

.....

Miguel Vidal

MALLORQUINES IRREPETIBLES

La historia viva de Mallorca contada por sus personajes mas relevantes

PRÓLOGO

Cuando viajar no era todavía una vulgaridad, Miguel Vidal saltaba de un continente a otro, con el cabello demasiado largo y colgado de una bolsa sempiterna con lo imprescindible. Practicaba por tanto el periodismo marsupial, el que tiene una fijación con las personas y las reconoce como objetos y sujetos primordiales de su faenar. La precisión resulta importante, ahora que los seres humanos han sido suplantados por cifras y estadísticas. Este mallorquín practicaba la profesión de estar allí, frente a un ejercicio liofilizado o de sofá de la labor informativa. Su carnet de prensa era un palimpsesto de su pasaporte, cada cuño una cicatriz. Los niños que leíamos “AS” –en aquellos tiempos todavía se leía la prensa deportiva, la extinción del texto y la condena de ese género al infantilismo vendrían más tarde-- y veíamos como este nativo de Consell se abría un hueco en sus páginas de hueco, lo identificábamos siempre como el hombre de al lado. Ya lo saben aquél de “¿quién es ése que está junto a Bob Beamon (mira que hay personajes, pero yo siempre pienso en el prodigioso saltarín)?”. Y las imágenes se repetían hasta que un día te planteabas “¿quién es ése que está hoy al lado de Miguel Vidal?”. Y podía tratarse de George Foreman, Zatopek, Jesse Owens o Garrincha. O de pegadores como Jake La Motta o Rocky Graziano, que en el ring de nuestro subconsciente se confunden con las interpretaciones cinematográficas de Robert de Niro y Paul Newman. A través de estos personajes atisbábamos al mallorquín que siempre llevaban incorporado. Entonces comprendías que Bob Beamon sólo podía ser Bob Beamon,

pero Miguel Vidal pedaleaba un día y chutaba al siguiente, tenía el don de la multiplicidad. Como mi marca de tres metros en salto de longitud me inhabilitaba por otra parte para ser Bob Beamon, aspiraba a ser el hombre de al lado, y a transparentarme algún día en un vértigo de famas efímeras y ajenas. Así se forjan las vocaciones periodísticas.

Miguel Vidal es por tanto un profesional de la historia instantánea, la que se sirve sin aditivos ni conservantes porque no hay tiempo apenas de inyectárselos. Es un narrador o *storyteller* que ha recurrido a artes algo más sofisticadas que las ejercidas por los relatores orales, que subyugan al público arremolinado a su alrededor en la plaza de Marraquech. Y al contemplar el repertorio de este libro, alguien se preguntará qué pintan apellidos como Fluxá o Escarrer en la trayectoria de un periodista cuya lista de autógrafos circunda literalmente el planeta. Para improvisar una explicación, hay que remontarse en primer lugar al prólogo que Tom Wolfe escribió para su recopilación sobre el nuevo periodismo. El hoy novelista se asombraba de que los reporteros cincuentones siguieran en la brecha, o volvieran a la redacción después de un lapso de ausencia, porque no podían vivir sin la dosis de adrenalina que suministra la información cotidiana. Además, el hombre de Consell no ha elegido presas fáciles. Si bien hay muchos mallorquines que sólo conversan un poco, hay muchísimos otros que no conversan nada. La discreción es una losa que homogeneiza la isla. El propio autor, al elegir el título *Gente Admirable*, recurre a la ambigüedad. La admiración es la sorpresa que inspiran las cosas extraordinarias, pero no sabemos a priori si el impacto es positivo o negativo. La galería de retratos de estas páginas corresponde en general a personajes asombrosos, enormes. La dirección en que se aplique estos adjetivos corresponde al lector. Como autor, Miguel Vidal se ha limitado a ejecutar su derecho a la arbitrariedad.

Las salidas a Bolsa efectuadas y anunciadas por los grandes imperios mallorquines pueden marcar el paso del ocultismo al exhibicionismo. Sin embargo, la circunspección es tan apreciada de momento que el florentino Fluxá, el pirotécnico Escarrer y el telúrico Barceló, colonizadores de medio planeta, pertenecen casi al reino de la ficción. Han forjado sus imperios a la chita callando, peseta a peseta. Sumando sus potencias, estos tres arcángeles –un miguel y dos gabrieles– de la diáspora valen ya 1 March –equivalente financiero de 1 Mach, la barrera del sonido balear–. Esta unidad monetaria equivale, como su propio nombre indica, a la fortuna acumulada en su día por Juan March. Al superar ese listón, han liberado a la isla de uno de sus complejos más arraigados. Al mismo tiempo, han

triunfado en una actividad de la que siempre receló el financiero de Santa Margarita.

Este libro contrapone pues a un mallorquín que se ha hecho transparente con los mayores protagonistas del siglo. Nos recuerda la conveniencia de la introspección, ahora que los mallorquines están a punto de ser declarados especie a proteger, amenazados de extinción. Miguel Vidal se ha embarcado en una tarea resbaladiza. Sin embargo, conforme los perfiles se van acumulando, se hacen nítidas una serie de características comunes. Afloran en este libro la tenacidad desorientada –nada que ver con la terquedad cazorra de otras regiones–, la desconfianza hacia el entorno que protege paradójicamente contra la xenofobia, la cultura del pacto a sabiendas de que la suma de alianzas reporta beneficios aunque se pierda en acuerdos particulares, un saludable desdén hacia la burocracia estatal, una austeridad en la vida y en la muerte, un pragmatismo tan exasperante como la pasión por mimetizarse con el ambiente, y un apego a lo inmediato. Frente a ello, una ausencia absoluta de abstracción, generalización, planificación, estructura, afecto a las grandes causas, los profetas o las intransigencias. Es una versión solapada del *carpe diem* horaciano. Se trata de asumirlo sin presumirlo, el triunfo del escepticismo sobre el delirio.

Por todo ello, un divertido juego permite comprobar que muchos de los destinos narrados desde la infancia –con la misma táctica que Miguel Vidal aplicaba en su día a los *pelés* deportivos-- son intercambiables. Esto obliga a conceder verosimilitud a la existencia de una idiosincrasia o, si nos ponemos ampulosos, hace aflorar la incómoda idea del Destino. Esta mayúscula se centraría en la posición arbitral que ejemplifican Félix Pons –el político local más relevante desde Maura-- y la legión de diplomáticos baleares esparcidos ahora mismo por todo el mundo. Saben adaptarse a cualquier medio, cumplen con el precepto esencial del darwinismo empresarial. Miguel Vidal, que aventaja a muchos de ellos en kilómetros recorridos, los retrata aquí. La excavación de las más ignota de las realidades, la que curiosamente nos es más próxima, ha comenzado. Después de la documentación, vendrán el análisis y la interpretación. Eso queda para los científicos de salón, y sorprenderá a buen seguro al de Consell en algún viaje exótico. Él ha cumplido con su parte del trabajo.

MATÍAS VALLÉS

.....

Conocer a Xesca fue como una bendición para mí. Me la presentaron

una tarde luminosa de julio en Can Picafort, donde pasa los veranos junto a su marido, que es actor de teatro infantil, y sus hijos, y en aquellos momentos estaba concediendo una entrevista a un periodista de un pequeño rotativo de Rauch, provincia de Buenos Aires. Xesca es Xesca Ensenyat, una escritora generalmente en catalán de obras como “Quan Venia l’Esquadra” y “Massa ví per a un sol calze” en las que uno no sabe si admirar más la sagacidad de su argumento o la mordacidad e ironía de su ambientación. El caso es que Xesca, que habla poniendo mucho énfasis en las palabras, incluso atropelladamente cuando lo hace como dice ella “en forester” refiriéndose al castellano, me conquistó por su dinamismo y al mismo tiempo me hizo abrir los ojos para conducir a un puerto mas coherente un viejo proyecto al que me referiré mas adelante.

Xesca llevaba todos los minutos de 1998 enfrascada en la tarea de rescatar del olvido a un pintor argentino que en la segunda década del siglo se afincó en Pollença llamado Atilio Boveri, y cuya viuda, Elba, a sus noventa y dos años, parece condenada en vida a sufrir los incesantes ruidos de los vehículos que atronan la calle que en el Puerto de Pollensa conduce a la carretera de Formentor. Una carretera que ella vio construir. “Lo que ocurre es que Elba no quiere morir hasta ver acabado el museo que recogerá la obra de su marido, que ella ha donado al pueblo de Pollensa. Además de esta donación existen unos ochocientos dibujos de Boveri que yo deposité en un banco de Colonia (Alemania) para que no se perdieran”, dice Xesca.

Y en eso trabajaba Xesca, empeñada en recuperar la historia personal de un pintor que en su época fue muy famoso en su país y que en nuestra tierra dejó huella cuando según cuenta Pedro Torrens Ripoll en aquella etapa de pre-turismo desfilaron por la comarca pollensina personajes difíciles de olvidar como Anglada Camarasa, el citado Boveri, Sorolla, Tito Cittadini, Roberto Montenegro, Rubén Darío, Unamuno, Ramaugé, Dimitri Tsapline, Tarrassó, Mosgraber y un largo etcétera de artistas e intelectuales que debían encontrarse a sus anchas: buenos precios, amabilidad, tranquilidad y campo abonado para cultivar el espíritu.

O para cultivar el futurismo, porque entre aquellas artistas había un abogado y periodista argentino llamado Adan Dielh que construyó el primer hotel de lujo que hubo en Mallorca y lo dio a conocer por todo el mundo gracias a sus múltiples relaciones de persona notable, siendo el iniciador de aquello que con el paso de los años convertiría Mallorca en la decimoséptima provincia de Alemania, como dicen los malintencionados, o en el emporio turístico en que han

convertido la roqueta. Porque Adan Diehl fue el creador del hotel Formentor, construido al no haber carretera transportando obreros y material por mar con una barca llamada “La Victoria”. El Hotel Formentor se inauguró en 1929 como hotel de lujo emplazado en un rincón maravilloso. En sus inicios la pensión completa en una habitación con vistas a la montaña costaba veinticinco pesetas; con vistas al mar y con baño en la habitación costaba entre cuarenta y cinco y cincuenta y cinco pesetas.

Adan Diehl tuvo que regresar a Argentina, acosado por los acreedores y sus numerosas deudas, pero su obra mas importante, el Hotel Formentor, quedaba como simiente de futuro. En 1933 el pueblo de Pollensa le rindió un hoemanje multitudinario y le nombró Hijo Adoptivo de Pollensa, y en 1954, cuando ya el Hotel Formentor adquiría en todo el mundo la fama que había soñado su creador, el Fomento de Turismo de Mallorca le rindió un homenaje póstumo y colocó su busto en los jardines del hotel.

La historia de Boveri tenía tan encandilada y encendida a Xesca Ensenyat que enlaza con el encendido encandilamiento de mi proyecto acariciado durante muchos años de rescatar del olvido en unos casos, o rendir homenaje en otros, a personajes mallorquines vivos que han sido parte importante de la historia reciente de nuestra tierra. Gente que ha sabido pasear con orgullo el nombre de Mallorca. Admirados y admirables mallorquines en cualquiera de las facetas de la vida, desde el deporte a la política, pasando por la empresa y las finanzas.

Mundo adelante en mi peregrinar periodístico por los cinco continentes, siempre que tenía un revés o un bajonazo de moral, me venía a la memoria la imagen del paisaje de mi infancia, el castillo de Alaró, el Puig de Son Cadena y al fondo el Puig Major. Mallorca era siempre una lucecita en mi conciencia de emigrante. Buscaba ídolos fuera y me olvidaba de los muchos y rutilantes que había en casa. Me olvidaba de la gente que ha contribuido a hacer de Mallorca lo que es hoy. Son sus principales señas de identidad.

LA INDUSTRIA DE LOS FORASTEROS

Hemos mencionado antes el nombre de algunos artistas que contribuyeron a difundir el nombre de Mallorca. Incluso en 1933 la escritora norteamericana Percy Waxman en su libro “Qué cuesta Mallorca” hacía una extensa referencia a lo bien que se vivía y lo barata que estaba la vida en la isla. Estas pinceladas hacia fuera,

mas los opúsculos de Bartomeu Amengual llamados “La Industria de los Forasteros” que trataban a principios de siglo del fenómeno turístico en Suiza e Italia y su posible (y lejana) aplicación en Mallorca, así como la confección en 1914 de la primera “Guía de las Baleares” por el Fomento de Turismo de Mallorca para presentarla en la Exposición de Londres, fueron los primeros movimientos que se detectaron del que sería en los años sesenta el gran seísmo que convirtió Mallorca en el gran “boom” turístico del Mediterráneo. En la parada y fonda de toda Europa. En la referencia social del mundo a pesar de que en casa la sociedad se resistía tanto al cambio que era célebre una pregunta de un porquero a su amo. “¿Amo, y fuera de Alaró todo es tan grande?”.

La progresión ha sido cósmica. En 1918, acabada la I Guerra Mundial, muchos descubrieron Mallorca, donde encontraron notables ventajas económicas y un clima atractivo. Esto dio lugar a un turismo que alquilaba casas principalmente en la zona de El Terreno.

Esta demanda creciente originó la correspondiente oferta hotelera. El Gran Hotel se inauguró en 1903. En 1923 surgió el Hotel Mediterráneo y en 1928 el Hotel Victoria. En 1929 abrió sus puertas el Hotel Formentor y el total de establecimientos era de 119, con una capacidad de 2.496 camas. A ellos se les unieron los primeros proyectos de urbanización como la Ciudad Jardín (1920), Cala D’Or (ideada por el pionero don José Costa en 1933) y Palma Nova (1935). Ya hemos dicho que los primeros turistas eran pintores que descubrieron la belleza de la isla, algunos de ellos a la fuerza, huyendo de París al estallar la primera guerra mundial. Es decir, que Mallorca era un privilegio de cuatro ricos, snobs y bohemios. Mas tarde los trabajadores se ganaron a pulso las vacaciones pagadas, del mismo modo que se habían ganado la jornada laboral de ocho horas, la semana inglesa o la asistencia sanitaria. Entonces venir a Mallorca comenzó a ser como un derecho adquirido.

En 1935 acudieron a Mallorca 40.000 turistas, muchos de ellos en cruceros que hacían escala en Palma. Luego la guerra española (1936-1939), la II Guerra Mundial (1940-1945) y el aislamiento político de España hasta su admisión en la Organización de Naciones Unidas (O.N.U.) en 1951, supusieron un grave retroceso para el desarrollo económico y turístico de nuestra tierra.

Pero en 1951, con nuevos turistas en El Terreno, uno de los mallorquines dignos de admiración, Gabriel Escarrer Juliá, acababa de cumplir dieciséis años y mientras sus amigos jugaban en la calle él ya se las ingeniaba para contactar con ellos, darles charla, proponerles alojamiento y un sitio para comer. A nadie debe

extrañar por lo tanto que haya creado uno de los imperios hoteleros mas importantes del mundo. Y el otro “Gabriel de oro” en la historia de la evolución turística de nuestra tierra, Gabriel Barceló Oliver, tenía por las mismas fechas veintitrés años y transportaba pasajeros en un autobús que conducía él mismo de Felanitx a Palma, ida y vuelta, por unas carreteras de espanto, mientras soñaba que un día tocaría el cielo con la mano. Cierra el tripode Miguel Fluxá, otro histórico de la evolución de la oferta turística en Mallorca. Sus historias, ademas de apasionantes en los personal y en lo profesional, encantadoras y humanas historias, son fiel reflejo de las distintas épocas que les ha tocado vivir en el devenir turístico de Mallorca. Unidas por un denominador común: su visión de futuro y su increíble capacidad de sacrificio en pos de una idea. Ya lo dijo Carlyle: toda empresa grande parece imposible al principio.

GABRIEL ESCARRER

"En Mallorca se han hecho cosas que nunca tenían que haberse hecho, pero la decisión de planificar la tienen los políticos, no lo empresarios"

D.N.I.

Nombre: GABRIEL ESCARRER JULIÁ

Lugar y Fecha de Nacimiento: Porreres, 2-3-1935

Hijo de Sebastián Escarrer Barceló y Jacoba Juliá Gornals

Profesión: Empresario.

--De pequeño mis amigos me llamaban "el extranjero" porque era alto, flaco, rubio y además tenía conocimientos de idiomas.

Me ha recibido con su mejor sonrisa de hombre afable y con estas palabras de bienvenida a su enorme y bien cuidado despacho situado en un edificio emblemático del Polígono Industrial de Son Castelló, donde Palma pierde su corsé para extenderse hacia tramuntana, y en el que tan sólo una semana antes las cámaras de

la CNN norteamericana, la televisión que domina el mundo, le han grabado una entrevista de treinta minutos emitida en la hora de máxima audiencia.

A tal señor, tal honor. Porque Gabriel Escarrer Juliá, nacido en Porreres el 2 de marzo de 1935, es uno de los personajes más ilustres que haya podido dar esta bendita tierra de Mallorca. Un mallorquín universal en el amplio sentido de la palabra. Venido al mundo en una etapa conflictiva española con vientos de guerra (tan sólo tres días después de su nacimiento Francisco Franco era nombrado capitán general de Marruecos; en setiembre dimitía Lleroux y le sucedía al frente de la presidencia del Gobierno Joaquín Chapaprieta y el 12 de octubre se casaba en Roma don Juan de Borbón, heredero de Alfonso XIII, con doña María de las Mercedes de Borbón, padres de los que con el tiempo reinaría con el nombre de Juan Carlos I) su espíritu emprendedor, su clarividencia, la honestidad y el trabajo le han llevado a ser un empresario conocido en el mundo entero. Conocido, además, por su reputación de persona de conducta intachable.

Criado en el seno de una familia humilde, donde su padre, Sebastián Escarrer Barceló, tenía que esforzarse como empleado de la Empresa Municipal de Aguas y Alcantarillado (EMAYA) para sacar adelante a los cuatro hijos habidos con doña Jacoba Juliá Gornals que respondían a los nombres de Gabriel, María, Rafael y María Antonia.

--Yo he estado muy poco tiempo en Porreres porque teniendo tres años mis padres me trajeron a Palma. A la barriada de El Terreno, que en los años cuarenta era un barrio residencial y muy tranquilo y luego ya en los cincuenta comenzó a ser zona turística con la incorporación de los hoteles Mediterráneo, Victoria, Virginia, Alzina y Rigel. Comenzaba el desarrollo turístico.

INQUIETUDES TURÍSTICAS

Un desarrollo turístico que ha hecho de Mallorca una perla y a Gabriel Escarrer uno de sus orfebres. Casi de forma natural:

--A mi aquello me convenció porque tenía inquietudes turísticas. Tenía inquietudes para aprender idiomas. Con dieciséis años era de los pocos que estudiaba inglés y francés en Palma. Pero a mi me hacía ilusión poder explicarles el camino al castillo de Bellver a los pocos extranjeros que había en la época en la ciudad. De ahí, como le decía antes, que de pequeño mis amigos me llamaran "el extranjero"

porque era alto, flaco, rubio y además con conocimiento de idiomas. Lo que con el tiempo ha sido normal, en mi adolescencia era una excepción.

También son excepción los que de la nada amasan una fortuna:

--A los veintiún años tomé la decisión de dar un paso adelante en la vida intentando valerme por mi mismo. Llevaba algún tiempo trabajando para Wagons Lits Cook, del que era responsable en Palma del departamento de extranjeros y de hacer reservas en los hoteles. Creí que con aquél trabajo el tener un hotel propio me posibilitaría poder llenarlo sin dificultad. Así fue como puse mi primer hotel en Son Armadams, el hotel Altair, luego un segundo, la Residencia Marbella, y un tercero que sería el del despegue definitivo, el Hotel El Paso, en el que yo era el director, el comercial y hasta el pinche.

Desde entonces Gabriel Escarrer se ha ido labrando el prestigio como gran artífice de la actual industria hotelera española, el número uno. Durante años en el Ministerio de Asuntos Exteriores se ha bromeado con la cadena de hoteles Sol Meliá, de la que se decía que era nuestra mejor representación en el exterior porque sus hoteles estaban en países en los que ni tan siquiera había representación diplomática.

EL ALTAIR, SU PRIMER HOTEL

El Hotel El Paso fue para nuestro personaje el primer y más sólido paso de la vida empresarial de lo que es hoy Sol Meliá, sociedad gestora de más de 245 hoteles en 25 países, y de otra de sus sociedades, Inmotel, sociedad inmobiliaria y propietaria de otros 64 hoteles. Gabriel Escarrer al emprender en 1956 la explotación de un pequeño hotel de 60 plazas en Palma de Mallorca, el Hotel Altair, estaba lejos de pensar que con el tiempo llegaría a ser uno de los empresarios más fuertes del sector.

--Yo siempre he tenido vocación de empresario. No pude estudiar ninguna carrera, pero a los veinticuatro años, un día antes de casarme con Ana María Jaume Vanrell, y la boda fue el 12 de noviembre de 1959, firmé la compra de mi cuarto hotel y fue entonces cuando decidí dedicar más tiempo a mi formación profesional, consciente de que si uno quiere destacar en su medio no queda más remedio que estar preparado.

Gabriel Escarrer tenía vocación empresarial. Cuando otros chicos de su edad, con dieciséis o diecisiete años, pensaban en divertirse,

él se esforzaba en terminar los estudios de Comercio en el Colegio La Salle, en Palma de Mallorca. Era al principio de los años 50, cuando el título de Bachiller Superior estaba al alcance de muy pocos y la universidad era un sueño.

Durante su periodo en la agencia de viajes hizo de "chico para todo". Trabajó de sol a sol y muchas veces hasta la madrugada, llegando a contabilizar en un mes 134 horas extras, lo que equivale a un promedio de cuatro horas y media diarias.

De noche solía esperar la llegada de turistas que venían en barco, para llevarlos a los hoteles. Entre barco y barco, participaba con otros chicos en competiciones que llamaban pomposamente "Olimpiadas" y que consistían en algunas carreras, alguna partida improvisada de ping-pong y mucho fútbol con dos piedras a modo de portería. Especialmente en las pruebas atléticas destacó Escarrer: --He sido subcampeón escolar de Baleares en la prueba de 100 metros lisos, que corría con una buena marca: 11.02. También destacué en 200 metros lisos, triple salto y salto de altura.

VISION DE FUTURO

Habría podido ser un buen deportista, pero lo suyo era el turismo y su mundo. Con veinte años se desplaza a Londres al objeto de desarrollar un "training" en la agencia de Thomas Cook. Durante su estancia en la City tuvo la oportunidad de observar lo fácil que era captar clientes de Cook o de otras agencias y alojarlos en los hoteles de Palma. Ya conocía el mundo de la contratación, de la recepción, del transporte y del transfer. Le faltaba otra fase: la del alojamiento y se marcó como reto tener su primer hotel. La historia había comenzado. También su visión de futuro.

--Era consciente de que Mallorca reunía muchísimo alicientes y que la clientela que visitaba la isla se iba contenta de su estancia. Eso me abrió los ojos. Teníamos una isla con aceptación, bien. ¿Qué faltaba?. Faltaba profesionalidad, empezando por mi mismo, porque yo era consciente de que si me quería desarrollar en el mundo turístico tenía mucho por aprender.

Se puso manos a la obra. En 1956, coincidiendo con la conquista de la I Copa de Europa de fútbol por el Real Madrid, y de la emisión del primer programa de Televisión Española con el documental "Veinte años de España" que sólo pudo verse en un radio de

cincuenta y cinco kilómetros de Madrid, Gabriel Escarrer, a los 21 años, comienza la explotación del hotel Altair. Un caserón en el barrio residencial de Son Armadams en Palma. En esos años en España aún se vivían las consecuencias de la posguerra y se salía muy dificultosamente del periodo de autarquía económica. La propietaria del edificio, Carolina Arozarena, se lo alquiló previa petición de recomendaciones. Éstas se las proporcionaron su propio padre; el director de Wagons Lits, José Palou, y de modo muy especial el párroco del barrio. En éste, su comienzo, y durante los siguientes proyectos, Escarrer ejerció simultáneamente de recepcionista, relaciones públicas, comercial, comprador y director, todo en el mismo establecimiento.

Durante los 3 años siguientes consiguió la explotación de otros dos hoteles en donde su esposa participaría activamente en la organización y gestión de la pequeña cadena en calidad de gobernanta.

Gabriel Escarrer preside años después, arropado por un importante equipo que encabeza su hijo Sebastián, el grupo líder absoluto del sector hotelero español, tanto en la oferta urbana como vacacional, el cuarto en el ámbito europeo, y se sitúa entre las 14 primeras del mundo con una oferta total de más de 50.000 habitaciones.

LOS AÑOS 60

El principio de la década de los años 60, el "boom" turístico en España, y más concretamente en Mallorca, la percepción de la financiación necesaria a modo de adelanto de pagos por parte de los Tour operadores sirvió para ampliar el número de hoteles. Con este sistema se hizo posible la incorporación de establecimientos en forma de alquiler y la inversión en mejoras de los mismos.

--Mi filosofía inicial fue concentrar los hoteles que iba adquiriendo dentro del entorno de la bahía de Palma, lo que me posibilitaba hacer todos los días un recorrido y dedicar una hora o una hora y media a cada hotel y saber todo sobre su funcionamiento del día a día. Un empresario que quiere triunfar no sólo tiene que vigilar sus negocios, por aquello de que el ojo del amo engorda el caballo, sino que tiene que saber rodearse de un buen equipo profesional con una máxima muy importante: los cargos no se otorgan, se conquistan.

Durante el resto de los años 60 Gabriel Escarrer Juliá apostó por la consolidación del proyecto sobre las bases financieras de los

recursos propios, inversión de los beneficios de explotación obtenidos en los establecimientos alquilados, incremento en la ayuda de los Tour operadores y créditos del Banco Hipotecario. Esta situación propiciaría el aumento de los contratos y las construcciones.

--Cuando me dí cuenta de que ya tenía un equipo humano competente, entonces dí otro paso trascendente en mi vida, como fue la diversificación de la empresa. Era un riesgo tener todos los huevos en un mismo cesto. Tener todos los hoteles en Mallorca no era el enfoque adecuado. No es que me fuera mal, todo lo contrario, pero consideraba que tenía que dar este paso. Entonces decidí abrir hoteles en Canarias y en la Costa del Sol, siempre dentro de la gama de hotel vacacional.

Desde el principio, y más exactamente durante esta década, la visión de Gabriel Escarrer sobre la confianza en el futuro del turismo era patente con sus constantes pruebas a favor del mismo, concentrándose y especializándose en la oferta hotelera, desarrollando un talante empresarial poco común en la época e invirtiendo dinero y todo el tiempo del mundo en su trabajo, implicando a la familia en el negocio y compartiendo con la misma sus éxitos continuados.

Durante los últimos años de la década de los 60 y principios de los 70, Escarrer se centra en la contratación de sus hoteles con los Tour operadores, en la construcción de los nuevos establecimientos y la comercialización de los mismos. Visita agencias de viajes de toda Europa con folletos en sus maletas, vendiendo con astucia y tesón las plazas de sus hoteles.

Tenía especial habilidad para "colarse" en los despachos de mayoristas, granjearse su confianza y obtener ayuda económica. Con su capacidad de venta y sus conocimientos del marketing consiguió substanciosos contratos y llenar las camas de todos sus hoteles.

AÑOS FUNDAMENTALES

Durante los años 70, la compañía vive un fuerte proceso de crecimiento en Mallorca, pasando a adquirir más hoteles de tipo vacacional en Mallorca y otros de tipo urbano de alta categoría, como el histórico Meliá Victoria, o los modernos: Meliá Confort Palas Atenea y Meliá Confort Bellver.

En 1976, tras la "crisis del petróleo" y recién iniciada la democracia en España, las perspectivas no son muy halagüeñas: el gobierno de Arias Navarro se caracteriza por una alta inflación en aumento y unas inciertas posturas económicas y políticas. Así las cosas, es este mismo escenario lo que hace reflexionar a Escarrer en el inicio de una nueva estrategia y, por lo tanto, de una nueva etapa para la compañía: la diversificación de la oferta, a través de la entrada en distintos puntos de la Península, como proceso de reducción de riesgos.

Su ya dilatada experiencia en la gestión de hoteles, una mentalidad más flexible que sustituiría la antaño postura centralizadora, le permitirán considerar la expansión en el Caribe y en el Sudeste asiático.

Se entraba en los años 80.

LA DÉCADA PRODIGIOSA

--Los años ochenta fueron una década prodigiosa para nuestra Empresa, con una serie de años que fueron fundamentales. En 1984 fue la adquisición al gobierno de Hotasa, que supuso la incorporación de treinta y cuatro nuevos hoteles. Hoteles de ciudad, que nos dieron la oportunidad de penetrar no solo en el sector del ocio, sino también en el de negocio en ciudades tan importantes como Barcelona, Zaragoza, Madrid, Valencia o Sevilla.

En efecto: en 1984, en una operación conjunta con Aresbank, representante financiero del grupo KIO (Kuwait Investment Office) en España, Gabriel Escarrer adquiere los 34 hoteles de la cadena Hotasa en España, y se sitúa en el puesto 37 del ránking mundial de cadenas hoteleras, siendo esta hazaña la que da inicio a su presencia en hoteles de ciudad. Es en este momento en el que se convierte en la primera gran compañía hotelera española, con una posición de liderazgo que mantiene desde entonces. En este momento la compañía se compone de 126 hoteles.

--En 1985 decidimos la internacionalización de la empresa, salir fuera de España, que fue también un paso trascendente que me quitó bastante el sueño porque era competir con las grandes multinacionales del sector. Construimos el primer gran hotel en Bali, todo con tecnología española y hasta los materiales, que nos llevamos de España en tres grandes barcos.

Gabriel Escarrer se lanzaba a la gran aventura. En 1985 se inicia una nueva era en el proceso de diversificación descrito anteriormente al incorporar el hotel Bali Sol, el primero de la división internacional. El proyecto lo acomete con el Banco Mundial. Lo que en un principio pareció un proyecto descabellado, en una amplia zona virgen de la isla de Bali, Nusa Dua, hoy es una de las de mayor éxito de la zona, donde están presentes las mejores cadenas del mundo, y donde Sol Meliá mantiene orgullosamente su título de pionero.

--En 1987 adquirimos Meliá, que nos abrió las puertas de un mercado elitista, porque Meliá siempre ha tenido una gran reputación, un gran nombre, principalmente en hoteles de cinco estrellas. Eso nos abrió la posibilidad de abarcar hoteles de tres, cuatro y cinco estrellas y estar en todos los segmentos.

Gabriel Escarrer adquiere los 22 hoteles Meliá, que estaban en manos del grupo luxemburgués Interport, presidido por Giancarlo Parretti, y a los que optaban cadenas hoteleras como Sheraton, Wagons-Lits, Hilton y otras. Esta ampliación permite a Sol Meliá consolidarse como una de las compañías hoteleras más grandes del mundo.

"DE NIÑO NUNCA SOÑÉ ALGO ASÍ"

Esta última operación está revestida de unas circunstancias que definen claramente el talante decidido y negociador de Escarrer. El precio de salida y las condiciones impuestas por Parretti sobrepasaban la capacidad de la compañía, máxime teniendo que soportar la reciente adquisición de los hoteles de Hotasa. Con una metodología propia y echando mano de todos los recursos que estaban a su alcance Escarrer consiguió un informe completo sobre la facturación, posibilidades y plantilla de cada uno de los hoteles que Interport había puesto a la venta.

Al conocer las grandes posibilidades del lote compuesto por los establecimientos de la cadena Meliá, se buscaron las formas más viables de financiación. Finalmente, se llegó a un acuerdo con Parretti: 12.500 millones de ptas.

Aquel día, 27 de junio de 1987, Escarrer se levantó temprano. Tenía que volar a Madrid, donde estaba citado con Parretti. En la reunión, Escarrer intentó comprar a Parretti la mayoría de las acciones de un hotel urbano de Meliá en el que Sol era partícipe. No hubo acuerdo. Tras la comida, los dos negociadores le dieron la vuelta a la tortilla. Cuando el presidente de Sol tomó el avión

de vuelta a Mallorca, en él iba también el nuevo presidente de Meliá, era la misma persona.

--Aquí se realizó el sueño de mi vida, y además con creces. Es más: de niño nunca soñé algo así de maravilloso. Yo era consciente de que poder tener dos segmentos de marcas penetrando en el mercado del ocio y del negocio era importantísimo. Ya no se podía pedir más.

Con la compra de la cadena Meliá en 1987, el proceso de internacionalización y diversificación coge gran fuerza, y se suceden las aperturas en América, Caribe, Sudeste asiático, cuenca del Mediterráneo y ciudades de países europeos.

El resto de los 80 y principios de los 90 sigue marcado en la agenda empresarial de Escarrer con una palabra clave: expansión. A través de la gestión, franquicia o "joint venture" con empresas locales en todo el mundo, el grupo sigue incorporando establecimientos año tras año, diversificando su oferta y cubriendo todos los segmentos del cada vez más exigente mercado. Gabriel Escarrer no acepta que se le acuse, aunque sea veladamente, de invertir en el Caribe y no en Mallorca:

--Sobre este particular tengo que decir una cosa muy importante. El último hotel que hice en Mallorca fue hace veinticinco años y fue el hotel Palas Atenea, en el Paseo Marítimo de Palma. Yo soy un empresario turístico que ha invertido bastante en Mallorca, y los veintisiete hoteles de que dispongo son una muestra de la confianza que tengo en mi isla. Por desgracia en Mallorca se han hecho cosas que nunca tenían que haberse hecho, pero la decisión de planificar la tienen los políticos, no los empresarios. Eso siempre me ha preocupado. Yo hice un hotel en Magalluf, el Jamaica, con cuatro alturas, pero después me encontré que a cada lado hicieron unos edificios de doce plantas. Si no hay coordinación y una planificación adecuada difícilmente podremos llegar a buen puerto. Siempre me he quejado de la falta de una planificación general de ordenación turística.

Ahí le duele a Gabriel Escarrer, amante de las cosas bien hechas. Partidario de preservar al máximo las incomparables bellezas de Mallorca:

--Hay que hacer un inventario, ver lo que tenemos y planificar donde queremos ir. Mallorca es un activo tremendo en la que todos, políticos y empresarios, tenemos la responsabilidad de cuidarla y mimarla al máximo, porque si estropeamos este activo, si la masificamos, toda la clientela que ahora tanto aprecia las cualidades de la isla dejará de venir.

Cuando era niño y jugaba por las calles de la barriada de El Terreno, Gabriel Escarrer tuvo su particular visión de futuro intuyendo que el turismo acabaría siendo un maná llovido del cielo para Mallorca. Pero, ¿cómo ve a la Mallorca del siglo XXI?.

--Soy optimista siempre y cuando hagamos las cosas bien planificadas, bien hechas, como Dios manda para utilizar una expresión bien mallorquina. Personalmente estoy en contra de la masificación. Hay que ir a la calidad y no a la cantidad. Sería un gran error que el futuro de nuestras islas lo enfocásemos bajo el punto de vista de la cantidad y no de la calidad. Mallorca tendría que caracterizarse por una clientela mas elitista, que evitaría además la estacionalidad.

NUEVOS VIENTOS

Gabriel Escarrer tiene seis hijos de su matrimonio con Ana María Jaume Vanrell. La cuatro mayores, hijas, María Magdalena, Ana, María Antonia y Mercedes, y los dos últimos, hijos, Sebastián y Gabriel. Todos ellos educados en las más relevantes universidades norteamericanas y formados en grandes multinacionales al objeto de incorporarse a la empresa familiar con una sólida formación universitaria y profesional. Desde comienzos de los años 90, con la llegada a la cadena de su hijo Sebastián Escarrer, comienzan a soplar nuevos vientos en Sol Meliá.

Sebastián, joven universitario formado en Wharton (Estados Unidos), buen conocedor del mundo financiero (First Boston) y de los grandes grupos hoteleros (Hyatt y Marriott), viene con nuevas ideas y estrategias: concentrar la actividad de la empresa en el negocio hotelero, gestionando hoteles, y separando esta actividad del negocio inmobiliario. Para ello, nada mejor que utilizar los contratos de gestión y franquicia.

Sebastián, como consejero delegado de la compañía, se ha hecho cargo del día a día de la misma, lo que ha permitido a su padre, desde la presidencia, diseñar la nueva estrategia de Sol Meliá: crecimiento diversificado de la oferta hotelera, además de encargarse del nivel de calidad de sus hoteles y de las relaciones con los propietarios, cosa que realiza personalmente.

En 1993 la compañía es distinguida con el premio Príncipe Felipe por su contribución a la internacionalización de la oferta turística española y por el desarrollo de la propia red comercial internacional en los principales mercados exteriores, por la mejora del producto hotelero en los establecimientos españoles y por su estrategia de formación del personal.

En 1996, la compañía de gestión hotelera se convierte en la primera en Europa en obtener el certificado ISO 9002 por la calidad en los servicios que ofrece a sus establecimientos en todo el mundo.

Actualmente da empleo a más de 21.000 personas en los más de 245 hoteles repartidos en 25 países , los cuales alojan a cerca de 18 millones de clientes al año.

SALIDA A BOLSA

Finalmente, en el mismo año de 1996, el propio presidente decide, tras un proceso de profundo análisis sobre las alternativas financieras de sostenimiento de la expansión, acometer la salida a bolsa de la compañía. Sol Meliá se convierte en la primera compañía de gestión hotelera de Europa en cotizar en el mercado de valores. Previamente, había dividido su compañía en dos nuevas sociedades: Inmotel S.A., sociedad propietaria de establecimientos, y Sol Meliá S.A., sociedad de gestión hotelera. Es esta última la que saldrá a bolsa el 2 de julio de 1996, y lo hace obteniendo un éxito sin precedentes, con una demanda final de títulos que superó en 23 veces la oferta de los mismos.

El 31 de diciembre de 1996, tan sólo 6 meses después de la salida a bolsa de Sol Meliá, el valor de las acciones se incrementaría en un 72.2%, incorporándose al índice IBEX 35, el de mayor liquidez de las bolsas españolas. Coincidiendo con el primer año de su cotización en bolsa, la compañía obtiene la calificación crediticia BBB+ concedida por la agencia norteamericana Standard & Poors, convirtiéndose en la cadena hotelera europea más solvente y con más facilidad para financiarse en los mercados de capitales. Ahora, cuando ve las cosas desde la distancia, Gabriel Escarrer sonríe feliz. El resultado del largo camino, de su trabajo y su lucha por alcanzar la cima no ha podido ser mejor:

---Yo quería entrar en el negocio de la hostelería, es cierto, pero las cosas han salido mucho mejor de lo que llegué a pensar nunca. Pero buena estrella al margen, siempre he sido una persona que he procurado ser muy responsable y no defraudar nunca a las personas que depositan su confianza en mí. A eso hay que añadir que siempre he sido muy trabajador. Para mí el mejor método de enseñanza es el ejemplo. Y yo predico con el ejemplo trabajando catorce o quince horas diarias y visitando a lo largo del año todos y cada uno de los hoteles que

componen nuestra Empresa. Hay que saber que el éxito siempre llega acompañado de sacrificio.

PRINCIPALES HOTELES DE LA CADENA SOL MELIÁ

En Mallorca:

Hotel Antillas (Magalluf)
Hotel Barbados (Magalluf)
Hotel Bellver (Palma)
Hotel Cala D'Or (Cala d' or)
Hotel de Mar (Illetas)
Hotel Guadalupe (Magalluf)
Hotel Mastines (Calas de Mallorca)
Hotel Mirlos (Palma Nova)
Hotel Palas Atenea (Palma)
Hotel Tordos (Palma Nova)
Hotel Victoria (Palma)

En la Península Ibérica:

Hotel Alicante (Alicante)
Hotel Almerimar (Almería)
Hotel Aloha (Málaga)
Hotel Avenida América (Madrid)
Hotel Azafata (Valencia)
Hotel Bracos (Logroño)
Hotel Meliá Castilla (Madrid)
Hotel Costa Blanca (Benidorm)
Hotel Los Galgos (Madrid)
Hotel Los Gallos (Córdoba)
Hotel Gallia (Murcia)
Hotel Gran Sitges (Barcelona)
Hotel Granada (Granada)
Hotel Horus (Salamanca)
Hotel Los Lebreros (Sevilla)

Hotel La Caleta (Cádiz)

Hotel Meliá Princesa (Madrid)
Hotel Macarena (Sevilla)
Hotel Siete Coronas (Murcia)
Hotel Valencia Palace (Valencia)

En Canarias:

Hotel Bahía del Duque (Tenerife)
Hotel Los Gorriones (Fuerteventura)
Hotel Iberia (Las Palmas)
Hotel La Palma (La Palma)
Hotel Puerto de la Cruz (Tenerife)
Hotel Salinas (Lanzarote)
Hotel Tamarindos (Gran Canaria)

En América

Hotel Aquarium (San Andrés, Colombia)
Hotel Bahía Atlántico (Salvador de Bahía, Brasil)
Hotel Bienal Ipirapuera (Sao Paulo, Brasil)
Hotel Cabañas del C. (Cozumel, México)
Hotel Cabo Real (Cabo San Lucas, México)
Hotel Cancún (Cancún, México)
Hotel Cariari (San José, Costa Rica)
Hotel Cohiba (Cuba)
Hotel Juan Dolio (República Dominicana)
Hotel Playa Hermosa (Costa Rica)
Hotel Rio de Luna (Cuba)
Hotel Rio de Mares (Cuba)
Hotel Varadero (Cuba)

En Europa:

Hotel Adriatic (Rovinj, Croacia)
Hotel Aktizeus (Creta, Grecia)
Hotel Belvil (Antalya, Turquía)
Hotel Celle (Celle, Alemania)
Hotel Coimbra (Coimbra, Portugal)
Hotel Elysée Palace (Niza, Francia)
Hotel Flor da Rocha (Portimao, Portugal)

Hotel Paris Bussy (Paris, Francia)
Hotel Postdam (Michendorf, Alemania)
Hotel Vestar (Monsena, Croacia)
Hotel Vila Magna (Albufeira, Portugal)

En Africa:

Hotel Al Madina Salam (Agadir, Marruecos)
Hotel Djerba Menzel (Djerba, Túnez)
Hotel El Mouradi Palace (El Kantaqui, Túnez)
Hotel Tichka Salam (Semilalia, Marruecos)

En Asia:

Hotel Bali (Nusa Dua, Indonesia)
Hotel Benoa (Bali, Indonesia)
Hotel Hija Hin (Tailandia)
Hotel Jakarta (Jakarta, Indonesia)
Hotel Legian (Kuta, Indonesia)
Hotel Twin Towers (Bangkok, Tailandia)

GABRIEL BARCELÓ

“Con un poco de inteligencia, sentido común, responsabilidad y mucho trabajo, que ha sido mi divisa básica, hemos conseguido lo que hemos conseguido”

D.N.I.

Nombre: GABRIEL BARCELÓ OLIVER

Lugar y fecha de nacimiento: Es Carritxó, 24-5-1928

Hijo de Simón Barceló Obrador y Antonia Oliver Banús

Profesión: Empresario.

–Nací en Es Carritxó el 24 de mayo de 1928, pero me bautizaron en Felanitx porque en aquél momento a pesar de que hubiera iglesia no teníamos cura ni pila bautismal en Es Carritxó. Mi madre bromeaba

diciendo que era porque alguien con mas influencia quería reservarse la inauguración para él.

Voy por la calle José Rover Mota, nombre que no me suena de nada, en busca de uno que si me suena de toda la vida, el de Gabriel Barceló Oliver, que es para mí uno de los mallorquines mas ejemplares de toda la larga historia de nuestra tierra. Por lo que ha hecho, por como lo ha hecho y por seguir siendo sencillo como el lugar que le vio nacer, a pesar de los muchos millones amasados a lo largo de mas de medio siglo de frenético trabajo. Ahora, jubilado del fragor del día a día, con sus setenta años contempla complacido la pirámide de su poder: el Grupo Barceló, integrado por una división de viajes, que tiene actividad tanto en la vertiente mayorista (touroperador) como en la vertiente minorista (venta al público) como en la receptiva y que utiliza las marcas Barceló Viajes, Interopa Viajes, Viajes Aurora y Turavia. Eso es, para decirlo más resumido, 7.543 empleados en total, cuarenta y cuatro hoteles con 11.044 habitaciones y 23.148 camas. Veintidós hoteles en España, con 6.090 habitaciones y 13.014 camas. Otros veintidós hoteles en el área internacional, todos en América excepto uno en Praga (República de Chequia), con 4.954 habitaciones y 10.134 camas.

–Antes de hablar de como ha sido el largo camino hasta aquí, quiero recalcar que a pesar de que hemos hecho una importante inversión en el extranjero, especialmente en el Caribe, hemos seguido creciendo en España. La primera responsabilidad de un empresario es hacer rendir lo mejor posible sus empresas y tiene que ir donde sea para buscar rentabilidad. Gracias a lo bien que nos está yendo en el extranjero hemos podido reinvertir aquí, de forma que el éxito de la hosteleria mallorquina de los últimos diez años no sería tan importante si no se hubieran hecho estas inversiones en el Caribe para reinvertir aquí los beneficios. En 1980 el Grupo Barceló tenía en España 1.133 empleados, en 1998 son tres mil doscientos dieciocho. De los ochenta mil millones de pesetas que facturamos en 1997, el ochenta por ciento lo tenemos en España y el veinte por ciento restante en el extranjero. Criticarnos por eso, como se ha hecho, es ciertamente miope e incomprensible desde cualquier punto de vista que se haga.

Gabriel Barceló, al que yo llamo Don Gabriel por el mucho respeto que me merece, aunque el se empeña en que le apee el don, se ha explayado. Yo diría que se ha quitado una espina, la que le han clavado algunos políticos miopes por invertir en el Caribe. El se defiende de forma brillante sin siquiera alegar aquello de que con su dinero hace lo que quiere. Como hace todo hijo de vecino. Pero dicho esto se dispone a afrontar el recuento de su vida, recuento que les ruego sigan con extremada atención, porque es

interesante, es ejemplar y costumbrista. Retrata como nadie lo que han sido los últimos setenta años de la vida en Mallorca.

–Mi padre, Simón Barceló Obrador, hijo de payeses, nació en un predio llamado Son Roca, que está entre Es Carritxó y Felanitx. Mi madre, Antonia Oliver Banús, nació en Es Carritxó. Fuimos cuatro hermanos: yo, que soy el mayor, Sebastián, Francisca y Antonia. Sebastián y yo hemos trabajado siempre muy unidos en nuestra empresa y mis hermanas durante una época trabajaron con nosotros y en otro como amas de casa.

Lo menos que puede decirse es de tal palo, tal astilla. Porque Simón Barceló, el padre, fue un auténtico fenómeno. Un hombre extraordinario que fue marcando de ejemplos la vida de nuestro personaje:

–Mis padres han sido unas extraordinarias personas, pero también los abuelos. Los paternos porque en una finca como Son Roca de apenas cuatro cuarteradas criaron a ocho hijos y los maternos porque con el oficio del abuelo de zapatero remendón en Es Carritxó, en una época además que nadie iba en zapatos, y criar a seis hijos tiene un mérito tremendo. Yo, que me casé el 27 de octubre de 1955 con Sebastiana Vadell Serra, de Felanitx, también tengo familia numerosa. Entre 1956 y 1962 tuvimos cinco hijas, María Antonia, María Luisa, Francisca, Margarita y Carmen, y en 1966 un hijo, Simón Pedro, el que fuera el senador más joven de España y que afortunadamente dejó la política para venir a trabajar en la empresa, que es lo que yo anhelaba desde el principio.

Gabriel Barceló tiene difícil contener la emoción. A estas alturas de la vida es abuelo de ocho nietos, tiene el futuro de todos ellos resuelto y bien resuelto, pero no puede evitar que el pasado le salte a la garganta para ponerle un nudo en ella.

–En 1931 mi padre inició su aventura empresarial creando la compañía de transportes en autobús desde Es Carritxó a Palma y que meses después se trasladó a S'Horta porque consiguió un contrato con Correos para transportar las sacas postales. Supongo que esto le daría más auge porque con el autobús de línea Es Carritxó-Palma no debía ganar ni para una pipa, ya que en aquel tiempo en Es Carritxó no debía haber más de doscientos habitantes y no se quien viajaba a Ciutat. Mi primer recuerdo de infancia, debía tener cuatro años, es de una nevada que cayó en S'Horta y en la que la nieve alcanzó más de medio metro de altura.

SE TRASLADAN A FELANITX

En 1934 Simón Barceló trasladó su empresa a Felanitx. Allí era mas viable. Pero aún hoy su hijo Gabriel no sale de la admiración por el espíritu emprendedor de su padre, en una época de tan extremada pobreza que muchos mallorquines no tenían mas remedio que emigrar en busca de mejores horizontes.

–No se como se las arregló mi padre para poder tener algunos recursos y comprarse el primer autocar. Sabemos que compró un Citroen de veintiuna plazas a un tal Antonio Bibiloni, que tenía la tienda en la calle Aragó de Palma. En 1936 con el conato de guerra civil que hubo en Mallorca le requisaron los tres autocares que tenía en aquellos momentos, que es otro misterio que del 31 al 36 pudiera tener tres autocares, y para conservarlos lo mejor posible se ofreció voluntario para ir de conductor por miedo a que los soldados no se los destrozasen, con la mala pata que el único autocar que recibió una ráfaga de ametralladora fue el que conducía personalmente.

La guerra civil, iniciada por Franco con su alzamiento militar en Marruecos el 18 de julio de 1936, tuvo respuesta en Palma cuando el general Manuel Goded declaraba un dia despues el estado de guerra en las islas. Aquello le pilló a Gabriel Oliver con ocho años, por lo que no es de extrañar que en su subconsciente la llame conato de guerra. La verdad es que en Mallorca la guerra civil fue un conato militarmente hablando, si exceptuamos el intento del capitán Alberto Bayo, que desembarcó el 16 de agosto de 1936 entre Porto Cristo y Son Servera con tropas leales a la República, ocupó Son Carrió y el monte de Son Corb, pero quince dias despues reembarcaron de nuevo y aquí se acabaron los tiros, aunque no la posterior represión contra los dirigentes y simpatizantes del Frente Popular. En el recuerdo de Gabriel Oliver quedan, eso sí, las dificultades del día a día.

–Acabado el conato de guerra que hubo en Mallorca, mi padre continuó con el negocio del transporte. En 1939 se acabó el suministro de gasolina y él se las ingenió para poner una agencia para hacer recados de Felanitx a Palma, y viceversa, con el tren. Fue en ese momento que con once años dejé los estudios en el primer curso de bachillerato y me puse a ayudarle. Cada día cogía el tren a las siete de la mañana en Felanitx, llegaba a las diez a Palma, donde teníamos alquilado un caballo llamado Diwhorty, un caballo de los primeros que hubo de importación que corría los domingos al trote en la carrera estelar del hipódromo, y que nosotros utilizábamos para repartir en Ciutat los paquetes y cartas que nos habían confiado. A las dos de la tarde vuelta al tren, que era tan lento que en algunos tramos podías seguirlo andando, y a las seis llegada a Felanitx donde mi hermano Sebastián se encargaba de repartir los paquetes que traía y yo me iba disparado al patio del colegio de los

Teatinos de Felanitx para jugar al fútbol. Porque el fútbol era mi gran pasión de adolescente.

SALVADO DE UNA MUERTE SEGURA

Dos años después de acabada la guerra y de viajar cada día a Palma en tren, que son muchas horas de tragar carbonilla, volvieron a funcionar los “autocares Barceló”.

–En 1941 mi padre volvió a poner los autocares en funcionamiento con gasógeno de cáscaras de almendra. Ahí tuve mi primera sensación de las varias que he tenido a lo largo de mi vida de protección providencial. En aquellos momentos los autocares salían a las ocho de la mañana y mi padre me mandaba una hora antes al garage porque para poner en marcha los gasógenos era necesario darle al manubrio como mínimo un cuarto de hora para que creara el gas suficiente y se pusiera en marcha el motor. Una vez tuve una debilidad y perdí el conocimiento, con tanta suerte que alguien llegó, creo que fue mi padre, y me salvó de una muerte segura por asfixia.

Van pasando los días y aumentan las responsabilidades de Gabriel Barceló en la empresa familiar:

–A los dieciséis años me puse a conducir uno de los autocares en trayectos cortos, de Felanitx a Porreres, o de Felanitx a Montuiri, y posteriormente hasta Palma. No había carnet de conducir ni exámen para conducir ni nada. Funcioné así un par de años. Paralelamente mi padre se había comprado una casa grande, donde actualmente vive mi hermana, en la plaza de S´Arrabal de Felanitx, y supongo que para terminar de pagarla puso un bar. Ahí hice mis pinitos de camarero juntamente con mi madre y mis hermanas, que ayudaban hasta que tuvieron que irse a estudiar a Palma internas en las Trinitarias de la calle de la Concepción.

Tiempos felices aquellos, agrandada la felicidad por la práctica del fútbol, del que según las crónicas de la época iba para figura.

–Con diecisiete años vinieron a ficharme para el Felanitx. Sin ningún entrenamiento y sin conocer a mis nuevos compañeros al siguiente domingo me llevaron a jugar a Santanyi y recuerdo que me dieron una manta de patadas impresionante. Yo jugaba de interior izquierdo, procuraba hacer algún regate y apoyarme en el compañero mejor situado. Tenía un cierto parecido físico con aquel César Rodríguez que tuvo el Barcelona y de hecho me llamaban César.

A los dieciocho años Gabriel Barceló se presentó voluntario para hacer el servicio militar en el Regimiento de Artillería que estaba en

la calle del Mar, muy cerca del paseo del Borne. El periodo de instrucción lo hizo en Can Pastilla.

–Terminado el periodo de instrucción, época en que me sentía pletórico físicamente, con tanto ejercicio, lo que se notaba en mi contribución al juego del Club Deportivo Felanitx, pasé a las oficinas del cuartel.

Aquello fue mi primer contacto con la administración y eso me sirvió para mi posterior desarrollo profesional. Aprendí a escribir a máquina con dos dedos y a hacer una instancia oficial. Por las tardes, que solía estar libre de servicio en la mili, conducía el autocar de línea Palma-Felanitx-Palma. ¿El precio del billete, ida y vuelta?. Creo que 3'75 pesetas.

Gabriel Barceló, conviene recordarlo, había dejado los estudios a los once años para ponerse a trabajar junto a su padre. Sin embargo parecía un superdotado.

–He tenido una inteligencia normal. Lo digo con todo rigor, yo no me siento un hombre muy inteligente, me siento un hombre normal que ha tenido bastante sentido común y he procurado hacer las cosas de forma responsable. Con un poco de inteligencia, sentido común, algo de responsabilidad y mucho trabajo, que ha sido mi divisa básica, hemos conseguido lo que hemos conseguido.

CONOCE EL MUNDO DEL TURISMO

1949. Acaba el servicio militar. En España ocurren cosas. El 18 de febrero muere en su exilio de Buenos Aires el que fuera presidente de la II República Niceto Alcalá Zamora. Unos días antes los “maquis” hacen descarrilar el tren expreso Barcelona-Madrid: mueren veintinueve personas. El Barcelona de César se proclama campeón de Liga y el felanitx de “César” Barceló acaba su campeonato de segunda regional en cuarta posición. En el Teatro Romea de Barcelona debuta un cantante cubano que alcanzaría una gran popularidad en España durante la posguerra: Antonio Machín. También hubo novedades para Gabriel Barceló. La empresa familiar ya cuenta con seis autocares y en Mallorca empezaba un incipiente turismo.

–En efecto, al terminar la mili me reincorporo de lleno al trabajo de conducir autocares y ahí comenzó nuestro primer contacto con la industria turística. Comenzaron a llegar a Palma algunos cruceros y como en aquellos momentos no había autocares turísticos recurrían a las empresas de servicios regulares para hacer excursiones. Yo conducía uno de estos autocares y así conocí el mundo del turismo.

Continúa así hasta 1954, en que de nuevo la providencia acude en su ayuda para fijarle el futuro.

–Mi padre se fue a Barcelona a comprar un autocar y en el barco se encontró con un conocido suyo, un tal Bujosa de Artá, que le comentó que un amigo de Barcelona buscaba alguien que le llevara una agencia de viajes que quería abrir en Palma. Mi padre me lo comentó y yo le indiqué que me parecía una buena idea y que me ofrecía para llevar este nuevo negocio con la idea de que ya que teníamos autocares con una agencia de viajes sería mas fácil llenarlos. Me fui a Barcelona unos días para aprender los fundamentos mínimos de su funcionamiento. Aquella agencia de viajes se llamaba “Ultramar Express”.

Gabriel Barceló lo recuerda como si fuera el primer día:

–En aquellos momentos teníamos un local en la calle Enric Alzamora de Palma donde estaba la pequeña oficina de Autocares Barceló y al lado un taller de recauchutado de nuestra propiedad. Recuerdo a modo de anécdota, para justificar lo del taller de recauchutado, que en una excursión con turistas mallorquines a Cura tuve que cambiar seis ruedas del autocar porque habían pinchado. En la baca llevábamos alineadas un montón de ruedas de recambio porque los neumáticos, además de malos, escaseaban.

Entre la oficina de Autocares Barceló y el taller de recauchutado se hizo un hueco para instalar la agencia de viajes “Ultramar Express”. Detrás del mostrador, una señora austriaca que hablaba inglés y alemán “por si llegaba algún forastero a pedir algo”.

–En lo de la Agencia de Viajes descubrí una vez mas la sabiduría de mi padre, ya que me dio total autonomía y nunca me pidió cuenta alguna. Los dos primeros años no llevábamos contabilidad ni sabíamos lo que era eso. Había un cajón y si tenía dinero dentro suponíamos que la cosa iba bien. Pero pronto me dí cuenta que era necesario poner orden y a tiempo parcial contraté un empleado del banco de España que nos hizo una contabilidad y ese fue mi primer contacto con el mundo de los números. Aprendí lo que era un balance y lo que era una cuenta de resultados.

NACE BARCELÓ VIAJES

Los negocios familiares de los Barceló van viento en popa. En 1958 reciben el primer avión chárter que llega desde Londres a Palma. Es un avión bimotor de la marca Wiking de treinta y seis plazas y su autonomía es tan escasa que desde los aeropuertos de Heathrow a Son Bonet tiene que hacer escala en Lyon (Francia) para repostar.

Pero es el primer contacto de Gabriel Barceló con el mercado del charter, fundamental para el desarrollo turístico de las islas Baleares.

Paralelamente en este 1958, con tan solo cincuenta y cinco años de edad, víctima de una trombosis cerebral, muere Simón Barceló Obrador, el patriarca, el fundador de una gigantesca empresa familiar a partir de un modesto autocar Citroen de 21 plazas. Aquello es un golpe moral para todos.

–La muerte de mi padre fue un golpe tremendo, además siendo joven como era. Pero el mejor homenaje que podíamos hacerle era seguir por el camino que nos había marcado. Así que en 1959 solicitamos nuestra propia Agencia de Viajes, lo que se nos concedió un año después. En mayo de 1960 pusimos la primera Agencia Barceló Viajes, que todavía existe, en la avenida Alejandro Roselló de Palma. Mas adelante comenzamos nuestra expansión y abrimos una oficina en Ibiza y otra en Barcelona. En estos momentos, a excepción de Extremadura, tenemos 146 oficinas abiertas en toda España y 38 en el área internacional..

El comienzo de los años sesenta trajo el “boom” turístico y las islas Baleares, pero Mallorca en especial, se pusieron de moda. Gabriel Barceló supo aprovechar el tirón.

–En 1962 había una demanda siempre superior a la oferta en el mundo turístico. Por ello decidimos empezar nuestra actividad en el sector hotelero. Aplicamos la misma filosofía de antes y si habíamos abierto una Agencia de Viajes para llenar nuestros propios autocares, ahora llenaríamos nuestros propios hoteles. El Latino, en El Arenal, junto con un grupo, fue el primero. Aunque el primer hotel que tuvimos en propiedad, también en El Arenal, sería el Pueblo, que se construyó en horizontal como novedad en la época. Fue el primer hotel de Mallorca calificado con una estrella que tuvo baño y ducha en cada habitación; el primer hotel de una estrella que tenía dos piscinas y una multiplicidad de servicios: tienda, peluquería, discoteca etc. La fórmula tuvo tanto éxito que en 1968 abrimos en Ibiza un hotel similar, el Pueblo Ibiza y en 1969 en Menorca el Menorca Pueblo.

La construcción del Menorca Pueblo a punto estuvo de costarle a Gabriel Barceló un serio disgusto, ya que una repentina restricción bancaria impuesta desde Madrid casi le obliga a presentar suspensión de pagos. Se libró por otro de los que considera empujones providenciales.

–En un cursillo de dirección que había hecho en Barcelona conocí a un banquero que no tuvo inconveniente en echarme una mano y sacarme del apuro. Toda mi vida le estaré agradecido por ello.

En 1973 llegó la primera gran crisis del petróleo. En aquellos momentos el Grupo Barceló contaba con ocho hoteles de su

propiedad.

–En la crisis del petróleo el turismo demostró que era el sector con mas fortaleza, pero aquello nos decidió a diversificar mas la empresa y compramos hoteles en la Costa del Sol y en Gran Canaria. En 1978 pusimos nuestro propio touroperador en Londres, Carrusel, para cerrar la pirámide, pero aquello fue una debacle y la cerramos en 1988, despues de diez años de pérdidas continuadas. En 1981 compramos la Agencia Turavia, con cuatro oficinas en América: en México, Argentina, Venezuela y Brasil.

Y de nuevo la Providencia en el camino de Gabriel Barceló:

–En 1983 me ocurrió otro hecho que yo considero providencial. Damián Barceló, un abogado de Santanyi que no tiene ningún parentesco conmigo, aunque somos amigos, que siempre ha tenido pasión por América, me llevó junto con otros empresarios mallorquines a un viaje a Puerto Rico. A los tres días vi aquello y la verdad que para invertir no me gustaba mucho y decidí acercarme a la República Dominicana, de cuyas posibilidades turísticas me habían hablado bastante bien.

LA MARAVILLA DE PLAYA BÁVARO

El viaje desde San Juan de Puerto Rico a Santo Domingo abriría un nuevo mundo de posibilidades a un empresario tan sagaz como Gabriel Barceló. Un hijo de un emigrante de Sóller, nacido ya en la República Dominicana, Gabito Ferrer, le sirvió en bandeja un sueño: Playa Bávaro.

–Gabito Ferrer tenía una ferretería en Santo Domingo y al tiempo era accionista con un grupo de amigos de un terreno costero de siete millones de metros cuadrados, situado a doscientos kilómetros de la capital. Me llevó allí en una avioneta Cessna que pilotaba él mismo. Antes de aterrizar en una pequeña pista abierta en el cañaveral tuvo que hacer un vuelo rasante para que el soldado que la vigilaba la despejara de las vacas que pastaban. Poco despues llegábamos al sitio y quedé maravillado. Descubrí Playa bávaro, la mejor playa del mundo, de una arena fina que no la mejora ni Formentor ni Es Trenc, mar virgen, cocotal en la playa y un arrecife. Enseguida me interesó comprar. Lo consulté con mi hermano Sebastián y este sin verlo, demostrando una vez mas la gran confianza que siempre ha tenido en mí, me dijo que adelante.

En Playa Bávaro estaba todo por hacer. Hubo que construir una carretera, poner una fábrica de electricidad, un pozo de agua potable, depuradora. Todo. Hoy cuando Gabriel Barceló contempla

el maravilloso complejo turístico que ha construido allí, el Bávaro Palace o el Bávaro Garden, sigue extasiándose como el primer día que llegó.

–La República Dominicana en 1983 era la Mallorca de los años cincuenta, con casi todo por hacer, pero con enormes posibilidades. La República Dominicana está situada a tres horas de avión de Nueva York y a menos de dos de Miami. Está en el centro de toda la cuenca americana, una situación privilegiada como la que tiene Mallorca respecto a Europa.

En 1983, en la República Dominicana, apenas había media docena de hoteles. Después del desembarco de Gabriel Barceló hoy se tienen aproximadamente 30.000 camas turísticas. Pero en Santo Domingo los políticos no han sabido agradecerle que les trajera el maná. Tampoco se lo han agradecido en Mallorca. Ni siquiera en Es Carritxó, donde ni le han nombrado hijo ilustre ni le han dado su nombre a una calle o a una plaza.

–Uno no hace las cosas para que se las agradezcan. José Barrionuevo siendo ministro me concedió la Medalla de Oro al Mérito Turístico y junto con mi hermano Sebastián tengo dos distinciones del Fomento de Turismo de Mallorca.

Demasiado poco reconocimiento para un hombre que ha hecho tanto en el mundo del turismo. Un hombre, Gabriel Barceló, que quiere encender una luz roja de alarma de cara al futuro turístico de Mallorca:

–El Gobierno Balear presidido por Jaume Matas se ha atrevido por primera vez a poner orden y hacer una pausa en la creación de la oferta turística. En Cancún, en Cuba y en la República Dominicana hoy están cometiendo los mismos errores que se cometieron en Mallorca entre los años 60 y los 70. Están construyendo demasiado en vertical y están pasando la oferta delante de la demanda, por lo que empobrecen el país. Esto lo ha visto el Gobierno Balear que ha impuesto una moratoria. Ahora hay que saber cual es el techo habitacional que tienen las Islas Baleares para no sacrificar calidad de vida ni para los isleños ni para los turistas que nos visitan.

Principales hoteles del Grupo Barceló

En Baleares:

Hotel Barceló Pueblo (S´Arenal)

Hotel Flamingo (S´Arenal)

Hotel Ponent Playa (Cala D´Or)

Hotel Barceló Cala Viñas (Cala Viñas)

Hotel Torrenova (Palma Nova)
Hotel Barceló Palma Nova (Palma Nova)
Hotel Jardín del Mar (Santa Ponsa)
Hotel Barceló Cannes (Palma)
Hotel Barceló Hamilton (Villacarlos, Menorca)
Hotel Barceló Pueblo (San Luis, Menorca)
Hotel Barceló Pueblo (San Antonio, Ibiza)

En Canarias:

Hotel Las Margaritas (Playa del Inglés, Gran Canaria)
Barceló Suites (Lanzarote)
Barceló Club El Castillo (Fuerteventura)
Barceló Santiago (Puerto Santiago, Tenerife)

En la Península:

Hotel Barceló Pueblo (Benidorm, Alicante)
Hotel Barceló Sants (Barcelona)

En Europa:

Hotel Barceló Praha (Praga, República de Chequia)

En América:

Barceló Bávaro Beach (República Dominicana)
Barceló Gran Hotel Lina (República Dominicana)
Barceló Playa Tambor (Costa Rica)
Radisson Barceló Hotel (Washington, Estados Unidos)
Barceló Montelimar (Nicaragua)
Barceló Del Lago (Guatemala)
Barceló Panoramic (Acapulco, México)
Barceló Club Las Perlas (Cancún, México)

.....

MIGUEL FLUXÁ

“Hemos intentado seguir los pasos del mejor profesor que podíamos tener: nuestro padre”.

D.N.I.

Nombre: MIGUEL FLUXÁ ROSELLÓ

Lugar y fecha de nacimiento: Inca, 27-7-1938

**Hijo de Lorenzo Fluxá Figuerola y Catalina Roselló Borrás.
Profesión: Empresario**

–Cuando me siento estresado me siento ahí. Dos horas después estoy como nuevo. No hay dinero en el mundo para comprar un cuadro así. **En efecto: pocos pintores podrían imaginar un cuadro como el que Miguel Fluxá tiene el privilegio de contemplar desde el salón de su casa de verano, en el Puerto de Pollensa. Ni Anglada Camarasa, ni Atilio Boveri, que vivieron en “u moll”*, pudieron captar un paisaje tan vivo y bucólico a la vez. Por un ventanal insonorizado Miguel Fluxá suele contemplar la caída de sol sobre Cabo Pinar. Puedo asegurárselo: el ojo humano no es capaz de abarcar mayor belleza. Esta es una de las pasiones de Miguel Fluxá Roselló, el más internacional y genuino de los empresarios que ha dado Mallorca. Casa que su esposa Sabine Thienemann ha decorado unos colores alegres, vivos y exclusivos. Los pocos días que le quedan al año de vacaciones los aprovecha Miguel Fluxá para dedicarse a los deportes náuticos y navegar con su lancha. O hacer bicicleta. O correr. Sobre sus hombros descansa un imperio económico y hay que estar en forma.**

DE TAL PALO, TAL ASTILLA

Lo primero que llama la atención de Miguel Fluxá es su físico de atleta, a pesar de haber cumplido ya los sesenta años. Practica aquello de mente sana en cuerpo sano. Pero quizá lo más resaltante de su fuerte personalidad sea su comportamiento amistoso y afable con todo el mundo. Para él la barrera social no es el dinero, o el poder, sino la persona:

*Nombre por el que los lugareños conocen el Puerto de Pollensa.

–Es fundamental confiar en la gente. Mi padre lo hacía y yo también lo hago. Mientras no me demuestren lo contrario, tengo confianza.

Miguel Fluxá, nacido en 1938 dos días después de que en la Península se iniciara la batalla más sangrienta de la guerra civil española, la batalla del Ebro, fue el tercer vástago de una familia de gran solera industrial de Inca, la formada por el matrimonio de Lorenzo Fluxá Figuerola y Catalina Roselló Borrás. Antes que nuestro personaje habían nacido Antonia y Antonio, y después de él María de Lluc y Lorenzo.

De tal palo, tal astilla. Ni siquiera puede decirse que Miguel Fluxá naciera con un pan bajo el brazo, porque la época era de estrecheces, pero creció en un ambiente empresarial sano, de empresarios de toda la vida, que le marcaría profundamente. Su padre, y el padre de su padre, lucharon para hacer de Inca la capital del calzado.

–Mi abuelo fundó la primera industria de calzado que hubo en Inca. Mi padre, que era un hombre extraordinario, había heredado las cualidades del abuelo. Fue alcalde de Inca, un hombre de una gran rectitud que siempre nos inculcó que había que hacer las cosas bien hechas, que teníamos que ser honestos.

De bien nacidos, es ser agradecidos. Para Miguel Fluxá no puede haber un tema mas apasionante que el hablar de su padre. Reconoce que le dio las bases para ser lo que es hoy: un empresario honesto, chapado incluso a la antigua en el trato con los empleados, pero moderno, imaginativo y emprendedor en los negocios. Así confiesa que era su padre:

–Pero al mismo tiempo que era honesto, mi padre tenía también una visión empresarial muy abierta y constantemente nos decía, a mi y a mis hermanos, que teníamos que abrirnos al mundo, ser internacionales. El gran mérito es que lo decía en una época en que todo el mundo pagaba las consecuencias de la guerra civil, las consecuencias de la posguerra, donde en el caso concreto de la empresa familiar no había materia prima para fabricar zapatos. En algunas ocasiones el gobierno le comisionó para ir a Alemania y otros países para importar cuero.

Tiempos duros. Tiempos para corazones fuertes. Todo eran problemas, pero Lorenzo Fluxá Figuerola era de una pasta especial. Delante de sus hijos, ni siquiera delante de su esposa, dio muestras una sola vez de desánimo. Traía cuero de donde podía, le echaba al trabajo las horas que hicieran falta, incluso tenía que vigilar personalmente que la paga semanal llegara puntualmente a los obreros porque en muchas ocasiones los bancos se quedaban sin liquidez. Aquél ejemplo impactó de verdad en sus herederos. Con los Fluxá Roselló no se ha cumplido el axioma que dice que a las empresas familiares las crean los abuelos, las fortalecen los hijos y las destruyen los nietos. De la fabricación de zapatos, que fue la empresa matriz, el benjamín Lorenzo Fluxá Roselló ha hecho todo un arte internacional con la marca “Camper” y su hermano mayor Antonio no le ha ido a la zaga con “Lotusse”. En la vertiente turística Miguel Fluxá se ha puesto el mundo por montera:

–Hemos intentado seguir los pasos del mejor profesor que podíamos tener: nuestro padre. Hacemos las cosas con seriedad. Cuando hemos salido al exterior y hemos ido abriendo caminos por el mundo lo que

mas me satisface es que la gente nos considera y nos respeta. Nosotros no somos especuladores, somos una familia de empresarios que no buscamos el beneficio a corto plazo, que lo que mas nos gusta es mirar lejos, crear puestos de trabajo, que la gente esté contenta. Así somos felices los Fluxá y esto creo nos diferencia como empresarios de la mayoría.

Miguel Fluxá estudió el bachillerato elemental en el colegio de San Francisco de Inca. El bachillerato superior ya lo hizo en Palma en el colegio de jesuitas de Montesión. De esta época recuerda el primer cruce de miradas con las chicas:

–Una época muy distinta a la de ahora. Recuerdo que los domingos paseábamos por el Borne y medio avergonzados saludábamos a las chicas que venían de frente. Visto con los ojos de hoy la situación era muy anacrónica, pero quizá mas bonita como época, porque en la vida lo bonito es tener deseos de algo. Cuando se tiene demasiado de todo terminas por hartarte también de todo.

Hace una pequeña pausa antes de continuar:

–Precisamente una de las cosas que mas me preocupan hoy, al hilo de lo que hablamos, pero en relación a las islas Baleares, es que el éxito turístico sea lo que mas daño nos haga. Es decir, esta borrachera de que las cosas nos vayan demasiado bien turísticamente es lo que me preocupa seriamente. Pienso que las cosas se tienen que poder dosificar, tener alguna ilusión de futuro, igual que nos ocurría cuando éramos jóvenes.

AL FRENTE DE VIAJES IBERIA

Van pasando los años. Miguel Fluxá termina el bachillerato superior y la correspondiente reválida en Montesión y se matricula en la primera escuela de Empresariales que hubo en España, ESTE (Escuela Superior de Técnicos de Empresa), en San Sebastián. Paralelamente a los cinco años de carrera cumple parte del servicio militar en las Milicias Universitarias de Montelareina (Zamora). Milicias Universitarias que acabaría en Ceuta, plaza donde un general ibicenco llamado Gotaredona sentaba cátedra de extremado celo hacia la disciplina militar.

–Cuando acabé la carrera precisamente mi padre había comprado Viajes Iberia. Yo tenía dos alternativas: ir a la fábrica de calzado o a la Agencia de Viajes. Me decidí por esto último porque sentía predilección por el tema turístico.

Hablamos de 1961. Miguel Fluxá Roselló acababa de cumplir veintitrés años cuando inició su espectacular carrera empresarial que con el tiempo, cumpliendo con creces los sueños de internacionalización de su padre, le ha llevado a ser dentro del sector turístico uno de los empresarios mas importantes del mundo.

–Cuando entré Viajes Iberia era la Agencia de Viajes mas antigua de Mallorca y con el título número 4 de España, por lo que también es una de las Agencias de Viajes mas antiguas del país. Fue creada por el banco de Crédito Balear y cuando la compró mi padre tenía seis oficinas abiertas: una en Palma, otra en Ibiza, otra en Menorca, Madrid, Barcelona y San Sebastián. Tuve una gran suerte porque mi padre era una persona que confiaba en la gente, y confió en mí. A los dos años ya me había dado plenos poderes y eso me comprometió mas en la idea de fortalecer y engrandecer la empresa, eso sí, de acuerdo con las directrices familiares de seriedad, honestidad y responsabilidad.

DOMINAN TODOS LOS SECTORES

Soltero y sin compromiso, Miguel Fluxá solo tiene tiempo para diseñar el futuro. Aficionado al fútbol, apenas acude en contadas ocasiones para ver el Mallorca en su primera aventura en Primera División. A veces con los amigos se da una vuelta por alguna sala de fiestas que estaban de moda en la época, el Hotel Victoria o Rosales. Pero poco ocio y mucho negocio. Miguel Fluxá había nacido para ser un empresario de postín. Lo llevaba en la sangre. Y aunque hoy lo vea con la frialdad que dan los años y la experiencia, casi sin darle importancia, como si fuera lo mas natural del mundo, asusta pensar en el salto cualitativo y cuantitativo que ha dado este hombre que como único recuerdo juvenil le gusta lucir una poblada melena. Al fin y al cabo Los Beatles nacieron a la música cuando él ya estaba cansado de hacer números:

–El primer año que estuve al frente de Viajes Iberia hicimos una producción de cuarenta millones de pesetas. Hoy el Grupo está a nivel de ciento treinta mil millones de pesetas anuales. La diferencia es enorme. En estos momentos aquellas primeras seis oficinas se han convertido en trescientas cincuenta oficinas de Viajes Iberia por todo el mundo. Tenemos una red hotelera con cerca de treinta mil camas turísticas, un Touroperador nacional e internacional que es Iberojet y una compañía aérea propia llamada Iberworld.

La vieja filosofía paterna de abrirse al mundo ha dado un resultado con el que ni siquiera podían soñar:

–La progresión ha venido fundamentalmente por la internacionalización

de la empresa. Después de haber creado una estructura hotelera y turística importante en España, especialmente en Baleares, nos abrimos al mundo como quería y nos alentaba siempre mi padre. Hoy una de las características fundamentales de nuestro Grupo es que estamos metidos en todos los sectores turísticos: tenemos Agencia de Viajes propia, Agencia receptora, Touroperador, tenemos hoteles y también aviones. Esta ha sido un poco la filosofía nuestra para ir avanzando.

Una gran pena embargo no obstante a Miguel Fluxá:

–Mi padre vio esta evolución que hemos tenido, pero desgraciadamente le pilló con una edad avanzada. Se dio cuenta, pero a mi me habría gustado llevármelo a los lugares que estamos implantados y que lo viera con sus propios ojos. No pudo ser: murió en 1993 con ochenta y seis años de edad. Mi madre murió con noventa y dos años y tampoco logré llevármela conmigo. Todo lo contrario, como por lo menos una vez al mes viajo al Caribe para comprobar personalmente como van nuestras empresas, ella siempre me preguntaba lo mismo: “¿Miguel, qué necesidad tienes de viajar tan lejos?”. Cuando yo le contestaba contándole la cantidad de puestos de trabajo que vamos creando, se alegraba.

Dos genios de la inversión turística como han demostrado ser Gabriel Escarrer y Miguel Fluxá, separados además tan sólo por tres años de edad, tenían que acabar convergiendo:

–Nuestro primer hotel, en sociedad con Gabriel Escarrer, fue el Hotel Flamingo de S’Arenal. Mi padre en sus inicios en el negocio del turismo estuvo asociado con Gabriel Escarrer. La cosa era así de simple: mi padre no entendía del negocio turístico y vio que Gabriel Escarrer era un hombre muy espabilado, y el tiempo así lo ha demostrado, como ha demostrado que mi padre era un hombre con vista. En un momento determinado decidimos separarnos de una forma muy poco común: nos separamos amistosamente y continuamos siendo amigos, lo que refleja la forma de ser de las dos partes. Agradezco además esta colaboración mútua porque cuando yo empezaba tenía la teoría que me habían dado los estudios y Escarrer la complementaba con su experiencia práctica.

PROTEGER Y MEJORAR

Miguel Fluxá, como Gabriel Barceló y Gabriel Escarrer, ha tenido arte y parte en la espectacular evolución de la oferta turística de las islas Baleares en general y de Mallorca muy en particular. Ha

seguido con atención y al detalle todo el proceso, por lo que son de agradecer sus conclusiones:

–El turismo en Baleares ha ido evolucionando como todos sabemos a pasos agigantados. Yo siempre digo, a modo de simil, que cuando hablamos del turismo en nuestro archipiélago, hablamos del pan asegurado. En los últimos años de turismo en Mallorca un mal año ha sido un empate con el anterior. Eso normalmente no pasa en las zonas turísticas, donde hay altibajos coyunturales de forma constante. La estabilidad de que gozamos demuestra que vivimos en las mejores islas del mundo.

Tampoco es una casualidad que los grandes empresarios turísticos mallorquines hayan optado por invertir en otras zonas turísticas, con preferencia en las islas del Caribe. Hay que evitar a toda costa la saturación de las Baleares. Hay que huir de la masificación galopante:

–Creo que en estos momentos no debería construirse mas en nuestras islas. A mi juicio lo que hay que hacer es proteger y mejorar lo que tenemos. Deberíamos tomar conciencia que si no frenamos la construcción indiscriminada nos cargaremos las islas. En cuanto a invertir en el Caribe lo que puedo decir es que los empresarios mallorquines que hemos salido fuera a invertir con seriedad, lo que hacemos es abrir puertas a nuestras islas y a nuestro país.

¿Dónde está el hombre vivo, inconfundible, que no es igual a sus semejantes?, se preguntaba el dramaturgo alemán Bertold Brecht en su obra “Los hombres. Un hombre”. Ahí tiene una respuesta: este hombre veranea en el Puerto de Pollensa, viaja una vez al mes al caribe, trata con afecto a sus miles de empleados y se llama Miguel Fluxá Roselló. Viene de una familia de empresarios de solera, pero su padre le dejó tan solo unos buenos cimientos sobre los que ha construido un imperio económico. Este es su gran mérito.

.....

CAPITULO SEGUNDO

Aquella tarde, mientras el sol iba declinando en Can Picafort y los turistas empezaban a hacer largas colas para entrar en los comedores de los hoteles, yo me sentía mas y mas nostálgico. Sentado en la terraza, mientras Xesca Ensenyat parecía discutir con su marido seguramente por quien entraba primero a ducharse, observaba los movimientos de un vecino de lujo, terraza por terraza: Juan Ballester. Un verdadero amante del deporte por el deporte, amigo de deportistas y campeón él mismo en sus años

mozos de Caza Submarina, aunque llegó a tocar otros palillos. Siempre que veía a Juan Ballester se despertaba en mí la pasada vena de periodista deportivo. Cada verano, cuando yo venía mi mes de vacaciones y nos veíamos algunos veces para merendar juntos de pan con sobrasada, a pesar de que se lo tenía prohibido el médico por aquello del colesterol, automáticamente me reprochaba que recorriera el mundo para entrevistar a deportistas que en su día habían figurado entre la élite y me olvidara de los grandes campeones que había en Mallorca. Gente en muchos casos pionera en una época en que eran auténticos hijos del hambre y utilizaban el deporte como una salida a su situación familiar y económica. Otros, además de huir del hambre, habían llegado a ser campeones del mundo. ¡Un mallorquín campeón del mundo!. Algo extremadamente difícil, como lo prueba el hecho de que solo hayamos tenido tres a lo largo de la historia. Además, en los dos deportes más autóctonos por las condiciones de la isla, en ciclismo (Guillermo Timoner) y en Caza Submarina (Juan Gomis y Pepe Amengual).

El ciclismo fue el primer deporte en dar satisfacciones a los aficionados mallorquines y un mallorquín de Felanitx, Timoner, el primer ciclista español en proclamarse campeón del mundo y además el que más veces lo ha sido. Los que siguen vivos de aquél ramillete de gigantes del pedal de los años cincuenta están en ese libro, me han contado de viva voz sus vivencias y recuerdos, sus penas y sus alegrías, pero faltan algunos que por ley de vida o de modo traumático se fueron. Hay que recordar a Rafael Pou Sastre, natural de Algaida, que tomó la salida en la primera Vuelta Ciclista a España que se celebró en 1935, y que murió al año siguiente con veintisiete años de edad. También a Antonio Gelabert Amengual, de Santa María del Camí, para muchos el mejor rutero mallorquín, fallecido en accidente de circulación el 13 de diciembre de 1956. Gelabert, corredor de raza, participó en cinco Vueltas a España, en tres Tours de Francia y en un Giro de Italia. Y a Miguel Bover Pons, uno de los mejores pistards españoles de todos los tiempos, pero también el único mallorquín que ha ganado una etapa en el Tour de Francia de 1956. Miguel Bover murió en 1966, con treinta y ocho años de edad.

Sant Joan, sin embargo, es el pueblo que mejor cosecha ha dado: de allí son Miguel Gual, su hermanastro Gabriel Company y Antonio Karmany, con la particularidad que este último, ganador en tres ocasiones del título de Rey de la Montaña en la Vuelta Ciclista a España, es el internacional más joven en atletismo, en la modalidad de Campo a Través, representando a España. Un portento. En Caza Submarina, el otro deporte que ha dado el entorchado

universal al deporte mallorquín, Juan Gomis fue campeón del mundo en 1961. En 1973, 1981 y 1985 el mítico José Amengual, al que yo siempre he llamado el Pez Humano, hizo otro tanto. El propio Juan Ballester, cuatro veces campeón de España por equipos, y campeón de Europa también por equipos, supo a base de esfuerzo y sin apenas ayuda organizar el campeonato del mundo Muro 1985 que ganó Amengual.

EL MALLORCA, UNA TRAYECTORIA DE CONTRASTES

Pero lo que mas interesa al aficionado es el fútbol. Dividido su pequeño corazón de hincha en varios pedazos. Uno, el mas grande, para los colores del equipo de su pueblo; otro para el Mallorca y finalmente otro para el Real Madrid o el Barcelona.

El Mallorca asume los principales trazos del fútbol isleño, al haber sido el único en militar en Primera División. Otros equipos como el Constancia, el Atlético Baleares, el Poblense o el Manacor llegaron a tener sus momentos de esplendor, pero al final se debilitaron al no poder hacer frente al potencial del decano.

Porque el Mallorca, además de ser el club de mayor potencial económico, es el mas antiguo. Se fundó el 5 de marzo de 1916 en un pequeño local de la calle Armengol de Palma con el nombre de Alfonso XIII. Su primer presidente sería Adolfo Vázquez. Veinte días despues inauguró su primer campo, el “Buenos Aires”.

El 14 de abril de 1931 la directiva que preside Luis Sitjar Castelló decide cambiar el nombre de Alfonso XIII por el de Club Deportivo Mallorca. El 1 de julio de 1933 los aficionados mallorquines se conmocionan con la visita al campo de Buenos Aires del Athletic de Bilbao, que tenía en sus filas a muchos internacionales. Con lleno hasta la bandera y arbitraje del mallorquín Juan Bestard, las alineaciones de este partido, que ganaron los vascos 2-5, fueron: Mallorca: Abad; Vidal, Liras; Carrasco, Ubeda, Gomila; Alzamora, Borrás, Planas, Albella y Pocoví.

Athletic de Bilbao: Izpizúa; Oceja, Urquizu; Cilaurren, Muguera, Roberto; Lafuente, Iraragorri, Bata, Gerardo y Gorostiza.

En junio de 1934 se produjo otra conmoción: el Mallorca fichaba su primer jugador profesional por una cantidad que en la época se consideró astronómica, cinco mil pesetas de ficha y una mensualidad de setecientas pesetas. El afortunado fue Ramón Guzmán Martorell, un medio centro nacido en Barcelona el 22 de enero de 1899, que llegó al “Buenos Aires” con treinta y cinco años y poca gasolina en el

motor. Guzmán, que había jugado hasta entonces en el Barcelona, y que incluso llegó a ser tres veces internacional absoluto frente a Checoslovaquia, Italia y Portugal, falleció en 1954 víctima de un infarto de miocardio mientras disputaba un partido de viejas glorias.

CONMOCIONES Y ALEGRÍAS

Nueva conmoción entre los aficionados al deporte: el 4 de mayo de 1941 Constancia y Soledad disputan un partido en Inca que se salda con el triunfo de los primeros por 30-0. Las crónicas de la época, sin duda de forma malévola, aseguraban que el jugador mas destacado había sido el meta del C.D. Soledad, Atanasio.

Y la primera gran alegría. El Mallorca ascendió por primera vez a Segunda División en 1944 tras ganar en Altabix al Elche. Mas de veinte mil aficionados se dieron cita en el puerto de Palma para vitorear a los jugadores cuando descendían del barco. La figura del equipo era Sebastián Pocoví Santandreu, en unos momentos en que en el Mallorca jugaban nada menos que cinco jugadores naturales de Manacor: el citado Pocoví, que era extremo; el meta Sureda, el defensa Mesquida, el medio Parera y el delantero Gomila.

Dicho ascenso a Segunda División propició el cambio de terreno de juego y el 24 de setiembre de 1945 se inaugura oficialmente el campo de “Es Fortí”, llamado mas adelante “Lluís Sitjar”, situado entre el Velódromo de Tirador y la carretera de Son Massanet, con el partido de Liga Mallorca-Jerez. En el Mallorca jugaba como titular un portero catalán, que hacía el servicio militar en Palma y que alcanzaría fama internacional mas tarde con el barcelona y la selección española: Antonio Ramallets.

Despues larga etapa de altibajos, con el Mallorca militando en Tercera División, hasta que en la temporada 1958-59, con el argentino Juan Carlos Lorenzo como jugador-entrenador, se asciende de nuevo a Segunda División y a la temporada siguiente el gran salto a Primera División, al vencer en el campo del Levante (1-2) con goles de Julián Mir y Rodríguez II. El recibimiento en Palma a la vuelta del equipo en barco desde Valencia fue memorable.

Entre 1975 y 1977 se vive la peor crisis de la historia del club. El Mallorca se ve involucrado en un presunto intento de soborno ante el Mestalla y los derechos de traspaso de sus jugadores, que apenas cobran, son vendidos en pública subasta, como si en lugar de personas fueran mercancías. El angoleño Jorge Mendoza, el único

futbolista que ha salido a hombros de un estadio como si fuera un torero, siendo jugador del Atlético de Madrid, fichó por el Mallorca en setiembre de 1969 y se fue unos meses mas tarde al convertirse en Testigo de Jehová y alegar que el fútbol era un deporte de violentos. Además Mendoza estaba firmemente convencido de que según una profecía el mundo iba a acabarse en 1975 y quería estar preparado para ello. Lo que no se le olvidó fue de demandar al Mallorca ante Magistratura y exigir que se le pagaran las cantidades que se le adeudaban. De ahí el embargo de los derechos de los jugadores y la vergonzosa subasta. En este punto, cansado de leer inexactitudes y que otros se cuelguen medallitas, si es que hay medallitas que colgar, y solo en honor de la verdad, aunque pueda parecer inmodestia, contaré una anécdota que salvó al Mallorca de la desaparición. Elegido Miguel Contestí Cardell, al que entonces no conocía de nada, un día de agosto de 1978 se presentó en Consell para charlar conmigo:

–Miguel, Pablo Porta está veraneando en el Hotel de Mar y como se que te llevas bien con él me gustaría que le invitaras a una jornada de pesca en mi “llaut”. Verás: la Federación no admite las fichas del Mallorca y si no se arregla no podremos iniciar el campeonato.

–Bueno, voy al Hotel de Mar a invitarle. Tenlo todo preparado para mañana.

En efecto: Pablo Porta, con el que solo un mes antes había cenado en el hotel Sheraton de Buenos Aires durante el Mundial de Argentina y cuya relación profesional y personal conmigo siempre había sido muy buena, aceptó la invitación. Pasé a recogerlo al hotel acompañado de su esposa y fuimos al puerto de S´Arenal, donde Contestí tenía atracado su barco. Estaba todo dispuesto para que fuera un día inolvidable en todos los aspectos. Contestí había invitado al campeón del mundo de Caza Submarina, José Amengual, a Sebastián Carbonell y a Juan Ballester para que cogieran algún mero y hacer un arroz a la marinera en Cabo Pinar. En los postres, Pablo Porta, que era un lince, dijo:

–Bueno, supongo que me habréis invitado para pedirme algo.

–Desde luego -le contesté yo, mientras Contestí se mordía las uñas de los nervios- queremos que salves el Mallorca.

–Eso está hecho.

Pablo Porta cumplió. La Federación prestó los millones necesarios para que el Mallorca hiciera frente a sus deudas. Miguel Contestí puso el resto y gracias a su sentido común y a su dedicación fue capaz de llevar un equipo que había cogido sin botas y apenas uniformes de Tercera División a Primera División. Incluso por primera vez en su historia el Mallorca alcanzó en 1991 la final de la

Copa del Rey, que jugó en el Santiago Bernabéu con derrota 1-0 ante el Atlético de Madrid.

De los treinta presidentes que ha tenido el Mallorca, tres se llevan los máximos honores de la entidad: Jaime Roselló fue el primer presidente que ascendió al Mallorca a Primera División (temporada 1959-60); Miguel Contestí, además de ascender al equipo tres veces a Primera División (temporadas 1983-84, 1986-87 y 1989-90) bajo su presidencia se alcanzó la primera final de Copa del Rey en 1991, y Bartolomé Beltrán Pons, el primer presidente que ha llevado al Mallorca a una competición europea (la Recopa 1998-99) y a la segunda final de Copa de su historia, jugada en Valencia el 29 de abril de 1998 con derrota frente al Barcelona por lanzamientos desde el punto de penalti tras haber concluido el partido, prórroga incluida, con empate a un gol. El Mallorca alcanzaba en el campo de Mestalla su punto más álgido, ya que logró el mayor éxodo de mallorquines de la historia: 13.000 aficionados, bautizados como “los 13.000 fantásticos”, se desplazaron, mayoritariamente en barco, a la ciudad del Turia.

ENCENDER LA MECHA

Ballester había encendido la mecha. Sin decirle ni media palabra de mis intenciones, aproveché bien el tiempo para poder darle la gran sorpresa. Por eso hice una lista de aquellos deportistas mallorquines, incluyéndole naturalmente a él, que me habían llamado la atención a lo largo de mi vida. Gente que me hubiera hecho soñar y a quienes admirara por lo que habían hecho.

Gente a la que había que recuperar también del olvido, querida Xesca, y hacerles revivir su momento de gloria. Empezando por el murero Bernardo Capó, cuyo nombre andaba en coplas.

Me puse manos a la obra. Bajé del armario la bolsa de cuero que me había comprado muchos años atrás en el puerto de pescadores de San Francisco; saqué del cajón la maravillosa Canon Eos 750 que había fotografiado a los mejores deportistas de la historia en sus respectivas casas, Jesse Owens, Bob Beamon, Jim Hines, Pelé, Di Stéfano, Nadia Comaneci, Dick Fosbury, Ladislao Kubala y un largo etcétera, y puse pilas nuevas a la grabadora. Estaba decidido: mi vida de reportero deportivo profesional la cerraría conociendo personalmente a los que yo consideraba los deportistas mallorquines más representativos.

Aunque es necesaria una matización: todos ellos han pasado la

cincuentena, lo que equivale a decir que han llenado parte del deporte isleño de este siglo. Otros que vienen empujando, como en tenis Carlos Moyá, o en fútbol Miguel Angel Nadal, que ha sido el primer mallorquín internacional absoluto (Antonio Amengual, de Binissalem, sería el primer internacional que ha dado Mallorca al fútbol, pero juvenil) tienen todavía camino por recorrer y algún día, en cualquier recodo, se encontrarán con alguien como yo especializado en hacer revivir glorias perdidas. Entonces, hagamos futurismo y situémonos a mediados del próximo siglo, lo agradecerán.

BERNARDO CAPÓ

“Sin los siete años de la mili habría sido más rico y seguramente mejor ciclista”

D.N.I.

Nombre: BERNARDO CAPÓ PLOMER

Lugar y fecha de nacimiento: Muro, 20-10-1919

Hijo de Pedro Juan Capó Quetglas y Catalina Plomer Vanrell.

Profesión: ciclista.

Campeonato de España
y dos Vueltas Mallorquinas
son cosas bellas y finas
que tú ganaste con maña.
Vencistes en muy brava lid
la carrera disputada
siendo las rutas de Madrid
testigos de tu llegada.
Luego en pista Tirador
bates con honra un récord
no hay quien pueda en el sport
vencerte bravo corredor.

(Refrán)

Bernardo Capó
varonil figura
bravo con finura

grandes rivales venció.
Bernardo Capó
el mas grande ciclista
por ruta y pista
Campeón ya se quedó

Este pasodoble, con letra de José Tauler y música de Jaime Vallespir, era una de las muchas canciones que en su tiempo se le dedicaron a Bernardo Capó, el único de aquella pléyade de grandes ciclistas mallorquines que surgieron en la posguerra -Gelabert, Gual, Bover, Más, Trobat, Company etc.- que acabó una Vuelta a España subido en el podio. Bernardo Capó fue tercero en la Vuelta Ciclista a España correspondiente a 1948 y que ganó Bernardo Ruiz, siendo segundo Emilio Rodríguez y tercero Bernardo Capó, conocido en Muro como “en Bernat Peix”. Hazaña que supuso un verdadero albadonazo para el ciclismo mallorquín, complementado en esta Vuelta de 1948 con las cuatro etapas que ganó Miguel Gual, de Sant Joan, que finalizaría noveno en la clasificación general. Pero antes de llegar a este momento de gloria, la vida no fue fácil para Bernardo Capó, nacido en 1919 en un predio llamado Son Morey , en el término municipal de Muro, y campesino desde que tenía uso de razón. No estaban los tiempos para derroches y los libros los veía Capó por la noche, que es cuando iba a la escuela del pueblo para no perderse ni una sola hora de trabajo de sol a sol. Precisamente de ir y venir del predio a la escuela en bicicleta le entró a Capó el gusanillo de ser ciclista. Y como la mayoría de grandes figuras nació al ciclismo por casualidad.

–Cuando estalló la guerra civil, que a mi me pilló con diecisiete años, me movilizaron y me mandaron al frente de Teruel con la Tercera División de Navarra. Allí estuve nueve meses como asistente de un Alférez llamado Cristóbal Paus Mascaró, y aunque en alguna oportunidad tuve que usar el fusil puedo asegurar que no maté a nadie. Tiraba al aire. Yo no sabía que estaba pasando, ni entendía nada, y de lo que estaba seguro es que aquella no era mi guerra.

La guerra civil fue una pesadilla para la mayoría de jóvenes que se vieron abocados sin comerlo ni beberlo a participar activamente en ella. Bernardo Capó no fue una excepción:

–Una vez acabada la guerra me incorporé al 49 Batallón de Alcoy y allí estuve cuatro años. Una vez que vine de permiso a Muro me llevé la bicicleta a Alcoy, ya que era el enlace del capitán Rojas y los servicios los hacía en bicicleta. Luego cuando acabé en Alcoy, creyéndome licenciado, me volvieron a reenganchar para hacer todavía tres años mas de mili en Sa Pobla. Mi misión era llevar en bicicleta pan y trozos de

carne a los soldados que estaban en Can Picafort. Como había mucha hambre yo me quedaba con la mejor chuleta, por lo que por lo menos buena carne no me faltó hasta que me licenciaron.

Una vez licenciado definitivamente Bernardo Capó, con 24 años, se puso a trabajar en una fábrica de vigas de cemento y se guardaba dos tardes libres para prepararse para ser ciclista de verdad. Sacarle provecho a los entrenamientos como enlace durante su maratoniano servicio militar de siete años.

–Antes de estallar la guerra yo había corrido una carrera ciclista que se hizo en Muro por San Francisco. Quedé el octavo, pero fui el primer clasificado del pueblo. Una vez licenciado corrí una prueba llamada “Gran Premio del Comercio” que era casi una Vuelta a Mallorca, ya que se salió hacia Campos y se volvió a Palma por Valldemossa y Sóller. Vinieron ciclista buenos como Carretero, Olmos y Flaquer, que yo recuerde. En Deyá se escaparon Carretero, que quedó primero, y Flaquer, que fue segundo, y después llegó uno que nadie conocía. “Es uno de Muro”, decía la gente. Y era yo, que quedé tercero. Con lo que me dieron me compré una bicicleta nueva.

Este tercer puesto le dio ánimos para ir a la Vuelta a España. La Federación Balear de Ciclismo le inscribió junto con Miguel Gual, de Sant Joan, y Gabriel Palmer, de Andratx. Era 1945, el vencedor absoluto fue el gallego Delio Rodríguez, pero el papel de los mallorquines fue bueno: Gual terminó el cuarto en la general, Capó el octavo y Palmer el décimosexto. Un papel honroso.

–Corrí cuatro veces la Vuelta a España. En 1945, que quedé octavo; en 1946 tuve que abandonar; en 1948 quedé tercero y en 1950 que además de concluir séptimo en la general gané dos etapas, la Pamplona-Zaragoza y la Mérida-Talavera de la Reina. Desde la bicicleta en aquella época se veía a España como lo que era: un país necesitado de todo. La misma necesidad que teníamos nosotros, que más que ciclistas parecíamos guerrilleros, montados en una mala bicicleta y corriendo por una peor carretera. Pero eso sí: la afición al ciclismo era enorme en todas partes.

Encima del mal estado de las carreteras había etapas que eran interminables. En 1945, por ejemplo, en su primera participación, Miguel Gual y Bernardo Capó entraron primero y segundo respectivamente en la etapa Barcelona-Zaragoza de nada menos 306 kilómetros. Invirtieron trece horas. Bernardo Capó ganó el Gran Premio “Marca” consistente en una etapa Madrid-Logroño de ¡330 kilómetros!. Eran auténticas burradas teniendo en cuenta el estado del firme, las bicicletas que llevaban, que si se pinchaba el mismo corredor tenía que cambiar el tubular etc. etc. Incluso Bernardo Capó cuenta como anécdota que en plena carrera el doctor le

trataba de un forúnculo molesto. Capó se bajaba el calzón y sin parar de correr ni bajarse de la bicicleta el médico se acercaba con el coche y le ponía la inyección de penicilina. Demasiado sacrificio y mal compensado económicamente.

–Las primeras pesetas que gané como ciclista profesional las traje a Muro. Creo que fueron mil duros y quien tenía mil duros en aquellos tiempos era un señor. En 1950 ya entré en un equipo llamado Pirelli con Bernardo Ruiz, Delio Rodríguez y Serra con el que ganamos la mitad de las etapas de la Vuelta a España y nos repartimos 50.000 pesetas. Aquello me dio que pensar que sin los siete años que hice de mili habría sido más rico y seguramente mejor ciclista.

Después de muchos años de no participar en la gran ronda francesa España mandó un equipo al Tour de Francia de 1948. Este equipo estaba compuesto por Julián Berrendero, Bernardo Capó, Dalmacio Langarica, Julio Rodríguez, Bernardo Ruiz y José Serra. A pesar de la calidad individual de todos ellos hicieron el ridículo:

–Era un equipazo, pero ni teníamos dirección ni estábamos preparados para correr el Tour. Nuestras bicicletas eran cuatro “carros” y nos retiramos todos. Yo me retiré en la primera etapa y fue mi primera y única experiencia, mala experiencia, en el Tour de Francia.

En 1954, con treinta y cinco años de edad, Bernardo Capó colgó la bicicleta. Era el momento de invertir las ganancias por tantas horas de sufrimiento como ciclista profesional. Puso un bar en la calle de los Olmos de Palma, el Bar Novedades, y lo regentó tres años.

Después volvió a lo que de verdad entendía y montó un negocio de venta de bicicletas y luego motos. Así surgió Casa Capó. Los primeros Mobyettes que se vendieron en Mallorca salieron de su tienda y con la exclusiva para la venta de la moto “Derbi” su negocio prosperó. El gusanillo lo mató por espacio de veinte años siendo vicepresidente de la Federación Balear de Ciclismo y seleccionador y director del equipo de Baleares.

PRINCIPALES VICTORIAS DE BERNARDO CAPÓ

- Vuelta a Burgos 1946.
- Vuelta a Mallorca 1946.
- Campeón de España de Fondo en carretera 1947.
- Vuelta a Tarragona 1948.
- Vuelta a Madrid 1949.
- Una etapa Circuito del Norte 1945.
- Una etapa Gran Premio “Marca” 1947.

- Una etapa Vuelta a Cataluña 1949.
- Dos etapas Vuelta a España 1950.
- Una etapa Vuelta a Cataluña 1951.
- Una etapa Vuelta a Portugal 1951.
- Bernardo Capó se dedicó siempre a las pruebas en ruta, aunque hizo alguna incursión en pista, donde en 1947, en el Velódromo Tirador de Palma, estableció el récord de la hora en 42, 633 kilómetros.

GUILLERMO TIMONER

"Como principal herencia dejo un nombre para la historia del ciclismo".

D.N.I.

Nombre: GUILLERMO TIMONER OBRADOR

Lugar y Fecha de nacimiento: Felanitx, 24-3-1926

Hijo de JUAN TIMONER JUAN y MARGARITA OBRADOR OBRADOR

Profesión: ciclista

Una de las pasiones de Guillermo Timoner es subir al altozano del Puig de Sant Salvador, desde donde divisa los cuatro puntos cardinales de la isla de Mallorca, de Formentor a Andraitx, de Capdepera a Santanyi, pasando por Palma. Es su tierra, el paisaje que le cautiva.

--Todos hacemos algo por perpetuarnos de algún modo. Unos dejan un piso o una casa a la nieta. Yo, como principal herencia, dejo un nombre para la historia del ciclismo. Tengo lo justito para vivir como un caballero, pero si a mi me dijeran de cambiar lo que he hecho en el mundo de la bicicleta por dinero, no lo cambiaría.

Otra de sus pasiones es contemplar los maillots arco iris con los que ganó nada menos que seis campeonatos del mundo tras moto *stayer* y que regaló en ofrenda a la Virgen del Puig de Sant Salvador:

-Soy un devoto de la Virgen. Además aquí venía a concentrarme y a rezar antes de un campeonato del mundo.

Guillermo Timoner Obrador, nacido en Felanitx (Mallorca) el 24 de marzo de 1926, es un personaje que se sale de lo común. Una leyenda

en el deporte español. Sus credenciales en el mundo del ciclismo son únicas: primer español campeón del mundo y el que más veces lo ha sido. El rey del medio fondo. Todo ganado a golpe de corazón. A golpe de pedal:

-Cuando gané el primer campeonato del mundo, en el velódromo Vigorelli de Milán, en 1955, fue todo un acontecimiento porque hasta entonces el ciclismo español era tercermundista. No se había ganado nada. Ni un Tour, ni un Mundial, ni siquiera una clásica.

Guillermo Timoner abrió las puertas del éxito...

-Yo abrí las puertas del éxito y lo curioso es que tuve que pagarme todos los gastos de mi bolsillo. La Federación Española de Ciclismo sólo aceptó inscribirme en el campeonato del mundo, pero por lo demás me dejó a mi suerte. No había dinero para las pruebas de pista. Eso sí, cuando me recibió Franco como campeón del mundo quisieron estar todos para la foto.

Siendo campeón las cosas se arreglaron mejor.

-Profesionalmente, el primer título de campeón del mundo me supuso el pasar de pedir limosna para participar en una carrera, a rechazar algunas por falta de tiempo. Cuando eres campeón, en vez de pedir, te ofrecen. Es lo mejor de los grandes títulos.

Timoner es otro ejemplo palmario de que las grandes figuras nacen, no se hacen. Esta es su teoría:

-El campeón nace, pero luego hay que pulirlo. La materia prima está y nunca es semejante. Yo tengo un hermano, Antonio, que también corrió, pero nunca llegó a nada. Miguel Indurain tiene un hermano también corredor, Prudencio Indurain, pero sólo se parecen por el apellido. Nada más.

Timoner nació campeón por generación espontánea. Sin antecedentes familiares de ningún tipo, y con unos cimientos deportivos inexistentes, alcanzó la gloria:

-Mis padres, Juan Timoner Juan y Margarita Obrador Obrador, eran campesinos. Yo fui a la escuela primaria, pero como no me gustaba estudiar aprendí un oficio. Me hice carpintero, especializado en construir arados, pero mi obsesión era la bicicleta. En 1939 corrí mi primera carrera, sin licencia por mi edad, y el premio fue un pollo.

Timoner recuerda lo que le costó la primera bicicleta.

-Perfectamente lo recuerdo. A mi padre le dijeron que tenía un fiero por hijo, y le convencieron para que me comprara una buena bicicleta. Recuerdo que vendió una cerda y con las 510 pesetas que le dieron me compró la bicicleta. En 1941, mintiendo en la edad, me dieron la licencia profesional y estuve en la competición hasta 1971. Con 18 años gané el primero de mis 23 títulos de campeón de España.

Treinta años en la cima. Ganador de más de 1.500 carreras y una

reivindicación:

-Me decidí por la pista, porque era lo que más me gustaba. Pero también ganaba en carretera. En Zaragoza, en el Critérium de los Ases de 1957, vencí a Bahamontes, Suárez, San Emeterio, Charly Gaul y otros. En 1959, en el estadio santiago Bernabéu, donde habían colocado un peralte detrás de cada banderín de córner, gané a Bahamontes delante de cien mil espectadores. Yo he sido un comodín del ciclismo, capaz de ganar al más pintado en cualquier terreno.

Ganador de multitud de carreras, protagonista de muchas hazañas sobre la bicicleta, el récord mundial de velocidad le llena de legítimo orgullo. Es su gran conquista:

-En efecto, entre mis recuerdos más preciados está el récord mundial de velocidad. Entre los récords que he tenido como ciclista en pista, al que hay que sumar el de ser el corredor español que más campeonatos del mundo ha ganado, tengo en muy alta estima el récord mundial de velocidad que conquisté en 1960 al hacer los 100 kilómetros en un tiempo de 1 hora 12 minutos y 59 segundos. También es de apreciar el récord de 1 kilómetro, que establecí en 38 segundos, a una media de 93,350 kms. a la hora, en el velódromo de Milán (Italia) en 1955.

¿Comprenden ahora que le pusieran el apodo de "*El mallorquín volador*"?. Porque Timoner, menudo de cuerpo pero con un corazón gigantesco, sobre la bicicleta se convertía en un auténtico súperhombre. Era un súpercampeón. Con el palmarés mas impresionante de la historia del ciclismo español y con una trayectoria cuya longevidad lo dice todo. Timoner fue profesional desde 1941 hasta 1970 y posteriormente volvió a competir en 1984 y 1985.

Guillermo Timoner ha sido, además, profeta en su tierra por partida doble: en 1964 se le dedicó una calle en Felanitx, la ciudad donde vino al mundo el 24 de marzo de 1926, en el seno de una familia humilde y campesina; y al año siguiente, en 1965, en el municipio de Capdepera también se dio el nombre de Guillermo Timoner a una de sus calles. Finalmente en 1995 se puso su nombre al Polideportivo construido en Felanitx.

TITULOS MAS IMPORTANTES GANADAS POR GUILLERMO TIMONER

-SEIS VECES CAMPEÓN DEL MUNDO TRAS MOTO STAYER: 1955 en Milán (Italia); 1959 en Amsterdam (Holanda); 1960 en Leipzig (Alemania); 1962 en Milán (Italia); 1964 en Paris (Francia) y 1965 en San Sebastián (España).

-DOS MEDALLAS DE PLATA EN LOS MUNDIALES DE

CICLISMO: 1956 en Copenhague (Dinamarca) y 1958 en Paris (Francia).

- UN CAMPEONATO DE EUROPA TRAS MOTO COMERCIAL: 1962, en Madrid (España).**
- DIEZ CAMPEONATOS DE ESPAÑA TRAS MOTO COMERCIAL: 1945., 1948, 1949, 1950, 1952, 1954, 1955, 1959, 1961 y 1962.**
- CINCO CAMPEONATOS DE ESPAÑA TRAS MOTO STAYER: 1945, 1946, 1947, 1949, 1984 (este último a la edad de 58 años).**
- CUATRO CAMPEONATOS DE ESPAÑA DE VELOCIDAD: 1947, 1948, 1950, 1956.**
- TRES CAMPEONATOS DE ESPAÑA DE PERSECUCIÓN: 1949, 1951, 1956.**
- UN CAMPEONATO DE ESPAÑA DE FONDO EN PISTA: 1947**
- UN CAMPEONATO DE CARRETERA MILITAR: 1948.**
- UN CAMPEONATO DE ESPAÑA A LA AMERICANA: 1951 (formando equipo con su hermano Antonio).**
- CUATRO CAMPEONATOS DE BALEARES DE VELOCIDAD: 1944, 1945, 1946, 1947.**
- TRES COPAS DEL MUNDO: 1960, 1963, 1965.**
- SEIS GRAN PREMIO DE LAS NACIONES: 1959, 1962, 1963, 1964, 1965, 1966.**
- DOS CRITERIUM DE ASES: 1953 (Madrid); 1957 (Zaragoza).**
- GRAN PREMIO DE LAS NACIONES: 1960, en Dortmund (Alemania).**
- GRAN PREMIO DE LA RAZA: 1962 en Madrid (España).**
- GRAN PREMIO DE MALLORCA: 1963.**
- GRAN PREMIO DE EUROPA: 1964 en Burdeos (Francia).**
- GRAN PREMIO DE AMBERES: 1965.**
- GRAN PREMIO CIUDAD DE PALMA: 1965.**

Sus récords:

- Primer ciclista español que ganó un campeonato del mundo: 1955.**
- Ciclista que ha ganado más títulos de campeón del mundo.**
- En 1960 obtuvo el promedio más alto de todos los mundiales al hacer los 100 kilómetros en un tiempo de 1 hora 12 minutos y 59 segundos a una media de 82,600.**
- 1955: récord de los 10 Kms., a una media de 92,350 kilómetros hora en el Velódromo Vigorelli de Milán (Italia).**
- 1955: récord de 1 Kilómetro, en 38 segundos, a una media de 93,350 kilómetros hora en el Velódromo Vigorelli de Milán (Italia).**
- 1956: En el Parque de los Príncipes de París (Francia), 30 minutos a una media de 84, 777 kilómetros hora y 1 hora a una media de**

83,889 kilómetros hora.

Sus recompensas:

- Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica.**
- Medalla de la Ciudad de Felanitx.**
- Medalla de Oro de la Provincia de las Baleares.**
- Medalla de Oro de la Ciudad de Palma.**
- Cinco Medallas de Oro al Mérito Deportivo: 1959, 1960, 1962, 1964, 1965.**
- Medalla de Plata al Mérito Deportivo.**
- Cuatro Trofeos al Mejor Ciclista Español: 1955, 1960, 1964 y 1965.**
- Un Trofeo al Mejor Ciclista Profesional: 1962.**
- Trofeo al Mejor Deportista Español: 1955 y 1964.**
- Encomienda de la Orden del Mérito Civil: 1966.**
- Mejor Ciclista Mediterráneo: 1962.**
- Medalla de Oro de “El Mundo Deportivo”: 1964.**
- Placa de Oro de la Federación Española de Ciclismo: 1965.**
- Trofeo Extraordinario Diario AS: 1971.**
- “Marca” de Oro: 1988.**
- Trofeo a la Leyenda Deportiva de la Unión de Periodistas Deportivos de España: 1984.**
- Siurell de Plata de “Última Hora”: 1964**
- Placa del Diario de Mallorca: 1994.**
- Placa de la Cadena COPE: 1995.**
- Premio Cornelius Atticus 1997.**

JOSÉ AMENGUAL

“Elegí un deporte muy minoritario, pero acorde a mis condiciones físicas derivadas de una enfermedad de niño”

D. N. I.

Nombre: JOSÉ AMENGUAL DOMINGO

Lugar y fecha de nacimiento: Palma, 19-1-1944

Hijo de José Amengual Vidal y Margarita Domingo Hernández

Profesión: pescador

–Mi padre trabajaba como chófer en GESA, pero como no ganaba lo suficiente para mantener a la familia sus horas libres las dedicaba a pescar sepias que luego mi madre vendía por las casas.

José Amengual tiene una historia apasionante. Tocado por la desgracia desde muy niño, solo su tremenda fuerza de voluntad le ha llevado a ser uno de los contadísimos mallorquines que, como en el caso de Guillermo Timoner y Juan Gomis, puede poner junto a su nombre unas palabras mágicas: campeón del mundo. De familia muy humilde, José fue el mayor de los cuatro hijos habidos en el matrimonio de José Amengual Vidal y Margarita Domingo Hernández, nacida en Palma aunque de padre granadino.

Para José Amengual recordar la infancia es como revivir una pesadilla. Fue una infancia penosa por culpa de un error médico que le dejaría cojo para toda la vida. Tenía entonces seis años y se frustró la ilusión de jugar al fútbol como hacía su padre, que jugaba como medio volante en Primera Regional con el Soledad. Porque Amengual había nacido en el barrio de La Soledad, aunque muy pronto la familia se mudó a El Molinar.

–Jugando una caída me produjo un fuerte dolor en una pierna. Me miraron y me encontraron un tumor en la cadera izquierda. El médico dijo que era un tumor blanco, o sea, benigno. Total, que creyeron que una posibilidad de curarme era escayolándome hasta la cintura y así lo hicieron. Estuve escayolado seis meses, pero no mejoraba. Todo lo contrario, empeoraba, hasta que un día mi padre, que tenía el genio corto, se enfadó, cogió unas tijeras, me quitó la escayola y me llevó a otro médico, que quedó tan horrorizado que ordenó que me operaran. Pero estaba tan flaco que tuvieron que engordarme antes de pasar por el quirófano. A raíz de esta operación me quedé casi inútil de la pierna izquierda, con muchas dificultades para andar.

En aquél quirófano, con aquella barbaridad palmaria de escayolar para hacer frente a un tumor, “moría” José Amengual como un hombre capaz de moverse con la misma soltura que los demás y nacía el José Amengual pez. Nacía el pez humano. Capaz de nadar con la elegancia de un escualo y pensando en el agua con la calculada frialdad del que sabe que está en su mejor ambiente.

–Fui mucho tiempo con muletas. Todos los juegos con los demás niños – fútbol, carreras, saltos etc.-- se habían acabado para mí. Lo que más me convenía era nadar y como ya vivíamos en El Molinar, a veinte metros del mar, dentro del agua me encontraba bien. Nadando era otra cosa, tenía la afición que me deslizaba con facilidad. Luego mi padre me compró unas gafas y unos patos y yo me construí un arco y unas flechas para ver si cazaba algún pez. Era un indio en el mar. Me sentía feliz.

Para el padre el mar era una ayuda, no una solución. Tenía una pequeña barca desde donde pescaba algunas sepias para ganarse unas pesetillas extra. Además era totalmente contrario a la pesca submarina. Lo que quería era que su hijo mayor José, y sus otros hijos, Margarita, Antonio y Cecilia, estudiaran para luego encontrar trabajo en alguna oficina. Pero José Amengual valía poco para los estudios. Lo suyo era el mar y las cosas de la mar.

–Cerca de mi casa había una fábrica de artículos de pesca, Casa Beltrán, y yo pronto me las ingenié para entrar a trabajar allí. Pronto fui el montador de todas las escopetas de aire comprimido. Allí venían pescadores de aquella época como Mariano Bonet, Bernardo Martí y Martín Pons que me contaban aventuras que incrementaron mi afición por aquel deporte.

Tres años trabajó Pepe Amengual montando escopetas de aire comprimido en Casa Beltrán. Pero su padre, que además de tener el genio corto era tozudo, quería colocarlo en su empresa:

–Mi padre trabajaba en GESA y no estuvo contento hasta que me colocó allí. Decía que al ser una empresa del estado el pan estaba asegurado para toda la vida. Pero no fue fácil entrar, ya que tuve que estudiar Maestría Industrial, lo que me resultó bastante complicado. Tenía entonces dieciséis años y no me había movido nunca de El Molinar. Veía Palma de lejos, casi siempre desde el mar, pero ni siquiera había estado en ella a pesar de la proximidad. Tenía un enorme complejo de inferioridad.

José Amengual empezó a trabajar en GESA en 1961 y permaneció en la empresa por espacio de nueve años. Era bobinador y ganaba tres mil pesetas al mes. En GESA hizo amistad con otro amante de la pesca submarina, Miguel Borrás, que tenía una moto “Guzzi”, lo que les permitió explorar otros fondos de la costa mallorquina. Hasta que un día leyeron en un periódico que se disputaban campeonatos de Caza Submarina y se afiliaron al C.I.A.S.

–En 1963 participé como juvenil en mi primer campeonato de Baleares y quedé campeón. A medida que iba destacando en la Caza Submarina comenzaron a llegar algunos patrocinadores y ello me decidió a dejar GESA. A partir de ahí, con mucho tiempo para entrenar, lo empecé a ganar todo, incluido el Mundial de 1973.

José Amengual, en efecto, lo ha ganado absolutamente todo en la Caza Submarina, la actividad que le ha convertido en una auténtica leyenda para los aficionados de todo el mundo. Ha sido el campeónísimo por excelencia en un deporte tan marcadamente amateur que lo único que le han dado ha sido un trofeo y las gracias.

–Lo mas importante para mí son los tres campeonatos del mundo que he ganado. El de 1973, porque fue el primero y eso siempre produce una

emoción especial; el de 1981 porque lo conquisté en Brasil en unas aguas que no conocía y el de 1985, el título mas entrañable para mí, porque fui campeón del mundo en aguas de Muro, delante de nuestra gente.

José Amengual conocía la zona de Can Picafort, donde se celebró el Mundial de Muro de Caza Submarina en 1985 por iniciativa de Juan Ballester Moragues, como quien conoce el salón de su casa. Palmo a palmo, agujero por agujero en el fondo de unas aguas que ha explorado años y años con un tesón envidiable. Y con seguridad, según confiesa:

–Siempre he sido prudente y nunca he pasado apuros bajo el agua. Ni siquiera en el Mundial de Cuba, con el mar infestado de tiburones, que no podías coger porque no puntuaban para el campeonato. Uno se me acercó mas de lo necesario y por curiosidad le pegué un tiro entre los ojos y le maté. Pesó ciento nueve kilos. En Mallorca, en los muchos años que llevo practicando la Caza Submarina he visto tres tiburones y además el mismo día. Y no en Cabrera y dos en la Cala de San Vicente, pero pasaron absolutamente de mí. Ellos llevaban un rumbo y ni siquiera se inmutaron. Para mí que se habían extraviado.

Amengual, dentro de su modestia, se siente satisfecho de la actividad elegida para realizarse como persona.

–Soy consciente de que escogí un deporte muy minoritario, pero acorde a mis condiciones físicas derivadas de una enfermedad de niño. La verdad es que no se me ocurre pensar que otro deporte habría podido practicar para sentirme realizado. Además me siento bien pagado por los amigos que he hecho y porque en El Molinar me lo han reconocido poniendo mi nombre a una calle, lo que me llena de legítimo orgullo.

PRINCIPALES TÍTULOS CONQUISTADOS POR JOSÉ AMENGUAL

- 3 Campeonatos del Mundo individual: 1973 en Cadaqués (Girona), 1981 en Florionópolis (Brasil) y 1985 en Muro (Mallorca).**
- 2 Campeonatos del Mundo por Equipos: 1973 en Cadaqués y 1985 en Muro.**
- 2 Campeonatos de Europa Individual: 1982 y 1984**
- 3 Campeonatos de Europa por Equipos: 1982, 1984 y 1990.**

- 2 Copas de Europa por Equipos: 1978 y 1984.
- 2 Campeonatos de España de Invierno Individual: 1973 y 1975.
- 13 Campeonatos de España Individual.
- 6 Campeonatos de España de Clubs.
- 19 Campeonatos de Baleares.

Principales galardones:

- Medalla de Oro de la Delegación Nacional de Educación Física y Descanso.
- Medalla de Oro de la Federación Española de Actividades Subacuáticas.
- “YA” de Oro por sus valores humanos.
- “AS” de Oro.
- Tridente de Oro de la Federación Italiana al mejor pescador submarino de 1973.
- Copa Barón de Güell.
- Copa Príncipe de Asturias del Consejo Superior de Deportes.
- Mejor Deportista de Baleares.
- Trofeo XXV Aniversario de la Cadena SER.
- “Siurell de Plata” de Última Hora.
- Mejor Deportista Amateur Español 1985 de la Unión de Periodistas Deportivos de España.

.....
JUAN BALLESTER

“Soy el único murero de mi generación que tiene estudios universitarios. Mis padres fueron unos adelantados a su tiempo”

D.N.I.

Nombre: JUAN BALLESTER MORAGUES

Lugar y fecha de nacimiento: Muro, 16-1-1934

Hijo de Miguel Ballester Ramis y Catalina Moragues Carbonell

Profesión: Médico estomatólogo.

“Juan Ballester tiene dos grandes pasiones, una es la pesca submarina y la otra su familia, en este orden. Yo soy una representación de su segunda pasión.

Ninguno de los que vivimos con él podemos ser objetivos hablando de

este deportista, médico, capitán, jefe de tribu...en una palabra, “persona”. Como todos los presentes conocéis su faceta deportiva, para eso estamos aquí, intentaremos presentarlo en su vertiente mas humana.

Nos sumergiremos dentro de su biografía marcada por dos noches de fuego, dos noches mágicas: la de San Antonio y la de San Juan. Nació un 16 de enero de 1934 en Muro, pueblo que hace coincidir sus Fiestas Patronales con su onomática. Para los que intentéis calcular su edad os diré que tiene 64 años, que no le son un impedimento para embarcarse solo con una tripulación treinta años mas joven que él.

Su carácter perfeccionista le decidió dejar “su roqueta” y partió a estudiar a Zaragoza y Madrid. Acabados los estudios de Medicina y Estomatología abrió su consulta en el pueblo que mas estima del mundo. Como él afirma, Mallorca está dividida en dos partes: Muro y la Part Forana. Muro y lo demás.

Casado y con cinco hijos, más bien cuatro hijas y un hijo, decidió que sus pasiones tenían que ir ligadas, y dicho y hecho, nos ha enseñado a amar el mar, la familia, los amigos, la pesca submarina, Muro, su plaza mayor y Mallorca.

Hasta aquí parece que os contamos la vida de un personaje de novela rosa, pero no os confiéis: en realidad es como uno de los protagonistas de “Rebelión a Bordo”.

Si, Juan de “Can Torres”, eres persistente y testarudo. Un ejemplo bien claro es que hace un puñado de años que te entró la cabezonería de pasar entre la isla de Formentor y la costa, sabiendo que es imposible porque hay mas quilla que agua, pero cada verano repites “cuando volvamos, pasaremos”.

Como buen médico eres mal paciente y caprichoso con el comer. Dulce, muy dulce, arroz, patatas fritas y los triglicéridos a mil. Un gran menú para una persona operada del corazón.

Nosotros creemos que formamos parte de una familia democrática, pero tú tienes la mayoría absoluta y el voto de calidad. Eres mal discutidor y si alguien no va de las tuyas acabas la charla con un sonoro “me cago en diez”.

Sin embargo, eres idealista, entusiasta, optimista, sensible, muy amigo de tus amigos, luchas por lo que crees justo, exiges mucho pero das mucho mas. Has demostrado que mas que fuerte, eres resistente.

Para terminar, si nos lo permites, emplearemos palabras tuyas. En la clausura del Mundial de Muro dijiste, como agradecimiento, que “con gente como vosotros se puede organizar cualquier cosa”. Nosotros te decimos: sólo con una persona excepcional como tú es posible llegar hasta aquí.”

No era el momento para llorar, pero Juan Ballester no pudo aguantar la emoción y se le escaparon las lágrimas. Este había sido el texto que en nombre de sus cinco hijos había leído su hija mayor

Catina en el Consulado del Mar de Palma, sede del Gobierno Balear, momentos antes de que el Muy Honorable Jaume Matas, presidente del Gobierno de la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares, le hiciera entrega a Juan Ballester Moragues de la mayor distinción autonómica por toda una vida dedicada al deporte, el Premio “Cornelius Atticus”.

Un resumen preparado con cariño para la ocasión por Catina, María, Francisca, Margarita y Miguel, los cinco hijos habidos de su matrimonio con Francisca Moragues Cladera, celebrado el 8 de julio de 1965 en la Iglesia Parroquial de Muro, el mismo día que el Mallorca anuncia el fichaje del uruguayo Héctor Núñez, procedente del Valencia, y del brasileño Duca, que llega del Zaragoza. Una ciudad esta última que le trae muy buenos recuerdos:

–A los once años comencé los estudios de bachillerato en los Teatinos de Palma y estuve hasta que marché a Zaragoza para estudiar en principio de veterinario, carrera que luego cambié por la de médico. Soy el único murero de mi generación que tiene estudios universitarios y esto debo agradecerlo a mis padres, que fueron unos adelantados a su tiempo porque consintieron vender parte de sus bienes para que mi hermano y yo tuviéramos estudios. Eso se llama tener visión de futuro.

No era para menos en la época, con una sociedad mallorquina encerrada sobre sí misma como el caracol en su concha, donde las salidas normales era aprender algún oficio o trabajar en el campo. Una sociedad aquella de los años cuarenta, años en que Juan Ballester cursa el bachillerato en Palma, que se desayuna con noticias como esta de julio de 1940: “En el predio de Sa Coma, en Puigpunyent, se produce un incendio en el bosque y se queman unas cuarteradas de monte bajo y un centenar de pinos con unos daños que se calculan en más de trescientas pesetas”. O esta otra de febrero de 1945: “En la carretera de Palma a Alcudia se produce un accidente en el que mueren dos personas, Bernardo Cloquell y Guillermo Pericás, y resultan heridas otras veintiuna”. En agosto de 1947 Juan Ballester se extasía leyendo en el Correo de Mallorca una noticia que le extasía: “Guillermo Timoner se adjudica el título de campeón de España de fondo en pista el 9 de agosto y siete días después logra el nacional de velocidad”. Guillermo Timoner recibiría la misma noche que Ballester el “Cornelius Atticus”.

–En 1951 me fui a la Universidad de Zaragoza y cuando acabé la carrera regresé a Mallorca a hacer el servicio militar. Me destinaron a Sanidad e hice todo el servicio en el Hospital Militar, lo que me hizo adquirir una gran experiencia como médico. Luego cada cuatro meses iba un mes de médico a la guarnición destacada en Cabrera, lo que para mí, que desde los quince años era muy aficionado a la pesca submarina, era una

maravilla.

CAMPEÓN DE BALEARES

Juan Ballester habría sido, y es, sin duda, un gran médico estomatólogo, pero lo que le ha realizado como persona ha sido el deporte en general, ya que llegó incluso a jugar al fútbol como defensa en el C.D. Murense y en la selección universitaria de Zaragoza que se proclamó campeona de España en los Juegos Universitarios de 1953 en Barcelona, pero donde ha destacado ha sido en la pesca submarina, deporte del que es en su faceta de practicante y capitán seleccionador nacional uno de sus máximos exponentes.

–Un día de verano de 1952, creo que era agosto, vinieron a Can Picafort dos grandes especialistas de pesca submarina, Mateo Noguera y Bartolomé Pol. Les acompañaba don Bartolomé March porque tenían que probar las primeras botellas de oxígeno que vinieron a Mallorca y luego pescar un poco. Me invitaron a acompañarles y cogí mas peces que ellos. Me aconsejaron que fuera al campeonato de Baleares de Pesca Submarina y ante mi sorpresa y la sorpresa de todos gané el título. Mi padre no se lo podía creer cuando se lo conté. Con veinte años ya fuí al campeonato de Europa de Sestri (Italia) y tira y sigue. Estoy en posesión de la licencia federativa desde 1952 sin interrupción, siendo el submarinista que cuenta con el mayor número de licencias de pesca submarina de toda España y probablemente de todo el mundo.

Terminado el servicio militar Juan Ballester se matricula en la Universidad Complutense de Madrid para hacer la especialidad de Estomatología. Para no perder el hábito del agua todas las noches de once a doce hacía buceo en la piscina General Moscardó. Es 1962. Palma todavía está convulsionada por el impresionante recibimiento que ha dispensado a Maruja García Nicolau, una dependiente de un supermercado “Sumasa” de Son Cotoneret que el 2 de junio se había proclamado en Beirut “Miss Europa”. En Madrid no se habla de otra cosa que del triunfo del Atlético de Madrid ante los italianos de la Fiorentina en la final de la Recopa disputada en Stuttgart (Alemania) y del inicio de las obras de construcción de una de las obras de ingeniería civil mas ambiciosa de la época, el túnel de Guadarrama, que comunica por carretera las provincias de Segovia y Madrid.

–Mi gran ilusión era ir al campeonato del mundo que se celebró en 1963 en Río de Janeiro, pero al final no me seleccionaron y fue tan grande mi

decepción que decidí retirarme de la pesca submarina. Cuatro años después me llamaron para ser capitán seleccionador del equipo español que iba a participar en el campeonato de Europa celebrado en Cabrera, aguas que yo conocía bien. Ganó Juan Gomis. De 1969 a 1978 fui seleccionador de Baleares de pesca submarina y durante este tiempo los submarinistas de nuestra comunidad consiguieron la victoria en la totalidad de los campeonatos de España disputados. En 1989 volvieron a ofrecerme el cargo de capitán y seleccionador nacional y acepté. Puedo presumir de ser el único capitán que su equipo ha hecho siempre podio en los campeonatos, incluidos los dos títulos mundiales conquistados en 1994 en Ilo (Perú) y en 1996 en Gijón (España) y los tres títulos de campeones de Europa ganados en 1990 en Benalmádena (España), en 1993 en Peniche (Portugal) y en 1995 en isla Salina (Italia).

EL MUNDIAL DE MURO

Pero la gran obra de Juan Ballester, de lo que mas orgulloso se siente llevado por su gran amor a su pueblo, es de haber organizado en 1985 el campeonato del mundo de Pesca Submarina Muro 1985. La única gran oportunidad aprovechada por José Amengual, que conocía perfectamente las aguas de Can Picafort, para proclamarse por tercera y última vez en su vida campeón del mundo. No hay dinero en el mundo para pagarle a Juan Ballester Moragues la doble satisfacción. Por un lado el éxito en todos los sentidos que supuso el Mundial Muro '85 y por otro que fuera un mallorquín, y amigo, José Amengual, el ganador.

Juan Ballester como deportista ha sido una vez campeón de Baleares a título individual, cuatro veces campeón de España (1958, 1961, 1962 y 1963) por equipos y una vez campeón de Europa (1954) también por equipos.

Ballester ha recibido a lo largo de su vida muchísimas distinciones (Placa del Club Náutico de Palma (1954), Diploma al Mérito Extraordinario de la Federación Española de Actividades Subacuáticas (1972), Premio Juanet-Juliá-Castell junto con S. M. El Rey Juan Carlos I y Luis García (1978), Trofeo Extraordinario a la Dedicación Deportiva de la Unión de Periodistas Deportivos de España (1982), Diploma Extraordinario al Mérito deportivo (1996) y el "Cornelius Atticus" (1998) entre otros) ninguno representa tanto para él como haber recibido en 1986 la primera Insignia de Oro y Brillantes de la Villa de Muro.

.....

ANTONIO KARMANY

“Yendo y viniendo en bicicleta del cuartel de Palma nació mi afición por el ciclismo”

D.N.I.

Nombre: ANTONIO KARMANY MESTRE

Lugar y Fecha de Nacimiento: Sant Joan, 21 enero de 1934

Hijo de Antonio Karmany Bauzá y Juana Ana Mestre Font.

Profesión: ciclista

–Yendo y viniendo en bicicleta del cuartel de Palma nació mi afición por el ciclismo.

El de Antonio Karmany es un caso parecido al de otros grandes ciclistas mallorquines de la época, que se aplicaban aquello de que a la fuerza ahorcan. El servicio militar, que entonces se hacía eterno, era un motivo para moverse del reducido entorno del pueblo y la bicicleta casi el único medio propio para ir y volver de Palma. Lo demás era mucho trabajo y poco pan.

Otra cosa hermana a Karmany con los otros grandes ciclistas surgidos como por ensalmo en la planicie mallorquina, esta tierra abrasada por el sol y el olvido. Todos ellos son hijos del hambre, que es según decía el boxeador Rocky Graziano el mejor modo de llegar a campeón. Teniendo el estómago vacío y la mente despierta.

–Mi infancia fue dura. Muy dura. Se había acabado la guerra hacía poco y pasábamos hambre, aunque los que trabajaban el campo tenía un pasar más llevadero.

Karmany fue a la escuela hasta los catorce años y además de hacer de campesino fue atleta. Y atleta de los buenos, con una carrera prematuramente truncada en este campo por falta de oportunidades.

–Mi especialidad era el Campo a Través. Fuí campeón de España de la especialidad con el Frente de Juventudes y gané la prestigiosa prueba “Jean Bouin” de Juveniles. Teniendo dieciocho años participé en el campeonato del mundo de Campo a Través. Todavía hoy soy el español

más joven que ha participado nunca en esta prueba. Poder disputar un campeonato del mundo con la selección española era para un atleta lo que es hoy para un futbolista poder hacer lo mismo con la selección absoluta en la fase final de un Mundial.

Karmany tenía dieciocho años en 1952, un año marcado en España por varios acontecimientos puntuales: la muerte del dramaturgo Enrique Jardiel Poncela en febrero, la supresión de las cartillas de racionamiento en junio y el ingreso de España en la UNESCO en noviembre. En la isla el Mallorca, entrenado por el hombre de la pajarita, Satur Grech, seguía un año más en Segunda División y Karmany no podía ser atleta, por mucho que se empeñase el hombre, porque aquí, por no haber, no había ni Federación de Atletismo:

–En efecto, en Mallorca no había Federación de Atletismo y eso es lo que me decidió a cambiar de actividad deportiva. Pertenecía a la Federación Catalana y tenía que desplazarme a Barcelona con unos gastos que no podía soportar. Así que lo dejé.

Era 1952 todavía, el año que en la Olimpiada de Helsinki un checo llamado Emil Zatopek conseguía lo que no ha conseguido nadie hasta ahora: ganar los 5.000 metros, los 10.000 metros y el maratón. Algo que quizá podría haber estado al alcance de Karmany de haber tenido una preparación adecuada. Por lo menos, en reposo, tenía las mismas pulsaciones que el legendario corredor de fondo checo: 36 pulsaciones. Pero hablar de pulsaciones entonces en España era una utopía. Ni siquiera a otro atleta que vino después de Karmany en el Campo a Través, Mariano Haro, nunca le miraron las pulsaciones. También tenía 36. A eso se le llama tener corazón de campeón. El caso es que Karmany dejó el correr a pie y se montó en una bicicleta para ir a hacer el servicio militar a Palma. Ida y vuelta, todos los días alrededor de setenta kilómetros. Una pesadez, y al tiempo un buen entrenamiento.

–Todos mis amigos del pueblo me decían que donde podía ganar algo de dinero era con el ciclismo. Entonces en el pueblo ya corría desde años atrás Miguel Gual, que era muy popular porque ganaba etapas en la Vuelta a España. Decidí seguir su estela. En aquella época nadie ganaba nada, o ganaba muy poco, y entre los que ganaban un poco estaban los ciclistas. Hablo por propia experiencia, porque al segundo año de dedicarme en serio al ciclismo ya podía defenderme por mis propios medios y dar algo incluso a mis padres.

Lo de Karmany también en ciclismo fue llegar y besar el santo:

–La primera carrera en la que participé fue el campeonato de Baleares que organizaba el Frente de Juventudes. No había corrido nunca contra otros, ni siquiera llevaba una bicicleta de competición, sino el mismo

“piano” de paseo con que iba a la mili y sin embargo quedé tercero. Esto me dio ánimos para futuras pruebas.

Era 1954, año de claroscuros en la España de entonces. En junio Federico Martín Bahamontes, que aprendió a ser ciclista huyendo de la guardia civil en los tiempos del estraperlo, se había proclamado “rey de la montaña” en el Tour de Francia y el Real Madrid, que ya tenía a Alfredo Di Stéfano en sus filas después del contencioso mantenido con el Barcelona por el delantero argentino, se proclama veinte años después campeón de Liga; en julio muere el escritor Jacinto Benavente; en agosto se inaugura la línea aérea sin escalas Madrid-Nueva York y en octubre el Generalísimo Franco consagra a España al Corazón de María. Karmany, por su cuenta, se encomienda a la Virgen en el Santuario de la Consolación. Comenzaba su ascenso a las alturas de la fama y el prestigio profesional. Paradójicamente, siendo de un pueblo llano, triunfaría donde el ciclismo se vuelve épico: en la montaña. Durante tres años consecutivos, 1960, 1961 y 1962, fue el Rey de la Montaña en la Vuelta a España.

–Uno tiene que nacer escalador. En mi caso al haber hecho atletismo mi cuerpo ya estaba acostumbrado a sufrir. Pocas pulsaciones y mis sesenta kilos escasos de peso hacían el resto. Además en mi época la montaña se cotizaba bien. Cuando yo gané por primera vez el título de Rey de la Montaña en la Vuelta a España el premio fueron setenta y cinco mil pesetas que se acumularon en la bolsa común que luego nos repartíamos todos los del equipo de forma equitativa. Era 1960 y yo pertenecía a un equipo puntero denominado KAS.

EL MOMENTO ESTELAR

El momento estelar, la gloria, aunque efímera, le llegó a Antonio Karmany en la Vuelta a España de 1959. La primera etapa Madrid´Toledo, de 114 kilómetros, y por lo tanto el primer líder fue el belga Rik Van Looy, que tuvo la osadía de derrotar al sprint ante su gente al mismísimo Federico Martín Bahamontes.

Sería en la segunda etapa, entre Manzanares y Córdoba, con un recorrido de 228 kilómetros y el puerto de Despeñaperros, de tercera categoría, donde le llegó el turno a Antonio Karmany, que llegó el primero a la meta de la Ciudad de los Califas y se enfundó además el maillot de líder.

–Aguanté seis días como líder de la Vuelta a España. Al sexto día, en la etapa Alicante-Castellón, de 233 kilómetros, el belga Vloeberg me destronó. Pero nadie me podrá quitar la satisfacción de haber corrido seis etapas llevando el jersey amarillo. Una experiencia maravillosa.

Experiencia que sólo ha repetido otro corredor mallorquín, Gabriel Más, de Montuiri, que fue líder un día en la Vuelta a España de 1960. Lo que ya no sería tan gratificante sería las actuaciones de Karmany en el Tour de Francia.

–Sí, en Francia siempre teníamos actuaciones discretas todos los españoles en general. Quizá la culpa fuera de que nos avisaban con tan sólo tres o cuatro días de antelación y así no había manera de preparar nada. Además teníamos que ayudar todos a Bahamontes, que nos eclipsaba. Nunca me fue bien el Tour de Francia. Fui Rey de la Montaña sólo a nivel de andar por casa, donde gané muchas pruebas a Bahamontes y Julio Jiménez.

Antonio Karmany se mantuvo once años como profesional y participó en diez ediciones de la Vuelta a España. Cuando se retiró compró una industria que se dedicaba a hacer harina en su pueblo de San Juan. Como muchos otros no se explica el por qué en Mallorca ya no se dan figuras de su talla. Aunque tiene una teoría:

–No hay espíritu de sacrificio. Los jóvenes de ahora no se ven en la necesidad de triunfar para poder comer. Yo me hice ciclista para poder conquistar un futuro mejor que el que me ofrecía mi época.

Se bajó de la bicicleta en 1965 y no volvió a subirse a ella, ni siquiera para dar un paseo, hasta 1992. Tenía sus razones: quería presentarse al campeonato de España de veteranos. Nacido ganador, Karmany ha sido tres años consecutivos campeón de España. En 1995 en Segovia, en 1996 en Sabiñánigo (Huesca) y en 1997 en Melilla. Genio y figura.

.....
PRINCIPALES TRIUNFOS DE KARMANY
.....

Pruebas por etapas:

Bicicleta Eibarresa 1961

Vuelta a Catalunya 1962

1 etapa Vuelta a Levante 1957

1 etapa Vuelta a España 1959

1 etapa Vuelta a España 1961

2 etapas Vuelta a Cataluña 1959

1 etapa Circuito Montañés 1959

1 etapa Vuelta a Cataluña 1960

1 etapa Vuelta a Cataluña 1961
1 etapa Vuelta a Cataluña 1962
1 etapa Vuelta a Cataluña 1963
1 etapa Bicicleta Eibarresa 1962
1 etapa Vuelta a Andalucía 1965
1 etapa Subida Arrate 1965
1 etapa Vuelta a Mallorca 1965

.....

Pruebas de un día:

Gran Premio Vinaroz 1956
Gran Premio Peña Capó (Muro) 1956
Circuito Inca 1956
Campeonato Baleares Ruta 1956
Carrera Mújica (Guipuzcoa) 1957
Gran Premio Villabona 1957
Larrabezúa (Vizcaya) 1957
Criterium Guernica 1957
Gran Premio Amorebieta 1958
Subida a Santo Domingo 1958
Criterium Bilbao 1958
Premio Azúa 1959
Subida al Naranco 1960 y 1963
Subida al Urquiola 1961

.....

MIGUEL GUAL

“En aquél tiempo tener una bicicleta es como ahora tener un Mercedes. Un lujo. Yo me compré una buena bicicleta por 150 pesetas y la amortizaba corriendo por los pueblos”

D.N.I.

Nombre: JUAN MIGUEL GUAL BAUZÁ
Lugar y fecha de nacimiento: Sant Joan, 15-12-1919
Hijo de Gabriel Gual Font y Rosa Bauzá Florit
Profesión: ciclista.

La cosa no podía empezar peor para Miguel Gual, uno de los ciclistas más legendarios que ha dado Mallorca, ya que tres meses

antes de nacer él murió su padre. Es por lo tanto hijo póstumo de Gabriel Gual Font. Su madre, Rosa Bauzá Florit volvió a casarse con Juan Company Sorell, que también era viudo. Ambos cónyuges aportaron dos hijos cada uno al nuevo matrimonio. José y Juan Miguel, ella, y Juan y María, él. Además tuvieron otros cinco hijos: Arnaldo, Antonio, Miguel, Francisco y Gabriel. Este último grandísimo corredor también y uno de los protagonistas de este libro con el nombre de Gabriel Company.

Muchas bocas que alimentar por lo tanto en una época en que escaseaba el pan. Cuando nació Miguel Gual, en 1919, el mundo acaba de soportar una guerra y en España el Consejo de Ministros suprime el Estado de Guerra en Barcelona y el Partido Maurista, del mallorquín Antonio maura, vence en las elecciones generales. En Mallorca en mayo hubo una manifestación en Palma para pedir el restablecimiento de la línea ferroviaria Palma-Santanyi y en noviembre una comisión de comerciantes visita al Gobernador Civil para exponerle el daño que produce al comercio de Palma que en los pueblos no se cumpla el descanso dominical.

En aquél ambiente fue creciendo Miguel Gual, que tuvo en la bicicleta el medio para escapar del hambre y la necesidad.

–Sant Joan era un pueblo como los otros del entorno. Un pueblo sencillo y agrícola, en el que yo iba a la única escuela que podía ir y además trabajaba en el campo ayudando a mis padres. Bueno, a mi padastro y a mi madre, que se volvió a casar. Malvivíamos. Yo guardaba una treintena de cerdos. No sabía lo que era el deporte ni nada. Mi deporte era cortar leña, guardar cerdos, cavar hoyos y coger almendras. Los fines de semana nos tirábamos alguna piedra o nos dábamos alguna paliza para divertirnos en el pueblo. Biciqueta no tuve hasta que fui a la mili. En aquél tiempo tener una bicicleta era como ahora tener un Mercedes. Un lujo.

La bicicleta era un lujo, sí, pero de primera necesidad. Miguel Gual había estado alguna vez en Palma porque iba en carro con su padastro a vender paja y melones. Luego estalló la guerra civil y fue movilizado. Tenía diecisiete años. Eso sí: se salvó de ir al frente.

–Durante el servicio militar iba y venía de Sant Joan a Palma en bicicleta. Hice el servicio militar siete años, que no son dos días. De vuelta a casa con otros soldados hacíamos carreras, pero un día pasando por Montuiri nos encontramos que habían organizado una carrera de verdad. Nos paramos. Gané diez pesetas y me aficioné. En esta carrera supe que había un tal Timoner. En otra ocasión en el cuartel pidieron voluntarios para hacer una carrera contra los voluntarios del cuartel de Artillería. Me apunté. El recorrido fue Palma-Inca-Palma y gané.

Miguel Gual poco a poco fue adquiriendo fama con la bicicleta y a

tomarle gusto a aquello de correr contra otros.

–Una vez licenciado volví a trabajar en el campo, pero mi hermano José me convenció, e incluso ayudó, para comprar una buena bicicleta que costó 150 pesetas. La amortizaba corriendo por los pueblos. También corría en campos de fútbol convertidos en pista por las Fiestas Patronales.

EXITO EN LA VUELTA A ESPAÑA

Guillermo Timoner, que empezó muy joven y Andrés Canals, de Santa María del Camí, eran los que mas destacaban aquél año de 1944 en que el Mallorca había ascendido a Segunda División y eclipsaba cualquier otro acontecimiento deportivo en la isla. Pero Miguel Gual se reservaba sus primeros dias de gloria:

–En 1945 fuí a la Vuelta a España con Bernardo Capó y un ciclista de Andratx llamado Gabriel Palmer Bonet. Allí me destapé. Gané tres etapas, la de Cáceres a Badajoz, de 93 kilómetros, la de Tortosa a Barcelona, de 288 kms. Y la Barcelona-Zaragoza, con 306 kilómetros y de la que Capó fue segundo. En esta Vuelta a España de 1945 gané quince mil pesetas limpias y me hice profesional.

Quince mil pesetas en 1945 era una fortuna. No las ganaba ni José Manuel Pardo Suárez, que había llegado a Palma como nuevo Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento. Miguel Gual saca pecho recordando aquellos dias:

–Era feliz. Iba gastos pagados por todas partes, me paseaba y además era de los más ricos de Sant Joan. Me fichó la “Casa Galindo” con un sueldo de ciento cincuenta pesetas al mes y material. Además en el pueblo se constituyó la Peña Miguel Gual y me ayudaban económicamente para los viajes.

UN BRILLANTE PALMARÉS

En 1954, inmediatamente despues de haber ganado el Trofeo Corpus Christi en Toledo, Miguel Gual se casó con Carmen Cuxart Anglí, una barcelonesa que durante la guerra había venido a Sant Joan. No han tenido hijos. Entonces le quedaban todavía tres años mas de actividad como ciclista profesional, puesto que se retiró en 1957, con treinta y ocho años de edad. Estiró todo lo que pudo la

veta:

–Me cabe el honor de haber sido el ciclista mallorquín que mas etapas ha ganado en la Vuelta a España. Participé en 1945, en que quedé cuarto en la clasificación general y gané tres etapas; en 1946 abandoné por problemas físicos, pero gané una etapa; en 1948 quedé noveno pero vencí en cuatro etapas, en 1955 terminé en el puesto veinticinco y al año siguiente no pude terminar la Vuelta. Participé en la Vuelta a Suiza, en el Tour de Francia, en el Giro de Italia, en la Vuelta de Marruecos y una vez retirado como director técnico estuve en la Vuelta a Colombia. Mis ídolos fueron los italianos Bartali y Coppi, y el español Fermin Trueba.

Con el dinero de la bicicleta Miguel Gual compró dos taxis en Palma. Hoy vive de rentas en Sant Joan.

PRINCIPALES VICTORIAS DE MIGUEL GUAL**Pruebas por etapas:**

- Circuito Norte 1945
- Dos etapas Gran Premio de La Victoria de Manresa 1946
- Vuelta a Asturias 1950
- Tres etapas Vuelta a España 1945
- Tres etapas Vuelta a Catalunya 1945
- Una etapa Vuelta a España 1946
- Dos etapas Vuelta a Catalunya 1946
- Una etapa Vuelta Burgos 1947
- Tres etapas Vuelta a Catalunya 1947
- Dos etapas Vuelta a Mallorca 1947
- Una etapa Gran Premio “Marca” 1947
- Cuatro etapas Vuelta a España 1948
- Una etapa Vuelta a Catalunya 1948
- Una etapa Vuelta a Mallorca 1948
- Una etapa Circuito Montañés 1955
- Dos etapas Vuelta a Galicia 1955
- Una etapa Vuelta a Catalunya 1955
- Una etapa Vuelta a Asturias 1956

Pruebas de un día:

- Circuito Balaguer 1945
- Trofeo Masferrer 1946
- Campeonato Catalunya 1946

- Gran Premio Plasencia 1946
- Circuitito Pamplona 1947
- Vuelta a los Puertos 1949
- Gran Premio de Madrid 1952
- Gran Premio Peña Capó (tras moto) 1953
- Gran Premio de Murcia 1953
- Trofeo Corpus Christi de Toledo 1954
-

GABRIEL COMPANYY

“El alto nivel de vida de ahora no permite que en Mallorca salgan ciclistas como en mi época. Entonces había que escapar corriendo del hambre”.

D.N.I.

Nombre: GABRIEL COMPANYY BAUZÁ

Lugar y fecha de nacimiento: Sant Joan, 16-5-1930

Hijo de Juan Company Sorell y Rosa Bauzá Florit

Profesión: ciclista

-Que en un pueblo tan pequeño como Sant Joan nacieran tres ciclistas como Gual, Karmany y yo lo achacaría a la situación geográfica del pueblo, incomunicado y en el centro de la isla, con un ambiente muy cerrado y familiar, aunque sano. hambre. El alto nivel de vida de ahora no permite que en Mallorca salgan ciclistas como en mi época. Entonces había que escapar corriendo del hambre. Ahora hay demasiadas facilidades para todo.

Gabriel Company era un chico como los demás de su época, escuela hasta los trece años y luego trabajar en el campo, que era la salida de entonces para la mayoría. Lo que ocurre es que el ejemplo de su hermanastro Miguel Gual le empujó hacia el ciclismo profesional. Una profesión muy sufrida, pero en la que por lo menos se manejaban algunas pesetillas.

-Como era el pequeño de una familia de nueve, mi madre no quería que me dedicara al ciclismo porque pensaba que iba a morir de un esfuerzo. Pero a mi me gustaba aquello porque yendo y viniendo en bicicleta del cuartel de Aviación de Son Sant Joan se despertó en mi las ganas por el ciclismo. Además mi hermanastro Miguel Gual, que había sido un gran

campeón, ya estaba al borde de la retirada cuando empezaba yo, y quería seguir su ejemplo.

Miguel Gual se retiró en 1957 y Gabriel Company comenzó su andadura profesional en 1951. Todavía tuvieron tiempo de encontrarse y de medir sus fuerzas en alguna Vuelta a España.

–Empecé en 1951, pero mis primeras carreras fueron por dentro de Mallorca, hasta que un club llamado Unión Ciclista de Tarrasa vino a buscarme y me hice profesional. Así que el primer triunfo como profesional que tengo contabilizado fue el Gran Premio de Martorell (Barcelona) en 1954.

Gabriel Company era un corredor muy bueno al sprint. Demarraba de forma espectacular, como pudo demostrar ganando la etapa Zaragoza-Lérida en su primera participación, en 1955, en la Vuelta Ciclista a España. Llegaron cerca de la meta de Lérida un grupo de dieciséis corredores que se habían destacado sobre el resto del pelotón. Emilio Rodríguez, Oñaederra, Gay, Lauredi, Bergaud, Geminiani, Jarqué, Serra, Saura, Chacón, Schneider, Lazarides, Company, Vivier, Agut y Bauwens iban a disputarse el triunfo al sprint. Gabriel Company fue el más rápido y ganó. Había dejado su tarjeta de visita.

–Al año siguiente, en la Vuelta a España me dieron por muerto. En la etapa Valladolid-Madrid, a la altura de un pueblo segoviano llamado Villacastin, íbamos destacados el francés Dotto, Antonio Gelabert y yo. A Gelabert le salió el tubular y caímos. Yo quedé inconsciente y no recuperé el conocimiento hasta que la ambulancia llegó al hospital de Madrid, mientras en las emisoras de radio me daban por muerto.

FELIZ COMO AGRICULTOR

Gabriel Company admiraba al belga Rick Van Looy porque era rápido como él, y confiesa que lloró el día que Miguel Gual colgó la bicicleta. Conoció la dureza del Tour de Francia y en un Giro de Italia decidió el adiós al terrible sacrificio de ser ciclista para ganarse la vida.

–Me retiré a los treinta y un años. En una etapa del Giro de Italia de 1961 me hice polvo una rodilla en una caída sobre el arcén lleno de gravilla. Tuvieron que evacuarme en helicóptero junto con Jesús Galdeano, que se cayó conmigo. Me dijeron que me quedaría cojo y lo dejé. Mi suegro fue el que se puso más contento de la decisión de retirarme.

Dos años antes, en noviembre de 1959, Gabriel Company se había

casado con una mujer excepcional, María Bauzá Bauzá, con la que tiene cinco hijos también excepcionales: Juan, que es médico; Gabriel, licenciado en Empresariales; Rosa, diplomada en Enfermería, Miguel, que sigue la tradición familiar y es agricultor y finalmente Margarita, que en su día fue la primera Fisioterapeuta de España.

–Dejé la bicicleta del todo. Compré una moto y luego un coche y me dediqué a ser payés. Económicamente me equivoqué de elección, porque tenía que haber invertido de cara al turismo, pero espiritualmente acerté. Soy feliz como agricultor.

PRINCIPALES TRIUNFOS DE GABRIEL COMPANYY

Pruebas por etapas:

- Gran Premio de La Victoria 1954**
- Circuito Montañés 1955**
- Vuelta a Andalucía 1958**
- Ruta del Mediterráneo 1958**
- Dos etapas Vuelta a Mallorca 1954**
- Una etapa Vuelta a España 1955**
- Dos etapas Vuelta a Catalunya 1955**
- Dos etapas Vuelta a Andalucía 1957**
- Una etapa Vuelta a Catalunya 1957**
- Dos etapas Gran Premio Ondarroa 1957**
- Una etapa Vuelta a Andalucía 1959**
- Una etapa Vuelta a España 1961**

Pruebas de un día:

- Gran Premio de Martorell 1954**
- Trofeo Masferrer 1955**
- Gran Premio Sprint de Pamplona 1955**
- Carrera Comercio Palma 1955**
- Campeonato de España por Regiones 1955**
- Vuelta a Los Puertos 1956**
- Campeonato de Sabadell 1957**
- Trofeo Idasa de Valencia 1961**

.....

GABRIEL MAS Y ANDRÉS TROBAT:

Dos gregarios de lujo

D.N.I.

Nombre: GABRIEL MAS ARBONA

Lugar y fecha de nacimiento: Montuiri, 9-3-1933

Hijo de Gabriel Mas Arbona y María Arbona Cerdá

Profesión: ciclista

.....

D.N.I.

Nombre: ANDRÉS TROBAT GARCÍAS

Lugar y fecha de nacimiento: Algaida, 4-12-1925

Hijo de Andrés Trobat Oliver y Catalina Garcías Sastre

Profesión: ciclista

El diccionario dice que un gregario es el que suele hallarse en compañía de otros, sin distinguirse de ellos. Y añade: que sigue ideas o iniciativas ajenas. Gabriel Mas, de Montuiri, y Andrés Trobat, de Algaida, elevaron a categoría la figura del gregario en los equipos ciclistas. Fueron de lo mejorcito de su época y además con el orgullo de saberse tan buenos como el que mas, aunque tuvieran que conformarse por disciplina en acatar las órdenes de su jefe de filas. Gregarios de lujo, aunque a la fuerza. Ambos escribieron hermosas páginas en el ciclismo profesional de los años cincuenta (Trobat) y de los sesenta (Gabriel Mas). Gabriel Mas, por ejemplo, hizo algo que solo otro corredor mallorquín, Antonio Karmany, fue capaz de hacer: ser líder de la Vuelta Ciclista a España. Andrés Trobat, por su parte, participó en cuatro oportunidades en el Tour de Francia y en 1955 ganó el campeonato de España por regiones.

Mas y Trobat viven en Algaida. El primero porque es el pueblo de su mujer, Catalina Coll Antich, con la que se casó el 25 de noviembre de 1959, en pleno apogeo de su fama; y el segundo porque nació en Algaida el 4 de diciembre de 1925 y todas sus raíces son del mismo sitio. De Algaida son sus padres, Andrés Trobat Oliver y Catalina Garcías Sastre; en Algaida nacieron sus seis hermanos, de Algaida es su mujer, Magdalena Cervera Vich y de Algaida son sus siete hijos: Antonio, Bernardo, Andrés, Catalina, Jorge, Magdalena e Inés. No hay otro mundo para Trobat.

EL CICLISTA RUISEÑOR

Andrés Trobat, además de buen gregario, tenía fama de cantar bien. Sus compañeros se deleitaban con sus canciones cuando llegaban al hotel al final de una etapa.

–He sido el corredor mallorquín que ha participado mas veces en las grandes rondas, ya que he estado en seis Vueltas a España, cinco Tours de Francia y tres Giros de Italia. He dado mas vueltas que un ventilador sobre una bicicleta y eso sí, siempre cantando al final de las etapas. En cierta ocasión, en una etapa del Giro de Italia, se me acercó Fausto Coppi y me dijo: “anda, mallorquín, cantame un poco”. Yo le contesté: “de acuerdo, pero si tu me empujas mientras”. Era una etapa que se disputaba en domingo, que en aquella época en Italia estaba prohibido presentar batalla en las carreras, y yo le canté y él me empujó.

Estábamos relajados y al final nos reimos mucho.

La fama de buen cantante de Trobat corría paralela a su fama de buen ciclista. En las grandes rondas le llamaban “el ciclista ruiaseñor”. Es feliz recordando su infancia y la admiración que producían sus canciones.

–Cuando era niño, debía tener ocho años, guardaba un rebaño de ovejas en un predio llamado Son Reus y los frailes bajaban del monasterio de Cura para oirme cantar. Estaban empeñados en que cantara “La Sibila”, pero no lo consiguieron. Modulaba mi voz como quería y hubiera podido cantar cualquier canción.

Incluso Trobat, antes de la gran decisión de sufrir lo que no está escrito sobre la bicicleta, tuvo una oferta para convertirse en tenor profesional nada menos que del Teatro Scala de Milán:

–Me hubiera podido dedicar perfectamente a la canción. Siendo mayorcito había en Algaida un trompetista llamado Antonio Mut que tocaba en la Orquesta Bolero y me quiso contratar cuando se les marchó el vocalista Miguel de Villa, llamado así porque era de Villafranca. Fuimos incluso a Palma a ver el director, pero no lo encontramos en aquellos momentos y cogí la bicicleta y volví a Algaida. No parecía tener mucha vocación de cantante profesional. Incluso en Italia me pagaban todos los gastos para educarme la voz y reemplazar a Tino Rossi en el Teatro Scala de Milán. También dije no. Me gustaba mas sufrir sobre la bicicleta.

Lo que perdió la lírica, lo ganó el ciclismo. Empezó a correr con veintiún años y se retiró con treinta y siete. Estuvo la friolera de dieciséis años dándole a los pedales. En 1948 se proclamó vencedor de la carrera organizada en Palma por el Fomento de Turismo, su primer triunfo, cerrando su sacrificada carrera con otro brillante

triunfo en una etapa de la Vuelta a Andalucía de 1957. Era gregario, pero para demostrar su clase ganó una etapa contrareloj en su primera participación en la Vuelta a España de 1950, la Cádiz-Jerez, de cincuenta y seis kilómetros, rodando a una media de 41,413 kilómetros por hora. Tras el de Algaida llegó veinticuatro segundos después el que sería ganador de la Vuelta: Emilio Rodríguez. Andrés Trobat acabó el duodécimo en la clasificación general. Tuvo otros mallorquines por delante, como Bernardo Capó, de Muro (séptimo) y Antonio Gelabert, de Santa María del Camí (novenos), y otros por detrás como Mateo Coll Bover, de Porreres (vigésimo) y Matías Alemany Enseñat, de Andratx (vigésimosegundo).

–Al retirarme puse una cantera con los ahorrillos. Luego una tintorería. Tenía además un Plymouth de siete plazas con el que transportaba albañiles a Can Picafort y Ses Salines.

UNA BICICLETA ITALIANA

Gabriel Mas tiene un solo hijo, llamado también Gabriel, que iba para figura del ciclismo, como el ilustre padre, pero una grave caída subiendo al Puig Major le obligó a colgar la bicicleta. Ahora en el número 3 de la calle Mitgdia de Algaida los trofeos ganados por uno y otro, padre e hijo, son mudos recuerdos del pasado.

–Yo empecé a ir en bicicleta cuando me tocó hacer el servicio militar, aunque desde que tenía uso de razón me gustaba el ciclismo. Siempre que podía iba a ver carreras en las que participaban las figuras de la época como Timoner, Bartolomé Flaquer o Miguel Gual. En el periodo de instrucción militar coincidí con un corredor de Felanitx llamado Pedro Mascaró. De vuelta a casa nos probábamos, él con su bicicleta de corredor y yo con la de paseo. Pero no podía dejarme, por mucho que lo intentaba.

Gabriel Mas apuntaba buenas maneras y el pueblo de Montuiri se volcó en su ayuda. Envidiosos de los éxitos de corredores de otros pueblos vecinos, como Sant Joan con Gual, Karmany y Company; de Algaida con Trobat, de Santa María con Gelabert o de Felanitx con Timoner, querían un ciclista a toda costa.

–Desde el principio tuve una Peña en Montuiri y el pueblo me ayudó mucho. Incluso me compraron una buena bicicleta de corredor que me trajo Andrés Trobat de Italia.

1957. En Palma jubilan los tranvías de sus calles y comienzan a circular los primeros autobuses de la Empresa Municipal de Transportes. Un ciclista palmesano, Antonio Carreras Quiroga se

proclama campeón de España de velocidad y campeón de Baleares tras moto casi coincidiendo con el primer viaje a la Península de Gabriel Mas, que se ha inscrito en la Vuelta a Andalucía.

–No había salido prácticamente del pueblo y fui a la Vuelta a Andalucía solo, sin equipo ni nada, a probar fortuna. Tuve suerte: vencí en una etapa y quedé segundo en la clasificación general. Gané 17.500 pesetas, que era un dineral: mis padres saltaban de alegría cuando se las entregué. En Montuiri recuerdo que hicieron fiesta. No habían tenido nunca un ciclista y me apoyaban con todas sus fuerzas.

Este mismo año Mas participó en la Vuelta a Asturias y en la Vuelta a Portugal. Pero sus momentos de gloria estaban por llegar:

–En mi tercera participación en la Vuelta a España, en 1959, gané una etapa, la Murcia-Alicante de 173 kilómetros. Fue una inmensa alegría para mí porque yo siempre corrí como gregario en equipos que había que apoyar a las figuras. En el “Faema” tenía a Federico Martín Bahamontes y Jesús Loroño, y en el “Ferrys” a José Pérez Francés y Fernando Manzanque. Cuando venía bien te dejaban ganar algo y todos contentos. A mí dejaron que me escapara y cubrí en solitario ciento treinta kilómetros. No les preocupaba porque yo iba clasificado el sesenta y ocho y con el triunfo en la etapa, a pesar de sacar once minutos de ventaja al segundo, sólo ascendí veinte puestos en la general.

Y al año siguiente, la apoteosis para Gabriel Mas, que se enfundó el maillot amarillo de líder. Fue el primer líder de la Vuelta a España de 1960. En 1959 lo había sido Antonio Karmany, por lo que ambos son los únicos ciclistas mallorquines que han tenido el honor de saber como se ve la serpiente multicolor desde lo mas alto.

–Me coloqué líder porque la primera etapa se disputó por dentro de Gijón, en una contrareloj por equipos, y yo hice el mejor tiempo de mi equipo, el “Faema”, cuyo director era Bernardo Ruiz y que lideraba Bahamontes, flamante ganador del Tour de Francia. También estaban Antonio Suárez, Salvador Botella, Fernando Manzanque, Jesús Galdeano, Julio San Emeterio, José Herrero Berrendero, Francisco Moreno, Antonio Bertrán Panadés y yo. Al final en esta edición de 1960 de la que tuve el honor de ser su primer líder tuve que retirarme por problemas físicos. Pero el año tuvo otras grandes satisfacciones para mí: fui el vencedor de la Vuelta a Andalucía.

Gabriel Mas se mantuvo nueve años en el ciclismo profesional. Había empezado en 1957 y lo dejó en 1966.

–Cuando dejé el ciclismo activo me hice transportista de materias peligrosas por carretera. Conducí muchos años un camión de gasolina de Campsa.

PRINCIPALES TRIUNFOS DE ANDRÉS TROBAT

Pruebas por etapas:

- Vuelta a los Pirineos 1955**
- Una etapa Vuelta a Zamora 1950**
- Una etapa Vuelta a España 1950**
- Una etapa Vuelta a Castilla 1951**
- Una etapa Gran Premio de Valladolid 1954**
- Una etapa Vuelta a Andalucía 1957**

Pruebas por un día:

- Carrera del Fomento 1948**
- Circuito San Fernando (Cádiz) 1949**
- Ciurcuito San Juan (Muro) 1949**
- Ciurcuito Alaró 1950**
- Circuito de Trubia 1950**
- Fiestas de Algaida 1950**
- Campeonato de Baleares en ruta 1950**
- Campeonato de España en ruta 1952**
- Ciurcuito Torrelavega 1953**
- Campeonato de España por regiones 1955**

.....
PRINCIPALES TRIUNFOS DE GABRIEL MAS

Pruebas por etapas:

- Vuelta a Andalucía 1960**
- Una etapa Vuelta a Andalucía 1957**
- Una etapa Vuelta a Asturias 1957**
- Dos etapas Vuelta a Portugal 1957**
- Trofeo Andrés Oliver 1958**
- Gran Premio de Algaida 1958**
- Circuito Montuiri 1958**
- Circuito Montjuich 1959**
- Una etapa Vuelta a España 1959**
- Una etapa Vuelta a Levante 1959**
- Fiestas Pollensa 1964**
- Gran Premio Algaida 1964**

.....

JUAN FORTEZA

“Haber marcado el primer gol del Mallorca en Primera División es un honor impagable”

D.N.I.

Nombre: JUAN FORTEZA BENNASAR

Lugar y fecha de nacimiento: Puerto de Pollensa, 11-4-1934

Hijo de Mateo Forteza Morro y Catalina Bennasar Coll

Profesión: futbolista

–A los quince años comencé a jugar al fútbol en serio en el Pollensa. Era todavía un chaval de pantalón corto pero de ideas largas en eso del mundo del balón.

Tan largas, tan largas que en la memoria colectiva de los aficionados mallorquines Juan Forteza figura como uno de los futbolista mas carismáticos que ha dado la isla. Su seriedad en el terreno de juego, con un fútbol que recordaba el del barcelonista Vergés; su entrega constante en defensa de sus colores, unido a una técnica mas que aceptable, han hecho de Forteza una leyenda. Amplificada por el hecho de haber sido el autor del primer gol oficial del Mallorca en Primera División, en partido disputado frente al Racing de Santander en el Lluís Sitjar el 18 de setiembre de 1960, además de uno de los artífices del primer ascenso a la categoría de los grandes. La cronología es sencilla y a la vez majestuosa: el 5 de marzo de 1916 se fundaba el Alfonso XIII, que en su primer partido oficial se enfrentaba al cuadro reserva del Barcelona. El 17 de abril de 1960, exactamente 44 años y 43 días despues, el Real Club Deportivo Mallorca ascendía por primera vez a la máxima categoría al ganar en el campo de Vallejo al Levante por 1-2. Forteza no pudo jugar el último y decisivo encuentro por lesión, pero había sido uno de los responsables del éxito final, redondeando una colosal temporada en la que quedó con once tantos como máximo realizador del equipo. Sin embargo Juan Forteza no saca pecho. Se pasea por el Puerto de Pollensa, en cuya calle de San Pedro nació el 11 de abril de 1934, con la misma humildad que cuando era niño. Para Forteza la fama ha sido un mal necesario.

–Casi toda mi infancia y adolescencia la pasé en Pollensa, a pesar de haber nacido en el Puerto. La causa es que mi padre murió cuando yo

tenía cuatro años y mi madre se trasladó a Pollensa donde también tenía una carnicería. Mis primeros estudios los hice en los Teatinos y luego el bachillerato en el Instituto. Allí empecé como todos los demás niños a jugar al fútbol.

Sin darse cuenta Forteza se vio en el Pollensa. Su primer partido en serio fue en Muro y recuerda que le dieron muchas patadas, especialmente cuando se acercaba a la banda en la que campaba por sus respetos un defensa menudo y fibroso que respondía al nombre de Juan Ballester Moragues. Tres años después Forteza fichó por el Constancia, que en aquellos tiempos no tenía nada que envidiar al Mallorca.

–El Constancia fichó a tres jugadores pollensinos: Miguel Vilar, un portero que luego jugó en el Mallorca, yo y Castell, que jugó muchos años en el Constancia y que como albañil murió electrocutado precisamente en una obra en casa de Miguel Vilar, que se había casado con una chica de Felanitx y preparaba su vivienda.

Forteza llegó al Constancia con dieciocho años recién cumplidos y en “Es Cos” se encontró con una plantilla de jugadores de bastante renombre como Bernardo Mateu, Gayá, Serra, los hermanos Soler de Sa Pobla, Toni Ramis, Calderón, Arrom, Homar y los ya citados Vilar y Castell. Todo un equipazo. Forteza aprendió mucho.

Primero a sufrir para ganarse un puesto de titular. Hacía al mismo tiempo el servicio militar en la base del Puerto de Pollensa y en su moto “Vespa” iba a Inca a entrenar y a jugar.

–En el Constancia cobré mil quinientas pesetas de ficha. Me pagaron en billetes de veinticinco pesetas y cuando le dí el montón a mi madre parecía que había cobrado una fortuna.

Forteza cuajó buenas actuaciones en el Constancia, lo que le valió que coincidiendo con la llegada a la presidencia del Mallorca de Jaime Roselló Pascual, un industrial de Binissalem, fichara por los decanos, que también estaban en Tercera División.

–El Mallorca iba y venía de las crisis por su afán de ascender a Segunda División. Cuando llegué yo, la temporada 1956-57, el entrenador era Andrés Quetglas y quedamos campeones de Tercera División. En la liguilla de ascenso a Segunda nos tocó eliminarnos con el Alcoyano, que nos eliminó en un tercer partido de desempate disputado en Sarriá. Fui titular toda la temporada y en los tres partidos contra el Alcoyano marqué un gol en Alcoy, otro en el Lluís Sitjar y otro en Sarriá y todavía no bastó.

El equipo titular del Mallorca aquella temporada 1956-57 que había vuelto a terminar en fracaso, al no conseguirse el ansiado ascenso, estuvo compuesto por Florentino; Sabaté, Crespí, Badía II; Turró, Lalo; Mascaró, Forteza, Morro, Jofre y Tomás. El Mallorca tenía

una buena afición, que con frecuencia llenaba el Lluís Sitjar.

–No ascender fue un golpe muy duro y para intentarlo la siguiente temporada Jaime Roselló fichó muchos jugadores nuevos. Trajo de entrenador a un catalán llamado Miguel Gual y de refuerzos a un defensa de la zona de Alicante llamado Campaneta; un central vasco, Erezuma; un extremo también vasco, Inchausti; unos canarios, Ignacio y Manolete; llegó José Luis Romero, Lorenzo Homar vino del Felanitx; también recuerdo un catalán llamado Brunet que estaba en el Real Madrid, el portero Vilar, de Pollensa y otro portero menorquín llamado Gas. Quedamos campeones de nuevo en Tercera, bastantes puntos por delante del Atlético de Baleares. En la promoción de ascenso a Segunda nos tocó el Elche, que entrenaba el ex jugador internacional del Barcelona César Rodríguez. En Palma ganamos 1-0 y yo marqué el gol. En Elche perdimos 4-2 y volvimos a quedarnos con la miel en los labios. A raíz de esta nueva decepción el presidente Roselló adoptó la medida más drástica en la historia del Mallorca: prescindió de toda la plantilla, a excepción de Magín, que era de Manacor, y de mí. Hizo una plantilla totalmente nueva y se trajo un nuevo entrenador.

Este entrenador nuevo, y que además tenía ficha de jugador, era Juan Carlos Lorenzo, un técnico argentino de grato recuerdo y cuya contratación por el Mallorca se debió un poco al azar. Jaime Roselló, que no se paraba en barras con su obsesión de ascender el equipo, había intentado contratar a Miguel Muñoz, entonces retirado de la práctica activa y entrenador del Plus Ultra, filial del Real Madrid. El contrato con Muñoz estaba a punto de ser firmado, pero se opuso Santiago Bernabéu que lo quería para dirigir la primera plantilla. Entonces Alfredo Di Stéfano, que se encontraba de vacaciones en Mallorca, recomendó a Juan Carlos Lorenzo, que suscribió su contrato con el Mallorca el 30 de julio de 1958.

–Una vez atado Juan Carlos Lorenzo como entrenador-jugador, se desató en el Mallorca un furiosa política de fichajes. En agosto firmaron los argentinos Angel Cobo, procedente del Ferro Carril Oeste, y Juan Manuel Martínez, del Boca Juniors; Jaime Arqué, del Tarrassa; el canario Juanito Currucale, el uruguayo Hugo Villamide, del Nacional de Montevideo, que era un extremo de una elegancia espectacular; el húngaro Csoka, que venía del Atlético de Madrid, Francisco Boixet, del Mataró, y Rodríguez II, del Sporting de Gijón. Arrasamos en el campeonato de Tercera y en la promoción eliminamos primero al Sans, con el que empatamos a cero en Barcelona y ganamos 3-0 en el Lluís Sitjar, y luego al Nàstic de Tarragona, con el que empatamos a dos en su campo y goleamos en Palma por 6-0: yo marqué el primer gol, y luego lo hicieron Peña, Villamide (2) y Martínez (2). La alineación del Mallorca fue la siguiente este día: Costa; Arqué, Diego, Cobo; Forteza, Currucale;

Czoka, Martínez, Juan Carlos Lorenzo, Peña y Villamide.

A la temporada siguiente, la locura. Juan Forteza, que asegura que habría pagado dinero para jugar en el Mallorca, cobraba entonces una ficha de 75.000 pesetas anuales y por ascender a Segunda División le dieron diez mil pesetas de prima. Se compró un piso en Palma que le costó 225.000 pesetas y su primer coche (Juan Carlos Lorenzo le había prohibido que montara en la “Vespa”) fue un Seat 600 que le costó 65.000 pesetas.

–En Segunda División la campaña 1959-60 fue apoteósica. Acabamos campeones y ascendimos tras ganar el último partido al Levante. la llegada en barco a Palma fue memorable. Estaba todo el mallorquinismo esperándonos a pie de escalerilla.

Para Forteza después vino el primer gol oficial del Mallorca en Primera División al meta del Racing, Piñol. Para el de Pollensa el salto de categoría no se notó: seguía siendo el ídolo del público asiduo al Lluís Sitjar.

–Jugué las tres temporadas que el Mallorca se mantuvo en Primera División, que hasta ahora es lo máximo que ha estado consecutivamente el equipo entre los grandes. A la tercera temporada tuvimos que jugar la promoción de ascenso para ellos y de permanencia para nosotros frente al Espanyol. En Sarriá ganaron los barceloneses por 2-1. En el encuentro de vuelta en el Lluís Sitjar ganamos nosotros 2-1 y hubo necesidad de un tercer encuentro de desempate que se disputó en el Santiago Bernabéu y ganó el Espanyol 1-0. Dos temporadas más tarde volvimos a ascender a Primera, por lo que puede decirse que he ascendido dos veces y todavía jugué varios partidos en Primera División con el Mallorca la temporada 1965-66. Aunque para mí el honor impagable es el de haber marcado el primer gol mallorquinista en Primera División. Nunca podré olvidarlo.

La temporada 1964-65 tuvo una gran importancia en la vida de Juan Forteza, porque además de la alegría del nuevo ascenso a Primera supuso su última temporada como titular indiscutible de un Mallorca que quedó campeón de Segunda División con una ventaja de cuatro puntos sobre el Málaga, segundo clasificado, y dieciséis sobre el Constancia, el otro representante mallorquín en la categoría y que tenía en sus filas a ex-compañeros de Forteza en el Lluís Sitjar como Vilar, Magín y especialmente Juanito Currucale. El propio Forteza prepara también las maletas: sólo juega tres partidos oficiales la temporada 1965-66 y el 23 de agosto de 1966 causa baja en el Mallorca y ficha por el Lleida.

–Terminé mi vida deportiva en el Lleida por una razón poderosa: me ofrecieron un contrato de 300.000 pesetas, cantidad que nunca había ganado en el Mallorca, y además de tratarme siempre muy bien me hicieron capitán del equipo. Allí jugué con otros ex mallorquinistas

como Juan Cifre, Iguarán y Jaime Sabaté. En las dos temporadas que estuve en el Lleida mis entrenadores fueron Seguer, ex jugador del Barcelona, y el canario Rosendo Hernández, ex jugador del Atlético de Madrid.

En 1967, con 33 años de edad, Juan Forteza colgó las botas. Hasta 1975 estuvo al frente de la Carnecería situada en los bajos de la casa que le vió nacer, en la calle San Pedro del Puerto de Pollensa. Un buen día el Banco Central le fichó para que fuera por espacio de veinte años director de la sucursal de Pollensa. Hoy vive de la pensión como empleado de banco. De lo que no se jubilará nunca Juan Forteza Bennasar es de su condición de leyenda del fútbol mallorquín.

.....
JULIÁN MIR

“En aquella época Mallorca encima de ser una isla, estaba aislada. Del Madrid o el Barcelona veías algunas jugadas en el NODO y para de contar”

D.N.I.

Nombre: JULIÁN MIR PONS

Lugar y fecha de nacimiento: Sa Pobla, 9-2-1941

Hijo de Julián Mir Mascó y Magdalena Pons Fornaris.

Profesión: Futbolista.

El 30 de junio de 1959, tras haber ascendido a Segunda División, el técnico argentino Juan Carlos Lorenzo, que también había actuado como delantero centro, daba vacaciones a la plantilla. Con respecto a la temporada anterior seguían con contrato en vigor el meta Febrer, los defensas Arqué, Diego, Cobo y Magín, los centrocampistas Forteza, Currucale y Boixet y los delanteros Gassó, Martínez, García, Villamide y Sureda.

Pero si la plantilla tenía vacaciones aquél verano del 59, que todos los aficionados al deporte recordarán porque fue el verano que Federico Martín Bahamontes ganaba el Tour de Francia, en los despachos del club la actividad era frenética. El presidente Jaime Roselló estaba permanentemente en contacto con los servicios técnicos para decidir los fichajes. El reto era alcanzar la Primera

División. Se cuenta incluso que el presidente Roselló llegó a decir a un allegado: “Si el Madrid gana la Copa de Europa tantas veces, ¿ por qué no vamos a llegar nosotros a Primera División?”.

Dicho y hecho. A Dios rogando y con el mazo dando. El ritmo de presentación de los nuevos fichajes era agotador para los medios informativos, cuyos redactores de deportes se pasaban la vida en el Lluís Sitjar. El 1 de julio se presentó a Rodríguez II, procedente del Sporting de Gijón y a Luis Ladaria, un medio volante de una técnica individual extraordinaria fichado del Binissalem. Dos días después llegaba Garcés, que militaba en el Condal, por entonces filial del Barcelona.

Hubo unos días de relajamiento, quizá para mitigar los calores, pero pronto se volvió a las andadas. El 17 de julio llegó Vendrell, hasta entonces meta del Oviedo, y diez días después el gran bombazo, el as que se tenía guardado en la manga Jaime Roselló: el fichaje de Ricardo Zamora junior, que llegó a las oficinas del Mallorca para firmar el contrato acompañado de su ilustre padre, Ricardo Zamora, el mítico portero considerado por los especialistas como el mejor del mundo en los años veinte.

Aquello era como tirar la casa por la ventana, porque al fichaje de Zamora hijo acompañaron los de Bolao (Badajoz), Guillamón (Córdoba), Antonio Oviedo (Recreativo de Huelva), Czoka (Atlético de Madrid), Laguardia (Real Sociedad) y el 14 de noviembre, la perla: Julián Mir, un barbilampiño de apenas dieciocho años que con el balón en los pies llevaba el diablo en el cuerpo como Garrincha.

El fichaje de Mir, que empezaba a despuntar en el Poblense, conmocionó a la juventud isleña, que lo veían como un ídolo. Llegó al Mallorca con la Liga en marcha, pero sus goles fueron decisivos para alcanzar el sueño del ascenso.

–Lo recuerdo como si fuera hoy, porque hay cosas en la vida que no se le despintan a uno. Para mí debutar en el Mallorca fue algo sensacional, y este debut se produjo en un partido de Copa frente al Condal en Barcelona, al que ganamos 1-2 y yo marqué uno de los goles. El otro lo marcó a centro mio Juan Carlos Lorenzo, el entrenador que también ejercía de jugador. Unos días después debuté en Liga contra el Tenerife. Pero el partido que mas recuerdo fue el último, el que disputamos el 17 de abril de 1960 en el campo del Levante y que supuso para el Mallorca su primer ascenso a Primera División. Ganamos 1-2, yo marqué el primer gol mallorquinista y Rodriguez II el otro. El regreso a Palma en barco fue una fiesta y el recibimiento que se nos hizo en Palma apoteósico, increíble. No hay palabras para describirlo.

Aquél verano de 1960 fue el mas feliz de los vividos hasta entonces

por Julián Mir. También para Jaime Roselló, a quien ya no le importó que el Madrid conquistara su quinto título consecutivo de campeón de Europa porque él ya había conseguido su gran objetivo: ascender el Mallorca a Primera División. Aquél 1960 habían pasado otras cosas en el mundo y en España aparte del título europeo de los madridistas y el ascenso histórico del Mallorca. Por ejemplo había pasado que una aristócrata madrileña, Fabiola de Mora y Aragón, había contraído matrimonio en la iglesia de San Miguel y Santa Gúdula de Bruselas con el rey Balduino de Bélgica. Había pasado que el 18 de agosto se había puesto la primera piedra para la construcción del estadio del Manzanares, rebautizado mas adelante como Vicente Calderón, nuevo escenario de los partidos del Atlético de Madrid. Dos figuras en alza del toreo, Diego Puerta y Paco Camino, tomabana la alternativa mientras en la playa de Alcudia el joven Julián Mir paseaba su palmito de figura del fútbol. Hoy, tantos años despues, hemos invertido el camino. Eso sí: bajo el mismo sol inalterable de Es Barquerets, donde Julián Mir pasa desde hace muchos años sus vacaciones:

–De mi niñez en Sa Pobla recuerdo el ver trabajar a mi padre en la carpintería, y sus esfuerzos para que yo estudiara Peritaje Mercantil, carrera que a duras penas acabé siendo ya jugador del Mallorca porque el fútbol me absorbía mucho.

Julián aprendió a jugar al fútbol en la calle, como hacían todos los niños de su edad. Pero él se distinguía de los demás porque era diabólicamente rápido de reflejos, corría como una centella y sólo un atleta de Sa Pobla mucho mas viejo que él, Pedro “Pixeris”, podía tutearle en las pruebas de velocidad cuyo premio era un pollo o un conejo. Buenos premios para engañar el hambre. Del fútbol en la calle pasó al infantil Poblense y luego al Juvenil. Comenzaba la gran escalada:

–Con el Juvenil Poblense quedé campeón de Baleares. Teníamos un equipazo, con compañeros muy buenos que si luego no alcanzaron mayores metas fue por cuestión de suerte. Luego con dieciocho años vino el Barcelona a buscarme, fui a prueba a Las Corts, y cuando ya se hablaba de que iban a ficharme se interpuso el Mallorca.

Un perjuicio para nuestro personaje, pero un acierto para el Mallorca. No pudo jugar junto con su gran ídolo Luis Suárez, pero a cambio ha pasado a la historia del fútbol mallorquín como uno de los protagonistas del primer ascenso. Algo impagable:

–Me faltó ser internacional. En aquella época ser internacional era muy difícil. Hoy uno llega a Primera División con dieciocho años, que fue mi caso, y es raro que no haya sido internacional Sub 16, Sub 18 o Sub 21, categorías que en aquellos tiempos no existían. No hablo ya de la

selección absoluta, que eso era como intentar subirse a una nube. Una utopía siendo jugador del Mallorca. En aquella época Mallorca encima de ser una isla estaba aislada. Como apenas había televisión cuando venía el Barcelona o el Madrid no tenías ningún conocimiento de como jugaban ni conocías físicamente a muchos de sus jugadores. Veías algunas jugadas en el NODO y para de contar.

Para afrontar su primera temporada en Primera División el Mallorca tuvo de nuevo un carrusel de altas: Quirro (Recreativo de Huelva), Ruiz y Szolnok (Espanyol), Haro (Jaen), Javier, Navarro y Loren (Sevilla), Flotats (Barcelona), Davoine (Peñarol de Montevideo), Irusquieta (At. De Madrid), Hollaus (Rayo Vallecano), Parcet (Valladolid) y los mallorquines Bernardo sans (Murense) y Jofrá (Constancia de Inca). También se fichó a un delantero menorquín del Atlético Ciudadela llamado Pío.

El Real Madrid fue el primero de los grandes en visitar el Lluís Sitjar, que registraría uno de los mayores llenos de su historia. Fue el 20 de noviembre de 1960. El resultado final, empate a un gol. Menos de un mes despues es cesado como técnico del equipo Juan Carlos Lorenzo, que sería reemplazado por José Luis Saso, que a su vez solo duraría hasta mayo. El Mallorca a duras penas logró salvar la categoría y Julián Mir disputó un total de dieciocho partidos, marcando tres goles, en esta primera campaña del conjunto mallorquinista entre los grandes. En la temporada 1962-63 que el Mallorca bajaría de nuevo a Segunda Mir jugó tan solo seis pasrtidos oficiales.

–Con el descenso quedé un poco tocado y mi salida del Mallorca fue traumática para mí. Me sentía maltratado. Cobraba además muy poco: doscientas mil pesetas de ficha anual. Antonio Oviedo se había ido al Elche y a mi me surgió la oportunidad de seguir sus pasos. Fuí al Elche, donde una de las figuras era el mallorquín Tomeu Llompart. En Altabix permanecí dos temporadas. A finales de la 1965-66 vino el Alcoyano a buscarme para jugar la liguilla de ascenso a Segunda División.

Ascendimos y entonces el Alcoyano me propuso una ficha de cinco años, a razón de trescientas mil pesetas por año. Naturalmente, acepté. **Julián Mir permaneció cinco años en Alcoy, simultaneando el fútbol con estudios en la Escuela de Formación Profesional. Al acabar el largo contrato con el Alcoyano, ya con treinta años de edad, casado y con hijos, Julián Mir quiso alargar su carrera futbolística en el Gerona, pero solo aguantó una temporada. Volvió a Sa Pobla para reencontrarse con el pasado, fichó por el Poblense y ganó unas oposiciones para entrar en “Sa Nostra”. Se aseguraba el futuro lejos del fútbol.**

.....

ANTONIO AMENGUAL

“Puedo decir con mucho orgullo que he sido el primer internacional mallorquín”

D.N.I.

Nombre: ANTONIO AMENGUAL SALOM

Lugar y fecha de nacimiento: Binissalem, 28-4-1942

Hijo de Lorenzo Amengual Riera y Catalina Salom Saletas

Profesión: Futbolista

Un centenar de cepas en un bien cuidado terreno y una casa desde cuya terraza se domina una buena vista sobre Binissalem. Esta es la privilegiada atalaya de Antonio Amengual Salom, que vive en plena madurez una vida pacífica y casi retirada, como si quisiera hacer honor a la doble vertiente histórica de su pueblo. Por un lado, el vino, de cuyas bondades ya existe documentación en el año 1339. Por otro, el sosiego, ya que Binissalem viene de la palabra árabe Banu Salam que significa “hijo de la paz”.

Antonio Amengual disfruta pues del sosiego, de la paz de las atardecidas, después de haber dado mucha guerra en el fútbol desde su posición privilegiada de extremo izquierdo a lo Paco Gento, ya que el rasgo que mejor le ha definido ha sido la velocidad explosiva de que siempre hizo gala hasta que las lesiones acabaron por jubilarle.

Este encendido verano de 1998, además, Antonio Amengual parece haber entrado en esta espiral en la que la nostalgia casi hace daño. Como si los recuerdos fueran como heridas abiertas:

–Tenía dos años cuando murió mi padre, decían que de un constipado mal curado en unos tiempos en que no había penicilina. El caso es que nos dejó y a mi aquello de ser hijo único me produjo bastante infelicidad porque tenía que ir a buscar las alegrías fuera de casa. Hasta donde me alcanza la memoria recuerdo los partidos de fútbol en la calle con una pelota de trapo. No teníamos casi nada, pero quizá por ello éramos una juventud sana que cada día nos inventábamos un juego distinto para estimular nuestra imaginación de futuro.

Lorenzo Amengual Riera se llamaba el padre que Antonio apenas conoció. Era un hombre recto y trabajador, cargado siempre de grandes planes, que se casó con Catalina Salom Saletas, nacida en Marsella (Francia) en el seno de una familia de emigrantes. Catalina Salom supo sacar provecho de su hijo:

–Mi madre era una mezcla de bondad y autoritarismo. Muy trabajadora, supo inculcarme una gran estima por el trabajo y los valores básicos para ir con la cabeza alta por la vida. Fui creciendo. Ya iba los domingos a este paseo que llamábamos en coña el Borne, que iba desde la plaza hasta la estación, ida y vuelta, las chicas a un lado y los chicos a otro, hablándose desde una distancia prudencial. Niñas que ya te llamaban la atención y despertaban en ti principios de pasión.

Colegio de las monjas trinitarias en Binissalem y luego, con siete años el angelito, interno en los Teatinos de la calle del Vino de Palma, detrás del Consulado del Mar. Lo único que recuerda Antonio de aquella experiencia son las excursiones. Una le marcaría para siempre:

–Me acuerdo de las excursiones con los frailes. Una vez fuimos a Illetas, que era en aquél entonces un paraje solitario, virgen, maravilloso. No se me borra la imagen de soledad y belleza de Illetas cuando yo era niño. Especialmente si la comparamos con la imagen abigarrada de ahora.

Después de los Teatinos de Palma, al colegio Santo Tomás de Aquino de Inca, donde si no se distinguió por su saber por lo menos dejó constancia de sus aptitudes para el deporte:

–Un grupo de alumnos del colegio compitió en Palma en unas pruebas atléticas. Yo estaba de espectador cuando vinieron a avisarme que uno se había puesto malo y me pidieron que ocupara su lugar. Me prestaron sus zapatillas, ví que colocaban unas vallas que había que saltar. Yo nunca había hecho aquello, pero como era ágil y rápido corrí, gané y me proclamé campeón de Baleares de 110 metros vallas...con el nombre de Gabriel Marqués, que era el compañero al que había sustituido.

Antonio Amengual hizo su primer viaje a la Península, concretamente a Alicante, representando a Baleares en el campeonato de España de 110 metros vallas. Allí ya no ganó, aunque hizo un papel decoroso habida cuenta su falta de preparación específica, ya que por aquellas fechas, en que había cumplido trece años, se habían producido muchos y rápidos acontecimientos en su vida. A saber: había dejado el colegio para entrar a trabajar en la fábrica de zapatos que la familia poseía en Binissalem y definitivamente se había inclinado por el fútbol como modo de gastar energías.

–En Binissalem se creó un equipo de fútbol que se llamó Peña Mussol, con el que quedamos campeones de Mallorca en el torneo de Educación

y Descanso. El entrenador me puso de extremo izquierdo porque siempre metían de extremo izquierdo al mas pequeño, pero yo le tomé gusto al puesto. Me ilusionaba llevar el "11" a la espalda porque me habían contado que uno mayor que yo llamado Gento llevaba el mismo número y también corría rápido, como yo.

El Destino, que es caprichoso, le reservaba un momento de gloria. Cronológicamente Antonio Amengual fue ascendiendo en la larga y difícil escalera del fútbol. A los catorce años, con ficha falsa, porque no tenía la edad, juega en el Juvenil Binissalem. De ahí pasa al Juvenil Mallorca, donde está dos años. Es un fijo de la selección balear de juveniles en la que también destacan Julián Mir, Boy, Pío, Juan Colom y Luis Ladaria. Siendo juvenil mallorquinista el Barcelona se interesa por sus servicios pero el Mallorca, que había ascendido su primer equipo a Primera División, no le deja marchar. Se evapora así una inmejorable oportunidad de prosperar.

–Aquella decepción de no poder ir a probar con el Barcelona pasó inadvertida para mí. Había llegado casi paralelamente al gran momento de gloria personal que tuve cuando me llamaron, como representante de Baleares, para formar parte de la selección española de juveniles que iba a enfrentarse a Italia nada menos que en el Santiago Bernabéu de Madrid. Puedo decir con mucho orgullo que he sido el primer internacional del fútbol mallorquín. El partido fue el 19 de marzo de 1960 e Italia nos ganó por un contundente 0-3. En aquella selección española estaba gente que luego jugaría en Primera División, como Luis Costa, Urreisti, Zaldúa, Glaría, Martínez Jayo y yo mismo.

Pero el Mallorca nunca se ha distinguido por dar oportunidades a la gente de casa y habida cuenta que Juan Carlos Lorenzo contaba con una nutrida nómina de extremos -Antonio Oviedo, Hugo Villamide y Rodríguez II- decidió ceder a Amengual al Club Deportivo Soledad, donde estuvo la temporada 1960-61, y luego darle la baja. De internacional juvenil y todo lo que de expectativa de futuro conllevaba, había pasado a verse en la calle. Fue un mazazo para su moral.

–Con dieciocho años aquello casi me derrumbó. Fue una bofetada moral increíble. Estuve a punto de ir a prueba en el Alaró cuando recibí un telegrama del F.C. Barcelona para que me presentara a las oficinas del club. Viajé a Barcelona y el motivo de la llamada fue que el Figueras quería ficharme. Yo no sabía donde estaba Figueras en el mapa, pero fiché. Tenía que demostrarme a mi mismo que valía para el fútbol y

acerté con la decisión porque aunque el Figueras estaba en Tercera División, a mitad de temporada vinieron a buscarme del Sporting de Gijón.

En Figueras le pagaron cuarenta mil pesetas de ficha, circunstancia que Amengual aprovecharía para comprarse por veinte mil una moto de segunda mano. El Sporting le dobló la ficha y lo que es más importante: le dio renombre en toda España, aunque por entonces el conjunto gijonés estaba en Segunda División. En El Molinón era célebre aquella delantera integrada por Montes, Biempica, Vega Arango, Pocholo y Amengual. Las espectaculares carreras por la banda de Amengual le habían valido que los grandes se fijaran en su juego.

–El 24 de enero de 1968 fui traspasado al Sevilla, que tenía en Lora a su jugador más carismático. También estaba Bergara, que había sido jugador del Mallorca. El caso es que llegué al Sánchez Pizjuán con la Liga en marcha y este año se descendió a Segunda División, aunque a la temporada siguiente ascendimos de nuevo como campeones de Segunda División. También ascendieron Celta y Mallorca con nosotros.

Antonio Amengual no tuvo suerte en el Sevilla. Primero porque en el mejor partido de su vida, en el Vicente Calderón frente al Atlético de Madrid, había marcado los dos goles que tenía el Sevilla en el marcador, jugaba donde y como quería a pesar del marcaje del internacional Rivilla, que se retiraba del fútbol aquella temporada, pero cuando Amengual estaba a punto de marcar el tercer gol de su cuenta particular una salida en tromba del meta Rodri le ocasionó la rotura de un pie.

–El fútbol, como todo, es cuestión de suerte. Cuando se decía que iba a ficharme el Atlético de Madrid para reemplazar a Enrique Collar, vino esta lesión. Y cuando me recuperaba de ella, la enfermedad. Un día mi mujer compró en un supermercado que teníamos enfrente de la casa donde vivíamos en Sevilla un queso blando, que parecía “brossat” y esto casi nos mató. Cogimos las fiebres de Malta. Yo estuve hospitalizado cerca de seis meses. El caso es que antes de que se destapara la enfermedad jugué un amistoso contra la selección de Yugoslavia y me encontré en el descanso con tan poca fuerza, y tan amarillo, que los compañeros en broma decían que parecía un limón...exprimido.

La mujer de Amengual, Antonia Bennasar Vich, con la que había contraído matrimonio el 7 de julio de 1965 siendo figura del Sporting de Gijón, también tuvo las fiebres de Malta, aunque la enfermedad no se la desarrolló hasta después del partido de su segunda hija, María Antonia.

–Mi mujer también estuvo muchos meses hospitalizada y al borde de la muerte. Fue tremendo. No tenía ganas de hacer nada, aunque necesitaba el fútbol como tabla moral. Estando en aquella situación dos equipos se interesaron por mi traspaso, el Nantes francés, que cuando se lo dije a mi mujer se puso a llorar y se negó en rotundo, y el Castellón. Me traspasaron al Castellón, donde coincidí con un jugador cedido por el Real Madrid: Vicente del Bosque.

Amengual llevaba diez años en la Península y el 30 de junio de 1971 decidió dejar el Castellón y regresar a Binissalem. Lo hizo al mismo tiempo que en Madrid, en olor de multitudes, Francisco Gento anunciaba su adiós al fútbol. Amengual, no: siguió la temporada 1971-72 defendiendo los colores del equipo de su pueblo, cumpliendo una especie de ley atávica por la cual todos vuelven a sus raíces, y para la temporada 1972-73 hizo caso a Miguel Llompart Mora, uno de los grandes presidentes que ha tenido el Constancia a lo largo de su historia, y el de mas largo mandato sin duda, y firmó por el equipo de Inca. Coincidió este fichaje nostálgico de Amengual por el Constancia con dos tragedias en el fútbol nacional. La muerte de quien le había sustituido en el Sevilla, Berruezo, que cayó fulminado por un paro cardiaco en Pasarón, terreno de juego del Pontevedra, e ingresó cadáver en la clínica, y la muerte, tras ocho años, tres meses y diecisiete días de estar en coma por culpa de una patada de Martínez, el bravo jugador del Atlético de Madrid.

–La idea de Miguel Llompart Mora cuando me pidió que fichara por el Constancia era sugerente. Llompart Mora quiso reunir en el Constancia de la temporada 1972-73, que estaba en regional preferente, a una serie de jugadores que habían estado en la Península, como Parma, Moreno, Gual y yo. El entrenador era Satur Grech. Ahi también me persiguió la desgracia, ya que en un partido contra el Poblense una entrada del portero me rompió los ligamentos del pie izquierdo. No me quedó mas remedio que colgar las botas.

Desde entonces tranquilidad, salvo con una parada y fonda en la política, ya que en las primeras elecciones democráticas despues de la muerte de Franco fue elegido alcalde de Binissalem al encabezar las listas de UCD. Estuvo una legislatura. El tiempo justo de saber que la política promueve extraños compañeros de viaje y que la vida está en las cepas cuidadas por uno mismo y en contemplar desde la sombra del porche como el sol tiñe de ocre las viejas paredes de Banu Salam.

.....

JUAN COLOM

“Toda mi niñez la pasé soñando con meter goles. Me merecía por lo tanto tener mi momento de gloria”

D.N.I.

Nombre: JUAN COLOM DEYÁ

Lugar y Fecha de Nacimiento: Consell, 13 de enero de 1945

Hijo de Juan Colom Pol y Catalina Deyá Ferrer

Profesión: Futbolista

-Toda mi niñez la pasé soñando con meter goles. Me merecía por lo tanto tener mi momento de gloria.

Todas las personas tienen derecho a tener su pequeño momento de gloria, lo que solía decir Llorenç Moyá Gilabert de la Portella “este pedacito de ilusión convertido en realidad”. Para Juan Colom, además, su momento de gloria le sirvió para entrar en la historia del deporte al que siempre había dedicado todo su afán, el fútbol, que aprendió echándole horas y horas de resuello sobre la era de la finca de sus padres en Consell, una finca llamada Ca Na Buc.

Porque aquél día, 12 de marzo de 1968, mientras en el estadio de La Condomina se coreaban sus goles, el nombre de Colom creció hasta convertirse en leyenda. Han pasado los años y la gesta de marcar cinco goles en un partido de competición oficial sigue siendo una referencia en lo que a la División de Plata del fútbol español se refiere. Fue la temporada 1967-68, la misma que un escalón más arriba, en Primera División, el delantero del Athletic Club de Bilbao, Fidel Uriarte, había hecho antes lo mismo al marcar cinco de los ocho goles con que los “leones” de San Mamés obsequiaron al Betis el 31 de diciembre de 1967.

Con una salvedad: mientras en Primera División, desde 1932, un sólo jugador ha marcado cinco goles en un solo partido en treinta ocasiones, e incluso algunos como Zarra, Campanal y Echevarría han repetido hazaña, en Segunda División el guarismo de cinco goles es una excepción, no una regla. Siguiendo en la División de Honor es el momento de decir que el récord sigue estando en los siete goles que Agustín Sauto Arana, más conocido como “Bata”, le marcó al Barcelona en San Mamés el 8 de febrero de 1931 . Este día ganó el Athletic Club de Bilbao a los azulgranas por 12-1. Bata comparte el

récord absoluto de goles en un sólo partido en Primera División con Ladislao Kubala, quien batió hasta siete veces al meta del Sporting de Gijón en Las Corts el 10 de febrero de 1952.

En Segunda División, sin embargo, tan sólo dos ilustres mantienen la brecha abierta en la melodía del gol. Por un lado está la marca absolutamente cósmica de Pedro Bazán Romero, que siendo jugador del Málaga le marcó en La Rosaleda al Hércules de Alicante nueve goles el 20 de marzo de 1949. Y los cinco goles siendo jugador del Murcia de Juan Colom en La Condomina a su anterior equipo, el Constancia. Un récord agridulce para el fenomenal ariete nacido en Consell.

–El día del Constancia tuve suerte. Metí los cinco goles yo, todos ellos de jugada, nada de penalties, pero cada vez que marcaba tenía sentimientos contrapuestos. Por un lado estaba contento, porque yo siempre he sido un jugador que lo daba todo en el campo, y el gol era el objetivo de mis esfuerzos, y por otro me sentía triste porque a quien marcaba los goles era al Constancia, el equipo que me abrió las puertas del fútbol profesional. Pero así es la vida: este día me acompañó la inspiración y García Plata, que así se llamaba el guardameta titular aquella tarde del conjunto inquense, pagó los vidrios rotos.

1-0, 2-0, 3-0, 4-0, 5-0...De pronto La Condomina estalló de alegría y el público, puesto en pie, coreó el nombre de Colom hasta que este desapareció por el túnel de vestuarios. Todos coincidían en que en aquél partido se había escrito una brillante página de la historia del fútbol. Del fútbol murciano en particular y del fútbol español en general. Colom entraba en los libros. Un momento de tremenda alegría para una vida azarosa antes y después de esta hazaña:

–Nací en Consell el 13 de enero, día de San Hilario. Soy el mayor de cinco hermanos, ya que detrás de mí vienen Cosma, Lucas, María y Onofre. De niño estudié poco y trabajé mucho ayudando a mis padres en las labores agrícolas. La satisfacción venía al caer la tarde cuando nos reuníamos todos los niños que podían o cabían en la era. Organizábamos unos reñidos partidos de fútbol. Primero con una pelota de trapo y luego ya mi padre me compró el que creo fue el primer balón de reglamento que hubo en el pueblo.

Fútbol, fútbol, fútbol...Juan Colom no tenía de adolescente más horizonte que la portería que había construido con tres palos y a la que lanzaba balonazos con un tesón casi obsesivo:

–Luego un tío mío, Pedro Deyá Ferrer, formó en Consell un equipo de infantiles, y ahí es donde me puse por primera vez un uniforme y jugué en un campo grande, con porterías reglamentarias. Después vinieron de Binissalem para ficharme a mí y a Miguel Campins Fiol, que jugaba de medio conmigo, para el equipo juvenil que tenían. Yo recuerdo que tuve

que firmar una ficha falsa porque tan sólo tenía catorce años y para ser juvenil se exigían quince cumplidos. Íbamos a entrenar en bicicleta.

Tiempos duros, desde luego, pero encendidos en ilusión y ganas de llegar. En el caso de Juan Colom, el primer escalón en su particular escalera del éxito:

–En 1960 me fichó el San Felipe. Como tenía que ir tres o cuatro días a Palma, el sacrificio personal fue todavía mayor. Me levantaba a las cinco y media de la mañana para coger el autocar de línea Alaró-Palma, llegaba a la Plaza de España y me iba corriendo hasta el campo de La Salle para ejercitarme con el equipo y luego a clase de Formación Profesional y vuelta a casa. Todo muy duro, pero valió la pena.

Juan Colom toma aliento y sigue con el recuento:

–Estuve tres años en el San Felipe y en esta época jugué muchos partidos con la selección balear de juveniles. Yo era un medio volante todo terreno. Un siete pulmones, que se dice. A los dieciocho años me fichó el Constancia de Inca, que acababa de ascender a Segunda División. Era la temporada 1963-64. No cobraba nada de ficha, sólo unas veinticinco mil pesetas en total para gastos de desplazamiento. Con el Constancia debuté en Es Cos el 1 de octubre de 1963 formando línea media con Llompart. En el Constancia estuve cuatro temporadas. Las dos primeras como medio volante, pero como hacía algún golito que otro vino un entrenador llamado Quique y me puso de ariete. Un puesto que también me iba bien porque yo nunca daba un balón por perdido y era incómodo para los defensas.

En 1966 recibió su primera distinción importante: el Trofeo con que el “Diario Baleares” premiaba al mejor jugador del año del Constancia. Pero no todo iba a ser un camino de rosas en la imparable progresión futbolística de Juan Colom. El servicio militar le partió las piernas. Primero porque estando en el Constancia el servicio militar, que tenía que cumplir obligatoriamente en Palma, le impidió ser traspasado al Zaragoza, que se había interesado por sus servicios y su técnico Fernando Daucik había recomendado su incorporación al equipo de La Rosaleda, uno de los grandes del fútbol español. Pero no se acabaría aquí la increíble pesadilla de la mili para Colom. Así lo recuerda él:

–Fallida la oportunidad de ir al Zaragoza, vino el Atlético de Madrid a por mí, me probaron en el Vicente Calderón y me ficharon por tres temporadas. Pero nos encontramos con el mismo problema del servicio militar, por lo que para poder ir a Madrid me recomendaron solicitara alistarme en las fuerzas especiales de paracaidismo con base en Alcalá de Henares, a treinta kilómetros de la capital de España. Así lo hice, pero para el período de instrucción me mandaron a Alcantarilla (Murcia) y al enterarse los dirigentes del Real Murcia solicitaron y obtuvieron mi

cesión por parte del Atlético de Madrid.

En el Murcia, con extremos de la categoría de Juan Antonio, que ficharía por el Atlético de Madrid, y Serafín, que venía del Barcelona, brilló el fútbol impetuoso de Juan Colom, un ariete todo pundonor, a la vieja usanza, que esta temporada 1967-68 se cebó especialmente con los equipos isleños. Marcó los cinco goles del Murcia, 5; Constancia, 0 y dos goles del Murcia, 3; Mallorca, 1. Juan Colom terminó la temporada 1967-68 como máximo goleador del Murcia: catorce tantos en veinte partidos. Iba como un cohete, pero ya se encargaron los militares de cortarle de nuevo las alas. Cuando iba a entrar en el Atlético de Madrid por la puerta grande, un reportaje aparecido en el diario deportivo "AS", en el que se contaban sus excelencias goleadoras, despertó las iras de un general que al socaire de la dictadura no dudó ni un minuto en perjudicarle su proyección de futuro:

–En efecto, el reportaje de AS lo leyeron en el cuartel de paracaidismo de Alcalá de Henares y a un general aquello le sentó mal, quizá porque no se había enterado que yo era un soldado paracaidista. Así que me llamó y me dijo que iba a hacer toda la mili que no había hecho hasta entonces. Sólo me permitían jugar con el equipo que tenía los paracaidistas, y con el que fuí a jugar partidos a Francia e Italia. Durante ocho meses me cortaron las piernas.

Después de la mili ya nada fue igual para Colom, una víctima más de un autoritarismo injusto y mal aplicado:

–Cuando me licencié el Mallorca, que había ascendido a Primera División, me pidió al Atlético y logró mi cesión. Aquello me alegró mucho porque tenía ganas de volver a la isla. Estaba deprimido, tenía novia y ganas de casarme. La prueba es que vine al Mallorca en junio de 1969 y en julio del año siguiente me casé con Catalina Fiol Carrasco. Tenemos dos hijas: Catalina y Begoña.

Juan Colom pasó a engrosar la corta lista de mallorquines que han jugado con el Real Mallorca en Primera División, y que son, además de él, Sans, Forteza, Mir, Martín Mora, Caldentey, Moreno, Fiol, Salom, Company, Gost, Pont, Oliver, Puig, Parera, Sánchez, Cifre, Roselló, Amer, Morey, Crespí, Nadal, Pep Bonet, Molondró, Marcos, Vidal, Molina, Soler y Pepe Gálvez. Pero Colom no tuvo suerte en el Mallorca:

–La verdad es que todo empezó bien para mí en el Mallorca, pero pronto se torció. Jugué el torneo Ciudad de Palma y en Liga debuté en la tercera jornada en el campo del Sabadell. Era el domingo 28 de setiembre de 1969, un pésimo día para mí porque me lesioné en un muslo y esta lesión me trajo cuatro meses por la calle de la amargura y al final tuvieron que operarme. Después de la operación ya no volví a ser el

mismo. Perdí fuerza en la pierna, ya no podía pegarle fuerte al balón, el Mallorca perdió la categoría y encima no querían pagarme. Así que me marché. Como era joven, veintinueve años, todavía quise engañarme a mi mismo y fiché por el Atlético de Baleares, pero como la pierna no me respondía a los tres meses rescindí el contrato y colgué las botas.

La retirada, aunque obligada por una lesión mal curada, algo frecuente en el mundo del fútbol, fue traumática para Juan Colom. Una depresión le llevó a estar más de un año sin practicar ningún tipo de deporte y aunque en este tiempo el Salamanca se interesó por él no tuvo coraje para volver al campo profesional. Menos mal que Juan Pol Paracuellos, uno de los mejores alcaldes que ha tenido Consell, desaparecido también traumáticamente de resultas de un accidente de circulación, le convenció para que liderara un ambicioso proyecto del Club Deportivo Consell:

–Me ilusionó el proyecto del Consell, porque en aquel equipo, del que yo tenía licencia de jugador-entrenador, coincidimos muchos de los que de niños aprendimos a jugar al fútbol sobre la era de mi casa. Allí estaban, ya traspasada la treintena, los Miguel Morro, Jaime Sans, Miguel Campins, Jaime Compañy, Gabriel Amengual y Bernardo Busquets. Fue realmente bonito, en especial porque conseguimos el primer ascenso del Consell a la categoría regional Preferente. Después para seguir matando el gusanillo y la nostalgia entrené también el Selva, Llosetense y España de Lluchmayor, además de volver al banquillo del Consell, siendo presidente mi ex compañero y siempre amigo Miguel Morro Ferragut. En esta oportunidad conseguimos el segundo ascenso del Consell a Preferente y llegamos a jugar incluso la liguilla de promoción a Tercera División.

Juan Colom es el único futbolista de Consell que ha jugado en Primera División. Es el mallorquín que más goles ha marcado en un sólo partido en las dos primeras categorías del fútbol español. De carácter sencillo y reservado, algo tímido, no le gusta alardear. Nunca ha hecho nada por aumentar su popularidad, quizá porque una vez leyó una cita de Víctor Hugo. “¿Popularidad?. Eso es la gloria en perras gordas”. Y Colom, a la gloria, la pintó de goles un 12 de marzo de 1968.

.....

MIGUEL CONTESTÍ

“Soy idealista y confío que volveré a ver un Real Mallorca cuyos

dueños sean sus aficionados”

D.N.I.

Nombre: MIGUEL CONTESTÍ CARDELL

Lugar y fecha de nacimiento: S´Arenal, 1-7-1933

Hijo de Antonio Contestí Gamundí y Magdalena Cardell Vidal

Profesión: Gestor Administrativo.

–Cuando yo me hice cargo de la presidencia del Mallorca, en julio de 1978, el club estaba prácticamente desaparecido. No había nada: ni jugadores, ni libros de contabilidad, ni empleados, ni luz, ni teléfono... **Miguel Contestí, el presidente que mas temporadas (trece) ha estado al frente del Real Mallorca, quien ha dejado el listón del equipo más alto (cuarto en la Liga 1988-89 y finalista de Copa en 1991), todavía siente escalofríos cuando recuerda el panorama que se encontró al llegar a las oficinas del club decano del fútbol balear. Lo mas perentorio: un telegrama sobre la mesa por el que la Real Federación Española de Fútbol le comunicaba que no se aceptaban fichas profesionales mientras se adeudara dinero a jugadores que ya habían causado baja.**

Contestí, sin embargo, es un hombre fuerte. Un hombre con recursos. Se rodeó de un grupo de directivos eficaz, entre los que destacaban José Buades Costa, Antonio Ballester Moragues, Guillermo Oliver, Jorge Roselló, Rafael Torres, José María Lafuente y Antonio Company, se fue a pescar con su “llaut” con Pablo Porta, como se cuenta en otra parte de este libro, y consiguió lo que pretendía: un préstamo federativo de trece millones de pesetas para limpiar el pasado y comenzar el futuro de cero.

–Siempre lo cuento porque es una anécdota elevada a categoría. El primer partido del Mallorca “resucitado” fue en Lloseta. Fuimos en un camión destartado y con los cinco jugadores --Calero, Pou, Alzamora, Llaneras y Pep Jaume-- que disponíamos. Antes dimos una vuelta por Palma para invitar a cualquier soldado que encontráramos para que se uniera al grupo. Incluso un portero de Santa Margarita que habíamos invitado, Jerónimo, llegó tarde. Una pesadilla.

Acreeedores desconocidos acudían todos los días a las oficinas del club a reclamar facturas cuyos comprobantes no aparecían. Futbolistas que sus clubes les querían ceder se negaban a venir al Mallorca por miedo a no cobrar. El Mallorca estaba totalmente desprestigiado y nadie quería dinero si no era al contado.

–Nuestra batalla mas inmediata era devolver el prestigio al club y al equipo. Empezamos en Tercera División con un equipo de soldados y cedidos y ahora que veo las cosas desde la distancia me doy cuenta que ni yo cuando era presidente, ni nadie posteriormente, ha hecho justicia a una serie de personas que se dejaron la piel por el Mallorca, que hicieron de forma totalmente desinteresada grandes favores a la entidad. Por ejemplo el Mallorca le debe mucho a Enrique Agustí, el único, lo repito más alto, el único entrenador que ha dirigido gratis al Mallorca y eso que venía a entrenar todos los días desde Manacor. Cuando por cuestiones deportivas tuve que cesarle simplemente me dijo: “No te preocupes, cogeré las alpargatas y volveré a casa tan tranquilo”. Podía llevarse las alpargatas porque eran suyas.

El Real Mallorca en el primer año de mandato de Contestí debutó en Tercera División el 3 de setiembre de 1978 en Albacete, compuesto prácticamente solo con juveniles o con jugadores mallorquines. El único foráneo era el defensa Verdiell, cedido por el Espanyol al hacer su servicio militar en Palma. Jugaron y perdieron (1-0) este partido, primero de la etapa Contestí, el meta Miguel Juan; los defensas Verdiell, Pou, Calero y Pep Jaume, los centrocampistas Mut, Víctor Alzamora, Sebastián Bauzá “Bussi” y Graciano Martínez, y los delanteros Luis y Campoy.

La temporada 1978-79 no fue buena deportivamente hablando, pero Miguel Contestí, que siempre ha sabido a que puerta ir a llamar, pensó en Perico Colombás, presidente de la Peña Arrabal, para que animara a otros aficionados a crear Peñas y movilizar así a una hinchada que se había acostumbrado a vivir de espaldas al equipo. La temporada 1979-80 ya fue mejor en todos los aspectos. El Mallorca ganó diecisiete partidos consecutivos con el ex jugador Antonio Oviedo en el banquillo ascendió a Segunda División “B” y Miguel Contestí pudo comprobar que donde antes había telarañas la Caja ya tenía dinero para afrontar nuevos retos deportivos. El Mallorca tenía de nuevo prestigio. Todo el mundo se fiaba de Contestí.

El segundo milagro de Contestí en la presidencia y de Antonio Oviedo en el banquillo se consumaría en la temporada 1980-1981 al ascender a Segunda División A.

–Comenzábamos a ver la luz al final del túnel. Empezamos a fichar extranjeros, creo recordar que el yugoslavo Kustudic fue el primero siendo yo presidente. Despues en la temporada 1982-83 fichamos a gente como Sabido (Real Madrid), Zuviría (Barcelona), López (Betis), subimos del juvenil a Higuera y logramos el primer ascenso a Primera División de los tres que yo he vivido como presidente. Luego la final de Copa de S. M. El Rey por primera vez en la historia del Mallorca.

Muchas emociones vividas en trece años pero me marché porque ya no podía aguantar mas. De 1978 a 1991 van muchas horas que dediqué al Mallorca siempre de forma altruista. Desde que dejé la presidencia voy poco a los partidos porque este no es el mallorca que me enseñaron a querer en casa. Pero soy idealista y confío en que volveré a ver un Mallorca cuyos dueños sean sus aficionados. Un Mallorca cuyos directivos no cobren un duro por servir al club.

Miguel Contestí llegó a la presidencia del Mallorca con cuarenta y cinco años de edad y dejó el cargo con cincuenta y ocho. Pero mucho antes ya había muestras de su mallorquinismo al aceptar en 1966 el puesto de Contador en la Junta Directiva presidida por José Barona Alcalá. Fue el año del fichaje de los hermanos uruguayos Nacho y Alberto Bergara.

UN PASADO DE NIÑO PRODIGIO

Miguel Contestí labró su fama de persona seria y capacitada a través de la presidencia del Mallorca, pero lo que pocos saben es que antes de salvar, sanear y prestigiar al primer club del archipiélago tuvo un pasado de niño prodigio. Nacido en S´Arenal a cien metros escasos del Torrente de los Judios, que hace la división histórica entre los términos municipales de Palma y Lluçmajor, sus padres poseían una fábrica de pimentón donde se trabajaba un poco como en la hostelería, tres meses de infierno y nueve de invierno. El pimentón se preparaba para la época de la matanza. Se recolectaba en agosto, se secaba en setiembre y se trituraba en octubre. Miguel, hijo único de aquél matrimonio formado por Antonio Contestí Gamundí y Magdalena Cardell Vidal, tiene una visión agridulce de lo que era y de lo que se ha convertido S´Arenal:

–S´Arenal cuando yo era niño era una delicia, lo que pasa que no lo sabíamos valorar. Había muy pocas casas y la gente estaba bien avenida. Ahora es un amasijo importante de habitantes, que no me atrevería a enumerar, pero formamos todo menos un pueblo. Es una especie de torre de Babel que lógicamente no me gusta, aunque yo vivo en la misma casa que nací y me guste o no tengo que aguantarme. Soy tradicionalista.

Miguel Contestí, en efecto, vive donde nació, en una especie de oasis dentro de la inmensidad de cemento que le rodea. Una casa con pozo, con patio, con árboles. Un trozo de naturaleza y de pasado rodeado de hoteles.

–Fui al colegio de monjas hasta los siete años, en que comencé a estudiar piano. Tenía un profesor particular llamado Juan Moranta,

quien por cierto murió poco tiempo después de que yo acabara la carrera. Iba a examinarme al Conservatorio de Música de Valencia. A los 13 años ya era profesor de piano. Fui una especie de niño prodigio y no me alegro de haberlo sido, aunque siempre he procurado hacer las cosas bien.

Paralelamente a los estudios de piano, cursó el bachillerato en el Colegio San Francisco de Palma:

—Era horrible. No tenía domingos ni festivos para mí, porque además del bachillerato le dedicaba siete horas diarias al piano. El padre Caldentey, director del colegio de los padres franciscanos, un hombre que iba cincuenta años adelantado a su tiempo, me hacía dar conciertos representando al colegio. Hasta que un día dije basta. Pensé que un verdadero artista de lo que sea es un esclavo y entendí que siendo un concertista de primera línea perdía independencia. Así que lo dejé. A mí me gusta dar lo que sea, pero que no me exijan.

Miguel Contestí dejó de tocar el piano para los demás. Canceló un concierto que tenía programado en París (Francia) y como necesitaba ganar dinero se puso a trabajar de Gestor Administrativo. Como necesitaba, además de dinero, independencia, se independizó al poco tiempo y empezó a volar por su cuenta. Así sigue: libre como el viento. Incluso libre de las ataduras que le dieron gloria: la presidencia del Mallorca, de la que ha sido junto con Jaime Roselló, el presidente del primer ascenso a Primera, y Bartolomé Beltrán, el presidente que llevó el equipo a una competición europea, su mejor exponente. Solo es esclavo de una cosa: su amor por los colores mallorquinistas no le permiten vivir en paz.

.....

ANTONIO BORRÁS DEL BARRIO

D.N.I.

Nombre: ANTONIO BORRÁS DEL BARRIO

Lugar y Fecha de Nacimiento: Palma, 19-11-1940

Hijo de Cayetano Borrás Carbonell y Manuela del Barrio de Miguel.

Profesión: árbitro de fútbol.

Antonio Borrás del Barrio vino al mundo en la palmesana barriada

de La Soledad, en cuyo campo de fútbol, de añejos servicios al fútbol mallorquín, un campo con solera, trasladó la sede de la Federación Balear de Fútbol siendo su presidente. Porque Borrás del Barrio, por amor a su barrio, ha convertido La Soledad en el epicentro organizativo del fútbol del archipiélago.

Borrás del Barrio en fútbol lo ha sido todo. Nacido casi día por día en que en España se establecía la cartilla de racionamiento, los años del hambre le hicieron pasar una adolescencia agarrado a un balón de fútbol. Fue por lo tanto jugador, aunque su verdadera vocación era dirigir. Por eso a los dieciocho años ingresa en el Colegio Balear de Árbitros y tras dos años como cursillista aprueba el examen de árbitro oficial. Nació de esta forma para el arbitraje quien con el tiempo pasearía con orgullo el nombre de Mallorca por los principales estadios españoles e incluso alcanzaría la internacionalidad.

Pero antes de que llegara el reconocimiento de figurar en la élite del arbitraje Borrás del Barrio tuvo que pasar por un calvario. Actúa en categoría regional jugándose muchas veces el físico hasta la temporada 1964-65 en que causa baja temporal por lesión. Vuelve a la Liga siguiente, la temporada 1966-67, y asciende a Tercera División.

Cinco temporadas en Tercera División avalan su salto a la categoría inmediatamente superior, la Segunda División, que alcanza al final de la temporada 1970-71, con treinta años. Dirige partidos de Segunda División hasta 1975 en que es ascendido a Primera División por haber obtenido la tercera mejor puntuación entre treinta y tres colegiados. Su debut en la máxima categoría tiene lugar el 23 de marzo de 1975 en un Celta-Zaragoza disputado en Balaídos en un partido que Televisión Española ofreció en directo. Un debut por lo tanto espectacular.

El 5 de julio de 1985 se le tributó un homenaje nacional por su despedida del arbitraje en activo. Este día Borrás del Barrio recibió numerosas muestras de afecto por su dilatada y honesta trayectoria como árbitro, entre otras le fueron entregadas la Insignia de Oro del Comité Nacional de Árbitros, la Insignia de Oro de la Real Federación Española de Fútbol, placas del Consell Insular de Mallorca, la Federación Balear de Fútbol y un sinfín de placas de toda la España futbolística, desde los clubes más grandes a los más modestos.

En noviembre de 1985 Antonio Borrás del Barrio cuadraba el círculo de su actividad dentro del mundo del fútbol al ser elegido presidente de la Federación Balear de Fútbol. Para el fútbol isleño en particular Borrás del Barrio es un ejemplo que perdurará

siempre, para el fútbol español en general pocos han alcanzado tan altas cotas de responsabilidad, ya que además de miembro de la Junta Directiva de la Real Federación Española de Fútbol este mallorquín de La Soledad, como le gusta que le llamen, ha ocupado los cargos de vicepresidente de la Liga Nacional de Fútbol Aficionado y delegado de la selección nacional Sub-21.

.....

LORENZO RIPOLL

D.N.I.

Nombre: LORENZO RIPOLL FLEXAS

Lugar y fecha de nacimiento: Palma, 6-1-1934

Hijo de Lorenzo Ripoll Galmés y Teresa Flexas Moll

Profesión: Periodista

Nacido en la barriada de Santa Catalina, una de las más emblemáticas de Palma, Lorenzo Ripoll pasó prácticamente de ser campeón de España juvenil de natación, en estilo mariposa, a ejercer como periodista pues a los dieciocho años ingresó en El Correo de Mallorca, rotativo que al fusionarse con La Almudaina pasó a denominarse Diario de Mallorca.

Pero donde Lorenzo Ripoll se labró una justa fama de gran periodista fue en el diario Baleares, donde ocupó la jefatura de deportes hasta prácticamente su retirada. Está en posesión de la medalla al Mérito Deportivo del Club Natación Palma y de la insignia de oro y brillantes de la Federación Balear de Fútbol.

.....

CAPITULO TERCERO

–Reconocerás, Xesca, que si el primer cine que hubo en Palma se inauguró en el año 1900, y que las primeras verbenas populares tuvieron lugar en 1925 en Felanitx, los personajes de este capítulo relacionados con la música, el cine y el teatro son la historia misma de una evolución.

Basta leer con atención las peripecias de sus vidas para saber como ha cambiado nuestra sociedad.

Xesca Ensenyat asentía con la cabeza. Pedro Bonet Mir, conocido artísticamente como Bonet de San Pedro, que paseó el nombre de Mallorca a través de sus canciones, nació al fin y al cabo tan sólo dieciséis años después de aquél histórico 15 de agosto de 1901 en que *Mosén* Antonio María Alcover bendijera en Alaró la primera central eléctrica de Mallorca, lo que suponía un avance tecnológico gigantesco. Se sustituía el candil por la bombilla.

Bonet de San Pedro nació tan sólo doce años después de que en Felanitx, en 1905, se dieran las primeras audiciones de música con un invento que hoy se nos antoja antidiluviano llamado gramófono. En 1929 nació Radio Popular. El propio Bonet de San Pedro confiesa más adelante que grabó la primera canción en inglés que salió en disco en España. Esta canción era “Cuando las golondrinas vuelven a Capristano”, muy solicitada en su época porque era representativa de la moda “swing” que enloquecía a los jóvenes de entonces.

Una juventud que bailaba al son de las golondrinas de Capristano porque donde no había pan, buenas eran tortas. Hasta que llegó un murciano que lleva toda la vida viviendo en Mallorca y se siente más mallorquín que nadie por aquello de que uno no es de donde nace, sino de donde paca, llamado Miguel Soler, y revolucionó los gustos musicales de los años sesenta desde Radio Mallorca. Dejó de poner discos solicitados de Juanito Valderrama, Lola Flores, Antonio Machín o Antonio Molina y en su lugar cometió la osadía de modernizar las ondas con discos de Elvis Presley, Paul Anka, Los Beach Boys, Los Shadows y el Dúo Dinámico. El resultado fue espectacular: el programa de Miguel Soler se convirtió en la referencia del mundillo musical que emergía en Mallorca, unido a las novedades de los grandes intérpretes de fuera.

.....
“PARADISE OF LOVE”
.....

Bonet de San Pedro llevaba años cantando aquél “paisajes lindos tiene Mallorca, y lindas playas para escuchar, a los acordes de mi guitarra, canciones dignas de recordar” cuando en 1960 un grupo formado por tres mallorquines (Serafín Nebot, Toni Felani y Antonio Covas) y dos valencianos (Luis Pérez Javaloya y Rafael Torres) sacó una canción de impacto con Mallorca como argumento. Esta canción se llamó “Paradise of Love” y el grupo era “Los

Javaloyas”.

Un año antes, en 1959, los tres hermanos Estarás Estarás, Rafael, Bernardo y Tomeu, iniciaban la larga y exitosa carrera, que todavía dura en este final de milenio, de “Los Valldemossa”.

En 1964, con diecisiete años de edad, hace sus primeras apariciones públicas en Palma, cantando en solitario y acompañada de su guitarra, María del Mar Bonet, una de las mejores voces femeninas del mundo. María del Mar Bonet sorprende además porque su repertorio está formado exclusivamente por temas del folclore balear.

En 1967 el doctor Barnard realizó el primer trasplante de corazón y en 1968 el hombre llegó a la luna. Paralelamente en El Arenal surgía la primera discoteca, “Smach”, luego otras muchas, y en plena ebullición de las inauguraciones de discotecas surgen conjuntos musicales. El mejor de aquellos conjuntos llamados pomposamente “ye-yes” nació en 1966 y se llamó Zeta-66. Su éxito radicaba en la calidad de su cantante nacido en Santa María del Camí, Lorenzo Roselló Horrach, que adquirió el nombre artístico de Lorenzo Santamaría en homenaje a su pueblo.

.....
MUSICA EN LOS BARBACOAS
.....

En verano Mallorca se convierte en la meca del ocio. Cada pueblo quiere rivalizar en la celebración de la mejor verbena, aunque sigue siendo Felanitx, pionero en ello, quien suele llevarse la palma. Casi cada pueblo tiene también su orquesta, y una de Alaró, la “Savoy”, con Bernardo Fiol, de Consell, como vocalista, es de las que mas suenan.

Mención especial merecen los saraos musicales que se organizaban en los barbacoas. En los primeros años sesenta empezaron dos barbacoas, Son Amar y Son Termes, con la moda de servir cochinito y pollo a la brasa profusamente regado con vino de catorce grados, que además se servía a discrección con un poco de ron quemado al final. La mayoría de clientes eran extranjeros, ingleses fundamentalmente, que luego salían al fresco a bailar la cogorza al son de un conjunto que por regla general merecía mejor público.

Uno de estos conjuntos, que además se hinchaba a vender discos al final de cada velada, actuaba en Son Termes y se llamaba Folk-5. Integrado por José Lladó (guitarra), Isabel Ferrer (guitarra), Jaime Ferrer (flauta), Sebastián Serrano (bandurria) y Damián Calafat

(guitarra) los Folk-5 llegaron a intervenir en un programa de la BBC inglesa.

.....
LAS QUEJAS DE XESCA
.....

Xesca Ensenyat me llama machista. Se queja de que en este libro faltan más mujeres. Tiene razón. Discutimos mucho sobre el particular sentados en su terraza de Can Picafort, mientras buscamos cualquier brisa para intentar huir de los calores del verano de 1998 que todos recordaremos como el más caluroso de los últimos tiempos. Hablamos y bebemos agua casi con idéntica fruición. La deshidratación amenaza con dejarnos sin argumentos. Le expongo una vez mas mi punto de vista, con la misma reiteración que la gente habla en la calle del bochornoso calor.

Hablamos de literatura, el tema que le es mas querido a Xesca, que en cuanto corre un poco de aire se sube a su despacho, enciende el ordenador y se pone a escribir sobre las andanzas de Boveri por el Puerto de Pollensa.

Le cuento el impacto que me produjo en su día leer un libro de Josep María Llopart sobre la literatura moderna en las Islas Baleares. En uno de sus párrafos decía a modo de explicación: “Observamos que hace cien años vivir en una isla, solamente comunicada con el continente por un correo semanal, era vivir bastante alejados del mundo, o, mejor dicho, vivir dentro de un mundo propio, celosamente cerrado a cal y canto. Para los mallorquines de hace cien años, las divisiones geográficas quedaban reducidas a una bien simple: Mallorca y fuera de Mallorca”.

Xesca y yo intercambiamos nuestros recuerdos de autores mallorquines. A ella de la época del renacimiento le gustaba leer las poesías de Mariano Aguiló y a mi las de Josep Lluís Pons y Gallarza, abuelo del abogado y político palmesano Félix Pons Marqués.

Llegamos a una conclusión que es obvia: el escritor es, indefectiblemente, hijo de su tiempo y su obra está condicionada por el ambiente espiritual y la realidad material que le rodea. Poetas como Miguel Costa y Llobera con su famoso “Pino de Formentor”, una pieza maestra de la literatura mallorquina, fueron los primeros publicistas de las singulares bellezas que encerraba Mallorca. El primer poeta que yo admiré profundamente.

Miguel Costa y Llobera nació en Pollensa en 1854, es por lo tanto paisano ilustre de Xesca Ensenyat, que también nacería en Pollensa noventa y ocho años despues. A mi me emociona la vida de Costa y

Llobera, hijo de unos ricos terratenientes entre cuyas propiedades figuraba un predio que iría siempre unido al poeta: Formentor. Me emociona su vida y me traumatiza su muerte. A los veintinueve años una crisis espiritual le llevó a profesar los hábitos en Roma. Una vez ordenado sacerdote en 1906 viaja en olor de multitudes a Barcelona. Está en la plenitud de su gloria como poeta. “El pino de Formentor” figura en todas las antologías y está traducido en toda cuanta lengua culta se conoce.

El 16 de octubre de 1922 se celebraba en el convento de las Teresianas de Palma una misa solemne para celebrar el centenario de la canonización de Teresa de Ávila, fundadora de la orden. En el púlpito un sacerdote hacía un panegírico de la santa cuando de repente el orador enmudeció y se desplomó. Cuando fueron a mirar lo que pasaba, estaba muerto. Aquél orador, aquél sacerdote que murió hablando de Santa Teresa, era Miguel Costa y Llobera. Xesca me habla apasionadamente de María Antonia Salvá, de la que leyó “Entre el recuerdo y la añoranza”, en la que la célebre poetisa de Lluçmajor narra las dificultades que en la época tenía que superar una mujer para dedicarse a la literatura. Yo recuerdo, porque a la sazón tenía dieciséis años, el impacto que produjo en la sociedad mallorquina la noticia de la muerte de María Antonia Salvá, con ochenta y nueve años de edad.

En la literatura mas moderna nos encontramos con el autor mallorquín por excelencia, Lorenzo Villalonga, al que tuve el honor de conocer personalmente una tarde de agosto de 1961 en el jardín de la mansión que el poeta Lorenzo Moyá y Gilabert de la Portella poseía en Binissalem. Pedro Serra cuenta en su biografía como desde su Editorial Atlante pudo demostrar que eran falsas las acusaciones de plagio a las que tuvo que enfrentarse Lorenzo Villalonga por su obra mas representativa: Bearn. “Muerte de dama” y “El ángel rebelde” son también dos obras que tuvieron gran impacto en su época.

El calor apretaba. Dicen que San Lorenzo lo enciende y San Bernardo lo apaga. Pero llegamos a San Bernardo y seguía el bochorno. El 20 de agosto además le trajo a Xesca una pésima noticia al hilo de lo que estábamos hablando: la muerte de su gran amigo Andrés Vidal Sastre, un poeta que murió en plena madurez (treinta y nueve años) víctima de la plaga moderna de los infartos de corazón. Andrés Vidal Sastre, ganador en 1992 del Premio Ciudad de Palma de Poesía con su obra “Necrópsia”, fue enterrado a pocos metros de María Antonia Salvá, en el cementerio de Lluçmajor. Con la prematura y traumática desaparición de Andrés desaparecía una forma de hacer poesía , ya que él era uno de estos poetas de corazón

grande, abierto al sentimiento, pero al mismo tiempo realista, que forma parte de la *Gente Admirable* de las letras mallorquinas. En estas páginas figuran las biografías de Josep Meliá, Baltasar Porcel y Pedro Serra, pero hay que hacer mención a autores de la talla de Bernat Vidal i Tomás y su maravillosa “Memorias de una estatua”; Blai Bonet y su novela “El mar”. Revivir la emocionada narrativa de Jaime Vidal Alcover y su “Espejo de la voz y el grito”, que es de lo mejorcito que yo he leído. Recordar a Juan Bonet, el padre de María del Mar Bonet, el inolvidable redactor jefe del diario “Baleares” Juan Bonet y su famoso “Los hombres”, un ensayo, decía, alrededor “del único animal que sonríe”. Miguel Serra Pastor y su “Crist”. O Francesc de Borja Moll, cuyo hijo conocí yo en el exilio voluntario dirigiendo la emisión en español de Radio Baviera, en Munich. Sin olvidarme de Margarita Magraner y sus “Poemas en cuatro tiempos”.

Tampoco podemos dejar en el tintero autores teatrales de la categoría de Martín Mayol y su “Lunes de fiesta mayor”, Joan Mas con su comedia “El mundo por un agujero” y especialmente Pere Capellá y su renombrado éxito con “El amo de Son Magraner”, hasta desembocar en nuestros personajes Serafín Guiscafré y Xesc Forteza.

De hornadas más recientes no podemos dejar de citar a Alejandro Ballester, un voluntarioso empleado del Ayuntamiento de Sa Pobla que escribe con la prosa dura de su entorno campesino y desgarrado; Lorenzo Capellá Fornés, hijo del autor teatral Pere Capellá, del que ha heredado su profundo sentido de la crítica social; Guillem Frontera, que comenzó conmigo a principios de los sesenta en “Fiesta Deportiva” para emerger luego en otras cumbres intelectuales; Gabriel Janer Manila; Carmen Riera y su libro de sentimientos y reflexiones “Más allá del azul”, hasta llegar indefectiblemente a Baltasar Porcel, que parece ser la frontera. Pero antes quiero dedicar unas líneas a Xesca Ensenyat, que se lo merece. Xesca comenzó a escribir a la edad de trece años especializándose de forma monográfica en la historia de un tío negro que le habían dicho (para asustarla) que tenía. En 1968 publicó el primer libro, que ella denomina un pecado de juventud: “Ciudad del atardecer”, con prólogo de Josep María Llompарт e ilustraciones de Antonio Vila. En 1975 fue galardonada con el premio Ciudad de Manacor con “El escondite de Guipur”. En 1977 perpetró el quincenario pollensino “El Gallo” con la ayuda de otros desheredados de la tierra. En 1981 resurge como escritora de postin con “En el cielo estés, poeta María Antonia Salvá”. En 1984 gana el premio Ciudad de Palma de Novela con “Villa Coppola”. En 1992

ganó el premio Ramón Muntaner con “Cuando venía la escuadra” y finalmente fue galardonada en 1993 con el Premio Ciudad de Mollerusa por su novela “Massa ví per a un sol calze”.

.....
EL GENIO DE ANDRATX
.....

La última frontera de la literatura mallorquina es por el momento Baltasar Porcel Pujol, nacido en Andratx el 14 de marzo de 1937, hijo único del matrimonio formado por Baltasar Porcel Covas y Sebastiana Pujol Ensenyat.

Andratx, de la palabra árabe *indirraq*, que significa “corte”, en referencia al paisaje escabroso donde se formó su primer núcleo urbano, ha condicionado el carácter introvertido de un Baltasar Porcel que ha sabido encontrar a través de la literatura su modo de realizarse como persona. Los genes del pueblo, de raíz migratoria desde que a mediados del siglo pasado los pescadores emigraron a ultramar, especialmente a Cuba, le hicieron probar suerte en Barcelona, donde vive gran parte del año.

En agosto Baltasar Porcel vuelve a la casa que perteneció a su familia y que él ha acondicionado cerca de San Telmo. Lo hace acompañado de su esposa María Ángeles Roca Alonso, una barcelonesa con la que contrajo matrimonio en 1973, y sus dos hijos, sobre cuya gestación de los nombres el escritor construye toda una historia:

–Mi hijo se llama Baltasar Alejandro. Baltasar por la tradición mallorquina familiar de llevar el nombre del abuelo, pero por si él quería cambiar decidimos añadirle un nombre. Como Baltasar es un nombre largo, es un nombre antiguo, un nombre muy historiado, decidimos ponerle otro todavía mas historiado y le pusimos Alejandro por Alejandro Magno.

Esto el hijo, que es el primogénito. El nombre de la hija también tiene palabras bonitas en boca del padre:

–Le pusimos Violant, un nombre bizantino. En el Siglo XIII una princesa bizantina llamada Violant se casó con un príncipe húngaro y despues una hija de esta señora se casó con el Rey Jaime I y este nombre de Violant quedó dentro de la monarquía catalana y mallorquina. Hubo varias reinas Violant y luego este nombre desapareció prácticamente aunque Lope de Vega en el Siglo XVI todavía escribe aquello de *Un soneto me manda hacer Violante* y a la hora de poner un nombre a nuestra hija decidimos buscar uno que tuviera un sentido y encontramos que este de Violant nos gustaba. Había una vecina que nos decía “un

nombre así si esta niña no es muy guapa será un desastre”, pero la niña salió muy guapa y por lo tanto todo funcionó.

Baltasar Porcel tiene una casa veraniega espaciosa, iluminada, muy cerca de la vieja casa de labor también de su propiedad donde los aparceros cuidan la tierra. Los pinos, las fuentes, y las flores, amortiguan el ruido de los coches que en verano van a la playa de San Telmo. Sentado al fresco, Porcel rememora el pasado:

–Cuando yo era niño esto era un mundo muy arrinconado. Había un coche de pasajeros que iba de Andratx a Palma por una carretera estrecha y con curvas, el antiguo camino de carro. En el Camp de Mar había un par de hoteles, uno llamado el Hotel Grande y el otro Ca’n Ramonet. En Peguera había otro par de hoteles más y un uno por ciento de las casas que hay ahora. Y en Santa Ponsa no había nada. Era un paisaje solitario, pero la gente no venía. La gente no acudía a ningún sitio costero. Yo en San Telmo nadaba de pequeño y nadie más se metía en el agua. La gente ha ido al mar y a nadar cuando las gentes que han venido de fuera han ido al mar y a nadar.

Baltasar Porcel habla con conocimiento de causa de la soledad y del paisaje de su Andratx natal:

–Y a la gente este paisaje no le gustaba. Lo que les gustaba era sentarse a ver pasar coches. Luego la gente en Mallorca ha pasado mucha hambre, ha sido muy pobre, y la gente cuando le dijeron de ir a trabajar fuera o de vender cualquier cosa se tiró de cabeza. Luego han venido las protestas y todo esto constituye una injusticia bastante notable, porque, por ejemplo, yo no gano nada con el turismo y sin embargo tengo que gastar mucho dinero conservando una finca. El turista viene por este paisaje, luego a los que conservamos este paisaje gastando dinero, pagando contribuciones, no nos dan nada, y al que destruye el paisaje vendiendo la tierra o haciendo hoteles y bares, este gana dinero. Hay muchos malos entendidos por esta situación.

Se toma un respiro y añade:

–Luego está lo de los pinos. Estos pinares no existían. Comenzaron a existir cuando la gente dejó de trabajar los montes. Antes había encinas, olivos y algarrobos y el pino, que es un árbol terrible, se lo ha ido comiendo todo. Lo mejor que se podría hacer es quemar todos estos pinos y sembrar en su lugar algarrobos y encinas y no el pino, que es un árbol propicio a la desertización.

.....
VIVIR SOBRE EL TERRITORIO

.....
Andratx tiene en la actualidad mas de seis mil habitantes, y en su puerto se reune la jet internacional. Hasta el Siglo XVII Andratx era

un pequeño pueblo de agricultores obligados a defenderse de los ataques de piratas. Luego la pesca fue el recurso económico mas a mano. Los pescadores se encontraban concentrados en el puerto de la Palomera, desde donde exportaban pescado fresco y salado, y también leña de encina. La Iglesia comenzó a construirse en el Siglo XVIII y poco a poco el pueblo comenzó a crecer a su alrededor. Este sería el paisaje familiar de Baltasar Porcel:

–De niño me lo pasaba bien porque en aquellos momentos alguno tenía bicicleta, pero no había radios, o muy pocas, ni coches y por descontado no había televisión. Entonces vivías sobre el territorio. Yo me pasaba el tiempo yendo de un sitio a otro. Por una parte tuve unas características familiares muy curiosas, por eso en mis novelas siempre salen familias porque mi madre tenía cuatro hermanas, mi padre un hermano y cuando yo era pequeño estaban mis abuelos vivos, tios vivos, mis primos se iban casando y yo era el niño de una familia de cuarenta personas y con muchas fincas. En estas fincas naturalmente había casas y además tenían casas en el pueblo y recuerdo que en Andratx vivía en cuatro o cinco casas y luego en otras cuatro o cinco casas en la montaña. Por eso yo de mi infancia no tengo conciencia de haber vivido en una sola casa, ni tengo conciencia de mi padre y mi madre. Es decir, para mí son inseparables todas las casas y son inseparables la gente de la familia. Para mí mis padres son iguales que mi madrina joven, por ejemplo, o que mi abuelo o mi tia. Iba de un lado a otro y esto me costaba muchas palizas porque, claro, huia, no sabían donde estaba, unos me protegían contra los otros.

Tiempos felices, no obstante alguna que otra paliza por no avisar en que casa iba a dormir de las muchas que tenía Baltasar a su disposición. Le gustaba la fiesta de la matanza del cerdo, que era como un rito. También recoger cerezas. Recuerda también a gentes doblando el espinazo de sol a sol desbrozando la tierra:

–La gente era tan pobre que nosotros, que éramos una familia campesina modesta, nos podíamos permitir el lujo de contratar gente para arrancar las malas hierbas del campo, para segar, para hacer la recogida de la almendra. Las mujeres venían andando de Andratx a S´Arracó por dos pesetas diarias de salario y un plato de legumbre.

.....

MAL ESTUDIANTE DE COMERCIO

.....

Llegó el tiempo de los estudios. Primero en el pueblo. Luego en Palma, donde tenía una tía que le daba alojamiento.

–En el pueblo iba a la Academia que llevaban los maestros de la Escuela Nacional, que para ganarse un sobresueldo iban también de una parte a otra, y no enseñaban ni en una ni en la otra. Entre la vida familiar y los

juegos en la calle con otros niños de mi edad viví mucho este mundo de pueblo. Andratx estaba entonces muy aislado. Los había que iban a Estallencs, que era lo mas cerca, o a Calvía atravesando las montañas. Solo se iba a Palma cuando tenías algo ineludible que hacer. Yo tenía una tia e iba a Palma para quedarme unos dias. Mi padre trabajaba en el Hotel Victoria, en el Paseo Marítimo. Era el responsable de las habitaciones de todo un piso. En el Hotel Victoria casi todos los trabajadores eran de Andratx. Era como en el Hotel Mediterráneo, porque los directores eran *andritxols*. Mi padre iba y venía de Palma a Andratx en bicicleta, como los demás.

Los de Andratx hacían mucha bicicleta en esta época y esto se tenía que notar. Surgió un ciclista en los años cuarenta, Gabriel Palmer Bonet que corrió tres ediciones de la Vuelta a España, en 1945, 1946 y 1948, pero que Porcel no recuerda. Sus recuerdos transcurren por otros vericuetos:

–En Palma estudié Comercio en la Academia “Cons”, pero lo dejé porque no me veía con el trabajo que había pensado para mí la familia, que creía que los trabajos buenos para su mentalidad era ser empleado de banco y llegar a ser el director del Crédito Balear en Andratx, o bien un conserje de hotel. Para ellos la cosa consistía en estar detrás de un mostrador con camisa limpia. Como yo no pensaba igual, dejé los estudios de Comercio y me fui a unos cursillos de cristiandad y me puse a trabajar con Pedro Serra en la Editorial Atlante.

.....
ARTÍCULOS CON SEUDÓNIMO

.....
Pedro Serra, como ha hecho con tantos y tantos escritores, demostró una vez mas su condición innata de cazatalentos y contrató a Baltasar Porcel, a quien entre los cursillos de cristiandad, de congregación mariana, y los libros y revistas que le traía su padre del Hotel Victoria, y la soledad de los inviernos en S´Arracó, cuya etimología ya lo indica “el rincón”, en aquellas fechas de principios de los cincuenta “culo del mundo”, le despertaron la pasión por leer y escribir.

–He estado mucho tiempo solo aquí, en esta finca de S´Arracó. Me acostumbré al paisaje, me acostumbré a los árboles, a los animales, a la hierba, a la tierra. Me acostumbré a vivir solo y a leer. No podía hacer otra cosa, era una necesidad, especialmente en invierno. Leer me dio una idea del mundo, de que había muchas cosas, y también me dio una cierta idea de distinción. Iba al café y veía la gente gritar, discutir por el fútbol, escupir y me sentía distanciado de aquello. Y la única gente que había en el pueblo que no eran de aquella forma no eran los maestros de escuela,

eran los curas. Yo entré en contacto con unos curas de Andratx, especialmente con el Rector Gabriel Rabassa y con un vicario llamado Miguel Mas,. Me hice muy amigo de ellos y fui a una Congregación Mariana.

Baltasar Porcel, se le nota, todavía siente el impacto anímico que le produjo el entablar amistad por primera vez con gente culta. Lo reconoce abiertamente:

–Encontré en aquellos curas unas almas con cierta distinción en la vida y eso tuvo mucha influencia en mí. Concretamente los primeros libros que yo he leído en mallorquín fueron tres libros que me dejó el Rector Rabassa, que eran “El Hostal de la Bola”, de Miguel de los Santos Oliver; “Flor de Cardo”, de Salvador Galmés y “Tres viajes con calma por la isla de la Calma” de Gabriel Fuster Mayans “Gafim”. Me produjeron un impacto extraordinario. Vi que la lengua que yo hablaba y escuchaba era una lengua con la que también podían escribirse libros, lo que me dejó totalmente sorprendido.

Comenzaron las ansias por escribir. Baltasar Porcel consiguió que en “El Correo de Mallorca”, rotativo que al fusionarse con “La Almudaina” pasaría a denominarse mas adelante “Diario de Mallorca”, que es como se le conoce actualmente, se le dejara espacio para una sección semanal de arte y literatura que llevaba por título “La ciudad viva” y que Baltasar Porcel firmaba con el seudónimo de “Odín”. Escribió también un relato corto para una revista llamada “Vida Nueva” que unos exiliados catalanes editaban en Montpellier (Francia). Baltasar Porcel no lleva bien engarzadas las fechas en su memoria, pero cree que estamos hablando de los años 1955 y 1956. Quizá 1957. Está en plena edad del pavo. Luego conoce a Pedro Serra y se va a trabajar con él por veinte duros semanales.

Y en el horizonte, el servicio militar, al que se presenta voluntario.

Otra peripecia:

–En Andratx había un cuartel de Instrucción de Infantería de Marina que lo pusieron en tiempos de la guerra civil donde habían estado las Escuelas en tiempos de la República. El comandante de este cuartel era un señor andaluz apellidado Fernández Castelló y tenía hijos. Yo era muy amigo de uno de sus hijos, de mi edad, gracias al cual que aprendí bastante castellano, hasta el punto de que yo era de los que mejor hablaba castellano en todo Andratx y era gracias a este amigo Fernández.

Una pausa, antes de continuar. Para Porcel no fue una situación agradable, porque a la hora de la verdad...

–A la hora de la verdad unos meses antes de alistarme suprimieron el cuartel de Andratx y me mandaron a Cartagena. Fue un golpe terrible

para mí. Fui desesperado a Cartagena a hacer la mili en un Cuerpo como la Marina que no ha ganado nunca ninguna guerra desde hace siglos pero son orgullosos como si fueran los mejores. Tenían un régimen verdaderamente draconiano. El cuartel de Instrucción estaba en el antiguo penal de Cartagena, encerrado, y yo estaba desesperado, aunque visto después eso me sirvió de mucho porque fue la primera vez en mi vida que me vi obligado a hacer algo en contra de mi voluntad. Era como si me hubieran encerrado en una jaula. Menos mal que cuando terminé el período de instrucción y volví a Palma el señor Fernández, que ya había ascendido a Teniente Coronel, me reclamó para la Comandancia de Marina de Palma donde estuve enchufadísimo.

.....
HUMOR NEGRO COMO LA NOCHE

.....
Termina la mili. En 1958 escribe su primera obra, una pieza teatral que titula “Los Condenados”:

–Con “Los Condenados” gané el Premio Ciudad de Palma de Teatro correspondiente a 1958. En 1959 comencé a escribir aquí, en S’Arracó, la novela “Solnegro” y la terminé en 1960 viviendo ya en Barcelona. La presenté al Ciudad de Palma de Novela y también lo gané.

El hecho de abandonar la isla para irse a vivir a Barcelona es motivo de reflexión por parte de Baltasar Porcel:

–Veía que en Palma no tenía mucha salida. Había probado en la Editorial Atlante, en aquellos momentos estaba de corrector en el “Diario Baleares” y de vez en cuando escribía algún artículo. Tuve las ideas claras sobre varias cosas a la hora de decidir marcharme. Por una parte tenía una vida personal libre y en Palma el ambiente era terriblemente cerrado en todos los aspectos, desde el ideológico al sexual. Por otra como no quería trabajar en un hotel y similares, y encima malvivía trabajando con Serra o con Cela en “Los papeles de Son Armadams”, seguía sin ver salida. No me sentía vinculado al mundo de Palma, porque estaba en los tiempos de las crisis amorosas, las crisis religiosas, las crisis de saber que harás en la vida y aquello me ahogaba.

Un respiro. Porcel decidió seguir los pasos de algunos familiares suyos, su propio padre había estado en Cuba y Francia, y emigró a Barcelona. Pero no fue una decisión rotunda. Antes tanteó Valencia:

–Antes había ido a Valencia, donde habían estrenado mi obra “Los Condenados”, que tuvo éxito y me sacaron en los periódicos. Estuve una semana en Valencia y me di cuenta que aquello no daba para recibir una persona así, en cambio Barcelona si daba, y como además en Barcelona se había hablado de mi primera novela “Solnegro” y habían salido artículos elogiosos fui para allá.

“Los Condenados”. “Solnegro”. Tétricos títulos, negros como la noche negra, por ser las primeras obras de un escritor que empieza. Baltasar Porcel lo achaca a la época:

–Era joven y veía las cosas negras. Veía el hombre condenado, la sociedad cerrada. Eso coincidía con un tipo de literatura de la época, en que había el existencialismo francés y el neorealismo italiano. Después de la guerra mundial se había perdido la confianza en todo y la propaganda del comunismo era muy fuerte e ideológicamente muy estructurada y entonces el mundo intelectual pensaba que aquello era la esperanza y que Occidente estaba condenado al fracaso.

.....

EL CONSEJO DE GUERRA A JORDI PUJOL

.....

Llega a Barcelona y cae de cabeza en el mundo catalanista:

–Nada más llegar a Barcelona fui a parar al mundo catalanista. Había salido del mundo de la mallorquinidad, donde había ido a parar en Palma en parte porque me publicaban cosas, no muchas, y en parte porque el hecho expresivo de la lengua ya fue un descubrimiento para mí. En castellano por mucho que escribiera me salía una cosa no vivida. En periodismo da lo mismo, pero en literatura escribir en una lengua no vivida es fatal. En castellano me salía un estilo erróneo, en cambio en mallorquín cogía el lenguaje popular y al convertirlo en literario me salía una cosa que tenía color y vida.

Baltasar Porcel, sin embargo, reconoce que fue una de las casualidades de la vida que le puso en contacto con el catalanismo más luchador por sus derechos.

–En Barcelona había un crítico literario llamado Triadur que me ofreció trabajo en un Colegio de pago para dar clases de correspondencia comercial porque yo, a pesar de que no acabé la carrera, había cosas, como la contabilidad y los números, que dominaba. El día que llegué al colegio otro señor que tenía una tienda de muebles me ofreció a su vez ser su ayudante. Entre ir a dar clases, que no me parecía una cosa interesante, o estar en un comercio, me decidí por esto último.

Una decisión que marcaría a Baltasar Porcel para toda la vida.

Todavía hoy se sonríe cuando lo cuenta:

–Resulta que aquél crítico y aquél propietario de la tienda de muebles, esto en Mallorca era impensable lo que ahora voy a explicar, formaban parte del movimiento catalanista clandestino, o de una parte de este movimiento, que capitaneaba el que hoy es presidente de la Generalitat Jordi Pujol y justamente al que yo fui a parar en un momento en que Franco llegaba a Barcelona a una gran visita triunfal. Aquellos no tuvieron otra puñetera idea que hacer un papel que decía “Os

presentamos al General Franco. El General Franco es un asesino. El General Franco...”, ya se puede imaginar lo que decía el papel, que repartieron por toda Barcelona y luego subieron a la torre de la Sagrada Familia y pusieron una bandera catalana. Eso desencadenó una operación policiaca brutal, tan brutal que fue mucha gente a la cárcel y torturada. Jordi Pujol y unos cuantos más estuvieron tres años en la cárcel a causa de esto.

El sarampión político lo compartía nuestro personaje con su trabajo en la tienda de muebles:

–Yo fui a caer de bruces, trup a trup, dentro del mundo catalanista, mientras mi trabajo como ayudante en la tienda de muebles despertaba mi sensibilidad social. El sistema de ventas y el sistema de contratar la gente era el siguiente: había una serie de chicas que hacían de dependientas y cada semana la que había vendido menos la echaban a la calle y cogían otra en su lugar. Para mi hacer eso era durísimo, pero no me quedaba mas remedio que aguantar aquella situación y cuando al cabo de unos meses gané el Premio Ciudad de Palma de novela los mandé a rodar y escribí contra este sistema en una obra de teatro.

Baltasar Porcel tuvo tiempo de paladear el miedo de la clandestinidad, de hacer las cosas a escondidas y con el temor constante de caer en manos de la temible policía social de los tiempos de la dictadura:

–Durante varios meses con otras dos chicas hacíamos un Boletín Informativo clandestino. Lo hacíamos en ciclostil y lo repartíamos por los buzones de las casas o lo tirábamos por debajo de las puertas de las viviendas. Eso duró varios meses, de abril hasta junio. Luego se celebró el Consejo de Guerra contra Jordi Pujol, al que fui de los pcos en asistir, allí estaba, en primera fila, junto con un periodista del Daily Telegraph de Londres al que había ayudado a entrar. Todo esto me vinculó al mundo catalanista.

.....
DE “LOS CONDENADOS” A “ULISES EN ALTA MAR”

.....
Baltasar Porcel vive gran parte del año en Barcelona, pero se considera un viajero del mundo. Como escritor tiene muchos seguidores. Ha publicado novelas, cuentos, teatro, ensayos, biografías, libros de viaje y numerosas colaboraciones periodísticas. Se siente unido a Mallorca por el cordón umbilical de Andratx y sus paisanos le han correspondido nombrandole hijo ilustre de la villa y dando el nombre de Baltasar Porcel a un Instituto de Enseñanza Media. Moralmente se siente bien pagado por ello.

La obra de Porcel refleja un mundo eminentemente mediterráneo, poético y mítico, pero al mismo tiempo realista y vital, un microcosmos antagónico unido por la extraordinaria fuerza narrativa del autor. Su obra de creación se centró, en un principio, en su Mallorca natal. “Los Condenados” (1959) fue su primera obra de teatro. En “Solnegro” (1961), su primera novela, describe a caballo entre el mito y la realidad el mundo rural mallorquín. “La luna y el Cala Llamp” (1963) y “Los Argonautas” (1968) tratan de la lucha de los hombres del mar. “Difuntos bajo los almendros en flor” (1969) y “Caballos hacia la noche” (1975) son la síntesis y la culminación de este microcosmos mágico y poético de sagas familiares y viscerales.

Las siguientes aportaciones narrativas de Porcel, aunque no desligadas todavía del ciclo mítico de Andratx, introducen nuevos temas que responden a intereses geográficamente mas generales y se centran sobretudo en Africa, como “Las manzanas de oro” (1980) y “Los dias inmortales” (1984). Con “Les primaveres y les tardors” (1986), uno de sus grandes títulos, retoma el clan familiar con un intenso aliento clásico, vital. Con “Lola y los peces muertos” (1994) Porcel se enfrenta con la Barcelona política y cultural, como lo hace con “El mundo y el hombre”, desde una perspectiva cínica, sexual, filosófica, romántica, existencial, en el curso de un vasto y delirante monólogo interior.

“Mediterrània. Oratges tumultuosos” (1996), publicado en catalán, castellano, italiano y francés, constituye una vigorosa narración épica pero también lírica, expresionista mas que naturalista, de la historia de las civilizaciones mediterráneas, un viaje en el tiempo y en el espacio por todos los paises de la cuenca.

“Ulises en alta mar” (1997) pertenece a la experiencia existencial. El protagonista es un triunfador, vive en Barcelona y está a punto de convertirse en líder político. La trama, inspirada en el Ulises de la mitología griega, constituye el choque entre un mundo idealizado y el del amor y la lucha del protagonista con la realidad.

Las novelas de Baltasar Porcel han aparecido originariamente en catalán y han sido reescritas a su vez en castellano por el mismo autor. Diversas de ellas cuentan con traducciones a otros idiomas. La traducción al inglés de su novela “Caballos hacia la noche” fue designado uno de los mejores libros en lengua original no inglesa en 1995 en los Estados Unidos.

Porcel ha recibido a lo largo de su dilatada carrera literaria los mas prestigiosos premios, entre los que citaremos el Ciudad de Palma, el Sant Jordi, el Josep Plá, el Prudencio Bertrana y el de la Crítica Literaria Española.

Hasta ahora han aparecido seis volúmenes de sus Obras Completas:
1) El alba y la tierra. 2) Reyes, políticos y anarquistas. 3) Puntos cardinales. 4) Todas las Baleares. 5) El mito de Andratx. 6) Grandes catalanes. 7) Las máscaras.

Baltasar Porcel es también presidente del Instituto Catalán de la Mediterránea de Estudios y Cooperación (ICM) creado en 1989 por la Generalitat de Catalunya en Barcelona.

.....

BONET DE SAN PEDRO

“Me conformo que me recuerden como un músico digno y honesto”

D.N.I.

Nombre: PEDRO BONET MIR

Lugar y Fecha de nacimiento: Palma, el 28 de Julio de 1917

Hijo de Damián Bonet Salvá y Margarita Mir Clar.

Profesión: Músico

**Paisajes lindos tiene Mallorca.
Y lindas playas para escuchar.
A los acordes de mi guitarra,
Canciones dignas de recordar.
¡Ay, ay, ay, ay, ay!
Qué bonito es danzar bajo el manto,
de las noches serenas,
y junto a las palmeras,
hacer dulces votos de amor.
¡Ay, ay, ay, ay, ay!
Qué bonita y hermosa es mi tierra.
Cual divino tesoro,
Yo a ella la añoro,
Dejándole mi corazón.
Con alegría yo la siento.
¡Ay! tierra mía tan lejos de tí.
¡Ay, ay, ay, ay, ay!
Qué bonita y hermosa es mi tierra.
Cual divino tesoro,
Yo a ella la añoro,
Dejándole mi corazón.**

¡Ay, ay, ay, ay, ay!

Esta es la letra de la canción “Bajo el cielo de Palma” con la que Pedro Bonet Mir “Bonet de San Pedro”, músico adelantado a su época, digno y honesto como le gusta que le recuerden, quiso pintar de estrellas a la Palma de Mallorca que le vio nacer. Un homenaje sonoro de un hombre autodidacta y genial que nunca renunció a sus raíces. Nacido en el popular barrio palmesano de San Pedro, el 28 de julio de 1917, día de San Agustín, tuvo una infancia difícil. Su padre, Damián Bonet, al que nunca llegó a conocer, trabajaba como capitán de un barco mercante al que un día una tormenta, mientras hacían el trayecto entre Ceuta y Argel, se llevó para siempre al fondo del mar. Huérfano de padre desde que tenía uso de razón, Pedro tuvo que ponerse a trabajar con siete años:

–La gente mayor del barrio de San Pedro todavía recuerda el hecho del naufragio de mi padre. El caso es que yo a los siete años me puse a trabajar para ayudar a mi madre, Margarita Mir Clar, que al igual que mi padre, era de Santanyi, pero en lugar de regresar al pueblo quiso quedarse en Palma y sacar la casa adelante. Yo contribuía repartiendo hielo y huevos, luego quisieron meterme en la escuela pero no aguanté más de un año con los libros. No había nacido para estudiar.

En efecto: Pedro Bonet dejó de lado los libros, con el consiguiente enfado de su sacrificada madre, pero en su interior nacía una fuerza desbordante. Nacía su amor frenético por la música:

–La música entró en mi cuerpo cuando empecé a ver películas de Fred Astaire, a comienzos de los años treinta. Pero cuando de verdad caí desmayado por la emoción fue la primera vez que escuché un clarinetista de jazz llamado Benny Goodman. ¡Dios mío, qué maravilla!

Pedro Bonet todavía hoy, tantos años después (hablamos en el bar Milán, en la calle Archiduque Lluís Salvador de Palma y sólo ciertos problemas de vértigo denuncian sus ochenta y un años de edad), se emociona:

–Si escuchando a Goodman me desmayé una vez, debí desmayarme una veintena de veces y casi me muero cuando coincidiendo con la inauguración de “Tito´s”, en Palma, escuché un guitarrista francés llamado Django Reinhardt. Creo que no ha habido en la historia de la música nadie tocando la guitarra como él. La guitarra hablaba, reía, lloraba, expresaba sentimientos a través de sus dedos, y eso que a raíz de un incendio dos dedos de la mano derecha se le quedaron pegados.

Fred Astaire, que supo aunar el claqué británico con el blues de los negros americanos, creador de una nueva técnica de rodaje cinematográfico para poder captar sus enloquecidas secuencias de baile; las vibrantes notas de desgarró sureño del clarinete de

Guttman y las ensoñaciones de la guitarra de Renard despertaron en nuestro personaje infinidad de perfiles emocionales. Y lo que es más importante: despertaron su vocación por la buena música:

–Yo no sabía solfeo, pero tenía “swing”. Y eso se tiene o no se tiene.

Pues, sí, Pedro tenía “swing”, o sea ritmo, impulso, ímpetu. Lo que unido a su carácter perfeccionista le abocó al triunfo. Componía la letra y la música de sus propias canciones y además las interpretaba. Detrás de su cadenciosa voz sonaba una música que sorprendía en la época por su modernidad:

–Dicen que mi música estaba adelantada a su época, pero yo no soy el más indicado para alardear de ello. Me conformo que me recuerden como un músico digno y honesto. Lo que pasa es que cuando presentaba una canción estaba mirada y remirada cien veces porque en eso soy metódico y perfeccionista. A la hora de actuar ya era otra cosa: tenía que beberme siete copas de hierbas dulces antes de salir al escenario para vencer mi timidez. Necesitaba animarme porque lo pasaba muy mal. Rematadamente mal, aunque una vez metido en faena me entonaba.

Desde el primer momento en que Pedro Bonet se puso a cantar en público ya tuvo aceptación:

–Trabajaba los sábados de camarero en el Bar Español, en el Puig de San Pedro, bar que todavía existe. Un día el dueño me animó a cantar para atraer clientes y así empecé. La gente comenzó a decir “vamos a escuchar a Bonet”, unos, y “¿qué Bonet?”, otros. “Este que canta en San Pedro” contestaban los más enterados y así fue como me vino lo de “Bonet de San Pedro”. Trabajaba de camarero, cantaba y el resto del tiempo componía. La creatividad mía era, y ha sido siempre, notable. Con un añadido: de las más de doscientas canciones que he compuesto no hay ni una sola que se parezca. A pesar de no tener estudios la inspiración siempre brotó fácil en mí.

Estamos en 1934. Pedro Bonet, que comenzaba a ser conocido ya con su apodo de Bonet de San Pedro, homenaje al apellido paterno y al barrio que le vio nacer y crecer, acababa de cumplir diecisiete años. Una edad en la que iba incorporando nuevas tendencias musicales. Incluido el buen flamenco, que le enloquecía. Paralelamente, su carrera progresaba hasta plantearse el dedicarse de lleno a ella como medio de vida:

–Se constituyó en Palma un grupo musical llamado “Los Trashumantes”, que habían oído hablar de mi y vinieron a buscarme. Yo no sabía todavía ninguna nota, pero ya tocaba y tenía “swing” para acompañar a los demás y cantar.

La guerra civil, sobre la que Bonet de San Pedro prefiere pasar de puntillas, ralentizó el éxito. Las actuaciones del grupo no cesaron, pero tenían sordina:

–Acabada la guerra civil yo estaba con “Los Trashumantes” en el “Trocadero” cuando vino a Palma una orquesta de Barcelona llamada “Luis Rovira y su orquesta”. Les gustó mucho un tal Pedro Bonet, que era yo, que ¡oh, modernidades! cantaba hasta en inglés y me contrataron. Marché a Barcelona y al poco tiempo Luis Rovira acabó su contrato y la orquesta pasó a llamarse entonces “Gran Casino”. Era una orquesta de verdad extraordinaria.

Llegó el momento de grabar el primer disco. Bonet de San Pedro lo recuerda con espanto:

–Hice una grabación de un éxito mio, “El Tiro Liro”. Yo no me había escuchado nunca en disco y puedo asegurar que me agarró un temblor de piernas, fue una decepción tan grande el escucharme que me marché del estudio. Me asusté de lo mala que encontraba aquella canción y sin embargo luego resultó ser una gran éxito popular. Luego grabé más discos. Grabé la que dicen ha sido la primera canción en inglés grabada en España, “Cuando las golondrinas vuelven a Capristano”. Una canción que me pedían mucho porque era la moda del “swing” para los jóvenes de entonces.

Estando en Barcelona como figura estelar de la Sala de Fiestas “Rigalt” Bonet de San Pedro formó su propia orquesta: “Bonet de San Pedro y los 7 de Palma”. Le había llegado, por fin, el éxito y el reconocimiento popular. Miles de actuaciones en directo, centenares de composiciones, discos, pequeños papeles en una docena de películas...Para Pedro Bonet es difícil compendiar en unas pocas líneas tanta actividad. Incluso tiene dificultades para confesar tal o cuál canción de las que ha compuesto le gusta mas. Para él todas son iguales:

–Ya he dicho antes que soy metódico y perfeccionista en el trabajo. Por eso pienso que cuando creo algo y le doy el visto bueno tiene por lo menos gracia. He hecho canciones muy populares, como “Raska-Yu”, el “Tiro Liro”, “Carita de Angel” o “Bajo el Cielo de Palma”, pero la que siempre he cantado con muchas ganas es “Amor a Raudales”.

No me extraña, porque amor a raudales es lo que siempre ha sentido Bonet de San Pedro por su tierra y sus gentes. Nadie le ha cantado a Palma y a Mallorca con el “swing” y la gracia que lo ha hecho él.

Este es su patrimonio de músico excepcional. Vean, sino, el sentimiento que refleja la letra de su “Canción a Mallorca”.

**En la Bahía de Palma,
Lo primero que se ve,
La Catedral, La Lonja y el Castillo de Bellver.
Lo primero que se ve,
Al arribar a Mallorca.
En mis canciones yo no la ensalzo.**

**Yo la describo.
Por no dañar tierra tan linda,
Yo me descalzo y luego la piso.**

PRINCIPALES CANCIONES CON MÚSICA Y LETRA DE BONET DE SAN PEDRO

**“BAJO EL CIELO DE PALMA”
“CARITA DE ÁNGEL”
“A LA PÁLIDA LUZ DE LA LUNA”
“CANCIÓN A MALLORCA”
“TU IMÁGEN”
“YO LE CUENTO A LAS ESTRELLAS”
“AGONÍA”
“A ELLA SE LO DIGO”
“AIRES DE ARAGÓN”
“AÑORANZA”
“¡CUÁNTO TE QUIERO!”
“CUMBIA INDIA”
“ECHA LEÑA EN EL FOGÓN”
“ES MENTIRA PURA”
“GUITARRA”
“HAZME CASO”
“LA VESTIDITA DE BLANCO”
“NAVIDAD”
“NO PRESUMAS DE INSENSIBLE”
“NENA”
“POBRE PALOMITA”
“PALMA NOVA”
“PRESUMIDA”
“QUE PICA LA MOSCA”
“¿QUÉ ES AMOR?”
“SILUETAS DE BELLVER”
“TODO LO ERES TÚ”
“UN VIEJO HOGAR EN LA ISLA”
“APRENDA EL CHA CHA CHA”
“MEDITERRÁNEO”
“AMOR A RAUDALES”
“SOMBRAS DE FORMENTOR”
“CANARIO Y BALEAR”
“EL BUEN CUPIDO”**

.....
MARÍA DEL MAR BONET

D.N.I.

Nombre: MARÍA DEL MAR BONET VERDAGUER

Lugar y fecha de nacimiento: Palma, 27 de abril de 1947

Hija de Juan Bonet Gelabert y Mercedes Verdaguer Mestres

Profesión: Cantante

**Me iré de casa,
me iré del campo,
los grises olivos
quedarán atrás.**

**Me iré de casa
por el camino del viento,
quizá encontraré tormenta,
tal vez mal tiempo.**

**Mi amigo Pere
y mi hermano mayor
hace tiempo que se fueron
y ya no volverán.**

**Si yo le digo a mi madre
que también me quiero ir,
mi madre siempre llora,
yo ya no sé llorar.**

**Me iré de casa
por el camino del viento,
quizá encontraré tormenta,
tal vez mal tiempo.**

**Pero me iré de casa,
me iré del campo,
los grises olivos
quedarán atrás.**

–Contrariamente a lo que el texto pueda sugerir, me fui de casa de mis padres para irme a vivir a Barcelona sin ningún tipo de conflicto. La canción expresa las ganas que tenía de tomar la decisión, mas que el acto en sí. Irse de un lugar es siempre beneficioso, porque se adquiere una mayor perspectiva.

En 1966, con diecinueve años de edad, decidió trasladarse a vivir a Barcelona para estudiar cerámica. Pero lo suyo era componer. Esta, que lleva por título “Me iré de casa” es una de las primeras canciones que escribió María del Mar Bonet, una de las voces femeninas mas importantes de este siglo. Una cantautora sensacional, poseedora de una sólida reputación en el mundo artístico por su profesionalidad, y de una bien ganada fama como intérprete musical a pesar de cantar exclusivamente en catalán. María del Mar Bonet, nacida el 27 de abril de 1947 en el número 14 de la calle Pelleteria, viene de una familia de acusada inclinación artística. Su padre, Juan Bonet, periodista notable durante muchos años en el Diario Baleares, donde crearía escuela, fue al mismo tiempo un literato de bien ganada fama por su estilo directo y expresivo. En 1951 publicó un ensayo titulado “Los niños”, lleno de humor, de ternura y de fina observación. El éxito le llevó a completarlo con “Los hombres” (1954) y “Las mujeres” (1957). Mercedes Verdaguer, la madre, es catalana. Del barrio de Gracia, en Barcelona. Una mujer abierta, adelantada a su época, con imaginación y coraje que incluso ganó un importante Trofeo de tenis a principios de los años treinta, como recuerda el escritor y poeta de Felanitx Joan Manresa (ganador del Premio Ciudad de Palma de poesía 1964) en su libro “María del Mar Bonet”, la mas fiel y completa biografía que se haya escrito de la cantante. Su hermano, Juan Ramón, también cantante y compositor, comenzó dando recitales antes que ella, aunque pronto quiso dedicarse a otras cosas. Que su madre era una adelantada a su tiempo, una mujer progresista, lo tenemos en el hecho de que cuando todas las demás madres mandaban a sus hijas al colegio de monjas, María del Mar a los cinco años de edad va a la Escuela pública. Despues, la Alianza Francesa de Palma, con su hermano, que le introduce en el amor por el cine. La primera película que ve María del Mar Bonet pasa un miedo terrible, como toda la adolescencia mallorquina de la época. La película en cuestión es “La mano que aprieta”. Pero la que le dejó mas impacto sería otra:

–“Las vacaciones de Monsieur Hulot”, la película de Jacques Tati, creo

que la vi por lo menos media docena de veces. Cada vez me gustaba mas. Eso en cuanto al cine, porque lo que mas escuchaba era la radio. Me gustaba mucho la canción “Canastos” de Gloria Lasso y Luis Mariano.

Juan Manresa en su biografía de la cantante pone en boca de esta una anécdota que no me resisto a incorporar. Son los tiempos de su estancia todavía en Palma. Recuerdos maravillosos de una época feliz y equilibrada gracias a la gran categoría personal de sus padres:

–Mi madre era guapísima. Palma era una ciudad donde se veían muchos militares por la calle, lo recuerdo de cuando era pequeña, y la gente le decía cosas. Ella me cogía de la mano y me ordenaba que no mirara a nadie. Yo era una niña y quería saber que le decían. Amigos de la familia me hacían saber que mi madre era la mujer que caminaba mejor de Mallorca. ¡Y tiene unos ojos maravillosos!, exclamaban.

.....
PRIMERAS APARICIONES PÚBLICAS
.....

Su hermano Juan Ramón tiene una buena voz. Canta canciones de otros en francés, idioma que domina, y sus propias composiciones en catalán. Así entra en contacto con el grupo catalán de la Nova Cançó y publica su primer disco con el sello de “Els Setze Jutges” y una presentación de Baltasar Porcel. María del Mar forma parte de la coral Stella Maris del maestro Galmés y recibe clases con la guitarra que le ha regalado su padre. Con esta guitarra y un repertorio formado exclusivamente por temas del folclore mallorquin y menorquin canta por primera vez en público en 1964. Tiene diecisiete años.

En 1966 actuó durante una conferencia que su padre dio sobre La Nova Cançó en el Hotel Jaime I de Barcelona. Después actuó en el Festival de Bellver junto con Pí de la Serra y acto seguido se traslada a Barcelona para estudiar cerámica en la Escola Massana y pronto entra en contacto con la gente de “Els Setze Jutges”:

–Mi hermano Juan Ramón formaba parte de “Els Setze Jutges” y el mundillo de la Nova Cançó. Fue mi mejor carta de presentación. Durante la celebración del sexto aniversario del grupo, el 19 de diciembre de 1967, actué por primera vez en público en Barcelona en un local llamado “La Oveja Negra”. Paso a ser el juez décimocuarto de “Els Setze Jutges”. Antes, en primavera de este mismo año de 1967, actué en diversos pueblos de Mallorca junto con mi hermano, Joan Manuel Serrat y Miquelina Lladó. Y en julio publiqué mi primer disco con cuatro

temas del folclore menorquin.

.....
CON “EL ÁGUILA NEGRA” LEVANTA EL VUELO
.....

Al principio María del Mar Bonet Verdaguer llegó a la canción mas por casualidad que llevada por su gran vocación, pero cuando decidió convertirse en cantante profesional, la música se convirtió para ella en el centro de todas sus emociones. Se entregó a la dura lucha en favor de las libertades y los derechos humanos, por lo que sufrió el acoso de la policia franquista e incluso algunas detenciones. Formó parte de “Els Setze Jutges”, el movimiento musical catalán mas determinante del hecho diferencial, y poco a poco fue diseñando su propia personalidad hasta convertirse en santo y seña de varias generaciones. Cabe decir que ella fue la primera mujer en emerger profesionalmente de “Els Setze Jutges” y la que ha sabido mantener su cotización y popularidad intacta a lo largo de los años.

–Me indignan muchas cosas, vivimos una civilización en la que avanza la ciencia y el pensamiento, pero el ser humano...Me indigna la indefensión, la necesidad de tener que convencer a otros para procurarse lo básico para vivir. Me indigna la forma en que tratamos la naturaleza...Si nos paramos a mirar la sociedad de consumo, si analizamos la televisión y la radio, nosotros somos como salmones nadando a contracorriente. ¿Qué hacemos aquí?. Puede que todo vaya a peor y no mejore, pero también pienso que llegará el momento en que la gente dirá: basta, no queremos comer tanta porqueria.

Retazos de la forma de pensar de una mujer comprometida con su mundo y la necesidad de mejorarlo. En marzo de 1968 publica su segundo disco individual en formato pequeño, que contiene la canción “¿Qué volen aquesta gent?”, con texto de Luis Serrahima, que constituye un éxito inmediato a pesar de su prohibición por la censura, que hace retirar el disco del mercado, dado el contenido del texto, que narra la muerte en Madrid de un estudiante acosado por la policia. El disco contiene además tres canciones propias de María del Mar Bonet: “Me n’aniré de casa” (“Me iré de casa”), “El majoral” (“El mayoral”) y “Cançó del bon amor” (“Canción del buen amor”).

1970 marca sus primeras salidas al extranjero como cantante. Aquello es algo muy especial, sinónimo de que su voz comienza a ser apreciada cada vez en circulos mas amplios. Da un recital en la Universidad de Bristol (Inglaterra) y en Estocolmo, demostrando con su éxito que las canciones populares mallorquinas pueden tener

aceptación. Su “Jota marinera” es plaudido con calor por los frios suecos. Pero sería en 1971 cuando el nombre de María del Mar Bonet comienza a ser un clásico para los amantes de su voz. Este año actúa por primera vez en Madrid y publica un disco con la canción “L’Aguila negra” (“El Águila Negra”) que se convierte en éxito nacional. Con este trabajo consigue un disco de oro.

.....
CANCIONES EN LIBERTAD
.....

Los años setenta, años de consolidación artística, son de una actividad frenética para María del Mar Bonet. A las numerosas actuaciones en público y grabación de nuevos discos, entre ellos varios de Larga Duración (L.P.) añade las actuaciones en la pequeña pantalla. En 1974 Televisión Española emite un programa especial glosando la figura de la cantante. Igual hacen las televisiones de Francia, Suiza y Portugal, esta última incluyendo una canción que María del Mar ha compuesto una canción sobre la revolución de los claveles portuguesa y la estrena en Lisboa en un recital multitudinario. 1974 es un año enloquecido en la vida de la Península Ibérica, porque no solo es Portugal que se convulsiona social y políticamente. En España también hay noticias de hondo calado popular, social y político.

En el primer apartado, en el popular, la dimisión de Miguel Muñoz como entrenador del Real Madrid, la conquista del campeonato de Liga por el Barcelona con Johan Cruyff en sus filas como jugador, la conquista del título mundial de los superligeros del aragones Perico Fernández al vencer por puntos al durísimo púglil japonés Lion Furuyama y la proclamación en Manila (Filipinas) de Amparo Muñoz como “Mis Universo” llenan las conversaciones de los españoles.

El apartado social tiene dos vertientes de suma importancia: la aprobación del salario mínimo en 225 pesetas diarias, en abril, y la puesta en marcha del Puente Aéreo entre Madrid y barcelona en noviembre.

Pero donde hay mas efervescencia es en la parte política. La primera reunión de las Cortes, tras el asesinato del almirante Luis Carrero Blanco, se celebra el 12 de febrero. Arias Navarro sorprende con un ambicioso programa de gobierno en el que se prometen numerosas reformas legales, incluida la del asociacionismo político. Pero el

llamado “espíritu del 12 de febrero”, acogido muy favorablemente dentro y fuera de España, resulta insuficiente en una sociedad que demanda otras reformas estructurales. El 9 de julio Franco –que tiene 81 años-- ingresa en el hospital que lleva su nombre a consecuencia de una flebitis. Responde bien al tratamiento, pero ha de delegar poderes en el príncipe Juan Carlos que asume la Jefatura del Estado hasta el 2 de setiembre, fecha en la que el general reasume el mando. Once días después ETA perpetra una acción terrorista en pleno centro de Madrid. Un comando coloca una bomba de gran potencia en la cafetería “Rolando”, en la calle del Correo, que causa la muerte a catorce personas y heridas a otras setenta y dos. Del 11 al 13 de octubre se celebra en la localidad francesa de Suresnes el XIII Congreso del Partido Socialista Obrero Español (P.S.O.E.). Una de las decisiones importantes del congreso es la elección del secretario general, cargo que recae en “Isidoro”, seudónimo de Felipe González en la clandestinidad.

El primer gran momento cumbre para María del Mar Bonet llega en 1975, un año también convulso por la muerte de Franco y las ascensión al trono de Don Juan Carlos como Rey de España. El 27 de abril la cantante palmesana saborea la gloria en el mítico Teatro Olympia de París. Ella sabe que se juega gran parte de su futuro y lo prepara todo a conciencia. Comienza el recital con temas populares de Mallorca sin ningún tipo de acompañamiento. Quiere autenticidad. Y el folclore mallorquín suena auténtico, la voz de María del Mar, que para los franceses es como la de Bárbara, suena maravillosa.

El éxito es rotundo en este recital que María del Mar comparte con Ovidi Montllor y que forma parte de una serie de recitales que con el nombre genérico de “Chanson en liberté” (Canciones en libertad) presenta además a Pi de la Serra, Xavier Ribalta y Lluís Llach. Toda una generación de cantautores que María del Mar elogia, al tiempo que se sincera:

–Cuando apareció nuestra generación de cantautores tuvimos la suerte de que el mercado estaba más libre de influencias que ahora. Eran muchas las cosas que nos motivaban a despuntar. También los había quien repetía lo de fuera, pero nosotros estábamos en boga. Aunque fuéramos de izquierdas no se podía parar aquella necesidad de dar y recibir. En cuanto a mí si tuviera que decidir hoy entre ser o no ser cantante, decidiría que no sin ninguna duda. Cuando una persona joven quiere dedicarse a algo tiene que tenerlo muy claro... Yo soy muy vaga y cuando comencé lo tuve facilísimo, la gente me animaba a hacerlo, me lo encontré... Si hubiera dependido de mí sola, no habría tirado adelante.

.....

ANILLOS DE AGUA

.....

Al principio apareció con la imagen que correspondía a la época, vestida con túnicas de colores chillones que le cubrían hasta los pies. Su imagen tímida acrecentaba su poder de comunicación para con el público, que ha visto siempre en ella una persona sencilla pero rodeada de cierto halo de misterio. El misterio que le ha dado su autenticidad como artista, aunque reservada e introvertida como persona.

Los años ochenta prosiguen de éxito en éxito para Maria del Mar Bonet, que en 1984 recibe en Paris con “Cançons de la Mediterrània” (“Canciones del Mediterráneo”) el Premio Charles Cros de la Academia Francesa al mejor disco extranjero publicado en Francia. También recibe la Cruz Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya. En 1985 aparece el disco “Anells d’aigua” (“Anillos de agua”) con la colaboración de *l’Ensemble de Musique Traditionelle* de Túnez que presenta en el Auditorio de Palma con un éxito arrollador. Dicen que su mejor concierto. Actúa con el bailarín Nacho Duato; con el brasileño Milton Nascimento; con el griego Georges Moustaki; con Amalia Rodrigues y ofrece una serie de recitales con el guitarrista Manolo Sanlúcar. La Radio Televisión Italiana graba y emite un multitudinario recital en Nápoles. Triunfa en Europa y también en América. Su voz ha elevado a tono de categoría el folclore mallorquín.

.....

MIGUEL VICENS

“Explotó el polvorín de El Ferrol y mi madre me parió del susto”

D.N.I.

Nombre: MIGUEL VICENS DANÚS

Lugar y fecha de nacimiento: El Ferrol (Galicia), 21-6-1943

Hijo de Miguel Vicens Vila y Francisca Danús Barceló

Profesión: músico y compositor

–Explotó el polvorín de El Ferrol y mi madre me parió del susto.

Así explica Miguel Vicens Danús su nacimiento lejos de Mallorca.

Su padre, natural de Santanyi, militar de profesión, estaba destinado en El Ferrol cuando en efecto la explosión del polvorín de la Base Naval precipitó el nacimiento de quien con el tiempo sería uno de los vanguardistas de la música moderna española.

Al año de vida sus padres le trasladaron a Sóller, donde estuvo hasta los cinco años. Luego Mahón y finalmente Palma, donde estudió en La Salle y luego en el Instituto Ramón Llull.

Como lo suyo era la música, y de la música le gustaba la guitarra, formó un grupo al que pusieron de nombre “Es Cryes” y mas tarde “Runnaways” junto con Tony Obrador (popular luego con Los Pekenikes como guitarrista, no confundir con el cantante del mismo nombre), Forteza Rey y Florencio Pascual. Con “Runnaways” acompañaron a Tony Sheridan, que había sido cantante de “The Beatles” en su primera época, en una gira por Alemania. De este país se trajeron a un cantante de gran proyección, Mike Kögel, que se integró con Miguel Vicens en “Los Sonnor”, primero, y luego con el nombre artístico de Mike Kennedy en “Los Bravos”.

“Los Bravos”, conjunto formado por un mallorquín (Miguel Vicens), un alemán (Mike Kennedy), un sevillano (Manolo), un madrileño (Toni) y un catalán (Pablo), alcanzaría renombre internacional con la canción “Black is Black” que llegó a ser número uno en todas las listas. Durante cinco años Miguel Vicens cosechó grandes éxitos con “Los Bravos” e intervino en dos películas “Las chicas con los chicos” y “Dame un poco de amor” de gran aceptación popular.

En 1968 la tragedia sacudió “Los Bravos” con el suicidio de Manolo, que no pudo soportar el haber sido el causante de un accidente de carretera en el que murió su esposa cuando volvían a Valldemossa, despues de haber asistido a la boda de Miguel Vicens Danús y la inglesa Norma, en la Iglesia de San Juan de Palma.

Miguel Vicens, deshechos “Los Bravos”, formó un grupo llamado “Zebra”, del que saldría Joan Bibiloni y cuyo cantante era Tony Anderson, hermano de John Anderson de “Yes”. “Zebra” era la contracción de las primeras letras de los desaparecidos grupos Zeta 66 y Bravos.

En 1978 Miguel Vicens contrajo nuevo matrimonio con Catalina Comas Pascual y en la actualidad es propietario de una Fábrica de Helados en el pueblo de sus padres: Santanyi.

.....

TONY OBRADOR

Es de Búger, pero siempre le ha gustado que le llamaran el Sinatra mallorquín.

D.N.I.

Nombre: ANTONIO OBRADOR SIQUIER
Lugar y fecha de nacimiento: Búger, 12-12-1942
Hijo de Andrés Obrador Barceló y Catalina Siquier Alemany
Profesión: cantante

Es de Búger, pero siempre le ha gustado que le llamaran el Sinatra mallorquín. En realidad sobre el éxito imperecedero del norteamericano Frank Sinatra, “My way”, ha montado Tony Obrador su mejor estrategia como cantante, sin duda uno de los mas internacionales que ha dado Mallorca.

Mayor de cuatro hermanos (le sucedieron Pedro, Andrés y María Angeles, esta casada con el que fue alcalde de Palma por el Partido Socialista Obrero Español (P.S.O.E.) Ramón Aguiló) Tony Obrador hizo el bachillerato en el Colegio San Francisco de Palma y a los dieciséis años se ganaba un sobresueldo cantando para los turistas en la barca que hacía el trayecto marítimo Can Pastilla-Cala Blava. En 1963 participó en el Musical Mallorca, certamen que ganó con la canción “Ella torná”*. Curiosamente en esta época Tony Obrador era, junto con Toni Parera, de los pocos intérpretes que cantaban en mallorquín. A raíz de eso le contrataron para el elenco de Tagomago, donde compartiría cartel con Louis Armstrong, The Shadows, Tom Jones y su admirado Alberto Cortez.

En 1966 ficha por la firma discográfica Columbia y se instala en Madrid donde actúa por espacio de seis años en el Hotel Castellana Hilton. En este tiempo graba discos y participa en numerosos programas de televisión. En 1974 regresó a Palma, donde prosiguió su exitosa carrera de cantante y compositor. Entre las canciones mas populares compuestas e interpretadas por Tony Obrador podemos citar “Pintaré tu color”, “Ella torná”, “Mi amigo el cantante”, “Mujer perversa”, “Cariño sigue volando”, “Ets tú”, “Más que un beso”, “Que sabes tú de mi amor”, “Le nit antigue”*** y “Amor mío, no te vayas”.**

***”Ella volvió”**

****”Eres tú”**

*****”La noche antigua”**

.....
TONY FRONTIERA

“Todavía creo en el amor”, su mayor éxito comercial en los años setenta.

D.N.I.

Nombre: ANTONIO VIDAL BIBILONI

Lugar y Fecha de nacimiento: Binissalem, 7-12-1947

Hijo de Miguel Vidal Nadal y Coloma Bibiloni Martí

Profesión: cantante

Se casó con la palmesana María Rosa Mut Fernández, con la que tiene tres hijos, Carlos, Luis y Miguel, puso un negocio y se cortó la coleta. Escondió en el baúl de los recuerdos su nombre artístico de Tony Frontiera para volver a llamarse como siempre: Antonio Vidal Bibiloni.

Antonio fue un buen representante de la música pop en los años setenta. A la hora de buscar un nombre artístico, y para no coincidir el elegido de Tony Frontera con el del valenciano Tino Frontera, le pusieron el diptongo: Frontiera. Tony Frontiera, que sonaba italiano aunque fuera de Binissalem y se le conociera como “en Tony de Can Pelut”.

Sus primeros pinitos como cantante los tuvo Tony Frontiera en “Tagomago” formando parte del conjunto musical “Oliver´s”, integrado por tres hermanos Oliver: David, César y Sigfrido.

Luego Tony Frontiera cambió a “Los Acuarios” con el mítico Tony Obrador de “Los Pekenikes” a la guitarra. Con este conjunto grabó Frontiera sus primeros discos. El que mejor funcionó en el mercado fue el que llevaba la versión de “Qué será” de José Feliciano.

A partir de ahí, comienzo de los años setenta, Tony Frontiera inició su aventura musical en solitario. Una canción titulada “Una bella historia” sería la rampa de lanzamiento que le llevaría directamente al Festival de Benidorm, en el que quedó clasificado en cuarto lugar con el tema “Cómo un niño”.

Pero sería “Todavía creo en el amor” la canción que mejor le funcionó. Su tema de mayor éxito hasta 1980. Los años ochenta se los pasó realizando giras por Europa y actuando en las mejores Salas de Fiesta del Viejo Continente. En 1990, con un disco en el mercado titulado genéricamente “La última vez”, se retiró definitivamente de las actuaciones en público tras mas de veintiséis años de estar en la brecha.

.....
LOS VALLDEMOSSA

“Como grupo no hemos mantenido siempre fieles a nuestras raíces musicales”

–Un equipo de fútbol parece que lleva más el nombre del pueblo que un grupo musical. Nosotros somos de Can Reüll. Cuando en nuestros comienzos salíamos por televisión a nuestros paisanos les recordaba que éramos de Valldemossa.

Han paseado el nombre de Valldemossa por todo el mundo. Han sido como una guía turística con ojos que han despertado la curiosidad en otras gentes por uno de los pueblos mas emblemáticos de Mallorca. Sin duda el mas bonito, encajonado como un sueño de pintor en la montaña, con la Cartuja dominando el singular escenario.

Ellos son los hermanos Estarás Estarás, Rafael (11-XII-1933), Bernardo (21-XII-1935) y Tomeu (13-VI-1941), que con un grupo musical llamado “Los Valldemossa”, al que hay que añadir una voz femenina (al principio fue Margaluz, pero a mediados de 1970 tuvo que dejarlo por razones familiares y fue reemplazada por la norteamericana Genia Tobin), que llevan en el mercado desde 1959 en que iniciaron sus actuaciones profesionales.

–Nacimos en un hotel, nos hemos criado en un hotel y hemos hecho la vida de hotel en hotel. Es nuestro sino.

El que habla es Rafael, el mayor de los tres hermanos músicos habidos en el matrimonio formado por Bartolomé Estarás Lladó y Margarita Estarás Lladó, siendo achacable a la curiosidad y a la mezcla de sangres de los pueblos lo de tener los mismos apellidos como si en lugar de ser marido y mujer hubieran sido hermanos. Tuvieron también una hija, a la que pusieron de nombre Magdalena.

El juego de palabras anterior de Rafael sobre los hoteles tiene su razón de ser. Todos ellos nacieron en el Hotel Turismo, inaugurado por un abuelo y que regentaba su padre, que además poseía el Hotel del Artista Chopin, que para abreviar se quedó en el Hotel del Artista. Valldemossa, cuando los hermanos Estarás Estarás eran niños tenía un turismo tan selectivo como escaso. Algunos pintores de nacionalidad inglesa, algunos escritores franceses que querian seguir los pasos de George Sand, algunos aprendices de músicos embelazados con el paisaje que contempló Chopin y algunos turistas

de alpargata deseosos de perderse en el dédalo maravilloso de callejuelas del casco urbano. Emilio Carrere, el poeta bohemio, decía que una ciudad arrebatava el espíritu cuando tenía cuevas y costanillas. Lo dijo sin duda pensando en Valldemossa.

Para los hermanos Estarás Estarás, habituados a la belleza del pueblo, tuvieron en el ambiente familiar el caldo de cultivo para despegar como artistas: su padre fue uno de los fundadores en 1924 del famoso “Parado de Valldemossa”, grupo que popularizó durante muchos años los bailes folclóricos de Mallorca.

Pero antes de dedicarse a la música en serio, los padres quisieron en vano darles estudios de provecho. Sea porque a la hora de pasar lista y al llegar a “¡Estarás Estarás!” siempre se hacía la misma broma, que llegaba a ser francamente pesada por reiterativa, “¡ Hombre, hoy está aquí!”, o sea por lo que fuere, el caso es que ninguno de los tres terminó sus estudios. Rafael hizo el bachillerato en los Teatinos de la calle General Barceló de Palma y luego tuvo la ocurrencia de matricularse en una Academia de Madrid para estudiar Aduanas cuando él lo que quería hacer era Geografía, por lo que pronto lo dejó; Bernardo estudió unos cursos de Comercio y Tomeu a duras penas terminó el bachillerato en La Salle.

Lo que en realidad les gustaba era hacer música para los clientes del hotel de sus padres. Tomeu tocaba muy bien la flauta dulce, Bernardo y Rafael, se defendían con la guitarra. Los tres tenían voces cálidas y soñadoras. Rafael recuerda como fue la gestación del grupo como tal:

—Cuando regresé de Madrid mis hermanos y un primo llamado Matías se divertían cantando con el coro del “Parado de Valldemossa” o entreteniendo a los clientes del hotel. Entonces decidimos formar un grupo. Un día conseguimos que Antonio Ferrer, que era director de “Tito’s” viniera a escucharnos y nos contrató. Empezamos profesionalmente en enero de 1959 con el nombre de “Los existencialistas de Valldemossa”. A finales de este mismo año fuimos a Londres a actuar al “Empress Club” y como el nombre artístico que utilizábamos era demasiado largo, nos dieron a elegir entre llamarnos “Los Existencialistas” o “Los Valldemossa”, y elegimos este último que lleva el nombre del pueblo. Desde entonces como grupo nos hemos mantenido siempre fieles a nuestras raíces musicales.

Los Valldemossa han sido siempre fieles a la música que les ha dado fama internacional, compuesta por canciones del folclore mallorquín, del folclore latinoamericano e incluso al mas puro estilo Broadway como cuando interpretan el legendario “Civilization” de Danny Kaye. Cuando Tomeu hizo el servicio militar le sustituyó en el grupo Ramón Farrán, yerno del escritor inglés Robert Greaves.

La solista Genia Tobin, una norteamericana nacida en Viena (Austria) porque sus padres que eran cantantes de ópera trabajaban allí, casada con Tomeu, se incorporó en 1970. Un año antes, en 1969, los tres hermanos Estarás Estarás acompañaron a la cantante Salomé en la consecución del primer premio del Festival de Eurovisión de la canción celebrado en el Teatro Real de Madrid. Los Valldemossa han ganado el Festival del Miño sacando su vena folk y durante su larga trayectoria artística han cosechado éxitos en prácticamente los cinco continentes, actuando en las mas prestigiosas Salas de Fiestas. Su presentación no puede ser más perfecta: “Los Valldemossa, de Mallorca al resto del mundo”.

.....

SERAFÍN GUISCAFRÉ

“Trabajé haciendo tejas, luego marmolista e incluso de zahorí, buscando agua”

D.N.I.

Nombre: SERAFÍN GUISCAFRÉ GENOVART

Lugar y fecha de nacimiento: Artá, 2-5-1923

Hijo de Bartolomé Guiscafré Gili y Ramona Genovart Roselló.

Profesión: Director de Teatro y Ópera. Autor teatral.

–Todos los Guiscafré han nacido en Artá. No existe este apellido en ningún otro sitio del mundo. Sin embargo en Artá, cuando reinaba en Mallorca Jaime II, ya había un Guiscafré.

Serafín Guiscafré, nacido efectivamente en Artá, de donde era su padre (la madre nació en Son Carrió) está orgulloso de ello. De apellidarse de forma tan exclusiva y de haber hecho cosas originales a lo largo de su vida. Como poner en marcha representaciones de ópera y zarzuela en Palma, toda una extravagancia. Como ser uno de los artistas más precoces que ha habido, ya que a los cinco años de edad hizo un papel en la obra “Una limosna, por Dios”:

–De niño me encontré con la guerra. Bueno, primero me encontré con la República, que para nosotros tuvo un aire vivificante porque transformó la enseñanza. Los maestros republicanos nos enseñaron a convivir con los libros, nos enseñaron a estudiar, a frecuentar las bibliotecas.

Desbordaban de Humanidades y de humanidad. Hubo uno de estos maestros en Artá que teniendo yo cinco años me hizo hacer un papel en

una obra de teatro.

Serafín Guiscafré recibió de un maestro republicano la simiente del teatro. Quizá por ello siempre fue una persona inquieta, emprendedora. Cuando apenas levantaba dos palmos del suelo ya dirigía obras de contenido social con un grupo de amigos.

–Fui un director precoz. Dirigí la compañía de la Sociedad Obrera de Artá en la obra “El pan de piedra”, que a decir verdad era el único pan que podías encontrar en la época. Porque luego vino la guerra y todo se fue al garete. Yo tenía trece años y fundé mi propia compañía de teatro, en unos tiempos en que hacer teatro era una pesadilla: cada dos días tenías que presentarte en el cuartelillo de la Guardia Civil para pasar el parte de novedades, como si fueras un chivato. La primera vez que viajé a Palma fue porque el alcalde de Artá no nos dejaba hacer una obra de teatro que se llamaba “Regalo de boda” y tuve que solicitar el correspondiente permiso en el Gobierno Civil.

Entonces el tren llegaba a Artá. El padre de Serafín, Bartolomé, trabajaba en la estación, pero como durante la guerra civil le mataron un hermano, terminaron por expulsarle del trabajo señalado como “rojo”. Serafín recuerda aquellos tiempos de extremada dureza:

–No había cine ni había nada en los pueblos. Cuando hacíamos teatro se aborrotaba el local. Ganábamos un dineral. Un día la Guardia Civil me acusó de ayudar económicamente al “Socorro Rojo”, algo que ni sabía que existiera. Cuando la guerra, además de hacer teatro cuando se terciaba, tenía que ayudar en casa porque mi padre se había quedado en la calle. Yo trabajé haciendo tejas, luego de marmolista e incluso de zahori, buscando agua.

Terminada la guerra civil, el padre se colocó en una empresa constructora, la cosa marchaba mejor económicamente y no le necesitaban. Fue por ello que Serafín decidió abrirse a otros horizontes. Buscar nuevas metas.

–A los diecinueve años me propuse marcharme de Artá porque no veía horizonte alguno para mí. Entré voluntario en Aviación y solicité una plaza que me fue concedida para un cursillo de practicante en el Hospital del Aire de Madrid. Tenía la fiebre del teatro en el cuerpo y un día pedí permiso a Cayetano Luca de Tena para poder presenciar los ensayos de su compañía en el Teatro Español. Hacían “Antígona”. Cayetano Luca de Tena, que fue quien abolió los apuntadores en el teatro, dirigía maravillosamente bien. Fue una gran experiencia para mí, solo comparable a la que sentía cada mañana cuando ayudaba a servir misa en un convento de monjas para poder desayunar una buena taza de chocolate caliente. Era 1946 y pasábamos un hambre terrible.

Representa varios Autos Sacramentales en los Jardines Sabatini de

Madrid y se convierte en ayudante de dirección de Ricardo Acedo en algunas zarzuelas. En 1949, acabado el cursillo de practicante, y con el carnet profesional que le habilita para hacer teatro y variedades, Serafín Guiscafré regresa a Palma. También prueba suerte en Catalunya.

–Fundé la compañía de Teatro Majórica, con la que estrenamos “Tú y yo somos tres”, de Jardiel Poncela. Hacíamos las representaciones en castellano. Llegamos a tener un repertorio de cincuenta títulos, de los que yo destacaría “La Terra Baixa”, de Angel Guimerá. Después hice el papel de “Juan Tenorio” en el Teatro Principal de Palma, así como en Inca, Felanitx y otros pueblos de Mallorca. Dirigí el Cuadro Teatral de Radio Reus con el que monté una versión propia de “Nuredduna”, de Costa y Llobera. Asimismo representé “Aurora Negra” con la compañía del Círculo de Lectores de Reus, realizando una gira por toda Catalunya. Dirigí también la compañía “Ruiz de Alarcón” durante tres temporadas, y también la obra “Hormigón”, con Antonio Puga, en la Sala Mozart de Barcelona.

Después había que sacarle provecho al carnet oficial que le habían dado en Madrid y funda y dirige en Palma el Teatro Sindical:

–Me nombraron Jefe de Teatro, Circo y Variedades de Mallorca por el Sindicato Vertical. Convertimos el Salón de Actos de Sindicatos en un teatro y por allí desfilaron hasta dieciocho compañías distintas. Hicimos incluso Ópera y Zarzuela, mientras nuestra compañía “Majórica” seguía trabajando.

Metido de lleno en el mundo del espectáculo, le ofrecieron a mediados de los años sesenta un trabajo que no pudo despreciar: la dirección de una Sala de Fiestas mítica en la noche palmesana de los comienzos del “boom” turístico, “Sésamo”.

Pero inquieto como siempre, Serafín seguía dedicando mucho de su tiempo al teatro, que es lo que había mamado desde niño. En Artá ha dirigido el cuadro artístico del Club Llevant. Ha traducido y representado obras de Arniches y Alberti. Dirigió “La Casa de Bernarda Alba”, en un homenaje a García Lorca por varios pueblos de Mallorca y en el Auditorium de Palma con la compañía de Bellas Artes.

Durante años dirige el Teatro Principal de Palma, donde ha efectuado los montajes de “Els Reis”, “Can Manlleu”, “Molinos de Viento” y “El Anillo de Hierro”.

En Navidades de 1986 dirige la Zarzuela del maestro Vives, “Doña Francisquita”, teniendo un gran éxito de público en Palma a pesar de ser un género poco habitual en los escenarios mallorquines.

En noviembre de 1987 dirigió la inmortal obra de José Zorrilla, “Don Juan Tenorio”, siendo representada en treinta y seis funciones

(10 para colegios y 26 para público en general), siendo vista por diecisiete mil personas. Un año mas tarde dirige en el Teatro Principal la zarzuela “Luisa Fernanda”, del profesor Moreno Torroba, con un montaje que llamó mucho la atención por su belleza, espectacularidad y concepción escénica. Pero para Serafín Guiscafré el gran reto estaba por llegar:

–En 1989 llevé a cabo la dirección de una de las óperas que mas respeto produce en un *regisseur*, “Don Carlo”, de Giuseppe Verdi, siendo muy aplaudida y elogiada no solo en Mallorca, sino en esferas de la Lírica internacional, hasta el punto que a raiz de esta dirección me propusieron dirigir Ópera en Estados Unidos, lo que no hice por cuestiones de tiempo. En 1995 montamos otra ópera de mucho éxito en el Teatro Principal de Palma: “Turandot”, y en febrero de este mismo año dirigí la zarzuela “Los Gavilanes”, de José Ramos Martín, en el Teatro campoamor de Oviedo (Asturias).

Genio y figura, Serafín Guiscafré sigue dirigiendo la compañía “Majórica”, que se ha convertido en el santo y seña del teatro en mallorquín, y escribiendo obras de teatro. Mientras todavía sueña que llegará un día que podrá dirigir su Ópera Prima en el Teatro Metropolitano de Nueva York o en el Teatro Scala de Milán.

.....

XESC FORTEZA

“Un mallorquín es un hombre que tiene mucho afecto para sí mismo, desconfía de un tercero que no conoce, no le gustan las fiestas y siempre procura estar con los suyos”

D.N.I.

Nombre: FRANCISCO FORTEZA FORTEZA

Lugar y fecha de nacimiento: Palma, 29-3-1926

Hijo de Andrés Forteza Valls y Catalina Forteza Mesana

Profesión: Actor y dramaturgo.

–Yo tengo una memoria muy peculiar. Me han hecho hasta pruebas psicológicas para demostrar clínicamente que si la memoria se ejercita no se va con la vejez.

Xesc, diminutivo de Francisco de nombre, y Forteza de apellido, uno de los mejores actores de teatro que ha habido de siempre en Mallorca, presume de tener una memoria privilegiada. Ha convertido su magnífica casa de Génova, desde donde se divisa una

vista espléndida del puerto de Palma, en un museo donde los recuerdos de una vida apasionante brotan por doquier. Ya sea en forma de fotografía como en pasquines de obras que ha interpretado, recortes de periódicos o lo que sea. Todo en la casa de este inmenso actor respira la obra siempre inacabada del tiempo. Y en efecto, Xesc Forteza tiene una memoria privilegiada. Lo recuerda todo sobre su vida. Hijo de un joyero y una modista, nieto de un famoso actor conocido como Xesc Forteza “Es Torner”, nació con sangre de artista.

–Cuando iba al colegio de las monjas, con siete años, tomé parte en una obra llamada “Pastorcillos”, y con nueve tuve un pequeño papel en “Las manías de un arreglador de tacones”, una obra que se representó en el Círculo de Obreros Católicos. Pero lo mío de la escuela es un poco peliagudo. La fecha que yo nací, 1926, en que todos íbamos a las monjas, y en 1936, cuando ya podía empezar a estudiar en serio estalló la guerra, no me han permitido sacar ningún título, que es lo que no me han perdonado nunca los intelectuales, que yo no tenga un título académico.

Aunque de niño ya pisaba los escenarios, los primeros recuerdos de Xesc Forteza no son de bambalinas, sino de sufrimiento y de hambre. De tener que arremangarse a muy temprana edad en busca de un futuro:

–A los catorce años terminé los estudios. Entonces mi ilusión era ser herrero, aunque mi abuelo materno “mestre Xesc Es Torner” en 1937 me había integrado en su compañía profesional e intervine en “El Alcázar de Toledo” que decían era una obra escrita por Franco. En 1938 y 1939 en Palma no es que hubiera hambre, ¡es que nos comíamos las piedras!. Lo que yo quería era ganar un duro, así que trabajé primero como herrero y luego me saqué el título de radiotécnico y me coloqué en la Casa Phillips hasta que tuve que ir al servicio militar, que hice en Aviación. Yo iba de crisis en crisis, porque cuando salí de la mili seguía el hambre y tuve que colocarme de dependiente en una tienda cobrando una miseria. Éramos siete de familia y mi padre, el pobre, no daba más de sí.

Recuerdos de hambre en el teatro de la vida, mitigados en parte por la ilusión con que junto con su hermano Juan y un grupo de amigos y amigas montaron una compañía de aficionados para representar obras en un pequeño escenario que había en el Círculo de Obreros Católicos de la calle Sans, rebautizada hoy como calle Can Sañç.

–Como el teatro en mallorquín estaba completamente prohibido, las representaciones las hacíamos a puerta cerrada y así no pasaba nada. Montábamos comedias de los años treinta entre las que destacaban “Mestre lau es taconer”, “El tío de l’Havana”, “Es nirvis de sa neboda” y “Els calçons de mestre Lluc”. Nosotros hacíamos el decorado y el

mobiliario y los enseres eran de todos, traídos de casa de cada uno.
1946. 28 de enero: Manresa vive la primera huelga general de la posguerra en España. 20 de febrero: estreno en Madrid de “El caso de la mujer asesinadita”, de Miguel Mihura y Alvaro de Laiglesia. 23 de marzo: muere en el exilio de París el político socialista Francisco Largo Caballero. 17 de setiembre: nace la quiniela de fútbol. 21 de noviembre: muere Eduardo Marquina en Nueva York. 9 de diciembre: Franco se dirige desde el balcón de la plaza de Oriente de Madrid a los ciudadanos que le muestran su apoyo frente al aislamiento internacional con la famosa frase “si ellos tienen ONU, nosotros tenemos DOS”.

En Palma, mientras, el gobernador civil concede permiso para que se puedan hacer representaciones en mallorquín. Nace un grupo que estrena en el Teatro Principal la obra titulada “La corona condal”, pero el grupo no pasó de este estreno, lo que no desanimó a su cabeza visible Cayetano Cortés, quién no satisfecho con el primer fracaso buscó a todos los actores y actrices que había en aquellos momentos en Palma –“A todos menos a mí”, se lamenta Xesc Forteza–, volvieron a representar “La luna dice mentiras”, que volvió a ser un rotundo fracaso de público.

Entonces Cayetano Cortés llamó a los mas consagrados como Cristina Valls, Xesc Forteza Mesana (tío de Xesc Forteza) y Juanito Valls. Con estos tres actores profesionales ya veteranos, y con Catalina Valls como directora, intentaron sacar a flote el proyecto de Cortés. Montaron la obra “El tío de La Habana” y el grupo debutó con el nombre de “Compañía de Teatro Regional titular del Teatro Principal afiliada a Educación y Descanso.

–Cuando comenzaron los ensayos notaron que les faltaba un actor para interpretar el papel de un joven de trece años. Sugirieron a Catalina Valls que me hiciera una prueba, y la prueba no le gustó porque yo con veintidós años tenía la voz demasiado grave para interpretar el papel de un niño de trece años. Hicieron pruebas a otros actores, y como no encontraron a nadie mejor, la directora accedió a que yo hiciera el papel. **Fue tal el éxito obtenido por Xesc Forteza en “El tío de La Habana” que unos cuantos autores como Pere Capellá, Lluís Segura y Mayol querían que estrenase sus obras.**

–En 1947, con veintiún años, fundé la Compañía “Artis” y desde entonces artista hasta hoy. Yo tengo tres etapas bien definidas en mi larga carrera. La primera etapa fue de consolidación de la Compañía “Artis” con el éxito que obtuvimos con la representación de la primera obra de Tous y Maroto “El tío botana”.

Xesc Forteza fue la primera figura de la Compañía “Artis”, con la que ha representado mas de ciento cincuenta obras, desde 1947

hasta 1964. Primera figura y director diez años. En 1953 estrenó su primera obra como autor: “Fin de trayecto”, que se representó en el Teatro Lírico de Palma.

–En 1964 inicié una nueva vertiente artística. Una segunda etapa profesional. Me contrataron un mes como humorista en un cabaret y fue tal el éxito que obtuve que el contrato de un mes se prolongó por espacio de ocho años trabajando a diario.

La carrera de Xesc Forteza se internacionalizaba. Su humor iba a traspasar fronteras:

–Mi tercera etapa fue la internacional. Trabajé en Alemania, Dinamarca, Islandia, Inglaterra, en Transatlánticos y cruceros de lujo. Como no hablaba idiomas, utilizaba la mímica. Tuve mucho éxito durante dieciocho años. El secreto estaba en que no se necesitaba mas que una persona, en este caso yo, para montar el espectáculo. No necesitaba orquesta, ni micro, ni siquiera un escenario grande. Yo y el público que se reía nos bastaba. Esto los inviernos, que en verano trabajaba en Mallorca juntamente con “Los Valldemossa” y Margaluz.

Sus constantes viajes al extranjero, y sus actuaciones en los cabarets en verano, le hicieron descuidar la Compañía “Artis”, que se deshizo en 1966. Al año siguiente, en 1967, montó compañía propia, “La Compañía de Xesc Forteza”, sin dejar de trabajar en el cabaret. La primera obra que estrenó fue “Ninette y un señor de Murcia”, de Mihura, que una vez traducvida quedó en “Ninette y un señor de Mallorca”.

Fue tal el éxito obtenido por Xesc Forteza en su vuelta al Teatro Principal, que vinieron de Barcelona a buscarle para encabezar una compañía de Colsada que iba a actuar en el Teatro Español. Estuvo un año. Xesc Forteza estaba en plenitud de su fama. Estos son algunos de sus hitos: en 1989 la Generalitat de Catalunya le contrata para interpretar el primer papel de la obra de Eduardo di Filippo “La Gran Magia”, en el Teatro Romea de Barcelona. En 1990 reforma como teatro el Salón Rialto, de Palma, donde actúa hasta finales de 1991. En 1992 vuelve a un reformado Teatro Principal con su obra “¿Y usted qué hace aquí?”. También hizo televisión y cine.

–Aunque realizara otras actividades artísticas, el teatro y la creación teatral eran lo mio. Cada año procuraba hacer un estreno. Con éxito siempre. Yo he dibujado nuestro pueblo quizá con una gota de mala sombra, pero siempre con mucho amor y mucho humor. Como actor de teatro creo no haber fracasado mucho, y sin embargo como artista de cine he sido un perfecto desastre.

Xesc Forteza tiene una memoria privilegiada. Se acuerda de todas y cada unas de las doscientas cincuenta obras que ha representado, que se dice pronto, pero no se atreve a destacar a ninguna por

encima de las demás:

–Infinidad de veces me han preguntado cuál ha sido la obra que mas me ha gustado representar y yo siempre respondo que tengo un gran cariño por todas y cada una de ellas, en especial para aquellas que han sido escritas por mí. Dicho esto tengo que añadir que encima del escenario me siento bien en cualquier papel, ya sea largo, corto, de personaje joven o de personaje viejo. Desde 1937 a hoy son muchas generaciones de mallorquines que han venido a verme y a reirse conmigo. Formo parte de sus vidas.

Un búlgaro exiliado en Estados Unidos y nacionalizado mas tarde norteamericano, Peter George, se proclamó en 1952 campeón olímpico de halterofilia en Helsinki. Hoy vive en Honolulu (Hawai) ejerciendo como dentista y con un enorme cartel en la puerta anunciando sus virtudes: “Miles of Smiles”. Xesc Forteza podría poner lo mismo en su publicidad: “Miles de Sonrisas”, que es lo que ha arrancado a la mitad de los mallorquines de este siglo XX que se nos va por la escotilla del tiempo. Los ha hecho reir y encima tiene un buen concepto de ellos:

–El mallorquín es un hombre que tiene mucho afecto para sí mismo, desconfía de un tercero que no conoce, no le gustan las fiestas y siempre procura estar con los suyos. Eso sí: buena persona por encima de todo. **Y lo que es más importante: el mallorquín se lo ha pasado siempre bien con un Xesc Forteza que desde aquél “Fin de trayecto” que escribió en 1953 es autor de numerosa obras de gran éxito popular entre las que podemos destacar las siguientes: “Tenemos que casar a la niña” (1959); “Pobre pero deshonrado” (1962); “El demonio ya no da miedo a nadie” (1964); “Una de ladrones y serenos” (1975); “El viaje del tio sacerdote” (1976); “Majorica” (1981); “Quin trutger” (1989); “Jubilado viene de jubileo” (1990); “Sube aquí y verás Porto Pi” (1991); “Clase media acomodada” (1995), “Balearicus” (1996) y “Catxin dena quin estiu”, su último gran éxito escrito y estrenado en 1997 que podría traducirse al castellano como “¡Mecachis qué verano!”.**

.....

SIMÓN ANDREU

“El trabajo en lugar de ir a buscarlo en Sa Pobla, donde sólo se podía trabajar de carpintero o de herrero, lo fuí a buscar a Madrid”

D.N.I.

Nombre: SIMÓN ANDREU TROBAT

Lugar y Fecha de Nacimiento: Sa Pobla, 1-1-1941

Hijo de Simón Andreu Seguí y Antonia Trobat Capó

Profesión: actor

--Al terminar el servicio militar decidí abrirme a nuevos horizontes. El trabajo, en lugar de ir a buscarlo en Sa Pobla, donde sólo se podía ser o carpintero o herrero, lo fuí a buscar a Madrid.

Así de sencilla fue la decisión más trascendente de todas las que había tomado hasta entonces Simón Andreu, a quien su tremenda inquietud hacía que Mallorca le viniera estrecha de miras, encorsetada por el mar y los prejuicios. Buscaba nuevas vías para liberar toda la fuerza de su espíritu indomable.

Porque lo que nadie le podrá negar a Simón Andreu i Trobat, nacido en Sa Pobla el 1 del 1 de 1941 bajo el signo estelar de los unos, señal de buena estrella en el calendario chino, ha sido su tremenda lucha por salir adelante en una profesión tan difícil como la de actor. Algo con lo que había soñado cuando de niño, huyendo de los hábitos de los otros niños de corretear detrás de un balón, se apuntaba en la escuela o en la Parroquia a cualquier representación teatral que hicieran. Lo suyo era interpretar.

--Yo heredé un espíritu inquieto y viajero de mis cuatro abuelos, que curiosamente eran de cuatro pueblos distintos. Mi abuelo Trobat, de Montuiri, mi abuela Lino Capó, de Sa Pobla; por parte de mi padre mi abuelo Juan Andreu era de Felanitx y mi abuela Magdalena Seguí, de Esporles.

Simón nació en Sa Pobla, pero a los tres años la familia se trasladó a El Molinar, ya que su padre, que era Teniente de Infantería, fue destinado allí. Del Molinar guarda buenos recuerdos, la mayoría de ellos imprecisos y siempre relacionados con un día que dentro de una botella perdida en el mar encontró un vale para canjear con unas gafas para bucear. Ahí aprendió a nadar con soltura y se prometió a sí mismo que a la menor oportunidad iba a comprarse una barca. Cosa que consiguió años después, cuando la vida le había enseñado la cara dulce del éxito.

--En 1950 volví a Sa Pobla, donde comencé el bachillerato. No lo acabé porque era muy mal estudiante. En cuarto y reválida me dije hasta aquí hemos llegado. Mi padre quería ponerme a trabajar, pero antes me dieron la oportunidad de hacer el servicio militar como voluntario a los diecisiete años. Hice la mili en Palma, en el Regimiento número 47 de

Infantería, en el cuartel del Carmen.

Para Simón la mili era un agobio, porque lo que más odiaba en el mundo era estar encerrado mucho tiempo entre cuatro paredes y encima perdiendo el tiempo. Así que se buscó algo que le permitiera salir antes del cuartel y respirar calle. Algo que fuera, además, productivo:

–Tuve mucha suerte porque me busqué la disculpa de apuntarme a un curso de inglés que daban a las tres de la tarde en el cuartel de Intendencia. Con ello no solo logré salir tres horas antes que los demás del cuartel, sino que aprendí las tres primeras lecciones, *My taylor is rich*, lo que parece que no pero después me ha servido para hacer películas en inglés. Me ayudó muchísimo.

DUROS COMIENZOS EN MADRID

Y llegamos al punto de partida. La llegada de Simón a Madrid en busca de mejores perspectivas para abrirse camino en la vida. Pero los principios no fueron fáciles, aunque un golpe de fortuna le lanzara vertiginosamente al futuro. A Simón se le enciende el corazón cuando lo rememora:

–Llegué a Madrid con una mano delante y otra detrás. Empezé trabajando como descargador de cajas en un mercado y especialmente como vendedor de aspiradoras puerta a puerta, que creo es el oficio peor del mundo, o era, porque hoy pienso que ya ha desaparecido porque la gente se ha vuelto muy desconfiada y ya no es que no te abran la puerta, es que no te abren ni el portal de la calle. En mis tiempos por lo menos la señora te cerraba de un portazo en las narices cuando ibas por la letra “i” de aspiradora.

Tiempos de penuria. Tiempos de mucho soñar y poco comer en la pensión de la Glorieta de Iglesia. Pero la fortuna, que es la diosa más esquiva y a la vez más coqueta y caprichosa que se conoce, decidió apiadarse de aquel mocetón de buen ver, de aquel Simón veinteañero de mirada adusta y profunda que a su vez hacía soñar a las niñas que iban al vecino colegio de los Sagrados Corazones en la calle Martínez Campos. Entre estas niñas apenas adolescentes, una en particular, Nieves Sagrado Rábago, le dejaba encendidos mensajes de amor que Simón nunca llegó a leer. Años más tarde, en 1971, paradojas de la vida, cuando trabajaba como azafata de Iberia, Nieves se convertiría en la esposa de un Simón Andreu que triunfaba por todo lo alto en el cine. Tienen dos hijos, Alejandro, nacido en 1975, y Cristina, nacida en 1979 .

–El cine siempre me había gustado. En Madrid, siempre que podía, iba a ver las películas de moda. Un día tuve la oportunidad de ir a visitar unos Estudios Cinematográficos y una suerte infinita me iluminó porque este día, sin comerlo ni beberlo, salí de los Estudios con dos contratos en el bolsillo... ¡para hacer cine!

Simón Andreu disfruta contandolo. Y tiene razón en disfrutar de ello, porque es algo que sucede muy pocas veces. Solo les ocurre a los uncidos por la varita mágica de la fortuna:

–Mientras merodeaba por los Estudios alguien se fijó en mí y me propuso hacer una prueba de cámara. Acepté y la cosa fue tan bien que me dieron un pequeño papel en la película “Historia de una noche” que dirigía el argentino Luis Saslawsky y que protagonizaban Jorge Mistral y Paquito Rico. Mi contribución fue rodar una corta escena en un tren junto con el veterano actor Enrique Diosdado, pero a mí me supo a gloria.

No se acabarían aquí las sorpresas en este memorable día que Simón sólo recuerda que era de finales de setiembre y todavía muy caluroso, uno de esos días en que Madrid se convierte en una pura calima. Eso sí, recuerda que el año era 1962 y que el hambre apretaba porque el oficio de vendedor de aspiradoras a domicilio daba para pocas alegrías:

–Mientras me hacían la prueba yo observé que una decena de personas estaban mirando. Al final se me acercó un señor muy bien trajeado que me preguntó, educadamente, si yo tenía representante. Me sinceré con él y le contesté que no sólo no tenía representante, sino que ni siquiera era del medio. Entonces me dijo que se llamaba Luis Sanz, que representaba a Jorge Mistral y Paquita Rico, entre otros artistas, y que también iba a llevarme a mí. En efecto, dos días más tarde me citó con urgencia en la cafetería California 47 porque un director de cine llamado Agustín navarro quería verme. Veinticuatro horas después salía para Barcelona contratado para hacer un papel en la película “Cuidado con las personas formales”, una obra de Alfonso Paso trasladada al cine, y cuyo protagonista principal era Antonio Vilar.

AL FESTIVAL DE CANNES CON “EL BUEN AMOR”

Metido ya en el mundillo cinematográfico, Simón Andreu iría acumulando experiencias hasta convertirse en un actor ilustre:

–1962 seguía siendo mi año de suerte. Terminado el rodaje de “Cuidado con las personas formales” en Barcelona regresé a Madrid y me

contrataron para hacer teatro, “Un hombre para la eternidad”, de Richard Bolt, que aquí se tradujo como “La cabeza de un traidor” y que dirigió Luis Escobar, el Marqués de las Marismas, en el Teatro Eslava. En el reparto estaban Manuel Dicenta como Tomás Moro, Javier Loyola como Cronwell, Carmen de la Maza como Margarita Moro y yo en el papel de William Roper.

Pero 1962 no quería despedirse sin propinarle otro gran golpe de fortuna a Simón Andreu:

–En efecto: tuve la inmensa suerte de que a una de las funciones asistiera el director de cine Francisco Regueiro, que acababa de graduarse en la Escuela de Cine y quería hacer una película de bajo costo, sin protagonistas caros, en blanco y negro y con un operador joven que era Julio José Baena. Esta película, por la que me contrataron como protagonista principal, fue “El Buen Amor” y tuvo la dicha de representar a España en el Festival de Cannes de 1963. La protagonista femenina era francesa, Monique de Longeville, pero como tenía demasiado acento hablando castellano la doblaron y en los títulos de crédito apareció con el nombre de Marta del Val. Fue mi primera película importante.

Simón acudió invitado al Festival y aprovechó bien su presencia en Cannes. Se dejó ver y al socaire del éxito de acogida de “El Buen Amor” supo paladear el dulce aroma de sentirse admirado. Además del fruto de nuevos y rutilantes contratos:

–Entre los miembros del Jurado del Festival de Cannes estaba Robert Hossein, que me contrató para rodar meses más tarde en Niza “La mort d’un tueur” (“La muerte de un asesino”). Pero también tuvo otras consecuencias positivas mi presencia en el Festival de Cannes, ya que antes de ir a rodar a Niza me contrataron para hacer una película con la afamada actriz francesa Michèle Morgan que se estrenó en París y fue un éxito. Esta película, que me dio cierto realce internacional, fue dirigida por François Villiers, se llamó en Francia “Constance aux enfers” y en España “Un balcón sobre el infierno”.

Desde entonces Simón Andreu ha tenido una carrera brillante y con continuidad. Pero no acepta que se le pregunte por la película que le ha dejado más satisfecho:

–Esto no se puede decir, porque es igual que si a un padre le preguntan por cuál de sus hijos siente mayor predilección. Yo he hecho sin embargo películas conscientemente malas y hasta muy malas. Hice una vez una con un director llamado Zabalza que se rodó en el tiempo récord de veinticuatro horas utilizando cinco cámaras. Este engendro se llamó “La noche de los Vampiros”. Lo que pasa es que quería comprarme una barca y mi mujer me dijo que eligiera entre comprar la barca o no hacer la película y elegí comprar la barca. Un actor también tiene que llegar a

final de mes.

Simón Andreu ha recibido dos premios nacionales de interpretación a lo largo de su carrera. El primero se lo entregaron en 1970 por su interpretación en la película “Trasplante de un cerebro” y el segundo en 1976 por su excepcional actuación en “El Sacerdote”, dirigida por Eloy de la Iglesia.

NACIDO PARA TRIUNFAR

Simón Andreu tiene dos virtudes fundamentales para enfrentarse a la vida: voluntad de triunfo y constancia para conseguirlo. En el cine y en el teatro se ha ido perfeccionando a fuerza de aprender de sus propias deficiencias. Y en todo igual. Una gran anécdota de su vida, expresiva de su forma de ser, la tenemos en su participación allá por 1977 en el primer maratón popular de la ciudad de Madrid, en el que Simón decidió inscribirse, pero no para hacer bulto, como tantos y tantos, sino para terminarlo:

–Cuando me pongo en una cosa procuro hacerla bien. Nunca había hecho deporte, pero me compré el libro “Cómo correr un maratón en 20 días” y seguí sus instrucciones al pie de la letra. Conseguí terminar los 42 kilómetros del maratón popular de Madrid, gesta que me sorprendió incluso a mi mismo. Es más: en 1990 participé con mi hermano Juan en el campeonato de España de veteranos en triatlón. Mi hermano quedó campeón y yo subcampeón.

Sin contar, eso sí, su fallido intento de convertirse en abogado para mejor afrontar el futuro:

–Tenía complejo de analfabeto y a los treinta y cuatro años me puse a estudiar Derecho. Hice sólo dos cursos. Aquella era una época mala para ir a la Universidad. Murió Franco y no era sano ser una persona medianamente conocida como yo era y estar en una Facultad donde todos los días entraba la policía sacudiendo estopa. Así que de nuevo, como ya me ocurriera cuando el bachillerato, dejé los libros. Decididamente estudiar no ha sido lo mío.

Otra de las virtudes de Simón es la sencillez. No se reconoce como el más internacional de los artistas nacidos en Mallorca. Este honor lo reserva para el palmesano Fortunio Bonanova, que llegó a triunfar en Hollywood en los años treinta:

–Fortunio Bonanova es el actor mallorquín más internacional. Yo he hecho una película con Michéle Morgan, pero el salió en “Ciudadano Kane” junto a Orson Welles. Lo que ocurre es que a diferencia mía el se fue a Estados Unidos y nunca quiso volver a Mallorca, mientras que para

mí no hay nada como la roqueta.

En efecto: siguiendo la tradición nómada de sus abuelos, Simón, aunque nacido en Sa Pobla y criado en El Molinar, ha elegido Santa María para vivir. Pero no de forma casual: en Santa María vive su madre, viuda desde 1970, y su hermano Juan, Comandante de Infantería. Su otro hermano, José Luis, recepcionista muchos años en el hotel Jaime III de la Cadena Sol, vive en Palma.

PRINCIPALES PELÍCULAS DE SIMÓN ANDREU

EN CINE:

- “Un balcón sobre el Infierno”, de François Villiers
- “La muerte de un asesino”, de Robert Hossein
- “El cerebro de cristal”, de Juan J. Logar
- “El complot”, de René Gainville
- “El Buen Amor”, de Francisco Regueiro
- “Una historia de amor”, de Jorge Grau
- “La novia ensangrentada”, de Vicente Aranda
- “Golpe de mano”, de José Antonio de la Loma
- “Razzia”, de José Antonio de las Loma
- “Días de angustia”, de Luis Ercoli
- “El último viaje”, de José Antonio de la Loma
- “Los cuatro de Fort Apache”, de Mauricio Luccidi
- “Del amor y la muerte”, de Antonio Giménez Rico
- “Los placeres ocultos”, de Eloy de la Iglesia
- “Flesh and Blood”, de Paul Verhoeven
- “Cristal Cage”, de Gil Batman
- “Bad Medicine”, de Harvey Miller
- “Réquiem por un campesino español”, de Francisco Betriu
- “Amerikonga”, de Helvio Soto
- “El viaje a ninguna parte”, de Fernando Fernán Gómez
- “La estanquera de Vallecas”, de Eloy de la Iglesia
- “Sangre y Arena”, de Javier Elorrieta
- “Beltenebros”, de Pilar Miró
- “Shooting Elizabeth”, de Baz Taylor
- “Souvenir”, de Rosa Vergés
- “El tirador”, de Red Kottcheff
- “El color de las nubes”, de Mario Camús
- “99.9”, de Agustín Villalonga
- “A dollar for the dead”, de Gene Quintano
- “The Long King”, de Bill Corcoran

EN TELEVISIÓN:

“Página de sucesos”, de Antonio Giménez Rico
“El sello de Lacre”, de Pilar Miró
“Segunda enseñanza”, de Pedro Masó
“Año sabático”, de José Luis Comerón
“L’Agence”, de Jordi Grau
“Terranova”, de Ferrán Llangostera
“Crónicas del mal”, de Silvia Zade
“Dangerous curves”, de Carlos Gil
“Sharps Rifles”, de Tom Clegg
“All in the game”, de Baz Taylor
“Mission Top Secret II”, de Howard Rudy
“El Coyote”, de Mario Camús

.....

TERESA MATAS

“A veces noto que me falta libertad, porque vivir en una isla no solo cansa, sino que aísla”

D.N.I.

Nombre: MARÍA TERESA MATAS MIRALLES

Lugar y fecha de nacimiento: Tortosa (Tarragona), 22-2-1947

Hija de Rafael Matas Jaume y Juana Miralles Zaragazó.

Profesión: Pintora y escultora.

Pedro Serra tiene una de sus esculturas, “Mirall Buit” (“Espejo vacío”), en los jardines de su maravillosa casa de Sóller. La galerista María de Lluç Fluxá, hermana del empresario turístico Miguel Fluxá Roselló, considera que es una de las mejores artistas plásticas de la Mallorca de fin de siglo y ha vendido pinturas suyas en media Europa. Se trata de Teresa Matas, nacida circunstancialmente mirando el río Ebro en su paso por Tortosa (Tarragona) mientras su padre, que es de Marratxi, terminaba sus estudios en la Academia de Suboficiales de Infantería de Marina en Cádiz.

–Mi padre vino a verme por primera vez cuando yo tenía tres meses de edad y fue para traerme a Palma. Yo siempre digo que soy una

mallorquina nacida en Tortosa.

El matrimonio formado por Rafael Matas Jaume y Juana Miralles Zaragoza, natural de Vallderrobles (Huesca), tuvo cuatro hijos. El mayor, Vicente, reputado cámara y realizador de Televisión Española, el único varón. El resto fueron hembras: María Teresa, a la que gusta llamen por su segundo nombre, Teresa; Isabel y Rosa María. Los primeros recuerdos de Teresa hay que buscarlos en un continuo ajeteo de cambios de domicilio buscando siempre la cercanía con el cuartel de Palma donde Rafael Matas ejercía como Suboficial de Marina, aunque con un destino burocrático.

Trabajaba en las oficinas:

–He vivido en un montón de casas y creo que por esta razón no me gusta vivir demasiado tiempo en la misma. De niña, acercándonos siempre al cuartel donde trabajaba mi padre, viví en la calle del Diezmo, en la calle del Socorro, en la Plaza de Pedro Garau, en la calle del Obispo Cabanelles, que son los mejores años de mi vida de los seis hasta los doce años y por último en el Paseo de Mallorca de donde con veintidós años salí vestida de novia para casarme. Eso fue exactamente el 19 de octubre de 1969.

El novio, Miguel Bestard Parets, que con el tiempo dejaría huella como Alcalde de Marratxi, trabajaba en una empresa de bebidas refrescantes y al año de estar casados, con el primer hijo apenas de un mes (María del Mar, luego vendrían Juan Miguel y Juana Isabel), fue destinado a Ibiza. El joven matrimonio permaneció dos años en la isla hermana. A la vuelta se establecieron en el Pont D’Inca. Lo que echaba de menos Teresa en aquellos momentos era la presencia de sus padres. Siempre se ha sentido sentimentalmente muy unida a ellos. Quería mucho a la madre, pero por el padre sentía verdadera devoción:

–Mi padre me marcó mucho por su personalidad y por su carácter. Aunque estudió de militar lo que de verdad se sentía era payés y estaba muy vinculado al campo. Me enseñó que las personas tienen que aprender a respetarse. Me impactaba también su bondad. No es de extrañar que con unos padres así tuviera una infancia maravillosa.

El padre se jubiló del arma de Marina con cincuenta y dos años de edad. Desechó un destino que le ofrecían en Menorca, para no tener que levantar de nuevo la casa, y se fue a cuidar una finca de buena tierra de labor en el Pla de Na Tessa. Se dedicó a la investigación agrícola, fue presidente de la Hermandad de Labradores y Ganaderos de Mallorca y juez de paz de Marratxi, su pueblo. Rafael Matas tenía inquietudes y ansias de aprender y colaborar con los demás, virtudes que supo transmitir a sus hijos. Teresa así lo reconoce:

–De niña me gustaba mucho cantar, bailar y la música. He sido siempre un poco artista. Estudié piano y la música puede decirse que la llevaba dentro. Estudié luego solo el bachillerato elemental en el colegio de las monjas Agustinas. Luego dentro del mundo del arte he ido estudiando de alguna manera el manejo de los colores. Un pintor llamado Martín Company me enseñó algo que no hacía hasta entonces: mirar.

Teresa mira, sí, pero hacia su interior, sacando lo mejor de ella misma. Como todos los grandes artistas se considera vocacional, impregnada de la necesidad de sentir algo para expresarlo primero con el pincel y a partir de 1994 también a través de la materia. Su estilo personal e inconformista llama pronto la atención. En sus primeros cinco años de irrupción en el mundo del arte, los que van de 1986 a 1990, gana más de veinte premios en otros tantos certámenes de pintura. Luego se sosiega, vuelve a mirarse dentro, palpita, y emerge con una nueva obra. Esta es su explicación:

–He sido y soy muy biográfica. Siempre digo que mi obra soy yo. Mi búsqueda es buscarme a mi misma y cuando me encuentro surge la obra. Entonces me dejo llevar por el momento, me dejo llevar intensamente por lo que siento. Nunca planifico lo que voy a hacer. Busco en todo momento sacar lo que llevo en mi interior y explicar a través de la materia mis sentimientos. Por eso siempre digo que mi obra llegará hasta donde llegue yo.

Teresa Matas es rica en matices. Su obra atrae y sugiere la nostálgica belleza de su intimidad escondida. Su pintura, equilibrada e inquietante, son retazos de su alma atormentada por el entorno:

–A veces noto que me falta libertad, porque vivir en una isla no solo cansa, sino que aísla. Me siento atada por el entorno que vivimos en Mallorca. Cuando haces una obra muy profunda, que sale de muy dentro, que la gente tiene que pensar, que no es alegre, es cuando te das cuenta que no te puedes abstraer de los problemas. Entonces en mi obra suelo reflejar bastante angustia y lo paso interiormente mal porque como me siento muy humana me rebelo contra la deshumanización.

Del 20 de noviembre al 3 de diciembre de 1995 Teresa Matas presentó en la Fundación Pilar y Joan Miró de Palma una serie de obras bajo el título genérico de “La habitación interior”. En el catálogo escribió esta magnífico retrato de sí misma:

“Entré en mi primera habitación interior a la edad de cinco años, dormí en ella hasta los doce. Era larga y estrecha, muy estrecha... una pequeña ventana arañando el techo me comunicaba con la otra habitación. No era interior. La cama, con grandes barrotes torneados, era de una madera oscura, y a su lado una mesa. Mis pertenencias se complementaban con una caja donde guardar mi más preciado tesoro.

Una vidriera era la única vía de comunicación con el resto de la casa. Entraba una luz muy suave. En esta habitación interior exceptuando mi cama, mesa y caja, siempre surgían cambios; entraban y salían objetos una y otra vez, convirtiendo el poco espacio que tenía en mágico. Incluso de noche, bien a oscuras, nunca tuve miedo. Han pasado muchos años. Estoy en otra habitación interior, esta la he construido yo. No hay ninguna ventana que me permita comunicarme, ni vidriera por donde penetre la luz. Todo es oscuro. Lo único que conservo de mi primera habitación interior es este vaivén continuo de entradas y salidas de objetos. Sobre mi mesita de noche, mi más preciado tesoro. Pero, tengo miedo. Cuando Pablo Rico visitó mi estudio, escogió aquello que más le sedujo, la oscuridad, esta masa negra que invade el espacio. He de agradecerle que, además, viera luz, esta suave luz que entraba por la vidriera de mi primera habitación interior”.

.....
PEDRO SERRA

“He alcanzado dentro de mi modestia las cosas que creo son importantes en la vida”

D.N.I.

Nombre: PEDRO ANTONIO SERRA BAUZÁ

Lugar y Fecha de Nacimiento: Sóller, 18 de agosto de 1928

Hijo de Miguel Serra Pastor y Carmen Bauzá Mayol.

Profesión: Periodista, escritor y editor.

–He alcanzado dentro de mi modestia las cosas que creo son importantes en la vida.

Pedro Serra se retrepa en el sillón. Estamos en su atalaya de Sóller, en la finca que la familia posee desde el año 1500 conocida como “Ses Tanques de Can Serra”. Quince hectáreas de árboles frutales y de secano y un jardín cuidado con mimo al que le han ido creciendo esculturas como si fueran sueños. Obras de artistas consagrados

como Alexander Calder, Eduardo Chillida, Martín Chirino, Marx Ernst, Amadeo Gabino, Joan Miró, Henry Moore, Llorenç Roselló, Manuel Coronado, Niki de Saint Phalle, Aligi Sassu, Jaime Mir, Susana Solano o Teresa Matas, entre muchos otros, representan el éxito de un hombre que a sus facetas de periodista, escritor y editor añade la de un exquisito gusto artístico. “Ses Tanques de Can Serra” es el refugio desde donde divisa no sólo la ciudad que le vio nacer y las montañas de su paisaje familiar, sino también el fruto de sus muchos años de trabajo. Ahí se siente feliz y hasta propenso a recrearse en sus recuerdos y vivencias:

–Cuando miro las vueltas de la vida desde la lejanía me doy cuenta que las tres cosas mas importantes que he conseguido, repito desde mi modestia, son estas. Primera: que todos mis hijos trabajen para mi Grupo, el Grupo Serra, con una dedicación y un entusiasmo ejemplar. Nunca han mirado ni las horas ni los relojes, y eso es de agradecer y admirar. Segunda: he tenido la dicha de poder practicar, a través de los medios de comunicación que componen el Grupo Serra, mi amor, la estimación y el respeto que siento por Mallorca y por nuestras raices. Quizá siguiendo el ejemplo de mi abuelo, que era el médico de pintores tan famosos como Santiago Rusinyol, Joaquín Mir y Eliseo Meifren, he intentado dar realce al mundo artístico, que es algo que siempre me ha gustado. Y, tercera y última, trabajar en algo que me gusta.

Ha sido mi primer maestro en la profesión, el que me enseñó que en periodismo las dos mejores muletas son la objetividad y la independencia. Por eso siempre he sentido como periodista una especial predilección por Pedro Serra, al que considero una de las personalidades más ilustres y representativas de nuestra tierra. Emprendedor, desde la nada amasó un imperio. Ayudado, eso sí, por los tres pilares básicos que componen su mundo: la familia, con su esposa Margarita Magraner Marcús y sus tres hijos Miguel, Paula y Carmen al pie del cañón siempre; el trabajo y la fortuna.

–Supongo que las ansias de escribir las heredé de mi padre, quien además de cuidar esta finca y trabajar como empleado del banco de Sóller sacaba tiempo para escribir unos libros interesantes y un poco tristes como “Crist” y “Agredolç”. Mi padre además era un hombre muy tranquilo, que tenía una vida muy apacible. Muy buena persona. Nunca tuvo ningún enemigo. En realidad en esta época Sóller era un pueblo tranquilo, sin apenas turismo, si acaso un resto de turismo inglés que venía a pasar los inviernos. Poca cosa.

Por el recuerdo de su padre escritor, o de su abuelo amigo de pintores, lo cierto es que en “Ses Tanques de Can Serra” uno se encuentra con un Pedro Serra muy distinto del que tiene que batallar en la ciudad en defensa de sus intereses. Aquí surge el

verdadero Pedro Serra. Afectuoso, hablador, sentimental, generoso, despreocupado, amigo de sus amigos. En “Ses Tanques de Can Serra”, que debe ser uno de los museos privados más importantes del mundo, se siente a salvo incluso de la sentencia de Tales de Mileto cuando dijo que “si la envidia es natural en los hombres, mejor que ocultes tu prosperidad y así evitarás provocarla”. Porque Pedro Serra, al revés de su padre, si tiene enemigos. Todos aquellos que no le perdonan el éxito. Son los que no saben que todo poder humano se forma de paciencia y de tiempo, como dijo Balzac.

RECUERDOS DE INFANCIA

Nuestro personaje, bautizado como Pedro Antonio Serra Bauzá, nació en Sóller el 18 de agosto de 1928, un año trágico para el teatro por la muerte de una de las glorias de la escena española, María Guerrero, y para las letras, con el fallecimiento de Blasco Ibáñez. Por su parte Federico García Lorca publicaba su gran libro de poemas “El Romancero Gitano” y el Fútbol Club Barcelona conquistaba brillantemente el campeonato de Catalunya y el equipo español de Hípica compuesto por el Marqués de los Trujillos, García Fernández, Navarro, Alfaro, Cabanillas y Somalo conquistaban la primera medalla de oro para España en la Olimpiada de Amsterdam. En Mallorca el caos presidía la marcha del fútbol, con dos campeonatos de Baleares distintos, uno organizado por la Federación Balear y otro por el Alfonso XIII. El Sóller se alineó con estos últimos.

Pedro Serra tiene recuerdos nítidos de su infancia en Sóller. De su paso por el colegio de monjas de la Caridad o por el colegio de frailes de los Sagrados Corazones. También de sus travesuras:
–Lo que recuerdo con mas cariño de mi infancia es cuando con un grupo de niños hacíamos novillos para ir a pescar anguilas al torrente. Era muy divertido porque en los lechos del torrente, con muy poca agua, había unas anguilas grandes, hermosas, que cazábamos con un tenedor. Las que yo cogía me las llevaba a casa, las metía en la bañera y era automático: mi madre empezaba a chillar del susto. Pero, sustos de mi madre aparte, ¡era tan bonito verlas nadar!.

Pedro Serra sigue haciendo memoria:

–También recuerdo que hacíamos batallas a pedradas “sollerics” contra “fornalutxers”. Nos encontrábamos encima del denominado

Pont de l'ase (“puente del asno”). Ellos nos esperaban en su territorio de Fornalutx, nosotros llegábamos de Sóller y comenzaban las pedradas. Por regla general ganábamos nosotros, los sollerics, porque éramos más.

Todavía hoy, testimonio de aquellas belicosas jornadas de infancia, Pedro Serra conserva en su ceja derecha la cicatriz de una pedrada.

–Otro de mis grandes recuerdos de aquella época tiene que ver con las vacaciones de verano, que las pasaba en una finca llamada “Cal Reis” que tenían los abuelos en Escorca. Un lugar hermoso, fantástico, triste, en un gran valle. Pasaba allí agosto, un mes estupendo porque era de una tranquilidad total. Un sitio realmente salvaje, con unos hombres fantásticos que hacían un queso como no he vuelto a comer desde entonces y unos meros en escabeche, con la colaboración de mi madre, que era un manjar único.

Pedro Serra está lanzado. Los recuerdos le brotan a borbotones de la herida del tiempo:

–También recuerdo que no era un buen estudiante. No suspendí nunca ningún curso, pero no era de los más aplicados de la clase. Algunos de los más aplicados han sido maestros de escuela o empleados.

También recuerda la lección que le dio un día su abuelo para que aprendiera a apreciar el valor del dinero. Una lección entrañable:

–De niño me gustaba mucho comer dulces y mi abuelo, médico, cada domingo me regalaba una peseta. Hasta que un día yo le dije que con una peseta no se podía hacer nada y entonces guardandosela de nuevo en el bolsillo de su chaqueta me contestó: “Bueno, si no la quieres, eso que me ahorro”. ¡Y vaya si la ahorró!. Desde entonces no volvió a darme una peseta.

EMPLEADO DEL TREN DE SÓLLER

Año de 1945. Pedro Serra acaba el bachillerato casi el mismo día, 18 de junio, que se termina la II Guerra Mundial. Casi el mismo día en que tras una dura pugna con el Real Madrid el F.C. Barcelona se proclama campeón de Liga. Casi el mismo día en que Luis Miguel Dominguín toma la alternativa en la plaza madrileña de Las Ventas apadrinado por Manuel Rodríguez “Manolete” y con Pepe Luís Vázquez de testigo. Pedro Serra se abría al mundo. Empezaba la lucha por la vida:

–Al acabar el bachillerato, con diecisiete años de edad, entré a trabajar en el tren de Sóller, donde durante dos años que estuve hice un poco de todo. Trabajé como cajero, facturaba mercancías y acabé siendo

auxiliar administrativo. Hasta que a los diecinueve años entré en la mili. Primero hice la instrucción en Pollensa y luego entré en el cuartel en Palma.

El servicio militar tuvo dos aspectos muy positivos para el futuro de Pedro Serra. Había que espabilarse porque desde entonces la familia quedaba en segundo plano. La venta de tabaco le supuso durante un breve periodo de tiempo el ganar unas pesetillas. Luego sus dotes de periodista harían el resto:

—Cuando la mili me ganaba unos durillos haciendo contrabando de tabaco. Compraba en Sóller el cartón a cincuenta pesetas y lo vendía en Palma, generalmente al que era chófer del gobernador, a sesenta pesetas. Hasta que alguien me denunció, seguramente el mismo chófer del gobernador, y un buen día al bajar del tren con las dos maletas repletas de tabaco me detuvo la policía. Allí se acabó el negocio.

Un buen día también su padre, Miguel Serra, bendita coincidencia, se encontró en una calle de Palma al director del diario “Baleares”, Antonio Colom, y le habló de las inquietudes periodísticas y literarias de su hijo. “Que venga a verme”, fue la respuesta de Colom. Pedro Serra, que al finalizar la mili había ido a Barcelona junto con Quinito Caldentey, Gafim y Bartolomé Terrassa a hacer un cursillo de periodismo para obtener el carnet profesional que le facultara a ejercer la profesión, acudió al despacho del director del diario “Baleares” y quedó contratado:

—Mi primer trabajo en el diario “Baleares” fue un reportaje sobre la bajada de la imagen de la Virgen de Lluc a Palma, que fue un gran acontecimiento seguido con enorme fervor por los habitantes de los pueblos del recorrido y los miles y miles de fieles que se congregaron en la capital. El director me felicitó por lo bien que a su juicio hice el relato de lo acontecido, pero al mismo tiempo aprovechó para echarme una bronca porque había escrito que al paso de la Virgen la gente arrojaba rosas y flores, cuando, obviamente, la rosa es también una flor. Tenía que haber escrito rosas y claveles, que habría sido lo correcto, pero aquello me sirvió de lección para ser más concreto en lo sucesivo.

Este sería el primer trabajo que vio Pedro Serra publicado, pero no su primer artículo. Su primer artículo no vio nunca la luz:

—Lo primero que escribí por poco me expulsan de la familia. Resulta que aquí, en “Ses Tanques de Can Serra” había un pino enorme. Un primo mio convenció a mi abuelo para talarlo a cambio de quinientas pesetas, que era mucho dinero en unos momentos en que la madera de pino era muy buscada porque hacían de ella cajas para transportar fruta y también vigas. A mí me dolió mucho que lo talaran porque estaba orgulloso de aquél pino, que era un mundo en sí mismo. Allí

anidaban toda clase de pájaros. Así que escribí un artículo llorando la muerte de aquél hermoso árbol donde sin citarlo ponía verde a mi abuelo. En el diario de Sòller no quisieron publicarlo para evitar, según me dijo un día que me encontró por la calle su director, Miguel Marqués, problemas de familia.

DE LA EDITORIAL ATLANTE AL GRUPO SERRA

Cuando regresó de Barcelona del cursillo de periodismo, además de colaborar en el diario “Baleares” Pedro Serra fundó una editorial, la Editorial “Atlante”, que se hizo famosa a raíz de publicar la obra “Bearn”, de Llorenç Villalonga, al que se acusaba desde ciertos medios catalanes y mallorquines de ser un plagio de la obra del italiano Giuseppe Tomasi di Lampedusa “El Gatopardo”, publicada de forma póstuma en 1958 y que es una larga, sensual historia que evoca los contrastes y la decadencia, la intriga, la corrupción y la violencia social de la Sicilia de los tiempos de Garibaldi. Gracias a Pedro Serra la obra del mallorquín Villalonga pudo demostrarse que se había publicado seis meses antes que lo hiciera la de Lampedusa. La edición de “Bearn” supuso, pues, el primer gran éxito editorial de Pedro Serra. Lo que encendió su ilusión para afrontar nuevos retos editoriales. 1958 fue un buen año para Pedro Serra, aunque el común de los españoles lo recuerden por hechos puntuales como la grave cogida de Antonio Bienvenida en la tercera corrida de la feria madrileña de San Isidro, por la extraña muerte a los 44 años del director de la Orquesta Nacional Ataulfo Argenta; el fallecimiento del Premio Nóbel Juan Ramón Jiménez, el inolvidable creador de “Platero y yo”; por la tercera Copa de Europa ganada por el Real Madrid, la irrupción internacional del pintor catalán Antoni Tàpies o por el rodaje de la película “Las chicas de la Cruz Roja”, en la que participó una actriz que debutaba en el cine: Concha Velasco. Aunque lo más relevante de 1958 en España fue el comienzo del “boom” de la televisión. El país contaba entonces con 30.000 receptores.

–Con la Editorial “Atlante” estuve hasta que me decidí a comprar o crear publicaciones periódicas aprovechando que tenía una imprenta en la calle San Felio. Todo ocurrió por pura coincidencia porque yo me dedicaba realmente al periodismo, hasta que en un momento dado pensé que trabajando como periodista no tendría nunca un duro. Así que saqué “Fiesta Deportiva”, donde gané un buen dinero, luego “Holliday in Mallorca”, que tuvo mucho éxito y fue el antecesor del “Majorca

Daily Bulletin” en inglés y del “Mallorca Magazine”, en alemán.

Llegado a este punto Pedro Serra evoca la suerte una y otra vez:

–Tengo que reconocer que he tenido una suerte fantástica, enorme, increíble. Compró “Fiesta Deportiva” y el Real Mallorca pasa de Tercera a Primera División. Invité a colaborar en la revista a literatos como Gafim, Juan Bonet o Antonio Pizá, que no sabían nada de deporte, y la iniciativa gustó mucho a los lectores. Estos factores y el hecho concreto que se publicara los sábados, que es el día de la ilusión para todos los aficionados al deporte, hizo posible que “Fiesta Deportiva” tuviera el éxito que tuvo.

En efecto: “Fiesta Deportiva” fue durante muchos años una referencia obligada para los amantes de cualquier deporte en general y del fútbol en particular. Pedro Serra logró reunir, además, todo un elenco de especialistas:

–Al trabajo editorial le puedes dedicar todas las horas que quieras, todas las horas que quieras, los sacrificios que quieras, que si no te acompaña la suerte no hay nada que hacer. Cuando empecé “Majorca Daily Bulletin” llegaban a nuestra isla quinientos mil turistas y ahora lo hacen diez millones o más. Con “Última Hora” también hay que hablar de suerte. Cuando la compré vendía dos mil ejemplares. Entonces empezamos a hacer un periodismo agresivo que no se había hecho nunca en España y que yo sí conocía bien porque tenía la experiencia de la prensa inglesa y acerté.

Pedro Serra hizo de “Última Hora” una especie de “Daily Mirror” y a la gente aquello le cayó bien. El resultado es innegable: “Última Hora” es el más popular de los rotativos que se editan en Mallorca. Después vino la compra del diario “Baleares” y las inversiones en el mundo fascinante de los medios audiovisuales. Total, que ahora que Pedro Serra lo tiene todo, le falta tiempo para nuevas aventuras.

Como decía el Premio Nóbel indio Rabindranath Tagore “lo verdaderamente miserable, lo que falta, es el tiempo, no la comida. Todos sufrimos hambre de tiempo y nadie tiene bastante con el suyo, ni el rey ni su pueblo”. Pedro Serra busca tiempo para seguir dejando estela:

–Tengo dos ideas que me gustaría plasmar en realidades, pero no sé si tendré tiempo para hacerlo. Una es escribir un libro sobre los 101 cuadros preferidos míos, con la historia de los pintores y la génesis del cuadro y que completaría el libro “101 Esculturas en el Valle de Sóller” que escribí en 1995.

Pedro Serra se toma un respiro antes de continuar:

–La segunda cosa que me gustaría hacer, y esto lo veo todavía más difícil porque se necesita mucha tranquilidad de espíritu, mucho tiempo, mirar muchas cosas, sería un ensayo donde intentar demostrar que el

pintor del Siglo XXI será Joan Miró y no Pablo Picasso. Por una razón: Miró fue un hombre que abrió muchos caminos a la pintura y Picasso todo lo contrario, cerró muchos porque lo que hacía superaba a los demás y después de él ya no había competencia, mientras que Miró, con una pintura más poética, inspiraba a otros pintores a seguir su camino.

Es una teoría de Pedro Serra, un hombre de una personalidad arrolladora que en 1984 escribió un maravilloso libro titulado “Miró y Mallorca”. Un libro tan excepcional intentando demostrar la relación entre Joan Miró y su segunda tierra que fue la mallorquina como el que ha escrito acerca de la historia personal de cada escultor y su obra expuesta entre naranjos y flores en su finca de “Ses Tanques de Can Serra” en Sóller. Como maravilla de originalidad y buen gusto es haber convertido la casa familiar en un auténtico santuario del arte, donde lo único que falta es tiempo para admirarlo. O por lo menos eso es lo que le escribió en una dedicatoria el mismísimo Rey de España, Don Juan Carlos I de Borbón, a raíz de una visita a “Ses Tanques de Can Serra” acompañado por la Reina Doña Sofía el 7 de setiembre de 1994. “A Pere Serra con mi afecto y mi enhorabuena por guardar con tanto celo el estilo mallorquín y tener tantas obras de arte, que hay que venir con más tiempo para admirarlas”. Firmado: Juan Carlos Rey y Sofía Reina. El mejor homenaje, las palabras más justas para definir el esfuerzo de mecenazgo cultural de Pedro Serra, Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de Sant Sebastiá desde el 17 de marzo de 1997, a quien es de suponer que un día sus paisanos de Sóller se lo agradecerán poniendo su nombre a la calle que conduce a “Ses Tanques” y que hoy se conoce impersonalmente por Carrer Torrentó de Can Creveta. Ni siquiera de Can Serra, de Can Creveta. Vivir para ver.

Aunque a Pedro Serra, como a tantos otros, el reconocimiento les llega desde fuera. En efecto: el 11 de febrero de 1993, en Long Island (Nueva York), fue investido junto al escritor peruano Mario Vargas Llosa doctor “honoris causa” del Dowling College.

Victor P. Meskill, rector del Dowling College, al enumerar los méritos de Pedro Antonio Serra Bauzá para recibir tan alta distinción académica, hizo un breve parlamento que es la mejor síntesis del personaje. El profesor Meskill dijo: “Pedro Antonio Serra Bauzá, el Dowling College le honra hoy por sus logros personales y profesionales, como editor e impulsor de los medios de comunicación en España así como por ser un firme defensor del arte y la cultura españolas.

Reconocemos sus realizaciones en el campo de los medios de comunicación en España desde su cargo de Presidente del Grupo

Serra: dirige usted la producción de numerosas publicaciones de prestigio internacional además de participar activamente en el mundo de la radio y la televisión.

Destacamos con orgullo la gran influencia que ejerce en la cultura española y en el arte de Mallorca como amigo y patrocinador de tantos artistas españoles así como por su propia contribución a través de la edición de numerosos libros relacionados con la cultura de Mallorca, lo que incluye los quince volúmenes de la Enciclopedia de Mallorca. Destacamos con aprecio los múltiples premios recibidos por sus méritos culturales y reconocemos el libro sobre la obra de Joan Miró del que usted es autor y que ha alcanzado difusión internacional. Además reconocemos con profunda gratitud su apoyo y participación en la XIV Conferencia del Mediterráneo, así como su colaboración en las vitales investigaciones emprendidas allí por intelectuales mediterráneos de numerosos países.

Pedro Antonio Serra Bauzá, autor internacional, editor y benefactor de las artes, el Dowling College le concede el título de honor de Doctor en Bellas Artes”.

.....

CAPÍTULO CUARTO

El fenómeno climatológico conocido como “El Niño” llevaba causados incontables desastres en todo el mundo. En agosto, mientras en Mallorca se soportaba bien que mal un calor bochornoso, en China se desbordaba el río Amarillo a su paso por Shangai, en Florida los huracanes se mostraban mas temibles que nunca y en Asia los monzones atemorizaban la población. El año iba manga por hombro en cuestión de desastres naturales.

Pero Mallorca es zona de privilegio y el único desastre natural digno de ser reseñado tenía que ver con los termómetros, que subían unos grados mas de la cuenta. Algo por otra parte de agradecer en un lugar turístico que recibió septiembre, eso sí, con el comienzo mas caluroso del siglo: 38 grados centígrados y una humedad cercana al noventa por ciento.

Buscando las sombras, husmeando la mas ligera brisa, junto a los aparatos de aire acondicionado, los mallorquines y los varios millones de visitantes pudimos ver Mallorca cociéndose en su propia salsa y en pleno esplendor turístico. El macroaeropuerto de Son

Sant Joan era un hervidero de gentes y aviones, batiendo un día sí y otro también su propio récord de movimientos aéreos y número de pasajeros. Siempre al borde del colapso mas absoluto.

Los hoteles no disponían en julio y agosto de una sola plaza libre; los supermercados, bares, tiendas, restaurantes y hasta cines (estos por lo del aire acondicionado) estaban siempre de bote en bote, mientras los políticos comenzaban a discutir la conveniencia de poner un límite al desmadre. Una especie de numerus clausus a la invasión de gentes de todas partes del mundo en busca de sol, de luz, de mar y de bonitos paisajes.

Un verano lo que se dice completo. En la crónica de sociedad dos hechos relevantes habían acaparado la atención y la sensibilidad de los mallorquines: la presentación en el Palacio de Marivent del primer nieto de los Reyes Juan Carlos y Sofia, al que pusieron por nombre Felipe Juan Froilán de Todos los Santos, hijo de la Infanta Elena y Jaime de Marichalar, por una parte, y por otra la peripecia vital del niño de Binissalem Pau Planas que necesitaba veinticinco millones de pesetas para poder ser operado en Estados Unidos y todo el mundo se volcó. El 4 de septiembre se anunciaba por parte de la familia que se habían recaudado los veinticinco millones en tan solo una semana. Hermosa solidaridad, practicada por muchos de los personajes de este libro.

Sin olvidarme de una noticia entrañable dentro del acervo popular: la retirada de Gabriel Bauzá, despues de treinta y ocho años de hacer el papel de “Dimoni Gros” de las fiestas de la Beata en Santa Margalida. Todo un ejercicio de fidelidad a una cultura popular necesitada como nunca de defenderse de las agresiones de fuera. Con el maná turístico se ha propiciado el inmenso cambio que ha experimentado Mallorca en los últimos cincuenta años. Cambios económicos, empresariales, culturales, políticos y sociales profundos e irreversibles. Todos los personajes de este capítulo son representativos de este descomunal salto en el tiempo. Triunfadores en una época de oportunidades porque supieron hacer de la constancia y el trabajo su principal razón de ser.

Su techo, es también mallorquín y de este siglo. Juan March Ordinas, en el aspecto financiero, y Antonio Maura Muntaner, que llegó a Presidente del Gobierno de España.

.....
FELICIANO FUSTER

“Endesa resume mi trayectoria al haber ideado una Empresa Pública unida, integrada y darle una proyección emergente”

D. N. I.

Nombre: FELICIANO FUSTER JAUME

Lugar y fecha de nacimiento: SANTA MARGALIDA, 4-12-1924

Hijo de Feliciano Fuster Nicolau y Dolores Jaume Jaume.

Profesión: Ingeniero Industrial

Feliciano Fuster es un mallorquín irreplicable por excelencia. Si no fuera por su excepcionalidad, además, podría decirse que es el prototipo autóctono de la laboriosidad y el saber. Sus cotas son imposibles de igualar: a los dieciséis años terminó el bachillerato con Premio Extraordinario y a los veintitrés, también con Premio Extraordinario, se convertía en el Ingeniero Industrial más joven de España. Un sólido revestimiento a una profesionalidad singular. Porque Feliciano Fuster ha sido, hasta donde alcanza el recuerdo, el mallorquín que más ha hecho por Mallorca en cuestión de infraestructuras desde su puesto de Ingeniero Jefe de los Servicios Técnicos del Ayuntamiento de Palma, al frente de EMAYA y de GESA. De 1953 hasta 1973, sacando tiempo de donde podía, fue director de la Escuela de Maestría de Palma. Uno de los españoles que más ha hecho por España como gestor de una Empresa Pública como es Endesa.

Feliciano Fuster es toda una institución de la vida pública. Un representante genuino de los triunfadores que ha sabido dar Mallorca a lo largo de la historia. Nacido en Santa Margalida, el 4 de diciembre de 1924, en su familia tenía antecedentes dignos de resaltar:

–Mi padre era natural de Santa Margarita y mi madre de Palma. Era la hija del médico Matas, muy conocido en la época porque fue director del Hospital y presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma. Mi abuelo era un médico de vocación, permanentemente preocupado por estar al día. Fue al extranjero a estudiar las autopsias y trajo los Rayos X. No lo llegué a conocer, pero he leído muchas cosas escritas por él. En su honor hice todo lo posible para entrar en la Academia de Medicina y soy miembro de ella.

Feliciano Fuster me ha recibido este 21 de agosto de 1998 en su despacho de Presidente de Honor de Gas y Electricidad S.A., la

popular compañía GESA de la que fue su impulsor. En la antesala del despacho un solícito Gabriel Bauzá sigue siendo un filtro eficaz para las llamadas telefónicas o los lapsus de cifras de su jefe. Porque Feliciano Fuster a sus setenta y cuatro años sigue teniendo una memoria privilegiada, pero en su cerebro le bailan algunas cifras. Imposible recordar el dato concreto de una vida tan rica en matices. Entonces Gabriel Bauzá lo remedia con su archivo.

–Mi abuelo paterno fundó un negocio familiar en Santa Margarita, donde también trabajaba mi padre, y yo estudié para entrar en el negocio. Era una Empresa de Fabricación de Alcoholes y Elaboración de Vinos, en la época una de las destilerías mas importantes de Mallorca. Se llamaba “La Victoria” y en ella se elaboraba el ron Victoria, el anisette Venus y un licor Benedicto. La fábrica de mi abuelo estaba dentro del pueblo y llegó a emplear cuarenta o cincuenta hombres.

.....
HIJO ÚNICO
.....

Se llamaba “La Victoria”, pero sin ninguna connotación bélica. Existía desde comienzos del año 1900. Su nacimiento fue paralelo al del tenis en España, un deporte procedente del Reino Unido que es criticado por aburrido y elitista. Paralela a la primera exposición de dibujos de un pintor entonces desconocido llamado Pablo Picasso en la taberna modernista “Es Quatre Gats” de Barcelona. “La Victoria” sería el primer mundo de nuestro personaje:

–Yo era hijo único de un matrimonio muy joven. Muy casero, aunque no mimado. Muy querido, pero tratado con cierta dureza. Mi abuelo era un hombre muy austero, mi padre muy educador y mi madre era una persona de gran ternura pero con un sentido claro de lo que estaba bien y de lo que estaba mal. Fui apreciado como una pieza mas dentro de una organización familiar muy pequeña en la que era el niño y en la que además todos eran Felicianos. Mi abuelo era feliciano. Mi padre era Feliciano. Yo era Feliciano...

En una sociedad como la mallorquina de los años veinte llamarse Feliciano era ya de por sí una singularidad. Como tener un sello propio. En la Santa Margalida de aquella época incluso una heroicidad:

–Feliciano desde luego no es un nombre mallorquín. Yo no es que haya hurgado mucho, pero sé que el padre de mi abuelo también era Feliciano y también era de Santa Margalida. No se exactamente la causa, no puedo dar una explicación del nombre porque no he conocido mas Felicianos que los de mi familia. Esto debe ser una mezcla porque mi abuelo se

casó con una señora de Valladolid que tenía un apellido curiosamente como mallorquín, Nicolau, pero además Ruiz Zorrilla de segundo, por lo que estaba emparentada con el autor del “Juan Tenorio”, José de Zorrilla. Había venido a Mallorca acompañando a su padre, que era un cargo político importante, gobernador o así, y mi abuelo y ella se enamoraron, relación que no vieron con buenos ojos ni la familia de él ni la de ella y fue un matrimonio que incluso quedó desheredado y tuvo que pedir prestada la cama para poder dormir. Mi abuelo vivió una vida de luchador tremenda.

.....

BACHILLERATO CON PREMIO EXTRAORDINARIO

.....

El abuelo, Feliciano Fuster Molinas, que tiene una calle dedicada a su nombre en Can Picafort, fue moldeando el carácter del joven nieto Feliciano, que veía en él un ejemplo a seguir, especialmente por su gran capacidad de trabajo. Influyó también para que el joven Feliciano adoptara desde niño un objetivo que había que cumplir a toda costa: prepararse intelectualmente para trabajar en el negocio familiar.

–Estuve en santa Margarita hasta los ocho años que fui a estudiar el bachillerato al Liceo Español de la avenida Conde de Sallent de Palma, un colegio de militares. Mi padre era muy abierto de carácter, progresista, y quiso que estudiara allí porque era el único colegio mixto que había. Estuve pensionista, y el que llevaba el pensionado era un sacerdote muy estricto, pero el colegio tenía ya la apertura de que a las clases íbamos juntos chicas y chicos. Tenía compañeras de curso que aún recuerdo, como Polita Zanoguera, Juanita Gual, Antonia Vallés, Charo López y Catalina Verger. Compañeros recuerdo entre otros a Juan Carbonell, que hizo oposiciones a notario y que estuvo mucho tiempo en el bar Bosch; Jerónimo Carbonell, un chico de familia humilde cuya madre tenía un puesto en el mercado, pero muy inteligente y trabajador; Manolo Verqui, hijo del pintor Verqui; un tal Gelabert, de Felanitx, que tenían fábrica de embutidos; uno que estuvo mucho tiempo de secretario en el Gobierno Civil, Juan Capó; Antonio Juan Pastor, del Hotel Majórica; Antonio Cuart, cuya madre era de la familia Ripoll de Lluçmajor, fabricantes de licores.

Feliciano Fuster ha perdido la pista a muchos de estos compañeros de bachillerato. Han pasado muchos años y la vida ha ido pasando factura. Al fin y al cabo hablamos de finales de los años treinta. Con 16 años Feliciano Fuster Jaume acabó el bachillerato. Sacó matrícula de honor y en el exámen de Estado final, que era la Reválida, Premio Extraordinario.

–Fui buen estudiante. Me habían educado en casa para ser un luchador en la vida. Saqué buenas notas e incluso un Premio extraordinario. Nunca estuve distraído con los estudios. Es frecuente en Mallorca y en general en todo el Mediterráneo que la gente madure rápido y sin embargo yo, quizá por venir de un ambiente familiar reducido, en este sentido era lento y esta lentitud me daba mucha capacidad de dedicación a las cosas, porque evolucionaba con mucha parsimonia, hasta el punto de que yo seguí creyendo en los Reyes Magos hasta mucho más tarde que los otros niños, lo que me valió no pocas burlas. Este detalle me define un poco como una persona de maduración muy lenta, lo que me permitía hacer las cosas a conciencia.

.....
RECUERDOS DE UN CAN PICAFORT IDÍLICO
.....

Los fines de semana salía del pensionado para ir a Santa Margarita a ver a sus padres, pero el verano cuando Feliciano Fuster se lo pasaba realmente en grande al acompañar a su abuelo a Can Picafort. Recuerdos maravillosos de un lugar que entonces no había sido hollado por turista alguno:

–Mi abuelo tenía en Can Picafort una de las pocas casas que había. Estaba la casa de Picafort, que es el pescador que da nombre a la zona, cuyos terrenos pertenecían a la finca de Son Bauló; la casa de un pescador que le decían de Can Camise; los Mandilego, que procedían de Alcudia; el convento de las monjas, que fue una donación que hizo doña Isabel Garau, que era una señora muy rica de Santa Margalida y la casa de mi abuelo. Mi abuelo tenía una barca y vivíamos de lo que se pescaba. Comíamos pescado de cabo a rabo del verano. A mi abuelo el pescado le gustaba de cualquier forma, tanto frito como cocido. Era tan austero que no tuvo frigorífico nunca. Decía que el mejor sitio para enfriar el melón era dejarlo en el agua de la cisterna.

Can Picafort, hoy, es una especie de torre de Babel. En pocos kilómetros cuadrados se han ido estableciendo un montón de hoteles, cafeterías, restaurantes, tiendas. Nada que ver con el Can Picafort del que habla Feliciano Fuster.

–¿Qué pienso ahora cuando veo Can Picafort?. Me he ido. Vendí la casa del abuelo, situada en la calle que lleva su nombre, Feliciano Fuster Molinas, enfrente del puerto que se comenzó con un esbozo de planos que presenté a Gabriel Roca, que era el ingeniero. Las escolleras y la excavación la empecé yo con el dinero que logramos reunir cuatro vecinos.

.....
AYUDA A SACAR AL PADRE DE LA CÁRCEL
.....

Ni la guerra civil española, que en Mallorca la verdad sea dicha tuvo poca incidencia en el aspecto bélico, distrajo a Feliciano Fuster de los estudios de bachillerato. Casualmente uno de los profesores que tenía en el Liceo le ayudaron a resolver un grave problema familiar: la detención de su padre, Feliciano Fuster Nicolau:

–Mi padre era una persona que se distinguía por hacer lo contrario de los demás. En la época inicial del fascismo, cuando era un movimiento clandestino, él era fascista. Enseguida que el fascismo se implantó fue su mayor y más furibundo detractor. No estaba contento con lo que veía. Durante la guerra civil lo encarcelaron. Estuvo en la prisión de Can Vich. Mi madre y yo conseguimos sacarlo de prisión porque yo tenía de profesor de Física en el Liceo a don Ramón Tais, casado además con una amiga de mi madre, que era el hijo del Jefe de Fortificaciones de Baleares. De Can Vich llevaban a más de uno al paredón del cementerio, así que fue un alivio conseguir que mi padre saliera de allí.

Feliciano Fuster habla con un gran respeto de sus padres. Con un cariño entrañable. Incluso con agradecimiento. Le toca el turno a la madre:

–Mi madre era probablemente más culta que mi padre, pero con muchas menos pretensiones. Mi madre era una persona tan sencilla que eso ha sido siempre mi referencia, porque cuando veo a una persona que presume de algo ya me parece que no sabe nada y sin embargo cuando veo a alguien sencillo ya me gusta porque por lo menos sabe disimular.

.....
INGENIERIA Y MILICIAS NAVALES
.....

Terminado el bachillerato en Palma llega el momento de elegir carrera. Se decide por una de las carreras más difíciles, la de Ingeniero Industrial, y también de las más largas: ingreso y seis años. Pero ser Ingeniero daba prestigio social. Su padre quería que tuviera una visión amplia de lo que era la Península Ibérica y propone que Feliciano estudie dos años en cada uno de los tres centros existentes en el país: Madrid, Barcelona y Bilbao. Empieza en Barcelona y ya no se mueve. En 1949 se titula Ingeniero Industrial en la Escuela Superior de Ingenieros Industriales de Barcelona. Su proyecto de fin de carrera merece un Premio Extraordinario. De los cien titulados de su promoción era el más

joven y sin duda quien con los años llegaría mas lejos. Su gran dedicación a los estudios no le impedían comportarse como los demás jóvenes de su edad, tener los mismos gustos y aficiones. La suya era el tenis.

–El proyecto de fin de carrera fue un proyecto de fabricación de alcoholes, enfocado para trabajar en el negocio familiar. Pero mientras estudiaba la carrera hice el servicio militar. Primero en el Cuartel de Lepanto de Barcelona cuatro o cinco meses que fueron espantosos. Dormíamos amontonados en camastros y por las noches tenía que hacer cucuruchos de petróleo para quemar las chinches. En esta época había gente que llegaba al servicio militar sin haberse lavado nunca. Para salir de allí pedí plaza en las Milicias Navales durante tres veranos: dos en San Fernando (Cádiz) y el otro en El Ferrol (La Coruña). Luego mucho mas tarde, cuando incluso ya había trabajado como Ingeniero en Palma, me tocó hacer las prácticas como Teniente de armas navales en Cartagena (Murcia).

.....
INGENIERO JEFE DEL AYUNTAMIENTO DE PALMA
.....

Con el flamante título de Ingeniero Industrial en el bolsillo y el proyecto de fin de carrera enfocado a la actividad de la destilería familiar, Feliciano Fuster llega ilusionado a Santa Margalida.

–Trabajé un tiempo en la destilería de Santa Margalida, donde sintonicé mucho con mi abuelo, que era un trabajador nato, mientras que mi padre, que no tenía tanta afición al trabajo, sufrió con mi llegada y quedó algo postergado. Después de un tiempo me di cuenta y decidí irme. En octubre de 1951 hice Oposiciones al Ayuntamiento de Palma y la saqué de Ingeniero Municipal y acabé siendo Jefe de los Servicios Técnicos del Ayuntamiento por encima de los Arquitectos, lo que quizá sea un caso único porque en los Ayuntamientos pesan mas los Arquitectos. Dentro del Ayuntamiento de Palma hice muchas cosas, toqué muchos palillos: alumbrado público, regulación de tráfico, basuras, dispersión de vehículos etc.

Feliciano Fuster Jaume tenía una enorme capacidad de trabajo. En 1953 le ofrecen la dirección de la Escuela de Maestría y se titula un año mas tarde como Instructor de Mandos Intermedios de la Comisión Nacional de Productividad. El ingeniero José Zaforteza Mussols, un hombre trabajador donde los hubiere, presidente y fundador de la Empresa Municipal de Aguas y Alcantarillado (EMAYA), le dejó al jubilarse el tema de las aguas. Feliciano, que en 1964 se había doctorado como Ingeniero Industrial con un proyecto

ambicioso de infraestructuras, pudo llevar a cabo en el Ayuntamiento de Palma dicho proyecto. A él se le debe la actual red de abastecimiento de agua de la capital. Incluso un familiar le propuso llevar la fábrica de cervezas “La Rosa Blanca” y aumentó su pluriempleo con esta actividad, que finalizó cuando la fábrica tuvo que venderse incapaz de sostener la competencia de las naranjadas.

En Madrid no había pasado inadvertida la capacidad profesional de nuestro personaje y cuando el estado decide hacerse cargo de la industria eléctrica y se compra en Palma la compañía de Gas y Electricidad S.A. (GESA) que estaba en manos de una empresa norteamericana fichan a Feliciano Fuster para poner en marcha la red eléctrica en Baleares:

–GESA, hablamos de 1955, que es el año que me contrataron como Ingeniero adjunto a la Dirección, tenía dos maquinistas en El Portitxol, una fábrica en Inca y otras en Alaró, Sóller y Santa Margalida, había motores un poco por todas partes. Lo mismo pasaba en Menorca e Ibiza. Había que modificar todo aquello en unos tiempos en que no había ninguna aspiración turística importante y había que hacerlo con enorme previsión de futuro. Durante un tiempo pretendí simultanear mi trabajo en GESA con el que tenía en el Ayuntamiento y en EMAYA, pero tuve que acabar pidiendo excedencia en estos dos últimos sitios. La realización de las centrales eléctricas absorbía todo mi tiempo.

.....
PRESIDENTE DE ENDESA

.....
Feliciano Fuster no había alcanzado todavía techo como Ingeniero Industrial. Cada vez eran mas insistentes las llamadas del Gobierno de la Nación a su puerta. Los motivos estaban claros, ya que a la eficiencia añadía una previsión importante de futuro:

–Cuando llevé a cabo el proyecto de abastecimiento de aguas de Palma, basándome en un viejo proyecto de un Ingeniero llamado Molina, ya había previsto que Palma crecería como ha crecido y además en el sentido que lo ha hecho. Sobre este proyecto se ha creado la red de alcantarillado de la ciudad. Con la electricidad ha ocurrido otro tanto: cuando ha llegado el turismo en masa no tuvimos que montar nada. Cuando dejé el Ayuntamiento y EMAYA fue para montar la fábrica de electricidad de Alcudia con seis subestaciones y enlazada con Palma. También hicimos los enlaces submarinos con Menorca e Ibiza. Hicimos un primer anillo de 65.000 voltios y lo único que ha habido que hacer con el tiempo ha sido superponer mas potencia. De este modo la gran

ventaja del turismo ha sido encontrarse con una buena instalación eléctrica, porque sino esto habría sido *Can Bum*.

Feliciano Fuster había adquirido justa fama por dominar todas las infraestructuras. Primero de alcantarillado, luego de aguas, después de basuras, de alumbrado público, de tráfico y señalización, también era un gran experto en el sector eléctrico, que al fin y al cabo fue lo que le valió ser llamado por el Gobierno socialista presidido por Felipe González para hacerse cargo de Endesa. No tenía preferencias políticas de ningún signo, pero el cargo de Presidente ejecutivo y del Consejo de Administración del buque insignia de la política energética de España como era Endesa era demasiado tentador.

–Me habían ofrecido cargos como Director General de Energía o de Comisario de Energía y yo siempre decía que no poniendo el pretexto de que era hijo único, mi padre había muerto joven y mi madre padecía una enfermedad cardíaca que le producía embolias. Los últimos veinte años de la vida de mi madre los pasé con ella en una habitación de la clínica Mare Nostrum, lo que dificultaba el poder irme. Francisco Fernández Ordóñez, cuando le nombraron presidente del Instituto Nacional de Industria quería nombrarme presidente de la fábrica de combustible nuclear, ENUSA, y yo me negué a ello además por sentido común: no dominaba el tema de la energía nuclear. Yo estaba de presidente de GESA y me mostraba satisfecho de la labor que realizaba y en honor a la verdad hay que decir que Fernández Ordóñez se portó bien conmigo ya que a pesar de su enfado me mantuvo en el cargo. Por cierto que Fernández Ordóñez, siendo Ministro de Asuntos Exteriores, poco antes de morir, cuando ya estaba con el chasis, tuvo conmigo un detalle magnífico en una recepción oficial. Se acercó a mi y me dijo: “Feliciano, algo debemos tener tú y yo que todavía nos necesitan”. Unos meses después moría.

Como presidente de Endesa alcanzó Feliciano Fuster los máximos galardones. Se mantuvo en el cargo desde 1984 hasta 1997 y en 1992 fue elegido en 1992 Empresario del Año por la revista “Mercado”. Feliciano Fuster tuvo la virtud de coger todas las empresas públicas del sector y englobarlas en una sola empresa eléctrica que se convirtió en la más importante de España y en la cuarta de Europa. Lo que hizo nuestro personaje desde su privilegiada posición fue englobar en Endesa todas las empresas eléctricas que estaban dispersas como Enher, Unelco, GESA, Erz, Viesgo, Fecsa, Sevillana de Electricidad y Encasur.

–Endesa resume mi trayectoria al haber ideado una Empresa Pública unida, integrada y darle una proyección emergente. Yo he hecho crecer la Empresa Pública, que conmigo comenzó la cotización en Bolsa y

posteriormente inicié la privatización de Endesa.

Feliciano Fuster Jaume ha recibido numerosas distinciones a lo largo de su carrera. Está en posesión entre otras del título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de las Islas Baleares; del título de Caballero de la Orden de Leopoldo, de Bélgica; de la Encomienda de Número de la Orden del Mérito Civil; de la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica; de la primera Medalla de Oro del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Baleares y es socio de honor de la Asociación de Ingenieros Industriales de Catalunya.

.....
JAVIER CABOTÁ

“En 1981 el Paseo marítimo de Palma no valía nada, la gente no daba un duro por vivir allí. Hoy es un orgullo para la ciudad”

D.N.I.

Nombre: JAVIER CABOTÁ SAINZ

Lugar y fecha de nacimiento: Palma, 11-2-1950

Hijo de Francisco Cabotá Ballester y Gloria Sainz Luis.

Profesión: Empresario

–Mi padre era pintor y al tiempo regentaba un bar en Palma, la Cafetería Balear. Era muy aficionado al deporte, jugaba al squash, lo que tuvo una gran influencia sobre mi futuro.

Javier Cabotá tiene el despacho en un edificio moderno, hecho por su propia constructora, de nombre “Maioris Décima”, en la calle Capitán Salom de Palma. Una habitación espaciosa, una mesa ordenada, sillas de cuero, algunas fotografías familiares y colgadas de la pared, a modo de recordatorio, perfectamente enmarcadas, sus grandes edificaciones. De lo que mas orgulloso se siente Cabotá, el hombre que ha rediseñado con el tiempo el Paseo Marítimo de Palma comprando los viejos edificios para levantar en su lugar otros nuevos y futuristas.

Sin ser arquitecto, pero con visión de futuro y gusto por el diseño, de espíritu moderno y emprendedor, Javier Cabotá se empeñó hasta las cejas para recuperar para la ciudad un Paseo Marítimo que a comienzos de los años ochenta se caía de puro viejo y hoy es un estandarte y un lujo para Palma.

–De niño siempre fui una persona de estar mucho en la calle, de mucho jugar, de mucho mirar las casas para imaginarme como las cambiaría para embellecerlas, y fui bastante aplicado en los estudios. Estudié el bachillerato en el colegio de San Francisco y siempre me distinguí por ser un organizador. Un cerebro. Por eso digo que mi padre tuvo una gran influencia en mí, porque heredé de él su estética de pintor de cuadros, su capacidad de trabajo y el ansia por destacar practicando deporte.

Javier Cabotá de chaval se inclinó por el fútbol. Era un centrocampista todo corazón, todo empuje, con mas voluntad que técnica que intentaba abrirse camino en el Peña Central, una especie de filial del Mallorca y en el que tuvo por compañero a Bartolí, que llegó a jugar en Segunda División con el primer equipo mallorquinista. Dios no había llamado a Cabotá por los vericuetos del fútbol.

–Acabé Peritaje Mercantil y empecé a trabajar en lo que era mi vocación: temas inmobiliarios. Al principio trabajé con mi suegro, que estaba haciendo las urbanizaciones de Bahía Grande y Bahía Azul.

El 25 de octubre de 1969, el mismo día que el Mallorca presentaba los fichajes de Mariano, procedente del Atlético de Madrid, y de Luis Costa, procedente del Córdoba, Javier Cabotá se casaba en Palma con Carmen Samper Guillén, la novia de toda la vida.

–Aunque suene raro el decirlo, Carmen fue la única novia que tuve. Mi primer y único amor. Tengo la impresión de que la conozco de toda la vida, pero que cada día me sorprende con un matiz nuevo de su rica personalidad.

Este es un detalle significativo de la personalidad de Javier Cabotá, hombre serio donde los haya. De profundas convicciones morales, a pesar de haber vivido una época en que en Palma se ponían de moda “los picadores”, como se llamaban a aquellos jóvenes que vivían romances de quita y pon con las turistas extranjeras. Él tuvo una sola novia y una recurrente obsesión: arreglar el paisaje urbanístico del Paseo Marítimo.

–En 1978 me nombraron director de Bahía Azul para acabar la urbanización que estaba a punto de hacer suspensión de pagos. En 1980 y hasta 1982 trabajé en el Principado de Mónaco y fue allí, viendo las edificaciones de la ciudad de Montecarlo donde empecé a pensar que aquellas construcciones de la Costa Azul podrían ir bien en Palma. A la vuelta tuve la oportunidad de comprar dos solares totalmente abandonados que había en el Paseo Marítimo de Palma, donde antes habían estado los hoteles Nacional y Tuent, y en su lugar levanté dos magníficos edificios. Aposté fuerte, hipotecándome incluso, pero me fue bien y aquello me dio independencia empresarial y alas económicas.

El Paseo marítimo era su objetivo. Satisfecho al ver la diferencia que

había entre el ayer de los solares abandonados y sus flamantes edificios, Javier Cabotá siguió adquiriendo los viejos edificios que en el pasado habían albergado el Hotel Rigel, el Hotel Eden Roc, el Hotel Bahía Palace, El Chico etc. y en su lugar construyó otros nuevos. Entraba así en la historia visual de Palma como el remodelador del Paseo Marítimo.

–En 1981 el Paseo Marítimo de Palma no valía nada. La gente no daba un duro por vivir allí. La mayoría de edificios estaban en ruinas. Ahora el Paseo marítimo es un orgullo para los palmesanos.

Pero, como ocurre tantas veces, a Javier Cabotá no se le recordará por los edificios que haya podido levantar con su empresa constructora, por emblemáticos que parezcan, sino por su veertiente de dirigente deportivo. Ramón Aguiló siendo Alcalde de Palma pensó en él para que sustituyera a Damián Seguí al frente del club de balonvolea de Son Amar.

–No tenía ni idea de lo que era el balonvolea, pero acepté la propuesta y fui presidente del club Son Amar durante cuatro años. En este tiempo no solo mantuvimos el equipo en Primera División, sino que alcanzamos el puesto mas brillante de su historia: tercero en la Copa de Europa. Además ganamos dos Ligas y dos Copas del rey en España. Me costó mucho dinero, pero por lo menos me divertí mucho.

Otro momento de gloria deportiva le llegaría a Javier Cabotá cuando Miguel Contestí le ofreció el cargo de vicepresidente del Mallorca con la idea de que llevara las relaciones del club con la Liga Profesional. La capacidad para negociar hizo que Cabotá sacara sustanciosos beneficios para el club bermellón en el tema de televisión y especialmente brillante estuvo a la hora de defender ante el Consejo Superior de Deportes el derecho del Mallorca a percibir una buena cantidad de millones por la aplicación de ley de saneamiento.

–De los pocos clubes de fútbol de España que no debían una peseta a nadie estaba el Mallorca, y eso era mérito de Contestí. Mi mérito es que nos reconocieran esta circunstancia a la hora de la reconversión en Sociedad Anónima Deportiva, porque la tendencia era premiar a los morosos y castigar a los que habían cumplido con sus deberes.

.....

JOSÉ BUADES COSTA

“Implanté en Palma algo que había visto hacer en El Corte Inglés de Sevilla: las rebajas de invierno. Fue todo un éxito”

D.N.I.

Nombre: JOSÉ BUADES COSTA

Lugar y fecha de nacimiento: Palma, 9-1-1932

Hijo de José Buades Vidal y Catalina Costa Mascaró.

Profesión: Empresario

Debió ser una premonición, ya que José Buades Costa vino al mundo el 9 de enero de 1932 en una casa de la calle Miguel Santandreu de Palma, portal con portal con lo que hoy es la Federación Balear de Fútbol Sala. El Fútbol Sala, deporte en el que le introdujo el periodista Tomeu Maura, ha sido donde más ha lucido su sorprendente capacidad de dirigente deportivo.

Porque José Buades Costa tiene dos timbres de gloria. Uno, haber instituido en Palma las denominadas rebajas de invierno, idea que copió en 1969 durante una visita a El Corte Inglés de Sevilla. Otro, ser el dirigente deportivo más pertinaz y longevo que se tiene conocimiento en Mallorca. Desde que le hicieron directivo del Club Deportivo Soledad en 1967, hasta hoy, la friolera de treinta y un años pisando moqueta ajena. Que se dice pronto.

Pero, además, José Buades Costa tiene una vida de hombre hecho a sí mismo. Una vida de luchador al que nadie ha regalado nada. El segundo de una familia con ocho hijos (Catalina, él, Andrés, Gabriel, María Teresa, Juan, María Magdalena y Francisco) muy pronto tuvo que ponerse a trabajar para hacerse un hueco en la vida:

–Mi padre tenía que trabajar duro para mantener los ocho hijos que tuvo, y eso era un ejemplo para mí. Trabajaba como secretario de Sanidad y era profesor de idiomas. Hablaba inglés, francés, alemán, italiano y portugués. Todo un fenómeno y me atrevería a decir que en la época casi un caso único en Mallorca. La lástima es que nació veinte años antes, porque de lo contrario, de haber pillado el boom del turismo se habría hinchado de ganar dinero. Murió en 1957.

Estudió el bachillerato inicialmente en el Colegio Cervantes, que era mixto, pero cuando salió la ley que prohibía a niños y niñas acudir juntos a la misma clase, el Cervantes pasó a impartir bachillerato a las mujeres y José se cambió a la Academia Mayol.

–Al acabar el bachillerato elemental, con quince años, me puse a trabajar en una tienda de electricidad “Casa José Buades” que tenía un primo lejano mío llamado José Buades Ferrer. Limpiaba el mostrador y ganaba

un sueldo de ciento cinco pesetas al mes. En esta época apenas había electrodomésticos. Lo que mas abundaba era una especie de frigorífico en el que se ponían barras de hielo dentro.

José Buades Costa simultaneó el trabajo en la tienda con otro trabajo como encargado de un almacén. La muerte de su padre le pilló con veinticinco años, y al haberse casado la hermana mayor, Catalina, quedó como hermano mayor y al frente de la familia. La madre, Catalina Costa Mascaró, demasiado trabajo tenía criando a los pequeños.

—A la muerte de mi padre tuve que afrontar la responsabilidad de cuidar de la familia. Formamos todos una piña y logramos salir adelante, pero la responsabilidad me hizo madurar mucho. Me tomé el trabajo en serio y no a beneficio de inventario como hasta entonces y me matriculé en la escuela de Artes y Oficios para aprender algo útil. Me hice electricista. **Curiosamente José Buades Costa, tan amante del deporte desde los despachos, apenas los practicaba cuando estaba en edad de hacerlo. Su gran pasión eran las excursiones a pie. Unas vacaciones de verano se recorrió Menorca andando. Donde era un lince era en el trabajo. Hacía pequeños trabajos como electricista, hasta que pudo instalarse por su cuenta gracias a un golpe de suerte.**

—Tenía treinta y dos años cuando un arquitecto llamado José Alcover, al que siempre le estaré agradecido, me dio a hacer algunas instalaciones importantes que me dieron autonomía económica suficiente para montar una tienda y un taller al mismo tiempo. Había mucha mas demanda que oferta y si querías trabajar podías hacerlo día y noche. Con la tienda “Buades Electricista” tuve suerte. Además implanté en Palma algo que había visto hacer en El Corte Inglés de Sevilla: las rebajas de invierno. Cuando volví a Palma puse grandes descuentos en todos los electrodomésticos. Fue un éxito. Era 1969.

La campaña de ventas con descuentos de hasta un cuarenta por ciento supusieron la ampliación de su negocio. Puso una segunda tienda y se metió en negocios inmobiliarios que acabaron por enriquecerle. Hoy vive una jubilación de oro, sin mas preocupación que la educación de sus hijas María José y Silvia, habidas con su matrimonio con Juana María Pujol Tugores, con la que se casó el 26 de octubre de 1974.

Sin mas preocupación que la derivada de su propia inquietud por hacer cosas para los demás. Incluido colaborar como comentarista en el programa deportivo de Cristóbal Muñoz en Onda Cero.

—A los treinta y cinco años entré como directivo del C.D. Soledad y desde entonces no he parado. Debo ser el mallorquín que más veces y durante más tiempo ha sido dirigente deportivo. He sido vicepresidente del Mallorca en 1976 con Juan Ferrer en la presidencia, y en 1978 con

Miguel Cardell y luego con Miguel Contestí. He sido vocal de la Federación Balear de Fútbol con Juan Seguí y vicepresidente con Antonio Borrás del Barrio. Durante doce años organicé el Trofeo Ciudad de Palma de fútbol y en otros cinco he presidido un equipo de fútbol sala con el nombre de “Buades Electricista” que fue subcampeón de España en la temporada 1988-89 y subcampeón de Europa en la 1992-93.

El fútbol sala, aunque le costó mucho dinero, dio grandes satisfacciones a José Buades Costa. Está orgulloso de la trayectoria del “Buades Electricista”. Cuando decidió entrar en la aventura de este deporte, espoleado por un periodista deportivo que siempre fue un fanático del fútbol sala, Tomeu Maura, jefe de deportes de “El Día del Mundo”, lo hizo a sabiendas de que tenía que alcanzar las máximas cotas. José Buades Costa tiene temperamento de ganador nato y trasladó esta impronta a su equipo, que en la primera temporada ganó la Copa de Mallorca. Luego compró los derechos de un equipo de la División de Honor que iba a desaparecer, el “Larami”, por lo que el “Buades Electricista” pudo codearse con los grandes conjuntos de fútbol sala del país y del continente.

.....
MIGUEL SOLER

“Mi madre cuando iba a pedir un papel oficial y decía los apellidos se le cuadraban y siempre alguien saltaba con un ¡Arriba España!”

D.N.I.

Nombre: PEDRO MIGUEL SOLER FRANCO

Lugar y fecha de nacimiento: Murcia, 16-3-1939

Hijo de Miguel Soler Ruiz y Dolores Franco Franco

Profesión: Periodista

He dudado a la hora de encasillar a Miguel Soler dentro de una profesión determinada, aunque al final he terminado por ponerle la etiqueta de periodista porque es ahí, en el oficio de comunicador, donde yo siempre le he reconocido su gran mérito. Contando cosas en los periódicos y desde los micrófonos de Radio Mallorca es como Miguel Soler llegó a calar en la sociedad mallorquina. Hasta el punto de que siempre será considerado como un histórico de la radio.

Imagínense la escena y situénla en la cuaresma de 1960. Miguel

Soler llega al edificio de Radio Mallorca, melena rubia repeinada, camisa azul cielo y pantalon beige con campana. Al principio su trabajo va a consistir en pinchar discos, porque la moda entonces era hacer programas de discos solicitados, que eran los de mayor audiencia. Llega al despacho y se encuentra bien apilados aquellos microsurdos que huelen a rancio pero que son los que la gente pide. Amontonados y en desorden aquellos que han ido mandando los sellos discográficos y a los que nadie había hecho caso tildándolos de modernos. Este fue el diálogo con la primera “maruja” que llamó: –Quisiera escuchar “Camino Verde”, de Juanito Valderrama, y dedicárselo a mi sobrina Purita.

–Lo siento señora, pero hoy no tenemos a Valderrama. En su lugar le puedo poner “King Creole” de Elvis Presley.

–¡Eh, oiga, oiga...!

Miguel Soler no oía. Había puesto ya el disco del rey del rock norteamericano, un Elvis Presley que desde 1953 causaba furor en el mundo entero pero que todavía no había llegado a Mallorca. Y así sucesivamente. Pedían como era la costumbre a alguno de la “banda de los cuatro” (Juanito Valderrama, Jorge Sepúlveda, Lola Flores y Antonio Machín) y con Miguel Soler al frente del tinglado curiosamente se había evaporado. Aquello fue una especie de revolución musical. Gracias a este murciano de cuna pero mallorquín de alma en Mallorca cambiaron los gustos musicales y desde Radio Mallorca y en especial desde el programa “Torneo Microsurco” los jóvenes pudieron ponerse al día de las novedades musicales que iban produciéndose.

Las cosas no llegan llovidas del cielo, aunque a veces pueda parecerlo. Pero en el caso de Miguel Soler su venida a Mallorca en 1956 dispuesto a abrirse camino en la vida fue toda una concatenación de casualidades, que el propio interesado cuenta a partir de donde alcanza su memoria. Empezando por sus primeros recuerdos en Murcia, ciudad en la que nació el 16 de marzo de 1939, quince días antes de que acabara oficialmente la cruenta guerra civil española y Franco firmara el 1 de abril desde el cuartel general de Burgos aquél último parte de guerra que decía “en el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas Nacionales sus últimos objetivos militares. LA GUERRA HA TERMINADO”.

–Mi padre, Miguel Soler Ruiz, era empresario de restauración y mi madre se dedicaba a lo que se dedicaban las mujeres entonces: sus labores. Pero el caso de mi madre es curioso. Cada vez que iba a un centro público a pedir un papel oficial y tenía que decir su nombre, Dolores Franco Franco, se le cuadraban y siempre alguien saltaba con un

¡Arriba España!. Era muy gracioso, pero también significativo de lo que pesaba aquella casualidad entre los apellidos de mi madre y los de quien gobernaba en el país. Pero lo que yo más recuerdo de mi infancia en Murcia son las procesiones de Semana Santa, el olor de la huerta, y nosotros teníamos una, los paseos por el barrio del Carmen y la primera novia que tuve, una chica llamada Amparo.

Miguel Soler tuvo una adolescencia feliz. En una larga posguerra marcada por el hambre física, entre la huerta y el restaurante de su padre en la mejor zona de la ciudad nunca le faltó comida. Hasta que curiosamente un golpe de fortuna del Destino hizo que su rumbo variara del modo más impensado:

—Mi padre tuvo la mala suerte de que le tocara la Lotería. Millón y medio de pesetas, creo que fueron. Parece mentira, pero es así. Tenía un restaurante que funcionaba muy bien, con el que se ganaba estupendamente la vida, pero al tocarle la lotería quiso hacer realidad el sueño de su vida, tener un restaurante de superlujo y ahí se equivocó. Y no solo eso: se arruinó. Por eso yo decidí venir a Mallorca con diecisiete años, ya que se dio la casualidad que mi hermano José trabajaba de jefe de recepción en un hotel de Palma y podía ayudarme inicialmente.

Su hermano José poco después dejaría el trabajo en el hotel para embarcarse en la hermosa aventura personal y profesional de artista de circo, donde llegaría a ser mundialmente famoso con su nombre artístico de Charly. Miguel, por su parte, entró en el periódico “Última Hora” para hacer lo que nadie quería hacer: transcribir las cintas del teletipo. Un trabajo de chinos y encima mal pagado:

—Ganaba el sueldo equivalente a un espantapájaros, pero mi ilusión era trabajar en un periódico al precio que fuere. Poco a poco logré meterme en el asunto de escribir y lo primero que conseguí publicar fueron unos relatos de misterio que firmaba P. Miguel Soler, porque yo me llamo Pedro Miguel, aunque siempre se me ha conocido por Miguel. Un día me llaman de recepción para decirme que había un señor que quería conocer personalmente al “Padre Miguel Soler”, pensando que yo firmaba con la P. porque era cura.

A partir de ahí ya firmó alguna columnita de opinión, después reportajes y finalmente críticas de cine con el seudónimo de Mickey, que hacía americano. Después llegaría el turno del servicio militar, que hizo en Son Bonet en el arma de Aviación, y al final de la mili la gran aventura de la radio. Pedro Miguel Soler Franco delante del micrófono había encontrado su auténtico yo.

—La radio me lo ha dado todo. Los veinticinco años que estuve en Radio Mallorca, bien es verdad que sin dejar de colaborar en “Última Hora” porque yo me considero una persona agradecida y fiel, me proporcionaron bienestar y multitud de amigos. Me queda el orgullo

además de haber sido el primero en Mallorca que se dedicó a la música moderna y mi programa “Torneo Microsurco” tuvo una audiencia enorme. Monté en el Teatro Lírico de Palma los primeros festivales de música pop que se hicieron con conjuntos mallorquines, a los que además de promocionar producía sus discos. Tomé las riendas de grupos como Los Javaloyas y Los 5 del Este, o de cantantes de la categoría de Lorenzo santamaria y Tony Frontiera. Abrí una tienda de discos con el Dúo Dinamico y en definitiva colaboré en la modernización de los gustos musicales de nuestra tierra y de nuestra gente.

Miguel Soler habla con naturalidad y respeto de nuestra tierra y nuestra gente. Se siente tan mallorquín como el que mas:

–Si me caracterizo por algo es por estas dos cosas: mi amor a Mallorca, una, porque no he encontrado a nadie que quiera mas a esta tierra que yo, que la quiera igual sí, pero más, no; y la otra mi amor a los amigos. Nunca he perjudicado a nadie a sabiendas. Por no ser ni siquiera soy enemigo de mis enemigos, si es que tengo alguno y no me he enterado.

El 7 de mayo de 1965, mientras el actor egipcio Omar Shariff comienza en Madrid el rodaje de “Doctor Zhivago”, y Los Beatles preparan su primera visita a Barcelona, Miguel Soler contrae matrimonio en Palma con Catalina Guasch Massanet, la musa de una de sus canciones, “Lina”, grabada en disco por Los Javaloyas. Porque Miguel Soler también escribía canciones. Su sensibilidad musical era inagotable.

La mujer, de Palma; sus hijos, Silvia (licenciada en Derecho y en Ciencias Económicas) y Miguel (diseñador y publicista), también palmesanos. Él, aunque nacido en Murcia, respira mallorquín por todos sus poros. Es Miguel Soler, una leyenda de las ondas, una voz de oro, un showman de excepción que encima el verano de 1998 sorprendió a todos publicando un libro de gran aceptación popular: “Cuando éramos más jóvenes”. Genio y figura.

.....

TOLO GÜELL

“Las personas no pueden escoger donde nacer, pero si donde vivir. Cuidemos Mallorca”

D.N.I.

Nombre: BARTOLOMÉ BARCELÓ QUETGLAS

Lugar y fecha de nacimiento: Palma, 22 de junio de 1941

Hijo de Salvador Barceló Carbonell y María Quetglas Bennasar
Profesión: Relaciones Públicas

–Me pusieron de nombre Bartolomé Barceló Quetglas, pero todo el mundo me conoce por Tolo Güell porque yo nací dentro del bar Güell el 22 de junio de 1941. Como dato curioso mi padre siempre me recordaba que en el momento de yo nacer la radio anunciaba que Rusia y Alemania se declaraban la guerra. Quizá por eso he sido siempre un luchador por la vida y un hombre de paz.

Tolo Güell es fundamentalmente una buena persona. Ejerce de buena persona, aunque ahora tenga un despacho en la sede social de SYP con un rótulo que pone “Relaciones Públicas”. Tiene que ganarse la vida de alguna manera, porque su generosidad le ha llevado repetidas veces al borde de la ruina. Su generosidad no tiene límites.

Cuando Tolo vino al mundo el bar Güell estaba en las afueras de Palma. De allí hasta las Avenidas era un descampado salvado solamente por las cocheras del tranvía. Delante del bar estaba el campo de fútbol del Recreativo y un poco más allá el de Son Canals, donde jugaba sus partidos el Atlético de Baleares. El matrimonio Barceló tuvo tres hijos, dos hembras, Magdalena y Paquita y un único varón incrustado entre ellas al que pusieron por nombre Bartolomé y al que, en efecto, todos conocen, llaman y creen además que es su auténtico nombre Tolo Güell. El bar era su universo.

–De pequeño fui siempre una especie de líder. El campo de fútbol del Recreativo lo tenía alquilado mi padre y yo me valía de aquella circunstancia para organizar partidos de fútbol. Allí jugaban equipos como el Cantera Güell y el Recreativo, que era de Primera Regional. No había radio, no había televisión. Por no haber no había ni vicios, así que teníamos que divertirnos de alguna manera en una época en que no había juguetes y que el tener un balón era un privilegio. Por eso muchas veces jugábamos a dar vueltas a una farola y con dos piedras horas y horas al “toc i pam”. Eso es: dar a la piedra y quedarse a menos de un palmo de ella.

Tolo Güell tiene recuerdos entrañables de un bar emblemático que acabó siendo víctima de la especulación. Hoy se levanta un banco en el que fuera su solar. Un triste final.

–Cuando yo era niño en el corral del bar Güell teníamos un piano y todas las bandas de música venían a ensayar allí. Recuerdo que este piano lo colocábamos sobre un carro tirado por un caballo e íbamos a dar serenatas a las chicas vírgenes de la ciudad.

Muchas anécdotas jalonan su adolescencia. Algunas de categoría,

como la que le ocurrió en el “Zaca”, el yate pintado de negro que el actor norteamericano Errol Flynn tenía amarrado en el puerto de Palma. Tolo Güell hace historia sobre ello:

–Mi padre quería que mas que el bachillerato estudiara idiomas, por lo que me pagaba un profesor de inglés en la calle de San Jaime. Chapurreando un poco de inglés a los catorce años comencé de camarero en el California y dos años mas tarde en el restaurante Cantábrico, un establecimiento que recibía visitantes ilustres. Uno de estos clientes ilustres, Errol Flynn, quiso ofrecer un buen almuerzo en el yate “Zaca” a su esposa Patricia Whymore e invitó a la terna de matadores que a la mañana siguiente toreaban en Palma, Jaime Ostos, Pedrós y Chamaco. Yo daba vueltas al cochinitillo en el barbacoa portátil y en un momento determinado Errol Flynn, que se dio cuenta que su esposa tonteaba con los toreros, se enfadó, de un empujón tiró cochinitillo y barbacoa al mar, yo mismo tuve que agarrarme a un mástil para no seguir idéntico camino, y sacó a cajas destempladas a los toreros del barco. Así acabó la fiesta de cumpleaños de Patricia Whymore. Eso ocurrió en 1957, dos años antes de que leyera la noticia de que Errol Flynn había muerto en Estados Unidos con cincuenta años de edad.

Llegó el tiempo del servicio militar, que hizo en Automóviles. Una pérdida de tiempo, ya que su trabajo consistía en ir a buscar agua fresquita con un botijo de la cisterna que había en el jardín del Palacio del Obispado. Menos mal que Tolo hacía alguna parada en el Museo Diocesano y a raíz de aquello le entró la afición por las monedas antiguas. Hoy tiene una de las colecciones de monedas romanas mas importantes del mundo en manos privadas.

Despues de la mili Tolo entró a trabajar de lleno en el bar Güell, donde paulatinamente fue relevando a sus padres. Había tenido la suerte de conocer a una mujer maravillosa que supo siempre poner freno a sus excesos de generosidad, porque Tolo había convertido el bar Güell en una especie de foro público, donde incluso se hacían tertulias, pero donde volaban las copas y los bocadillos sin preocuparse de cobrar. Para eso estaba María Piedad Martínez Cañellas, una palmesana recta como una vela nacida en la barriada de “las 100 casas” en S’Hort des Cá de La Soledad, con la que contrajo matrimonio el 21 de septiembre de 1965. Y con la que ha tenido dos hijos, Salvador y María Rita, y adoptado una tercera llamada Blanca Nieves.

Tolo convirtió el Bar Güell en el epicentro de la mallorquinidad, cuya expresión popular mas rotunda, la famosa romería “Des Güell a Lluc a peu”, nacería como suelen nacer las cosas verdaderamente grandes: por casualidad.

–Un día de julio de 1974 mi hija María Rita, entonces de seis años de

edad, corría con un sifón en la mano cuando se cayó encima del sifón, que explotó, pero sin causarle un solo rasguño a la niña. Un cliente que presencié el hecho, un tal Ramón Martínez, que era policía y pocos después le destinarían a Málaga, dijo: “Tolo, eso es un milagro, tenemos que ir a Lluc andando para dar gracias a la Virgen”. Me pareció una idea excelente, porque yo siempre he sido muy devoto de la Virgen de Lluc. El 17 de julio de 1974 hicimos por primera vez la caminata “Des Güell a Lluc a peu”. Partimos un grupo de treinta y al monasterio, por su propio pie, solo llegaron seis. Yo no estaba entre estos seis.

Al año siguiente ya se apuntó mas gente y lo que había sido una idea espontánea lanzada a raíz de un suceso concreto, la caída sobre un sifón que explotó de su hija, pasó a ser una demanda espiritual, casi una necesidad, de muchos. A comienzos de los años ochenta “Des Güell a Lluc a peu” ya movilizaba cerca de cincuenta mil personas. Una demanda que habría desbordado a cualquiera menos a Tolo, con una capacidad de trabajo y organizativa impresionante.

–Yo llevo muchos años organizando “Des Güell a Lluc a peu”, ahora me ayuda un grupo entusiasta llamado “Grup Güell”, pero la verdad es que solo en una oportunidad he hecho yo el recorrido a pie. Fue en 1983 en que prometí que iría andando a Lluc si el Mallorca ascendía a Primera División. Y ascendió. De forma dramática, pero ascendió. Cuando faltaban tres partidos para finalizar el campeonato el Mallorca estaba a falta de un solo punto para lograr matemáticamente el ascenso. El primero de estos partidos lo perdió en el campo del Hércules de Alicante (1-0). Luego vino el Cádiz al Lluís Sitjar y yo había preparado para después unos festejos en el Borne con Los Valldemossa y Tomeu Penya. Pero volvió a perder el Mallorca. Para el tercer y último encuentro en el Santiago Bernabéu frente al Castilla la Peña Güell, junto con otras Peñas mallorquinistas y los periódicos de Palma, organizó un desplazamiento en varios barcos hasta Valencia y en autocar hasta Madrid en el que reunimos cinco mil hinchas. Ganó el Castilla (1-0), pero el inesperado triunfo del Rayo Vallecano en Riazor ante el Deportivo de la Coruña propició el ascenso del Mallorca a Primera División. Para mí había sido otro milagro de la Virgen de Lluc.

El Mallorca había conseguido el cuarto ascenso a Primera División de su historia y Tolo Güell lo celebró dando las gracias a la Virgen de Lluc. Lo que no puede olvidar es el desaire que le hicieron los jugadores:

–Los jugadores del Mallorca me habían prometido que si lográbamos el ascenso vendrían en autobús hasta Valencia y luego en el barco con los aficionados para ser recibidos convenientemente a su llegada a Palma. Pero a la hora de la verdad se desdijeron de la promesa. Después del partido fui a buscarles en un autocar de sesenta plazas al hotel, pero no

quisieron subirse. Entonces con el autocar para nosotros solos hicimos el camino hasta Valencia Miguel Contestí, que era el presidente y yo.

Tolo Güell tiene el respaldo moral y en el trabajo de un grupo de fieles colaboradores. El denominado “Grup Güell” que integran Toni Camarasa, Juan J. Maestro, Mateo Coll, Miguel Enseñat, Margarita Barceló, Jaime Aguiló, Paulina Puig, José Gayá, Jaime Vives, Miguel Bordoy, Gregorio Vicens, Francisco Navarro, Toni Ferrer, Sebastián Roser, Lorenzo Munar, Jaime Gayá, Alejandro Molinet, Toni Fuster, José Calafell, Mateo Cañellas, Eduardo Ortiz, Miguel Mezquida, Juan Pastor, Manuel Aragón, Catalina María Más, Fernando Palacios, Toni Mercadal, Guillermo Montoya, Jaime Navarro, Juan Riera, Jordi Torres, Juan L. Diéguez y Rafael Navarro. Con Tolo, “Los 34 Magníficos”. Gente comprometida en la idea de recuperar las fiestas populares mallorquinas.

Fiado de su gancho con la gente, Tolo Güell se presentó a las elecciones municipales de 1991 como candidato a la Alcaldía de Palma encabezando la lista del Partido de Independientes de Mallorca. Sería una gran lección.

–Me dí un batacazo tremendo con la política. Yo estaba convencido que ganaría, fiado de que cuando alguien me encontraba por la calle me decía “¡ánimo Tolito, ánimo, te votaremos, te votaremos!”. A la hora de la verdad no me votó nadie. Fue una lección. Una demostración de que aparte de que mucha gente no es de fiar, en las grandes ciudades no se votan personas, se votan intereses. Pero a pesar del desengaño, sigo luchando como he luchado toda mi vida para defender nuestra identidad como pueblo. Las personas no pueden escoger donde nacer, pero si donde vivir. Cuidemos Mallorca. Esto es lo que pido a todos aquellos que han elegido nuestra tierra para vivir.

.....

FRANCISCO LAVAO

“Mas que amasar dinero me interesa ganarme el respeto de las personas inteligentes”

D.N.I.

Nombre: FRANCISCO LAVAO LÓPEZ

Lugar y fecha de nacimiento: Tetuán, 2-5-1942

Hijo de José Lavao Rueda y Ana López López
Profesión: Empresario.

Casualidades de la vida. En el segundo curso de bachillerato del Colegio La Salle, temporada escolar 1954-55, coincidieron dos alumnos que con el paso de los años se convertirían en verdaderas personalidades del mundo del comercio y la alimentación. Uno era Pablo Valbona, presidente de PRYCA; el otro Francisco Lavao, presidente de Distribuciones Mercat y Supermercados SYP. En 1954 además todo les sonreía. En febrero se había puesto en circulación el Biscuter, el primer coche en que se montaron y el Real Madrid, ya con Di Stéfano, se proclama veinte años después campeón de Liga. “Desde entonces soy madridista”, dice Lavao. Y si bueno fue 1954, mejor 1955: el 3 de setiembre Guillermo Timoner ganaba en Milán el primero de sus seis títulos de campeón del mundo. “Fuí a su recibimiento en Son Bonet. Estaba emocionado. Nunca había visto tanta gente junta”, asegura Lavao, que sin embargo no puede olvidar el contrapunto triste para el ciclismo mallorquín aquél año. “Sería en agosto, no lo recuerdo bien, pero sufrí mucho con la noticia de la muerte en accidente de tráfico en Galicia de Francisco Alomar, un corredor que era de Sineu. Curiosamente le había visto ganar la Vuelta a Mallorca de 1954”, añade.

Aquél curso de La Salle fue un curso especial, porque además de los citados, también estaban otros alumnos que triunfarian con el tiempo: Juan Miguel Caldentey, hijo del inolvidable crítico taurino Quinto Caldentey y puntal en el organigrama creado por Gabriel Escarrer en la Cadena Sol, y Miguel Vicens Danús, otro de los personajes de este libro, que tuvo su momento de gloria con el grupo musical “Los Bravos”.

Pero nadie de aquél curso ha llegado tan alto, si situamos la meta en el éxito económico y personal como Francisco Lavao, un empresario que en su momento supo superar los problemas financieros que le hizo pasar la crisis del petróleo de 1974. Entonces se vio obligado a cerrar los cuatro supermercados que poseía con el nombre de COP. Un mal trago que nuestro personaje ya tiene olvidado. Pertenece a la prehistoria de su espectacular relanzamiento:

–Aquellos problemas en el inicio de mi carrera empresarial están olvidados, porque uno siempre tiene que mirar hacia adelante, pero en todo caso me sirvió de experiencia. Yo tenía claro lo que quería ser y donde quería llegar y en lugar de arredarme me crecí.

De carácter emprendedor y decidido, aunque noble –“he huido siempre de la tentación de escalar peldaños poniendo zancadillas o

dando codazos a los demás”, confiesa-- **Francisco Lavao luchaba siempre por ser el número uno en aquello que se metiera, pero no siempre lo conseguía. De chaval, cuando a los diez años dejó su Tetuán natal para afincarse en el Pont d’Inca, en casa de un tío militar de aviación destinado en Son Bonet, se propuso destacar en deporte y empezó a hacer culturismo en una época que parecía mas bien una chaladura, todo para poner un brazo izquierdo que fuera como una ballesta porque le gustaba el balonmano. Un deporte muy minoritario todavía hoy y que sin embargo le debe a Lavao el haber comenzado a crear un grupito cada vez mas numeroso de fans en aquellos partidos que nuestro personaje disputaba en la plaza de Berenguer y Palou. Sus tiros a puerta eran auténticos zambombazos, dirigidos además con una precisión diabólica y descritos por el público con un ¡Ay! anticipado por si al portero se le ocurría interponer su cuerpo entre el balón y la red, tal era la potencia del remate. Agradables tardes aquellas de la plaza Berenguer y Palou, a la salida del Instituto Ramón Llull. Francisco Lavao se sentía plenamente identificado con la tierra que le había adoptado. Siempre que puede hace expresa profesión de mallorquinidad.**

–Aunque haya nacido en Tetuán me considero tan mallorquín como el que mas. Me siento identificado con la tierra y con sus gentes. Este es un sentimiento que está al margen del padrón, aunque yo estoy empadronado en Palma desde 1952. Afortunadamente mis padres, que pensaron con razón que Tetuán no era el lugar adecuado para recibir una educación en regla, y aunque ellos tuvieron que quedarse allí por cuestiones de trabajo, me mandaron a Mallorca a casa de mi tío, porque también pude haber ido a casa de otro familiar en Madrid. Quizá en este último caso mi vida habría sido totalmente distinta, y en lugar de ser empresario habría sido actor.

Actor, uno de los sueños frustrados de Francisco Lavao, que tenía pinta de galán. Estudió en Palma el bachillerato elemental en La Salle, como ya queda dicho; el bachillerato superior en el Instituto Ramón Llull, hizo incluso un curso de Magisterio. Pero los estudios no eran lo suyo, reconoce con pena:

–No tenía ilusión por los estudios ni ningún objetivo concreto que alcanzar. De pequeño, por aquello de vivir en casa de un militar de aviación, soñaba con ser piloto, pero tuve que abandonar la idea por culpa de una ligera miopía. Al final empecé magisterio porque en aquella época te obligaban a estudiar algo y elegí la única carrera que se podía hacer en Palma.

EL DESTINO SALE A SU ENCUENTRO

No poder ser piloto fue otra frustración. Llegaba la oportunidad de hacer cine:

–El tema del cine me llegó como de rebote. Hice un pequeño papel como especialista en “El Verdugo”, de García Berlanga, y a raíz de eso entré en aquella especie de factoría de sueños que eran los estudios cinematográficos que Samuel Brosnton construyó en Las Matas, en las afueras de Madrid, y tuve la suerte de intervenir en pequeños papeles en películas como “El Cid”, “55 días en Pekín” y especialmente en “La Caída del Imperio Romano”. Luego me salió la oportunidad de firmar un contrato de seis meses para ir a rodar una película en Cerdeña, pero tuve que desecharla porque me había presentado voluntario en el servicio militar, que cumplí en aviación.

Durante el servicio militar Francisco Lavao tuvo que agudizar el ingenio para poder ganarse unas pesetillas. Sin él saberlo el Destino corría a su encuentro:

–Pensaba volver a Madrid a seguir probando suerte en el cine, pero un día un primo mio llamado Mario López, que era un pequeño mayorista de coloniales, me propuso ir a ayudarlo en el almacén que tenía. Entonces vi claro que en el ramo de la alimentación podía tener un futuro y me olvidé del cine y de todo lo demás. Mi obsesión pasó a ser la de triunfar como empresario.

1979. España está en plena ebullición política. El 30 de marzo, en Madrid, Adolfo Suárez es investido presidente del Gobierno, el Barcelona gana en Basilea su primera Recopa al derrotar al Fortuna de Dusseldorf por 4-3 y el Mallorca, ya con Miguel Contestí en la presidencia, sigue en Tercera División pero con mejores expectativas de futuro. Paralelamente en una Palma también en ebullición por la buena marcha del turismo y el nivel de vida alcanzado, media docena de empresarios se unen para montar un almacén común, comprar conjuntamente y buscar un proyecto de futuro. En su primera reunión toman la decisión mas trascendente: elegir a Francisco Lavao López como presidente del Consejo de Administración de la recién nacida empresa, Distribuciones Mercat, radicada en el Polígono Industrial de Marratxi.

Para Lavao comienza la escalada hacia la cumbre. Pone en marcha su gran sueño de un Supermercado que además de calidad a un precio asequible para todos los bolsillos ofrezca al consumidor una imagen familiar y hasta cariñosa. Esto se logra con el logotipo, un simpático animal como el pelícano cuya boca representa la bolsa de la compra y que hace cuerpo con el nombre, fácil de recordar incluso para los numerosos turistas que en las zonas costeras

compran en ellos: SYP. Servicio Y Precio.

El primer Supermercado SYP se abrió en la calle Santiago Ramón y Cajal de Palma. La elección del nombre de la calle no fue una casualidad. Perfeccionista hasta en los mínimos detalles, por eso siempre supervisa personalmente las compras, para que todo esté a punto, Francisco Lavao eligió el local donde iniciar su proyecto en una calle dedicada al Premio Nóbel de Medicina. Desde entonces la progresión ha sido imparable, hasta convertir a SYP en la cadena de Supermercados mas importante de Baleares, con un total de 99 establecimientos, y también de España al unificarse en la Península, donde SYP se ha extendido notablemente en Andalucía y Aragón, con Eroski y Unide para formar la mayor empresa de alimentación del país.

PASIÓN POR EL TRABAJO

Pero a pesar de estar sentado en el Consejo de Administración de un empresa que lidera el mercado y mueve miles de millones de pesetas, Francisco Lavao no ha cambiado. Sigue levantándose todos los días a las tres de la madrugada para hacer un poco de “footing” por el Paseo Marítimo de Palma y luego acudir a Mercapalma a la compra. Quiere los mejores productos al mejor precio. Así un día y otro:

–Cuando me preguntan si voy de vacaciones yo respondo que estoy de vacaciones todo el año, porque hago lo que mas me gusta: trabajar. Yo disfruto trabajando y le echo todas las horas del mundo. En mi vida no existe el reloj mas que para irme a dormir a las ocho de la tarde y despertarme siete horas después. El resto del día lo dedico a mis negocios. ¿Meta?. Seguir creciendo, pero procurando como objetivo la satisfacción de la gente que me rodea. Yo nunca he tenido la tentación de pisotear al que te hace sombra, ni siquiera cuando era joven, pero ahora mas que amasar dinero me interesa ganarme el respeto de las personas inteligentes.

La experiencia del Francisco Lavao actual suple al dinamismo de su primera época, cuando se iniciaba en el campo de la alimentación, que es el mas vital. Ahora tiene un nombre y las cosas le vienen rodadas. Pero no por ello se duerme en los laureles. Todo lo contrario: sigue sacrificándose como el primer día, descuidando incluso los pequeños placeres cotidianos. Ya lo dijo Keyserling, sin duda pensando en gente así: Cuánto mas creativo es un hombre, más rutinario es en los detalles insignificantes de la vida. Sólo una

cosa les exige: que no detengan su atención.

Es el sino de los que llegan a ser grandes empresarios, lo que les diferencia de los demás. Para Francisco Lavao, en el ramo de la alimentación, como para Gabriel Escarrer, Gabriel Barceló o Miguel Fluxá en el del turismo, y Pedro Serra en el mundo editorial, de los que yo haya conocido personalmente, sólo hay un secreto para explicar el éxito: trabajo, trabajo y trabajo. Nadie les ha regalado nada, todo lo contrario, les han acribillado lo que han podido por envidia y celos profesionales, pero ellos han llegado a la cima. Nacieron para ser números uno en lo suyo.

.....

PEDRO BATLE

“Si tuviera que definir en dos palabras la cualidad más importante que ha de tener un profesional de una Empresa de servicios, sin duda diría: saber escuchar”

D.N.I.

Nombre: PEDRO JOSÉ BATLE MAYOL

Lugar y fecha de nacimiento: Palma, 5-IX-1948

Hijo de Pedro Batle Pujol y Margarita Mayol Mestre

Profesión: Licenciado en Ciencias Económicas. Profesional de la Banca.

Los orígenes de las Cajas de Ahorros hay que buscarlos en Italia, con la fundación en 1462 de la Casa de Misericordia de Perugia, con el fin de conceder préstamos en metálico con garantía prendaria a las personas necesitadas.

Esta clase de instituciones, promovidas generalmente por religiosos, se extendió rápidamente primero por toda Italia y posteriormente por el resto de Europa. En España el padre Piquer creó en 1702 el Monte de Piedad de Madrid para atender las peticiones de préstamos. En 1838 el Marqués de Pontejos fundó la Caja de Madrid y una Real Orden del 29 de junio de 1853 ordena el establecimiento de Cajas de Ahorro en las capitales de provincia, al empezar a arraigar la idea del ahorro especialmente en la clase trabajadora.

El nacimiento de las Cajas viene derivado de un factor sociológico grave: la usura. La extorsión financiera sobre las clases mas

modestas era también algo común en la Mallorca de finales del siglo XIX. Ante este hecho un importante grupo de mallorquines, de gran solvencia económica y moral, unieron sus esfuerzos para constituir el 18 de marzo de 1882, en Palma, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares. Su primer director general sería don Alejandro Roselló y Pastor, a cuyo nombre el Ayuntamiento palmesano ha dedicado una de las principales avenidas de la ciudad. Nació el Montepío, que años más tarde sería conocido con el popular y emblemático nombre de “Sa Nostra”.

En 1897 comenzó la expansión con extremada cautela: se abrió la primera sucursal en Alaró. Pero transcurrirían treinta y ocho años hasta abrir en 1935 una segunda sucursal en Andratx. Luego Pollensa y el Puerto de Pollensa, Lluçmajor, Manacor y así hasta alcanzar hoy la práctica totalidad de los pueblos del archipiélago. Todas y cada una de las barriadas de Palma.

“Sa Nostra” es parte importante en el desarrollo económico de las Islas Baleares. Crece y ayuda a crecer. Se mueve y respira porque detrás de la gran maquinaria operativa actual sigue latiendo el mismo gran corazón que impulsó su nacimiento y su mallorquinidad. Detrás de la frialdad de los números existe un sentimiento. Detrás de sus ordenadores un gran equipo profesional y humano le da vida.

¿Y quién dirige este enorme complejo que quiere hacer compatible la cuenta de resultados con la confianza y el afecto casi entrañable hacia todo lo que sea balear?. Pues detrás de la gran maquinaria de ordenadores, del galimatías de cifras, está Pedro José Batle Mayol, un director general formado a sí mismo que se ha ganado a pulso todo lo que tiene. Un hombre de ideas muy bien estructuradas que no puede, ni quiere, olvidar sus orígenes humildes. Quizá por eso su trato es afable y hasta familiar, virtudes que han impregnado toda su actuación profesional. Ya lo dijo el periodista y escritor inglés Thomas Carlyle: un gran hombre demuestra su grandeza por la forma como trata a los pequeños.

Patrimonio casi siempre, la sencillez, de los que han sido cocineros antes que frailes. Como es el caso de Pedro Batle, nacido el 5 de setiembre de 1948 en una planta baja que sus padres alquilaron cuando se casaron en la popular barriada palmesana de La Soledad. Nacido casi día por día que en Madrid comenzaban las primeras pruebas experimentales de televisión, la Universidad Complutense investía doctor “Honoris Causa” al doctor Alexander Fleming, descubridor de la penicilina y en Palma se celebraban unas elecciones municipales que ganaba un tal Fortuny con 6.861 votos.

–Fuí hijo único, lo que me marcó un poco porque siempre eché en falta un hermano, como tenían la mayoría de mis compañeros de juegos. Recuerdo que mi madre trabajaba en casa como bordadora y cuando las cosas nos fueron mejor económicamente dejó este trabajo, y mi padre era mecánico en los talleres de la Compañía Transmediterránea.

Pedro Batle recuerda con cariño el barrio de La Soledad. Sus andanzas por aquél triángulo vital que formaba el bar Can Figue, el cine Hispania, su calle de Son Nadalet y la pista de cemento donde una niña llamada Paquita Miguel, hoy esposa del fotógrafo Tomás Monserrat, y Manuel Coronado, reputado pintor y escultor, hacían las delicias de todos con sus patines.

–La Soledad era una barriada obrera que me cautivaba, aunque ahora ha sufrido cierta regresión en algunas zonas por culpa de la droga. Uno tiende a idealizar el ayer, pero por lo que yo alcanzo a recordar mi infancia fue muy agradable y desarrollada a partes iguales entre las correrías en la calle y los estudios en el Colegio Balmés, situado a escasos metros de mi casa. En aquella época no había casi ninguna calle asfaltada y el acontecimiento era ver pasar un coche y tratar de subirnos en marcha al pescante, con el consiguiente enfado del conductor. Otro de mis juegos preferidos cuando llovía, y yo tengo el sentimiento de que antes llovía mas que ahora, era improvisar barquitos de papel o de corcho en los charcos o en la canalización de agua que estaba al descubierto. La mayor travesura era poner tachuelas sobre las vías del tranvía que hacía el trayecto de la Puerta de San Antonio hasta Can Blau.

DEL COLEGIO BALMES AL SAN FRANCISCO

1958, el año del despunte de Pelé en el Mundial de Suecia. El año, suma y sigue, del Real Madrid, que se proclamaba en Bruselas al derrotar al Milán (3-2) por tercer año consecutivo campeón de Europa. Palma está a la espera de la modernidad y comienza a quitarse el corsé decimonónico y se ensancha hacia el campo de fútbol de La Soledad, que aparece menos solitario. Tiempos en que los palmesanos se desayunaban con noticias en el periódico como la exposición de Coll Bardolet en la Galería Costa y el incendio de la factoría de la Casa Cros en Porto Pí. O la aprobación en Madrid de la Ley de Principios del Movimiento Nacional, bajo cuyos doce puntos programáticos debía regirse la vida española, considerados

permanentes e inmutables. Mientras tanto Pedro Batle comienza sus estudios de bachillerato. Con diez años dejaba el vecino Colegio Balmés, propiedad de los Castillo Sans, una familia tradicional mallorquina, para matricularse en el Colegio de San Francisco.

–Mis padres me matricularon en el Colegio de San Francisco para que hiciera el bachillerato, pero los estudios no eran mi fuerte. Terminada la reválida de cuarto le dije a mi padre que quería trabajar. Muchos de los amigos con los que había jugado en la calle o coincidido en el Colegio Balmes ya habían encontrado algún trabajito y me daban envidia. De lo que no podía tenerles envidia era del entrañable cariño de mis padres. Recuerdo que mi padre me llevaba de la mano a ver el barco que llegaba de Valencia y para mí era un orgullo el tener por padre aquella persona que era tan apreciada por todo el mundo y con tan vastos conocimientos de la navegación marítima.

ENTRA EN TRANSMEDITERRÁNEA

Pedro Batle, con catorce años, dejó los estudios en el Bachillerato Elemental. Para situarnos en la época digamos que era 1962, el año en que se casaron en Atenas los entonces príncipes Juan Carlos de Borbón y Sofía de Grecia. El año que murió un mallorquín universal, un gigante de las finanzas, un personaje como extraído de una novela de Salgari, Juan March Ordinas, a quien en su pueblo natal de Santa Margarita conocían como “En Juan Verga”. Un año marcado en Mallorca por una efervescencia turística y donde todavía era fácil encontrar un trabajo. Se requería una especialización mas baja que la de ahora.

–Mi padre tenía la obsesión de que fuera a trabajar en las oficinas de la Transmediterránea ya que él, desde los talleres, había contemplado que el trabajar con camisa limpia y aire acondicionado vendiendo billetes de barco era una dicha. Pero busqué trabajo por mi cuenta, porque hasta en eso quise ser independiente de mi padre. Lo encontré en un almacén de Sanitarios situado en la carretera de Manacor. Ganaba un sueldo de trescientas pesetas al mes, que para mi era dinero ya que no había tenido nunca un duro propio en el bolsillo.

Pero aquél trabajo no llenaba las expectativas de nuestro personaje,

que pronto se buscó otros caminos para seguir realizándose en la vida:

–Trabajar en el almacén de Sanitarios fue una experiencia positiva. Por un lado porque me mostró la otra cara de la vida, la de la dureza teniendo que trabajar de sol a sol descargando bañeras. Por otro porque me hizo comprender que tenía que evolucionar. Eran unos tiempos en que tenía la peor opinión sobre mi mismo. Me dominaba la angustia y la incertidumbre de mi futuro, todo provocado por un déficit importante tanto profesional como cultural. Padecí mucha inseguridad en aquella época y comencé a sentir la necesidad de una mayor formación intelectual. Lo que no había sido capaz de ver a través de los consejos de mi padre me lo había enseñado a las primeras de cambio la realidad laboral. Así que no lo pensé dos veces: me matriculé por las noches en una Academia para estudiar contabilidad, cálculo mercantil e idiomas y cambié de trabajo, colocándome como administrativo en una Agencia de Transportes llamada “Transa”, donde llevaba los albaranes de todos los productos que se repartían.

Pedro Batle trabajó en “Transa” hasta su incorporación como voluntario al Servicio Militar, que cumplió en el arma de Artillería. Las muchas horas libres que afortunadamente le dejaba la mili la aprovechó para intensificar los estudios mercantiles que había emprendido. Pedro Batle Mayol tenía claro que solo con una sólida formación académica podía aspirar a cotas mas altas que ser un simple administrativo de una pequeña empresa de transportes.

–A punto de concluir el Servicio Militar me presenté a unas Oposiciones que había convocado precisamente la Compañía Transmediterránea y las saqué. Entré pues a trabajar como vendedor de billetes de la Transmediterránea, lo que cumplió una primera expectativa de mi padre, que por entonces seguía trabajando en los talleres de la compañía.

ENCUENTRA SU DESTINO

Pero el destino de Pedro Batle no era el de ser vendedor de billetes en la Compañía Transmediterránea, que entonces iniciaba aún su

expansión y modernización. Aspiraba a otras metas. Hojeaba todos los días los periódicos de Palma en busca del anuncio de alguna Oposición que interesara. Se había especializado en lo más difícil de un estudiante, ya que requiere tener mucho conocimiento, pero también la mente fría: ser opositor. Un amigo le llamó la atención sobre la convocatoria de una Oposición a una plaza de administrativo en la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Baleares “Sa Nostra”. Era 1968, un año cargado de emociones propias y ajenas. Un año de contrastes: el 30 de enero nacía el príncipe Felipe de Borbón, primer hijo varón de don Juan Carlos y doña Sofía, y el 14 de noviembre fallecía uno de los más importantes intelectuales de nuestro siglo, el filólogo e investigador Ramón Menéndez Pidal. El año en que José Legrá se proclamaba campeón del mundo de los “plumas” al derrotar en Portcawl (Gales) al británico Howard Winstone, quien deprimido por la derrota abandonó a su mujer y a sus cuatro hijos para irse a Saint Hellier, en la isla de Jersey, a emborracharse con los amigos. El año en que Massiel ganó Eurovisión con el “La, la, la”. El año en que el defensa menorquín Rafael Liras, tras cuarenta años de servicio en el Real Mallorca, como jugador primero y cuidador del Lluís Sitjar después, es obligado a causar baja en el club. El año, en suma, en que el Destino, que es la camisa del alma, le saldría al encuentro a Pedro Batle.

-Me presenté a la Oposición convocada por el Montepío, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Baleares “Sa Nostra” sin saber bien las posibilidades que tenía de sacarla adelante. Pero gané dicha Oposición y entré a trabajar en la entidad que por entonces era una Institución poco conocida en el conjunto financiero de Baleares. Acababa de ser nombrado director general un joven abogado llamado Carlos Blanes Nouvilas, que se convirtió en mi referencia y por qué no decirlo, en mi maestro, y que se había propuesto dar un fuerte empujón a Sa Nostra.

LA OFICINA DE SON GOTLEU

Carlos Blanes Nouvilas había sustituido en febrero de 1968 a Felipe Morell en el cargo de director general de Sa Nostra. El balance del ejercicio anterior arrojaba un pasivo patrimonial de dos mil millones de pesetas. Una de las primeras decisiones de Carlos Blanes al acceder a la dirección general fue proceder a la apertura de oficinas en Menorca e Ibiza, con lo que comenzó a hacerse realidad la denominación inicial de la Caja de Ahorros de las Baleares. “Sa

Nostra” comenzaba a ser realmente de todos los habitantes del archipiélago balear.

Pocos podían imaginar que el relevo de Carlos Blanes se estaba fogueando ya en la casa. Trabajando con discrección, disciplina, tesón, compañerismo y humildad, que ha sido la divisa de siempre de Pedro Batle:

–El 15 de mayo de 1968 entré a trabajar en la Institución que marcaría mi futuro profesional. Ha sido mi mundo. Me ha proporcionado muchas relaciones y entre mis compañeros he encontrado mis mejores amigos, como es el caso de Antonio Ruiz, que es subdirector general de la casa. **Pedro Batle ha llegado a lo mas alto en Sa Nostra, pero el camino no ha sido fácil. Detrás del éxito hay muchas, muchísimas horas de trabajo y estudios para aspirar a nuevas metas:**

–Empecé en la Oficina Principal de Palma. Después pasé a Créditos y posteriormente con Mateo Linares como delegado inauguré la Oficina de Son Gotleu. Mateo Linares, entonces mi jefe, era hijo del mejor amigo de mi padre. Nuestros padres habían trabajado toda su vida en la Transmediterránea. Y es precisamente a Mateo Linares a quien probablemente le deba el que hoy trabaje en Sa Nostra, porque fue él quien me avisó en su momento de la convocatoria de la Oposición que gané. Trabajar en una Oficina es una experiencia muy interesante. Conoces mucha gente, todo tipo de gente, de quienes a diario aprendes numerosas lecciones de su vida social, económica y familiar.

SUSANA, LA GRAN ALEGRÍA

Pedro Batle había conseguido armonizar dos fuerzas permanentemente contrapuestas en su interior: presente y futuro. Tenía estabilidad laboral, pero también emocional. Ninguna inquietud en el horizonte. Por eso en febrero de 1971, un día antes de que quien eso escribe tuviera que abandonar junto con algunos jugadores de la selección española el estadio italiano de Cagliari escondidos en una ambulancia, todo porque España había tenido la ocurrencia de ganar a Italia 1-2, Pedro José Batle Mayol decide casarse:

–El 19 de febrero de 1971 me casé con Magdalena y formé una familia. Pedí el primer préstamo de mi vida y arreglé un piso en la calle Manacor donde viví por espacio de quince años. Los dos teníamos veintidós años

y el casarnos jóvenes nos permitió elegir cuando queríamos tener los hijos. Los dos primeros nacieron de forma inmediata, primero Javier y luego Carlos. Quince años después, el 28 de febrero de 1987, llegó la niña, Susana, que hoy es la alegría de la casa.

LICENCIATURA EN ECONÓMICAS

Pedro Batle tenía estabilidad laboral y afectiva, no se sentía inquieto por el futuro, pero no sabía estar con los brazos cruzados. Muchos otros en su lugar y en su situación se habrían dedicado a cumplir con su jornada y a ver a los amigos. El, no: se sentía más feliz delante de los libros.

–Volviendo a Sa Nostra creo que es una ventaja muy importante trabajar en esta Institución, ya que tienes una oportunidad constante de formación. Fue trabajando en su seno que me licencié en Económicas y más tarde completé mis estudios en la sede que tenía en Barcelona la Universidad de Navarra. El hacer la carrera ya con un cargo de responsabilidad y con una familia a costas fue duro. Lo conseguí porque este esfuerzo lo hizo también Antonio Ruiz, y el esfuerzo compartido sienta mejor. Recuerdo que para motivarnos a estudiar mejor yo iba a su casa un día y al siguiente él venía a la mía. En esta época arrastrábamos un enorme déficit de sueño.

1980 fue un año marcado por la tragedia para muchas familias españolas, también para la de nuestro personaje. El 14 de marzo muere en Alaska Félix Rodríguez de la Fuente, que años atrás había colaborado con “Sa Nostra” en una campaña ecológica, al estrellarse su avioneta desde la que rodaba un capítulo de la serie “El hombre y la tierra”. El 23 de octubre se produce una gran catástrofe en el colegio “Marcelino Ugalde” de Ortuella (Vizcaya) a consecuencia de una explosión en las calderas del centro. Mueren cuarenta y nueve niños y tres adultos. La Reina Sofía se traslada a la capital vizcaina para dar el pésame a los familiares. Tres días después, el 26 de octubre, en Palma, muere repentinamente Pedro Batle Pujol, quien sabe si de la pena que le produjo la tragedia de Ortuella.

DE RESPONSABILIDAD EN RESPONSABILIDAD

La muerte de su padre afectó profundamente a Pedro José Batle. Fue muy difícil superar aquél golpe. Constantemente le venían a la memoria escenas familiares, como cuando cada sábado de verano, mientras la madre preparaba la comida, su padre le montaba en el pescante de la bicicleta, a una de cuyas ruedas ponían un cartón para que con el ruido pareciera una pequeña moto, y se iban a nadar a una por entonces casi solitaria playa de Ciudad Jardín. Entrañables recuerdos.

Pasan los años. El tiempo amaina el dolor por la pérdida del padre y la responsabilidad en el trabajo le tiene atrapado:

–De Son Gotleu volví a la Oficina Principal a Créditos, pero poco a poco fui ocupando puestos de mayor responsabilidad. Así pasé a Jefe de Administración de Créditos. Después a Jefe de Riesgos y más tarde a Jefe de Inversiones. Ejerciendo estos cargos vinculados al riesgo institucional llegué a la conclusión que para conocer una empresa, las cualidades de sus directivos y en definitiva la capacidad de riesgo que asumía la Institución, nada mejor que analizarlos en su ámbito de actuación.

Pedro Batle no lo sabía pero el Consejo de Administración de Sa Nostra le había señalado con el dedo para ser, en su debido momento, el sucesor de Carlos Blanes como director general. Llevaban años observando su eficacia. Comenzaba a ser legendario el salto cualitativo que había dado Sa Nostra estando Pedro Batle al frente de Inversiones. Salto que no había pasado inadvertido para nadie y menos para los que tenían la obligación de velar por el futuro de la Institución. Así lo recuerda nuestro personaje:

–Visitar a numerosas empresas, como hice, me permitió una visión privilegiada de la realidad y al mismo tiempo me permitió disfrutar de la experiencia del empresario, de la experiencia de sus ejecutivos, conocer de primera mano sus éxitos y fracasos, así como sus objetivos. Esto me enriqueció. Creo que además toda esta actividad fuera de la Institución, defendiendo sus intereses, me permitió familiarizarme desde el punto de vista práctico con muchos procesos productivos, técnicos y de todo tipo y de familiarizarme también con las aptitudes y actitudes del empresario malloquín, que puedo asegurar son muy importantes.

LA MEJOR VIRTUD: SABER ESCUCHAR

Llegó el momento: el 26 de noviembre de 1992, en medio de unos momentos políticamente turbulentos para la Institución, Pedro Batle fue nombrado director general adjunto de Sa Nostra. Siete meses después, el 1 de junio de 1993, relevaba a Carlos Blanes Nouvilas, su maestro y amigo, al frente de la dirección general, siendo oficialmente confirmado en el cargo el 12 de julio de 1993:

–Fue un adiós duro. Carlos Blanes había creado escuela y dejaba un equipo de directivos, y lo digo sinceramente, tanto o más válidos que yo para el cargo. Un equipo que seguiría adelante con un proyecto tan ilusionante como es Sa Nostra. Finalmente el 12 de julio de 1993 fui nombrado director general culminando una carrera que en ningún momento puede calificarse de personalista. Mi evolución es fruto de un trabajo conjunto de las personas que en distintas épocas hemos integrado Sa Nostra. Es un equipo humano el que trabaja, sin líderes. Si en mi experiencia de treinta años de trabajo en la Institución tuviera que definir en dos

palabras la cualidad más importante que ha de tener un profesional de una empresa de servicios, sin duda diría: saber escuchar. Saber escuchar es muy importante.

CREAR SUS PROPIOS ESPACIOS ABIERTOS

La actividad de Pedro Batle al frente de Sa Nostra es frenética. De avión en avión, de acto en acto donde sea imprescindible su presencia, la vertiente institucional. Horas y horas en su despacho del impresionante edificio que Sa Nostra tiene en el polígono de Son Fuster, el día a día. Si para Gabriel Escarrer refiriéndose a sus empresas el ojo del amo engorda el caballo, para Pedro Batle el ejemplo de dedicación y prudencia al resto de empleados es fundamental. Lo hace gustoso, aun a costa de no tener tiempo para otras actividades a nivel particular:

–Cuando te concentras con ganas en una ocupación esta te absorbe de una forma muy intensa y te quita tiempo para dedicarlo a otras actividades. Te quita tiempo de ocio, de actividades culturales, de aprendizaje de otras disciplinas. Esto te puede llegar a producir cierto

desequilibrio. Me explicaré: a medida que te vas haciendo mayor, cada vez tienes mas experiencia y conoces mas cosas, y conocer te induce a saber más y esto es una espiral que en mi caso me ha llevado a almacenar montañas de libros que no se cuando tendré tiempo de leer.

También confiesa que, además de para leer, le gustaría disponer de mas tiempo para estudiar y seguir progresando en la vida. Ha cumplido ya los cincuenta años, pero como en la letra de la canción de Joan Manuel Serrat “Ahora hace 25 años que tengo 25 años” Pedro José Batle sigue teniendo el mismo espíritu que cuando trabajaba llevando los albaranes en “Transa”. O de cuando entró en 1968 en Sa Nostra:

–Siempre acaricio proyectos, siempre me gustaría hacer cosas nuevas. Me gustaría estudiar Historia, concretamente en el campo de la investigación, y tampoco veo ningún resquicio, ni siquiera a medio plazo, para poder empezar.

Sarna con gusto no pica. Pedro Batle está tan apegado a su trabajo, es tanto el cariño que siente por Sa Nostra despues de tantos años de dedicación, que da por bien empleado cualquier sacrificio:

–Esto es la cara y la cruz de todo proyecto profesional. Pienso que no queda mas remedio que hacer de cada ocupación un espacio abierto, en el que día a día sea posible ejercer la creatividad y el aprendizaje construyendo un edificio sólido y apasionante que no es otro que el de nuestra propia existencia.

Maurois dijo: “Casi todos los hombres ganan al ser conocidos”. Es el caso de Pedro Batle. Un Pedro Batle que sigue las consignas del filósofo francés D’Harcourt: “No perder el tiempo. Defender la sensibilidad. Cuidar el crecimiento interior”. Por eso ha llegado tan alto.

.....

VICENTE ROTGER

“De lo que me siento mas orgulloso es de que si he hecho algo en esta vida ha sido siempre de forma honrada. Todo lo que tengo lo he conseguido con mi propio esfuerzo sin empujar, engañar o perjudicar a nadie”

D.N.I.

Nombre: VICENTE ROTGER BUILS

Lugar y fecha de nacimiento: Alaior (Menorca), 18-7-1916

Hijo de Vicente Rotger Roselló y Margarita Buils Moll

Profesión: Empresario

PAZ

Si yo fuera Dios,
daría a la humanidad
todo el AMOR.

Si yo fuese rey,
daría mi trono para que
gobernara la BONDAD.

Si yo fuese príncipe,
me casaría con la HUMILDAD.

Si yo fuese gente,
me uniría con el lazo
de la buena AMISTAD.

Si yo fuese gobernante,
anularía todas las leyes
para que el hombre viviese
en plena libertad,
basándose sólo en el sentimiento
De la HERMANDAD.

Siendo yo sólo un hombre,
pido al cielo que me dé virtudes
de esta CALIDAD

Este es un poema escrito por Vicente Rotger Buils, un hombre que ha desafiado todos los esquemas empresariales para convertirse a base de esfuerzo e imaginación en una leyenda. Yo propondría que su ejemplo adquiriera para las nuevas generaciones categoría de tesis doctoral. En Estados Unidos ya tendría una Universidad o una Fundación a su nombre como ejemplo de hombre hecho a si mismo. Poeta de sentimiento a pesar de no haber tenido estudios; lazarillo afectuoso con un ciego que le alquiló un kiosco; empresario de altos

vuelos a partir de la nada, observa su mundo con el sentimiento de haber obrado siempre con rectitud y extremada honradez. Lo confiesa con satisfacción:

–De lo que me siento mas orgulloso es que si he hecho algo en esta vida ha sido siempre de forma honrada. Todo lo que tengo lo he conseguido con mi propio esfuerzo sin empujar, engañar o perjudicar a nadie. Ni siquiera he pedido nunca un crédito, ni he debido una sola peseta a nadie.

Nacido en Alaior (Menorca) el 18 de julio de 1916, un año que en Baleares se batirían todos los récords de copiosa lluvias, es hijo de un industrial platero especializado en fabricar monederos de oro y plata llamado Vicente Rotger Roselló, y de Margarita Buils Moll, una mujer de extremada simpatía acostumbrada desde niña a arremangarse en el trabajo, a los que la I Guerra Mundial les arruinó el negocio familiar. Quizá esta circunstancia hizo que Vicente Rotger Buils pareciera tocado por una fortuna muy especial para salir adelante de las peores situaciones. La fortuna de tener un sexto sentido para los negocios. Para eso también se nace:

–A los seis años ya demostré mi olfato para los negocios. Jugando en la calle frente a mi casa observé repetidas veces que cuando pasaba algún caballo o algún burro y hacía sus necesidades, otro niño, vecino mio, entraba en su casa y volvía a salir provisto con una pala y una escoba para recoger los excrementos. Un día le seguí para saber que hacía con ellos y ví que lo amontonaba para luego utilizarlos como abono en el pequeño huerto familiar. A partir de este momento siempre procuré adelantarme en la recogida de excrementos para utilizarlos en nuestro huerto. Puede decirse que procuré ganarle la partida a mi vecino en aquél pequeño e infantil “negocio”.

“ESPAI CULTURAL ROTGER”

Aquella casa donde nació Vicente Rotger Buils, situada en el número 20 de la calle Menor de Alaior (calle rebautizada hoy como Calle Martí, y quien sabe mas adelante si como calle Vicente Rotger Buils, que sería lo lógico), es actualmente una fundación cultural dedicada a la enseñanza de la música donada por nuestro personaje. Vicente Rotger compró la casa familiar como homenaje a sus padres, que supieron salir adelante en la vida gracias al tesón y al trabajo, y una vez restaurada el 12 de agosto de 1993 se inauguró como “Espai Cultura Rotger” y es la sede de la Escuela Municipal de Música de Alaior. Vicente Rotger vivió muy poco tiempo en

Alaior, pero no olvida su pueblo. Incluso un día escribió un poema titulado “Mi casa cuna” que es un compendio de amor por sus raíces y que no me resisto a reproducir:

Esta noche he tenido un sueño
que tal vez se haga realidad.
Soñé que volvía a mi nido, cuna
y pesebre de mi natalidad.
Soñé que mis padres vivían
y todos juntos, unidos,
en un mundo de felicidad,
padres, hijos y nietos,
formábamos la mejor dicha
de la eternidad.
En homenaje de amor
a nuestros queridos padres,
nuestro nido quisiera recuperar
para revivir espiritualmente
días de dicha que antaño
pudimos juntos disfrutar.
Voy, en Alaior, mi casa cuna a comprar
en recuerdo de un amor
por mis padres que nunca podré olvidar.

COMIENZA LA AVENTURA

En 1923 hubo necesidad de clausurar la fábrica de monederos de plata que había sido hasta entonces el sustento de la familia, compuesta ya por los cuatro hijos -Catalina, Vicente, María y Balbina- y el matrimonio Rotger. Los clientes dejaron de pagar. Incluso en una ocasión en que Vicente Rotger Roselló intentó cobrar una deuda importante a un cliente alemán, este le remitió una fotografía en la que figuraba el matrimonio con diez hijos y la inscripción: “Esta es toda mi fortuna”.

–Mis padres intentaron poner una carnicería y mas adelante una granja, pero con una y otra cosa no fue bien. Yo tenía siete años y ayudaba guiando un burro que transportaba sacos de maiz. En 1924 mi padre decidió desplazarse a Mallorca para buscar trabajo y probar suerte. Se colocó en un kiosco-bar de la Plaza de la Reina y alquiló un piso en la zona por cuarenta pesetas al mes. No podía hacer muchos estipendios porque apenas ganaba veinte pesetas a la semana. Poco tiempo despues nos reunimos con él.

Comenzaba la aventura. Imagínense Palma aquél año 1924. El transporte mas popular era el llamado “tren de San Fernando, un ratito a pie y otro andando”. No se hablaba de otra cosa que de los goles de Vicente Moranta “Censet” en el Alfonso XIII, especialmente el que le marcó al Atlético Baleares que valdría el título de campeón de Mallorca. También había conmocionado la plácida vida de la ciudad el violento choque de tranvias que tuvo lugar en Porto Pi, con el saldo de varias decenas de pasajeros heridos de distinta consideración. Paralelamente la Compañía de los Ferrocarriles de Mallorca preparaba los actos conmemorativos de su primer cincuentenario de vida. Pero para la familia Rotger Buils la prioridad era ganar el pan de cada día con el sudor de su frente.

–En Palma se planteó la supervivencia de la familia y los que entonces teníamos edad suficiente tuvimos que ponernos a trabajar. Mi padre continuó en el kiosco-bar; mi madre se colocó de sirvienta en una casa particular; Catalina, mi hermana mayor, cuidó niños y yo, con ocho años, empecé a trabajar en una carpintería. El mismo dueño de la carpintería donde trabajaba me proporcionó otro empleo mas rentable: vendedor de caramelos en el Teatro Balear.

Mientras los otros niños de su edad iban al colegio de monjas para aprender los primeros escalones del saber, Vicente Rotger Buils trabajaba muchas horas. Del Teatro Balear no salía hasta la una de la madrugada, por lo que frecuentemente los vigilantes nocturnos de Palma le interrogaban creyendo que se había escapado de casa. Y como la necesidad agudiza el ingenio, Vicente Rotger iba aprendiendo lo que no enseñan los libros: la asignatura de la vida. Desarrollando también su natural ingenio para los negocios.

–Vendiendo caramelos en el Teatro Balear observé que muchos espectadores subían al bar del mismo teatro para comprar gaseosas para ellos y sus acompañantes. Deduje que podía resultarme rentable ir yo mismo a comprarlas a veinte céntimos por botella para luego revenderlas a veinticinco céntimos. De esta forma ganaba algunas pesetillas extras.

VENDEDOR AMBULANTE

Del Teatro Balear se cambió al Teatro Lírico para hacer lo mismo: vender caramelos antes del comienzo de la función, en el descanso y al final. Mientras tanto su padre seguía trabajando en el kiosco “Mundial”, que era un bar situado enfrente mismo del Lírico. Allí tuvo ocasión de conocer a numerosos actores y actrices de teatro que a menudo le preguntaban dónde podían alojarse.

–Se me ocurrió que para mejorar la economía familiar podíamos alquilar habitaciones en nuestra propia casa. Así lo hicimos. Cuando teníamos muchos huéspedes, mis padres, mis tres hermanas y yo dormíamos en colchonetas que tendíamos en el suelo de la cocina. Cualquier sacrificio era poco para sacar la familia adelante. Un día vino para hospedarse un señor de Mahón que fabricaba una especie de dulces de pasta muy buenos, que él llamaba “rollos”, y yo se los vendía por la calle.

Cuando se fue el señor de Mahón, la familia Rotger siguió fabricando los “rollos” para venderlos en la calle. Toda la familia se organizó para sacar adelante el negocio: las mujeres de la casa, la madre y las hermanas Catalina y María, ya que Balbina era todavía muy niña, se encargaban de la fabricación. Vicente padre, en las horas libres que le dejaba el kiosco-bar “Mundial”, y Vicente hijo, a la venta. Acudían donde había gente ociosa: campos de fútbol, carreras de caballos, romerías, ferias y teatros.

–Cuando la producción de “rollos” fue superior a la demanda, nos la ingeniamos para distribuir la mercancía en cafés y bares de Palma y barriadas como El Vivero, Pont d’Inca, Hostalets, El Molinar y Es Coll den Rebassa. A treinta céntimos el viaje me cansé de montarme en los tranvías.

EL KIOSCO DEL BORNE

1926. En Palma la vida sigue igual. En enero, para celebrar la festividad de los Reyes Magos, la Diputación reparte juguetes a los niños de la Casa de la Misericordia. También en enero la revista Sport Balear explica que un penalty debe lanzarse “muy fuerte, pero con temple, por el sitio mas libre del goal”. En febrero llegan a Palma tres mil tubos y piezas complementarias para la conducción de agua potable al Arrabal de Santa Catalina. En marzo vuelve a producirse un accidente de circulación cuando el tranvía de Ca’s Catalá vuelca en una curva que había tomado con excesiva velocidad a la bajada de Porto Pí.

Mientras tanto Vicente Rotger Buils, con tan solo diez años, seguía sin tener infancia. Se hacía hombre sin saber lo que era un juguete o un libro. Sin saberlo estaba ante la gran oportunidad de seguir creciendo como trabajador. Lo recuerda emocionado:

–Mi madre, que era una mujer muy simpática e inteligente, había entablado amistad con doña Margarita Cifre, que era la dueña del kiosco del Borne, que un buen día le comentó que le vendría bien tener un chico como yo para que le ayudara en el negocio. Acepté el trabajo y

aquella decisión fue fundamental para mi futuro.

Vicente Rotger Buils comenzó ganando un sueldo de una peseta a la semana en el kiosco del Borne, actualmente uno de los mas emblemáticos de Palma. El que dio comienzo a la espectacular expansión empresarial de que disfruta hoy nuestro personaje desde su atalaya de “Distribuciones Rotger S.A.”, el edificio matriz situado en el Camino Viejo de Bunyola, en el Polígono de Son Castelló de Palma.

–Como estaba contenta con mi trabajo, mas adelante doña Margarita Cifre propuso a mi familia que nos hiciéramos cargo del kiosco pagando un alquiler de ciento cincuenta pesetas mensuales. Mi padre era el principal impulsor del negocio, mis hermanas ayudaban y yo tenía incluso un poco de tiempo para ir a jugar al fútbol con los infantiles del Atlético Baleares.

LAZARILLO Y VENDEDOR

Palma en 1928 era una ciudad pequeña, encorsetada entre las Avenidas y el mar, donde se conocían todos. Por eso Vicente Rotger Buils, con fama de trabajador, se encontró con una nueva oferta de trabajo de un tal Antonio Cabrices, un invidente que tenía un kiosco de prensa en la plaza del Rastrillo, justo al lado de la calle Colón. Al frente del kiosco del paseo del Borne se quedó el resto de la familia.

–Fui a trabajar con el señor Cabrices a porcentaje sobre las ventas. Tenía doce años y ya ganaba unas siete pesetas diarias, cuando el sueldo normal de un padre de familia en la época era de cinco pesetas diarias. Abríamos el kiosco a las siete y media de la mañana y lo cerrábamos a las nueve de la noche. Descansábamos el domingo, día que el señor Cabrices quería que le hiciera compañía en su casa de El Terreno. Era vendedor, pero también lazarillo.

Vicente Rotger buscaba tiempo para jugar. Cuando podía iba a una academia para estudiar algo, aunque el mundo se le abría a través de aquellas pequeñas ventanillas de saber que era un kiosco de prensa, que la familia Rotger iba poco a poco acumulando. Cuando se proclamó la II República Española, en 1931, tenían tres: el del paseo del Borne alquilado a doña Margarita Cifre, el del paseo de Colón alquilado al señor Cabrices y el que compraron a doña Micaela Riera en la plaza de San Antonio y que cuidaba en solitario Vicente Rotger Buils. El vender prensa comenzaba a ser un negocio floreciente. En aquellas fechas en Mallorca se editaban cuatro periódicos: “El Día” y “La Almudaina”, que salían por la mañana;

“El Correo de Mallorca”, al mediodía, y “La Última Hora” que lo hacía por la tarde. Los periódicos de Barcelona “La Vanguardia”, “El Mundo Deportivo” o “La Noche” llegaban con un día de retraso y los periódicos de Madrid –“El Heraldo de Madrid”, “YA”, “ABC”, “El Sol” y “El Debate”-- con dos.

–En aquella época en Palma había nueve kioscos de Prensa. Los tres nuestros y el resto eran los del Olivar, plaza de las Tortugas, Estación del Tren, Santa Catalina Tomás, Plaza Mayor y Plaza de Santa Eulalia. Cada uno tenía que ir por separado a cada periódico a buscar el paquete de ejemplares. Entonces a mi padre y a mi se nos ocurrió que podíamos ocuparnos de servir por una pequeña comisión las publicaciones a todos los kioscos. Lo propusimos, les gustó la idea y así surgió “Distribuciones Rotger”.

EL AMOR DE SU VIDA

Las penurias parecen olvidadas. La familia Rotger comienza a cimentar una economía sólida. Ahora la preocupación no es saber si se va a llegar a final de mes, sino buscar la mejor manera de invertir las ganancias. Padre e hijo siguen haciendo alarde de sus conocimientos empresariales, de su intuición para los negocios, y siguen ampliando la oferta. Ahora distribuyen además de los periódicos revistas como “Estampa”, “Crónica”, “Mundo Gráfico”, “Esfera”, “Algo”, “Hogar y Moda” y “La Cordorniz”.

Las cosas van tan bien que cambian de piso, dejando el de la Plaza del Rosario para mudarse a otro mucho más amplio de la calle Apuntadores. Para Vicente Rotger Buils surge también el amor al conocer a Antonia Rebassa Romer, amiga de su hermana María, que también trabajaba esporádicamente en el mundo de la venta de periódicos, puesto que tenía un tío ciego que regentaba el kiosco “Actualidades”, situado cerca del Teatro Principal de Palma. Aparte que su padre, miembro del Partido Socialista, había dirigido el periódico “Antorcha” y el semanario de ideología socialista “El Obrero Balear”.

–Antonia y yo fuimos novios durante diez años. Vivía en Son Cotoneret y nos casamos el 23 de agosto de 1945. Pero antes hubo la pesadilla de la guerra civil, que me pilló con veinte años, y mi incorporación al servicio militar en 1937 que cumplí en el aeropuerto de Son Sant Joan. En la mili me hice muy amigo de Miguel Dolç, que ha llegado a ser muy importante en la literatura catalana con libros como “El sommi encetat”, “Flama”, “Elegies de guerra” o “Petites elegies”. También ha sido

director general de la “Gran Enciclopedia de Mallorca”.

La guerra civil fue un parón al negocio de vender periódicos. De nuevo hubo necesidad de ingeniárselas para sobrevivir. Pero la familia Rotger estaba sobrada de imaginación:

–Como apenas se vendían periódicos, en el kiosco de la calle Colón nos inventamos un nuevo negocio: el de compra, cambio y alquiler de novelas. Al precio de veinticinco céntimos unidad, que luego aumentamos a cincuenta céntimos, intercambiábamos sobre todo novelas del oeste y de amor. La gente tenía necesidad de evadirse de la realidad que le circundaba y se volcaron en la lectura. El negocio funcionó.

EL NEGOCIO DE LAS POSTALES

Después de la guerra y sus siete años de servicio militar, Vicente Rotger padre delegó todos los poderes empresariales en su hijo, a cambio de una pensión de ciento cincuenta pesetas mensuales para sus gastos. En 1945, con veintinueve años, Vicente Rotger Buils se casó en la Iglesia de San Jaime con Antonia Rebassa Romer, que tenía la misma edad. Al final de la ceremonia religiosa hubo almuerzo en la Granja Royal, establecimiento que tenía fama en Palma porque se servía un excelente chocolate con ensaimadas. Después del almuerzo la pareja se dirigió a uno de los pocos hoteles que había entonces en El Arenal, pero no llegaron a pasar la noche. La puerta de la habitación que les asignaron no cerraba bien, es más, llegó a abrirse varias veces, y el novel matrimonio optó por regresar a Palma a dormir a la que iba a ser su vivienda familiar. Vicente Rotger Buils, sin embargo, seguía maquinando nuevos negocios.

–Siempre he procurado estar pendiente de la evolución de la sociedad que me rodea. A finales de los años cuarenta me di cuenta que muchos de nuestros visitantes se interesaban en conseguir postales de recuerdo de su viaje y que no podían comprarlas porque no había. Ni corto ni perezoso me compré una máquina de hacer fotos y yo mismo hacía las postales. Vendimos muchas miles impresas de forma artesanal y cuando pudimos editar directamente en color y por medio del “offset” aquellos miles de postales se convirtieron en millones, lo cual contribuyó a la difusión de los atractivos turísticos de la isla.

La evolución de los negocios de Vicente Rotger Buils ha ido pareja a

la de las postales, que algunas miles se convirtieron en muchos millones. En 1946 se les murió el primer hijo al cabo de unas pocas horas de nacer por culpa de la precariedad de recursos médicos de la época, ya que no se practicaba la cesárea. En 1947 nació su hijo Vicente y en 1949 su hija Margarita. Durante aquellos años simultaneó el trabajo de fotógrafo de postales, algunas por encargo, como las de promoción del Hotel Maricel con el de distribuidor de Prensa.

En 1958, coincidiendo con la retirada de los tranvías de la ciudad de Palma, conoció al alemán Herman Stock, que le sirvió en bandeja otro negocio de enormes posibilidades de futuro: distribuir por toda Mallorca periódicos y revistas alemanas. En la década de los noventa una sola de estas publicaciones alemanas, el periódico sensacionalista “Bild Zeitung”, vende por el orden de treinta mil ejemplares diarios en Baleares. Porque Rotger, con los años, se extendió a Menorca y luego Ibiza y Formentera.

Y como él no pudo estudiar, su hijo Vicente cursó la carrera de Ciencias Económicas y realizó estudios en París y Londres, y su hija Margarita hizo Secretariado y estudió inglés en Oxford. Su padre, el ilustre por tantos conceptos Vicente Rotger Buils, no sólo les ha dejado un negocio floreciente para afrontar la vida sin apreturas, sino lo que es más importante: les lega un ejemplo de comportamiento humano digno de ser llevado al cine. O cuando menos a los libros de texto de Ciencias Empresariales.

Vicente Rotger Buils ha recibido numerosas distinciones a lo largo de su vida, entre ellas el Diploma de Honor de la Cámara Oficial de Comercio de Baleares, pero ninguna le cuadra más que la que se merece como persona hecha a sí misma. Apenas tiene estudios, pero escribe poemas y hasta un libro de memorias para que sus nietos sepan quien fue su abuelo. En la asignatura de la vida Vicente Rotger Buils se merece un sobresaliente “Cum Laude”.

.....
GABRIEL CAÑELLAS

“No ha habido nadie que haya tenido tantas oportunidades como yo para hacer cosas para Mallorca y los mallorquines”

D.N.I.

Nombre: GABRIEL CAÑELLAS FONTS

Lugar y fecha de nacimiento: Palma, 15-3-1941

Hijo de Gabriel Cañellas Cañellas y Buenaventura Fons Jofre de Villegas
Profesión: Licenciado en Derecho y Ciencias Económicas. Asesor de Empresas.

–Recuerdo muchas cosas de mi infancia, pero lo que mas recuerdo es que existía algo que llamaban cartillas de racionamiento y que pasábamos hambre. Tal vez por esto en mi casa había un orden y una disciplina que nos hizo crecer dentro de una estructura formal y una educación verdaderamente espartana.

Gabriel Cañellas mira ahora las cosas desde la lejanía con cierto aire de incredulidad. Subido en el pedestal de su brillante pasado político, que le llevó nada menos que a ser el primer presidente de la Comunidad Autónoma de Baleares, todo ha cambiado tanto, empezando por Mallorca, que las hambrunas de sus años de adolescente le parecen un mal sueño. Quizá porque bien que mal el hambre se fue superando gracias al tesón de un padre que siempre ha sido un ejemplo.

–Mi padre tiene mucho mérito. Al principio era técnico telegrafista y estudió la carrera de abogado detrás de la ventanilla de Telégrafos. Entre telégrama y telégrama estudiaba leyes. Hasta que sacó la carrera adelante y abrió su propio bufete que constituyó en aquellos tiempos uno de los tres bufetes de mas fama y renombre de Palma.

Lo que son las cosas. A veces los nombres y los apellidos se repiten casi simétricamente en la historia. Entonces, en los años cincuenta, había en Palma tres despachos de abogados que eran los mas importantes. El de Félix Pons Marqués, padre de Félix Pons Irazazábal, que fue presidente del Congreso de los Diputados; el de Gabriel Cañellas Cañellas, padre de nuestro personaje y el Luis Ramallo, uno de cuyos miembros de la familia, Juan Ramallo, también ha estado en política como diputado socialista. Hoy los tres bufetes siguen abiertos. Gabriel Cañellas hace un rápido resumen de lo que representaban profesionalmente sus antecesores en la sociedad isleña de su época:

–En cierto modo aquellos tres despachos estaban ligados a la estructura del poder. Los Ramallo con los March y el Partido Liberal; Félix Pons con el Crédito Balear y la Democracia Cristiana y mi padre con Can salas y el Partido Maurista Regionalista.

ESTUDIOS EN MONTESION

Gabriel Cañellas era el menor de una familia de tres hermanos. Por delante tenía a José y a Carlos. Los tres pudieron estudiar una carrera. Sus padres pensaban que la mejor herencia que podían dejarles era una formación y un título académico y ellos se lo pagaron siendo buenos estudiantes. Gabriel estudió en Montesión. Pero al principio, como les ocurre a la mayoría de niños, no tenía las ideas de futuro claras:

–Cuentan de mi, e incluso yo me acuerdo bastante de ello, que por una de aquellas relaciones y circunstancias de la época mi padre tenía amistad con el capitán general de Baleares de aquél entonces, que se llamaba Bautista Sánchez, y un día me invitó a capitanía. Me lo enseñó todo y cuando mi madre fue a recogerme el general le contó que yo le había confesado que de mayor quería ser zapatero remendón. Sin duda influenciado porque muy cerca de casa había un hombre muy simpático que se dedicaba a arreglar zapatos.

Pero Gabriel Cañellas, afortunadamente para él, se dedicó a los libros. Ingresó en Montesión con diez años y en aquél curso escolar 1951-1952 sacó casi todo sobresaliente. Su grado superior de bachillerato lo alcanzó el 22 de junio de 1957 y la calificación fue de “notable”, con un 7’3 de promedio, en un tiempo en que aprobar a la primera el Exámen de Estado, con aquellos catedráticos que venían expresamente de Barcelona a examinar, era poco menos que imposible. Pero para Gabriel Cañellas no había nada imposible. Incluso sacaba tiempo para dedicarse al deporte que mas le gustaba: la gimnasia. Gracias a la gimnasia salió por televisión en un tiempo en que la televisión parecía una cosa de otro planeta:

–Mi especialidad en gimnasia era el potro. Recuerdo que a los principios de la televisión en España vino un equipo a grabar un programa en el campamento donde yo hacía las milicias universitarias. A mi me tocó hacer la demostración de gimnasia, por lo que puede decirse que fui uno de los primeros españoles en aparecer por la pequeña pantalla haciendo gimnasia. Era 1960.

Una vez finalizados los estudios en Montesión, Gabriel siguió los pasos de sus hermanos y se fue a estudiar a los Jesuitas de Bilbao, en la Universidad de Deusto. Como era una Universidad privada, luego tenía que examinarse oficialmente en la Universidad de Valladolid para convalidar los títulos de Derecho y Ciencias Económicas. Porque Gabriel Cañellas estudió ambas carreras a la vez:

–Estuve seis años en Bilbao casi sin tiempo ni para respirar. Era una Universidad muy viva, con mucha dedicación, con un internado muy riguroso y pocas horas para el ocio. Recuerdo que fui excepcionalmente

a ver jugar el Mallorca en San Mamés. Incluso recuerdo la fecha, 5 de noviembre de 1961, y el resultado de tres a cero a favor de los bilbainos. Eramos amigos de Martin Mora y con otros mallorquines le visitamos en el hotel y nos invitó a ir al partido.

BODA CON EL PRIMER SUELDO

Gabriel Cañellas recuerda de su paso por Deusto la disciplina y la dedicación a los estudios. Considera que recibió una formación sólida:

–De Deusto se salía bien preparado. No solo por el conocimiento que nos daban, que era muy importante, sino también un tipo de formación que era una fábrica de hacer gente trabajadora. Quien terminaba los estudios en Deusto sabía que tenía el espíritu preparado para luchar en la vida.

De Deusto se salía bien preparado para la vida y con un trabajo bajo el brazo. Por lo menos Gabriel Cañellas encontró trabajo nada mas regresar a Palma para abrirse camino:

–Nada mas acabar la carrera me salió trabajo en Almacenes Bauzá, en la Plaza de Cort, a las órdenes de Bartolomé Miralles y Bartolomé Salom, que eran los dos yernos de la casa y los que dirigían el negocio. En esta época yo ya tenía novia. En realidad María Rotger Salas y yo habíamos estado cortejando cuatro años por carta y en cuanto tuve el sueldo asegurado nos casamos. Yo acabé la carrera en 1964 y el 12 de setiembre de 1965 fue la boda. Mi sueldo de ocho mil pesetas mensuales nos permitió iniciar la aventura juntos. La luna de miel la celebramos en Madrid, pero solo diez días, porque lo que ganaba no era para tirar cohetes.

Almacenes Bauzá solo sería un punto de partida para ir escalando posiciones económicas mas confortables:

–Después de Almacenes Bauzá me surgió un trabajo de asistencia técnica a una empresa de zapatos de la barriada palmesana de Santa Catalina, Calzados Tascón; también a una agencia de viajes propiedad de unos alemanes llamada Viajes Wagner y luego asesoraba a Monzó S.A., que era una tienda de material eléctrico. Estaba pluriempleado, pero si todavía me quedaba algo de tiempo ayudaba a mi padre en su despacho de abogado.

ABEL MATUTES LE METE EN POLITICA

Entre tanto trajín, Gabriel Cañellas no sabe como le entró el gusanillo de la política. Lo confiesa con toda sinceridad:

–Esto me preguntaba yo un día a medias con mi hermano José, que ha sido diputado por Baleares en varias legislaturas e incluso vicepresidente de la Comisión de Justicia e Interior del Congreso de los Diputados. ¿Quién nos ha pedido a nosotros meternos en la política?, nos preguntábamos. Luego, repasando la historia llegamos a la conclusión que de niños siempre oímos a nuestro padre contar historias del Partido Maurista, historias del Partido Regionalista, lo que le acontecía cuando iba a dar algún mítin por Lloseta y otros pueblos. Supongo que eso se lleva en la sangre, porque lo mismo que a mi les ha pasado a Félix Pons y a Juan Ramallo.

Pero falta el dato concreto, el nombre de la persona que le empujó al difícil y complicado mundo de los políticos:

–Lo cierto y seguro que quien me metió a mi en este lío de la política fue Abel Matutes, con el que tenía relaciones profesionales y de trabajo. Me pidió que le ayudara a montar un grupo de gente en Mallorca para rehacer Alianza Popular. Aquí empezamos a meternos en este mundo. Estoy hablando de 1978.

Pero tampoco en política fueron fáciles los inicios, a pesar del prestigio de que gozaba Gabriel Cañellas en la sociedad isleña. Lo recuerda con pena:

–Me presenté a las primeras elecciones municipales en 1975 como cabeza de lista, con la idea que sacaríamos seis mil votos y entre uno y tres concejales. Bueno, pues, sacamos tres mil votos y ningún concejal. Ni siquiera salí yo, pero esto, lejos de ser una frustración, supuso un acicate. Me salió la formación batalladora de Deusto y el hecho de que la gente nos hubiera abandonado me reafirmó en la idea de seguir luchando.

En realidad en aquella época, con Adolfo Suárez en el poder y una oposición fuerte con el PSOE que lideraba Felipe González, quedaba poco espacio político para Alianza Popular, el partido de Manuel Fraga Iribarne. De ahí el batacazo electoral en la primera convocatoria a la que se presentó Gabriel Cañellas Fons. Se hacía necesario un cambio:

–Después de un periodo de reflexión que duró de abril a diciembre de 1979, en que nadie se hacía cargo del partido en Mallorca, un grupo de amigos integrado por Antonio Cirerol, Gabriel Ferrá, Mariano Alomar y yo decidimos acudir al IV Congreso Nacional de Alianza Popular en Madrid para entregar las llaves, como vulgarmente se dice. Pero una vez

allí Abel Matutes me pidió un nuevo esfuerzo para reestructurar el partido. Así que me nombraron presidente de la Comisión Gestora que preparó un Congreso Regional. El día del Corpus de 1980 se hizo en La Ponderosa el primer Congreso Regional de Baleares de Alianza Popular en que me confirmaron como presidente regional y así quince años. Hasta 1995.

Gabriel Cañellas hace una reflexión inmediata de lo cambiantes que pueden llegar a ser las circunstancias. Trasladando su símil al mundo del fútbol, a Gabriel Cañellas en el espacio de cuatro años le ocurrió lo que al crack brasileño Ronaldo, que si en el Mundial de Estados Unidos en 1994 le llamaban Ronaldinho, no jugó ni un solo minuto y ni se le acercó ningún periodista, luego, en el Mundial de Francia 1998 ya con el nombre de Ronaldo era la figura a quien todo el mundo rendía pleitesía. Igual le ocurrió a Gabriel Cañellas:
–Cuatro años después del fracaso electoral en las municipales de Palma me eligieron presidente de la Comunidad Autónoma de Baleares. De fallido concejal pasé a ser el primer presidente de la Comunidad Autónoma de Baleares.

PRIMER PRESIDENTE AUTONÓMICO

Gabriel Cañellas se presentó a las primeras elecciones autonómicas de 1983 como cabeza de lista de la Coalición Alianza Popular, P.D.P. y Unión Liberal. Los resultados le concedieron a la Coalición, juntamente con Unión Mallorquina y Partido Democrático Liberal 28 de los 54 escaños de la Cámara Autónoma. Después de las negociaciones entre Coalición Popular y Unión Mallorquina se logró un pacto mediante el cual Gabriel Cañellas fue investido presidente de la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares el 7 de junio de 1983. Tres días después tomaba posesión su Gabinete. Durante esta primera legislatura el objetivo prioritario del gobierno presidido por Cañellas fue el fomento de la actividad económica, la defensa de la libertad de empresa, el enraizamiento de las instituciones de autogobierno y la correspondiente creación de la red administrativa propia para garantizar este trabajo. Durante este primer gobierno de Cañellas la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares llegó a las más altas cotas de desarrollo económico y se situó en primer lugar en renta familiar disponible y en crecimiento del Producto Interior Bruto (P.I.B.) de todas las comunidades autónomas de España.

–Soy consciente de que no ha habido nadie que haya tenido tantas

oportunidades como yo para hacer cosas para Mallorca y los mallorquines. No busco agradecimiento, pero la verdad es que me siento muy orgulloso de todo lo que he hecho. Me siento mas orgulloso de las cosas pequeñas que de las grandes obras. Al final muchas cosas pequeñas son mas importantes que una sola cosa grande. Me hacía muy feliz rendir cuentas ante los míos diciendo que cada mes se había inaugurado un centro de la tercera edad o un centro de Asistencia Sanitaria. O recordarles que no se podía cruzar Mallorca de parte a parte sin pisar una gota de asfalto que no fuera puesta por nosotros. Hablar de los kilómetros de autopista. O resolver el problema de los ochocientos discapacitados que había. Eso es lo que me ha dado placer, aunque no cabe duda que el hecho de haber constituido por primera vez la Comunidad Autónoma, un gobierno, haber formado un Parlamento y haber creado toda una estructura es una oportunidad que nadie volverá a tener en la vida. El hecho de haber sido el primero es la ventaja que les llevas a los demás.

En 1987 Gabriel Cañellas expuso su pensamiento político en la obra “Autonomía y Sociedad” y en 1989 presidió el X Congreso Nacional de Alianza Popular, el de la refundación del partido, que pasó a llamarse Partido Popular. Pero, ¿cómo es en realidad el pensamiento político de Cañellas?. Este:

–Nunca he sido un profesional de la política. Siempre he considerado que si en política hay alguna equivocación esta es la de tener que hacer políticos profesionales, porque entonces pierde su independencia. Si eres político vocacional, como es mi caso, siempre tienes la posibilidad de decir que te vas a casa si te proponen algo que no interesa. Si eres profesional tienes que aguantar y pasar por las órdenes y por el tubo de lo que manda un jefe o un partido. Y eso es un gran error en el que cada vez se incurre con mayor frecuencia en la política que se hace en España, porque cada vez hay mas personas que tienen la política como una profesión y un medio de ganarse la vida.

EL TÚNEL DE SÓLLER

Gabriel Cañellas aguantó el tipo muchos años al frente de la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares. Pero al final el ejército de envidiosos que siempre persigue al que está arriba acabó por forzar su dimisión. Gabriel Cañellas estaba en la gloria, pero tenía presente las palabras de Flaubert: “¿Qué es la gloria?. Conseguir que se digan muchas majaderias a cuenta de un hombre”.

–Cuando uno está en la pomada se tiene que acostumbrar a todo. Yo

creo que ha habido unas campañas furibundas de la oposición que han dado pie a pensar que si acababan con la persona acababan con la ideología y acababan con el Partido y yo creo que esto es un error. Pueden acabar con una persona, pero las ideas no mueren y la voluntad de un pueblo tampoco. Estas circunstancias movidas en tiempos electorales y de problemas nacionales para crear estructuras de imágen hicieron que se pidieran responsabilidades políticas aunque no haya responsabilidades penales. Un error. Se tiene que tener mas confianza en la gente, se tiene que prestar mas apoyo y dar mas soporte, aunque a Dios gracias tuve el soporte de la sociedad balear, de la gente sencilla, de la gente humilde y de la gente importante también.

Gabriel Cañellas se ha referido sin citarlo a los problemas que tuvo con la concesión de las obras del túnel de Sóller. Acusado de amiguismo y de haber aceptado comisiones para el Partido, una furibunda campaña en su contra le hizo abandonar la presidencia de la Comunidad Autónoma en 1995. Una espina clavada directamente en el corazón de Gabriel Cañellas, autor de muchas pequeñas cosas para favorecer la vida de los isleños y víctima paradójicamente de la obra mas grande jamás emprendida en Baleares: el túnel de Sóller.

—La gente habla del túnel de Sóller, pero bajo mi mandato se construyeron seis túneles. El de Sóller es el que hace seis, pero antes están los dos de Peguera, el del Coll des Vidrier y los dos que unen la autopista de Levante con la Via de Cintura. Y el de Sóller, que ha dado mucha vida a la comarca y mucha comodidad de desplazamiento a sus gentes.

En efecto: el túnel de Sóller ha dado vida a aquella zona, y al tiempo ha sido la losa que ha sepultado una grandísima carrera política como era la de Gabriel Cañellas, que sin embargo asegura tener la conciencia bien tranquila:

—Bueno, la historia nunca se sabe como se escribe. Cada día se escribe una página y no hay tiempo que no vuelva ni cuerpo que lo aguante. Al final se reconocerá de quien es el mérito del túnel de Sóller. Yo tengo la conciencia bien tranquila. Por lo menos no tengo conciencia de haber obrado nunca mal a sabiendas. Todo lo contrario, siempre he defendido mis ideas con fuerza, pero también con honestidad.

.....

FÉLIX PONS

“Tengo la satisfacción de haber vivido desde una posición

privilegiada una etapa tan importante y tan decisiva de la historia de España”

D.N.I.

Nombre: FÉLIX PONS IRAZAZABAL

Lugar y fecha de nacimiento: Palma, 14-9-1942

Hijo de Félix Pons Marqués y María Josefa Irazazabal Hevia

Profesión: Abogado.

Su mirada tímida da la sensación de falsa altivez. Su gesto adusto produce cierta distancia. Félix Pons Irazazabal es un hombre tremendamente serio que dota a todos los actos públicos de su vida de la dignidad con que ejerció su cargo de Presidente del Congreso de los Diputados y de las Cortes Generales durante los diez años comprendidos entre 1986 y 1996.

Félix Pons es despues de Antonio Maura el mallorquín que mas alto ha llegado en política. Antonio Maura Muntaner, nacido en Palma en 1853, fue elegido diputado por primera vez en 1881. Fue despues vicepresidente del Gobierno, ministro de Ultramar en 1892 y de Gracia y Justicia. En 1903 fue nombrado presidente del Partido Conservador y nombrado presidente del Consejo de Ministros. Fue objeto de dos atentados frustrados presidiendo el Gobierno Nacional en 1918. Murió en Madrid en 1925, a los setenta y dos años de edad. Félix Pons solo ha subido un peldaño menos que el legendario Maura. Aquél fue la segunda autoridad del Estado y éste la tercera. Pero ambos tienen en común la caballerosidad con que supieron moverse en las enrarecidas aguas de la política y la dignidad con que se despojaron llegado el momento del manto de la adulación para volver a la esfera privada. En el caso de Félix Pons volvió como si tal cosa a su despacho de abogado en Palma.

–Los diez años que presidí el Congreso de los Diputados sentí la responsabilidad del cargo. Lo que no he sentido es eso que llaman la erótica del poder, entre otras cosas porque el presidente del Congreso tiene un poder muy especial. Me dejó la satisfacción de haber vivido desde una posición privilegiada una etapa tan importante y tan decisiva de la historia de España. Yo, al igual que mi padre, tenía la obsesión de preparar el país para el día que se acabara la dictadura. Seguramente en un país normalizado políticamente yo no me habría dedicado a la política. Fueron las circunstancias las que me empujaron a luchar para

conquistar la democracia.

.....
LA PREMATURA MUERTE DE SU PADRE
.....

Félix Pons Irazazabal nació en Palma el 14 de setiembre de 1942, ochenta y nueve años despues que Maura. Fue el mayor de los seis hijos (de nombres Félix, Lluís, María, Josep, Gabriel y Concha) habidos en el matrimonio formado por Félix Pons Marqués, palmesano, y la ibicenca de ascendencia vasca María Josefa Irazazabal Hevia.

Don Félix Pons padre no vio nunca a Félix Pons hijo en el ruedo de la política, ya que murió en 1970 con sesenta años de edad. Sin embargo le dejó la herencia de rectitud profesional, honestidad personal y amor a la democracia que le distinguió siempre. Porque Félix Pons Marqués, nieto de José Luis Pons y Gallarza, licenciado en Derecho en 1932 por la Universidad de Barcelona, presidente del Consejo de Administración del Banco de Crédito Balear y decano del Colegio de Abogados de Baleares elegido en las primeras elecciones democráticas que hubo despues de la guerra civil para este cargo, fue una de las personalidades mas relevantes de la sociedad mallorquina de la primera mitad de siglo. Y un político del que su hijo se siente un profundo admirador:

–Mi padre tuvo una dedicación política importante en una época complicada porque fue concejal del Ayuntamiento de Palma por el Partido Regionalista durante la II República (1932-33) y despues de la guerra civil colaboró en la creación de Izquierda Democrática que dirigió Manuel Fernández Jiménez y del que mi padre fue vicepresidente. Estableció contactos en el extranjero con la oposición al franquismo y asistió a la entrevista de Bayona (Francia) con el dirigente del Partido Socialista Obrero Español (P.S.O.E.) Rodolfo Llopis y en 1962 participó en Alemania en una reunión del Movimiento Europeo que aquí se le llamó “contubernio de Munich”, por lo que a la vuelta a casa fue detenido y desterrado a Canarias junto con Casal, Satrústegui, Miralles, Ajuriaguerra y Álvarez de Miranda. Mi padre estuvo confinado en Lanzarote con Joan Casal y fueron los primeros en ser liberados quizá fruto de la gran presión que ejerció la Democracia Cristiana Internacional. En un Consejo de Ministros en diciembre el ministro de Asuntos Exteriores Castiella propuso a Franco el indulto. Franco dijo: “Bueno, los que se han portado bien, que vuelvan a comer el turrón a casa. Los revoltosillos, que esperen un poco”. Los “revoltosillos” eran al parecer los que estaban confinados en Fuerteventura y que se habían

negado a pagar la factura del hotel alegando que la mandaran al palacio de El Pardo.

Es lógico que Félix Pons padre, que además de abogado y político fue presidente del Mallorca entre 1946 y 1948, marcara profundamente a Félix Pons hijo.

–Yo heredé de mi padre además de la vocación de abogado su pasión por el fútbol. El fue presidente del Mallorca cuando yo apenas tenía siete años y el equipo estaba en Segunda División, pero recuerdo haber ido con mi padre a ver hasta tres partidos algún domingo. Yo en la práctica he estado jugando al fútbol hasta los treinta y cinco años con el equipo del Colegio de Abogados de Baleares. He sido siempre una especie de comodín, porque menos de portero he actuado en todos los puestos del equipo. De mi época de estudiante en Barcelona mi ídolo era Ladislao Kubala, al que iba a ver al Camp Nou.

.....

LOS NIÑOS PRODIGIOS DE MONTESION

.....

Félix Pons Irazazabal niega que fuera un niño prodigio en los estudios:

–Tuve siempre buenas notas, nunca tuve ningún problema en el bachillerato, pero de niño prodigio nada. Podría dar nombres de niños prodigios con los que conviví en Montesión. Jerónimo Saiz, por ejemplo, era un niño prodigio. Alonso Ramallo era un niño prodigio. Eran de estos de matrícula en todas las asignaturas, pero yo no lo fui nunca. Buenas notas, si, pero nada mas.

Terminado el bachillerato en Montesión su padre le mandó a cursar Derecho en la Universidad de Barcelona:

–Aunque hubiera habido Universidad en Palma, que no la había, igualmente habría ido a hacer la carrera a Barcelona porque mi padre era muy partidario de que los mallorquines saliéramos fuera a airearnos. Que perdiéramos un poco el miedo a la insularidad.

Félix Pons estudió en Barcelona la carrera de Derecho de 1959 hasta 1964. Después hizo las Milicias Universitarias en Ibiza, cuatro meses, y en 1965 se incorporó al despacho profesional de su padre. El “contubernio de Munich” y los problemas de su ilustre padre con la dictadura de Franco, en 1962, le pillaron en plena efervescencia universitaria en la ciudad condal.

–En Barcelona yo participaba no en lo que era política de partidos, sino en el movimiento universitario, en unos momentos en los cuales quien no estaba en el campo comunista parecía que no estaba en ningún sitio. Yo no he sido nunca, ni por aproximación, comunista. Formé parte de la Junta de la Facultad y estuve siempre muy implicado en los problemas

universitarios. Me sentía muy identificado con mi padre y seguía sus ideas, pero sin plantearme meterme en política. Con mi padre ya teníamos suficiente. Pero cuando murió de infarto en 1970, con sesenta años recién cumplidos, sus compañeros de partido no me pidieron que ocupara su puesto, que esto no podía ser porque tenía un prestigio insustituible, pero sí que continuara su labor. Al final mucha gente de la que estaba en Izquierda Democrática con mi padre, como Peces Barba, Pedro Altares y Leopoldo Torres, se pasó al P.S.O.E. y yo pensé que lo mejor que podía hacer era entrar también en el Partido Socialista.

.....
AÑOS ESPECTACULARES

.....
La carrera profesional y política de Félix Pons Irazazabal estaba siendo espectacular. De 1965 a 1970 fue profesor en la Escuela de Asistentes Sociales. El 23 de marzo de 1968 se casó en Palma con Carmen Aguirre Ferret, con la que tiene tres hijos: Félix, María José y Celia. En 1970 entró como asesor jurídico del Banco de Crédito Balear, puesto que también había ocupado su padre. En 1972 y 1973 fue profesor de Derecho Político en la Universidad de las Islas Baleares. En 1973 fue fundador y primer presidente de la Asociación de Abogados Jóvenes de Baleares. En 1974 ingresó en el P.S.O.E. y participó en la refundición de la Federación Socialista de Baleares, de la que fue uno de sus impulsores:

–En aquellos tiempos de clandestinidad la cosa era muy curiosa. Enrique Múgica, que en la época era de la Ejecutiva Federal, se entrevistó conmigo y con otra gente en Palma y nos dijo que si queríamos podíamos actuar como miembros del P.S.O.E. para hacer proselitismo. Lo que no sabía Múgica es que al mismo tiempo otros miembros de la Ejecutiva Federal del partido habían venido también a Palma y contactado con otra gente, como era Emilio Alonso. En una reunión clandestina coincidimos Emilio Alonso y yo y dijimos que los dos hablábamos en nombre del Partido Socialista. Había más gente, Ramón Aguiló, Joan Piña, Pedro Bordoy, y decidimos hacer causa común.

Félix Pons confiesa que nunca había soñado llegar tan lejos en política:

–No lo soñé nunca. Ni siquiera se me había pasado por la cabeza el ser diputado por Baleares. En las primeras elecciones de 1977 el P.S.O.E. me pidió que encabezara la lista por Baleares y salí elegido diputado en las Cortes Constituyentes. De Baleares salimos elegidos dos diputados por el Partido Socialista: yo y Emilio Alonso. En 1978 participé en la elaboración y el debate de la Constitución Española y fui vicepresidente de la Comisión de Economía y portavoz de la Comisión de Presupuestos del Congreso de los Diputados.

La política le hizo renunciar a su cátedra en la Universidad de las Islas Baleares. Una decisión traumática:

–Dejar la Universidad de las Islas Baleares es algo de lo que me he arrepentido mucho. También querían que dejara el despacho profesional, pero esto no podía hacerlo.

Era su medio de ganarse la vida. Elegido de nuevo diputado para la legislatura 1979-1982, inscrito en el área de Justicia, participó en la elaboración de las leyes orgánicas y fue portavoz socialista en temas relativos a Defensa:

–En 1982 ya no me presenté como candidato a un escaño en el Parlamento nacional, pero me convencieron para que me presentara a las elecciones autonómicas de 1983. Empatamos con Alianza Popular a veintiún diputados, pero Jerónimo Albertí se fue con Cañellas, que sería investido presidente. Yo quedé como Jefe de la Oposición.

.....
LAS MAS ALTAS COTAS

.....
Pero el P.S.O.E., y concretamente su jefe de filas Felipe González Márquez, a la sazón presidente del Gobierno, había pensado en Félix Pons Irazazabal para mas altas metas políticas que ser el oponente de Gabriel Cañellas en el Parlamento Balear:

–En 1985 el P.S.O.E. me reclamó para un puesto en el Gobierno central dentro de la primera legislatura socialista. Felipe González me nombró ministro de Administraciones Territoriales. Estuve un año al frente de esta cartera ministerial. En marzo de 1986 se agotó la legislatura y siendo ministro me presenté como diputado de nuevo por Baleares. Este mismo año fue cuando me eligieron presidente del Congreso de los Diputados y de las Cortes Generales de España. Me mantuve en el cargo durante tres legislaturas.

Diez años presidiendo el Congreso de los Diputados. Muchos recuerdos. Muchos amigos. Muchas sensaciones:

–Dejé diez años importantes de mi vida en el Congreso de los Diputados. Recuerdo el momento de la incorporación de España a Europa, hacer leyes importantes, el día a día. También recuerdo momentos duros, muy delicados, como fue el asesinato del diputado de Herri Batasuna Muguruza al comienzo de la legislatura de 1989. La legislatura de 1993 a 1996 con las denuncias de corrupción fue muy dura, muy espesa. Luego uno recuerda la relación con la gente, con diputados, con funcionarios, con políticos muy importantes. Vivir en primera fila todo el proceso de transformación de Europa despues de la caída del muro de Berlín.

.....

JOSEP MELIÀ

“Tenía ganas de hacer política. De niño ya improvisaba discursos subido en una escalera y fingiendo que era el gobernador”

D.N.I.

Nombre: JOSÉ ANTONIO MELIÀ PERICÁS

Lugar y fecha de nacimiento: Artá, 19-3-1939

Hijo de Juan Melià Bauzá y Juana Pericás Salas.

Profesión: abogado, periodista y escritor.

–Nací dos días antes de acabar la guerra civil. Mi padre tenía la intención de ponerme el nombre del abuelo y del santo del día que naciera. Se dio la puñetera casualidad que nací el día de San José y como no me podían poner José José en aquellos días de fervor bélico me tocó llamarme José Antonio.

Se llama José Antonio como consta en el Libro de Familia, pero siempre le han llamado Josep. Ha tenido la habilidad y el raro privilegio de que incluso en plena dictadura la gente le llamara Josep Melià con la misma naturalidad con que se llamaba Josep Lluís Núñez al presidente del Barcelona o Joan Miró al pintor que eligió para vivir la tierra de los ancestros de nuestro personaje: Pollensa. La cornisa norteña de la isla es el paisaje familiar que Josep Melià llama *pais del cortà*.

–Toda mi familia es de Pollença desde el Siglo XIV. Yo soy del *pais del cortà*. En mis obras he hecho una mezcla entre Pollença, donde nacioeron mis padres, Alcudia, de donde es mi mujer, Antonia Qués Bernat, y Artá, donde nací yo, y esto me ha dado un paisaje un poco mítico que es *el cortà*.

Cuando los primeros Melià y los primeros Pericás se establecieron en Pollença lo hicieron en plena batalla entre las tropas leales de Jaime III y el ejército del gobernador general de Mallorca Gilabert de Centelles, cuyo resultado sería el saqueo y la destrucción de la mayoría de las casas de la villa. Otros Melià y otros Pericás tomaron parte activa en el Siglo XV en la Revuelta Forana y mas tarde en la Guerra de las Germanies. El propio Josep vino al mundo muchos años despues en un periodo convulso de la historia de España. Nada

menos que al final de la guerra civil 1936-1939, que sin embargo no pareció dejar huella en él.

–De mi infancia podría escribir un libro. Es muy densa mi memoria de esta época. Me acuerdo incluso de detalles insignificantes. Por ejemplo, cuando iba a escuela con las monjas en Artá, había una monja llamada Sor Magdalena que cuando nos dormíamos nos despertaba tirándonos un dedal de agua en un oído. Me acuerdo de las oraciones, las canciones, de toda aquella tramoya del colegio. Y eso que sólo contaba tres o cuatro años de edad.

Josep Meliá posee una memoria privilegiada. Conserva, además, maravillosos recuerdos de su pueblo. Casi idílicos:

–Artá en aquella época lo recuerdo como un pueblo fantástico, evidentemente más pobre que ahora, pero con una gente muy honrada, muy limpia, muy particular, natural siempre, de esta clase de gente que siempre llama a las cosas por su nombre.

AVENTURA EN MÉXICO

El padre, Juan Meliá Bauzá, era el secretario del Ayuntamiento de Artá. Josep por lo tanto no tenía problemas para seguir su itinerario escolar, de las monjas a los frailes y tiro poque me toca. Llevaba tres cursos de bachillerato con los frailes de Artá cuando surgió la posibilidad de viajar a México.

–Aquello fue una especie de aventura personal. Pasé año y medio en México invitado por un pariente de mi padre, exiliado. No me adapté demasiado bien, aunque seguía estudiando en un colegio llamado Cristóbal Colón en el Distrito Federal. Regresé a Artá y entonces mis padres me metieron interno en el colegio de La Salle de Palma donde acabé el bachillerato.

Josep Meliá acabó el bachillerato con buena nota global, a pesar de que más que los libros, lo que le gustaba era hacer deporte.

–Yo era muy deportista. Había días que jugaba un partido de fútbol, otro de baloncesto y otro de balonmano. En ningún deporte fui una figura, pero era un buen jugador de equipo. Mis ídolos eran Zarra y Kubala, por aquello de que marcaban goles.

Con una beca de la Banca March cursa en la Universidad Complutense de Madrid la carrera de Derecho. Residía en el Colegio Mayor “José Antonio”, cerca del Puente de los Franceses. Con el título de abogado en el bolsillo trabaja en la capital de España como pasante en el bufete de Jaime Ensenyat, participa con los March en el pleito de la “Barcelona Traction”. Encima saca unas oposiciones

al Ministerio de Trabajo, que es una hazaña tan meritoria como la que protagoniza Antonio Bienvenida encerrándose con dieciséis morlacos en la Plaza de Toros de Las Ventas de Madrid. Estamos en 1960 y Josep Meliá tiene tiempo de acudir, como un hincha más, al espectacular y masivo recibimiento realizado a los jugadores del Real Madrid que acaban de conseguir en Glasgow su quinta Copa de Europa consecutiva. Trabajador nato, encontraba tiempo para escribir brillantes artículos en el Diario de Mallorca.

–Siempre tuve inquietudes literarias. En el colegio ya destacaba en redacciones. Mis primeras publicaciones fueron “Hacia una interpretación de la historia de Mallorca” y un “Libro de Notas” que recopilaba una serie de artículos míos que habían aparecido en el “Diario de Mallorca”. Luego vino “Els Mallorquins”, que es mi gran obra.

DIFÍCIL PARTO DE “ELS MALLORQUINS”

Una obra que Josep Meliá comenzó a escribir en 1963, pero que no se publicó hasta cuatro años después y sobre la que vale la pena detenerse un poco:

–Cuando hacía el servicio militar en Melilla leí un libro titulado “Nosaltres els valencians” y eso me inspiró a escribir “Els Mallorquins”. Tuve que luchar mucho con la censura de la época para poder publicarlo. Robles Piquer, por ejemplo, no quería que saliera ni una sola vez la palabra nacional refiriéndose a Mallorca. Para poner un ejemplo bien concreto y disparatado. Esto es como aquél censor que no le gustaban los esdrújulos y censuró toda una obra de Isaac Montero.

Años después a Josep Meliá le entraría el gusanillo de la política y se lanzó a ella con éxito.

–Tenía ganas de hacer política. Una de las anécdotas que mi familia cuenta de cuando yo era niño es que me subía a una escalera a hacer discursos fingiendo que era el gobernador. La oportunidad de meterme en política me llegó en 1974. Hasta entonces como funcionario del Ministerio de Trabajo había estado siempre a caballo entre la Administración estricta y ciertos trabajos de confianza, ya que estaba asignado al gabinete del ministro, primero con Vicente Mortés y luego con Rodríguez de Miguel. Un día salió una vacante a Procurador en Cortes por Baleares, hubo unas elecciones parciales y salí elegido. De este modo pude participar en el proceso de Reforma Política a la muerte de Franco.

Curiosamente sería en Mallorca, donde se aplica a rajatabla lo de la cuña de la misma madera, que Josep Meliá se pegaría el gran

batacazo. Mas que nada moral, porque cuando se veía que podía hacer sombra funcionó aquello de que nadie es profeta en su tierra.

–En 1976 fundé el Partido Nacionalista de Mallorca y al año siguiente encabezé la lista al Congreso por Unión Autonomista en las primeras elecciones generales de la democracia y no obtuvimos representación. Fue una enorme decepción.

Pero a pesar del batacazo electoral en su propia tierra, incluido *el país del cortá* de sus sueños, Josep Meliá llegó muy alto en política, concretamente con Unión de Centro Democrático en el poder, ya que fue Director General, Director de Relaciones Informativas, Secretario de Estado y Portavoz del Gobierno con Adolfo Suárez y Delegado del Gobierno en Catalunya. Ha militado en UCD y CDS. Tras abandonar este último partido impulsó Centristes de Balears, que se fusionó con Unió Balear para dar pie a Convergencia Balear, partido que terminó confluyendo en Unión Mallorquina.

–Mi relación con la política siempre ha sido crítica y distante. Yo quería ser político, pero no político a cualquier precio y pagar el peaje que me exigiera fuere quien fuere. Por lo tanto cuando empezaron las zancadillas, denuncias de compañeros de partido, dimes y diertes, dejó de interesarme la política y salí de ella como había entrado: sin un duro.

HISTORIA DE INVASIONES

Josep Meliá ha vivido una parte importante de la historia contemporánea de Mallorca, su evolución. ¿Cómo han cambiado las cosas?.

–Como estudioso de la historia yo no creo que haya cambiado demasiado profundamente. Es decir, la historia de Mallorca ha sido siempre lo mismo: una población autóctona y unos invasores que vienen de fuera y cambian las reglas del juego. Y eso no ha cambiado. Ahora con los alemanes estamos como siempre. Son sucesivas invasiones de civilizaciones mas fuertes que llegan aquí, se establecen y lo colonizan todo. Una de las cosas que sensiblemente han cambiado de cara a la galería es la sensación de pobreza que había entonces con la sensación de abundancia y despilfarro que hay ahora.

Quien no despilfarra su saber, ni su enorme entusiasmo, es el propio Josep Meliá, que desde hace un tiempo lucha contra el linfoma de Hodgkin que se le detectó. Lo que peor lleva son las sesiones de radioterapia en Son Dureta, pero Josep Meliá, un hombre hecho de una pasta especial, no deja de acudir a su despacho, de atender sus

numerosas ocupaciones como abogado y periodista, y de agradecer los homenajes de que es objeto. La Universidad de las Islas Baleares, a petición de su Rector, Lorenzo Huguet, le ha nombrado doctor honoris causa. Justo reconocimiento a quien ha hecho de la mallorquinidad una cuestión de honor.

PRINCIPALES OBRAS DE JOSEP MELIÀ:

.....

“Hacia una interpretación de la Historia de Mallorca”.

“Libro de Notas”

“Els Mallorquins”

“La Renaixença a Mallorca”

“Per un batec de l’ansia”

“Joan Miró, vida i gest”

“Las pluges de sal”

“Historia de Baleares”

“La trama de los escribanos de agua”

“Aquella al-lota ajaguda”

.....

MARUJA GARCÍA NICOLAU Y MARTIN MORA:

Una singular historia de amor

D.N.I.

Nombre: MARUJA GARCÍA NICOLAU

Lugar y fecha de nacimiento: Palma, 26 de mayo de 1942

Hija de Juan García García y Sebastiana Nicolau Gamundí

Profesión: Modelo

D.N.I.

Nombre: MARTÍN MORA MORAGUES

Lugar y fecha de nacimiento: Algaida, 3 de junio de 1938

Hijo de Martín Mora Roselló y María del Carmen Moragues Garau.

Profesión: Futbolista

Su padre, guardia civil de Murcia destinado en Palma, hacía todo lo posible por mantener la familia numerosa con la que Dios y las buenas costumbres de la época habían tenido a bien premiarle. Maruja, nuestra protagonista, era la mayor de la larga prole. Los otros hermanos, engarzados de cuarentena en cuarentena, fueron Antonio, Rosa, Encarna, Juanito, Margarita y Alfonso.

Maruja García Nicolau nació en 1942, un año de profundos cambios en una sociedad española que a duras penas lograba mitigar el hambre de la posguerra con canciones. Fue el año de la muerte del poeta Miguel Hernández, víctima de la tuberculosis, en la prisión de Alicante. El año de la despedida de los ruedos de Marcial Lalanda y la alternativa de Antonio Bienvenida. El año en que el general Franco, con el seudónimo de Jaime de Andrade, se estrena como guionista cinematográfico en la película “Raza”. El año de la creación del NODO y su famoso eslogan “el mundo entero al alcance de todos los españoles”. El año de la irrupción de las llamadas chicas topolino, cuando las mujeres pusieron de moda los zapatos de tacón alto, la falda moderadamente corta y el peinado con tupé.

No es de extrañar que los primeros recuerdos que tiene Maruja de la vida sean recuerdos de dureza ambiental.

–Tuve una infancia dura. El sueldo de guardia civil no bastaba y mi padre dejó el Cuerpo para hacerse camionero. La nuestra era una familia muy humilde. Vivíamos en la barriada de Son Cotoneret en una casa sin agua corriente, sin ninguna comodidad.

Pero Maruja García Nicolau había nacido para vivir un cuento de hadas. El Destino la había mandado a poblar el mundo de los pobres, pero dotándola de una belleza singular. Maruja crecía como el poeta imaginaba la mujer mallorquina: piel de oro y pelo encendido de negro.

–Fuí a la escuela hasta los doce años. Iba a las monjas del Sagrado Corazón, pero de los pobres, que también había un Sagrado Corazón de los ricos. Como mi madre siempre tenía un hijo pequeño que cuidar, me puse a trabajar para ayudar a la casa. Mi primer trabajo fue hacer encargos para una modista.

El periplo laboral de Maruja no había hecho mas que empezar:

–A los quince años entré a trabajar en una Fábrica de Calcetines. Después pasé de dependienta a un Supermercado “Sumasa” de Son Cotoneret, cerca de casa, y de ahí también algunos meses más tarde de dependienta a un Colmado junto al mercado de Santa Catalina. Así hasta los dieciocho años en que me presenté al concurso de Miss Baleares. En realidad presentarme a este concurso de belleza no fue decisión mía,

sino de las hermanas del dueño del Colmado donde trabajaba, que insistían, a pesar de que yo me resistía porque necesitaba el dinero del trabajo y no podía arriesgarme a perderlo.

Las hermanas del dueño del Colmado creían en las posibilidades de Maruja, a la que sin duda envidiaban la simpatía y su sincronizada belleza, además de sus medidas 80, 60, 80. Con este aval se presentó al concurso de Miss Baleares que organizaba el periódico “Última Hora”.

–Mi abuela arregló el viejo vestido de boda de mi madre y me hizo uno para presentarme al concurso de belleza. Yo no salí elegida ni “Miss Baleares” ni “Miss Mallorca”, pero caí bien al público, que exigió se creara un título para mí y me concedieron el de “Miss Palma”. Un ramo de flores, bonito, eso sí, fue todo lo que me dieron.

A la mañana siguiente, con la noticia fresca en los periódicos, Maruja volvió a su trabajo de dependienta como si tal cosa. Bueno, algo había cambiado: las mujeres que entraban en el Colmado la felicitaban y los hombres aprovechaban para piroppearla con un “¡ya lo decía yo!”. Pero el cuento de hadas no había hecho mas que empezar.

–Poco despues de lo de “Miss Palma” se presentaron Pepín Tous, dueño de “Última Hora” y el periodista Pablo Llull en el Colmado. Querían que las tres “misses”, Miss Baleares, Miss Mallorca y Miss Palma, nos presentáramos al concurso de Miss España. Convencieron a mi padre, que creía que aquello de presentarse a concursos de belleza era pecado, y me prepararon a fondo hasta el mínimo detalle de saber estar, saber vestir, saber hablar, saber comer. Todo. Margaluz me enseñaba a andar como decían tenía que andar una aspirante a Miss. La elección fue en el Teatro Lírico de Palma y Carmen Sevilla, que era miembro del Jurado, me coronó como Miss España. Hubo fiesta en Son Cotoneret. Todos estaban contentos menos mi padre, a quién todo aquello le seguía pareciendo una perdición para mí.

Maruja dejó el Colmado. El título de Miss España era incompatible con el trabajo de dependienta. Se fue a Madrid aquella primavera de 1962 a lucir su reinado de belleza. Tiene ofertas para hacer cine. El modisto Pedro Rodríguez la contrata como modelo. La vida le sonríe a los veinte años. Y faltaba por llegar su gran momento de gloria. Viaja a Beirut como representante española. En la capital libanesa compiten por la elección de Miss Europa las mujeres mas bellas del continente.

–Llega el día de la elección: 2 de junio de 1962. La víspera había dormido mal. Tenía unos nervios horriblosos. Me tranquilicé cuando salí la primera vez a la pasarela y la gente comenzó a aplaudir. Cuando quise darme cuenta estaba entre las seis primeras clasificadas y entonces, al

saber que tenía premio asegurado, me entró la sangre fría. El último pase fue decisivo. Pasé por la pasarela con una seguridad que me dio el título. Todavía hoy se me pone carne de gallina al recordarlo. Miss Finlandia fue mi dama de honor.

¡Maruja García Nicolau, Miss Europa 1962!. En Mallorca los periódicos habían dado la noticia con toda clase de alardes tipográficos y en las emisoras de radio el hecho de que una mallorquina fuera oficialmente la mujer más bella de Europa había conmocionado la tranquila sociedad isleña. El terreno estaba abonado para el gran recibimiento popular que le esperaba a la de Son Cotoneret a la vuelta a Palma. Fue algo inenarrable, emotivo, espectacular:

—Cuando volví a Mallorca parecía que llegaba la Reina. Vino toda Palma a esperarme y aplaudirme. Incluso bajó mucha gente de los pueblos. A partir de ahí la vida de mi familia cambió completamente. Seguimos viviendo en Son Cotoneret, pero adecentamos la casa y la adecuamos a las necesidades del confort moderno.

Continuaba el sueño. Maruja se había convertido en una modelo de altos vuelos. Era la reina de las pasarelas de Madrid, Roma, París, Berlín...Soltera y sin compromiso, le llovían peticiones de todas partes para acudir a fiestas. Ella solía decir siempre que no, salvo que fueran cosas benéficas. Formando parte de una mesa petitoria en Palma le llegó el flechazo:

—En una cuetación contra el cáncer conocí a Martín Mora. Yo no sabía nada de fútbol, ni tampoco era de su entorno social, pero de Martín me gustó de entrada su forma de ser. Una vez fuí al Lluís Sitjar a hacer el saque de honor de un partido del Mallorca contra un equipo argentino y allí estaba Martín Mora, que me invitó a salir. Unos meses después se declaró. Antes de que le diera el “sí” que me salía de los mas dentro de mí, me hizo ir a misa. Luego hicimos público el noviazgo y tomamos una decisión que sólo dos personas muy enamoradas podían tomar: yo dejé el mundo de la moda y él dejó el fútbol. El 6 de mayo de 1965 el Reverendo Bruno Morey nos casaba en la Catedral de Palma. Hoy puedo decirlo muy alto y muy fuerte: lo mejor que me ha ocurrido en la vida no ha sido ser Miss Europa, lo mejor que me ha ocurrido ha sido conocer a Martín Mora. Puedo haber sido Miss, pero siempre he ido por la vida como una persona normal. Sólo alardeaba de Miss en las pasarelas, cuando lucía los modelos de Pedro Rodríguez y tenía que ganarme el pan mio y ayudar a mi familia.

Tres años, de junio de 1962 a mayo de 1965, ejerció Maruja García Nicolau como reina de la belleza. Cuando le dio el “sí, quiero” a Martín Mora se quitó los oropeles para dedicarse en cuerpo y alma a su marido y a sus cinco hijos, Carmen, Martín, Juan Carlos,

Javier y Borja. Maruja se refugió en el hogar cuando estaba en la plenitud de su gloria.

El hombre del milagro es Martín Mora Moragues, nacido circunstancialmente en Algaida el 3 de junio de 1938, en plena guerra civil, porque su madre, María del Carmen Moragues Garau, había preferido dejar Palma en busca de un lugar mas políticamente tranquilo para dar a luz. El lugar elegido sería Algaida. La infancia de Martín fue placentera, en contraposición a la tenida por su ilustre esposa:

–Mis recuerdos son de una infancia feliz, sin problemas. Recuerdo una casa estupenda, no en vano mi padre Martín Mora Roselló era constructor, además de aparejador, tres hermanas estupendas y una madre sensacional. Yo debo ser un hombre muy afortunado porque he tenido dos mujeres excepcionales en mi vida: mi madre y mi esposa. No puedo conocer nada mejor.

No cabe duda: la madre ha dejado una huella imborrable en Martín. Se emociona hablando de ella:

–Mi padre se hizo a sí mismo y supo ganar dinero, pero mi madre ha sido tan excepcional para mí porque era la bondad personificada. Murió joven, con cincuenta y tres años, pero fue una gran pérdida. Yo tengo muchos motivos para recordarla porque supo ser mi madre, pero también fue mi novia, mi consejera, una gran señora siempre. Me sacaba veinte años justos y en mis vacaciones deportivas me la llevaba siempre conmigo. Íbamos a Montecarlo, a Niza, a Cannes... Siempre me decía lo mismo: “Martín, se creerán que eres mi gigoló”. Y nos reíamos.

Martín Mora siempre fue un mocetón de muy buen ver. Su estatura de 1'90 no le dejaba pasar inadvertido. Y menos practicando deporte:

–Jugué de portero en todos los deportes de equipo que tuvieran este puesto, ya fuera fútbol o balonmano, hasta en waterpolo. Mi envergadura física me inclinó por el fútbol. Fiché por el Juvenil San Felipe, fui a la selección balear y me fichó el Mallorca, que no me dió ninguna oportunidad y me cedieron al Porreres, que estaba en la misma categoría que el conjunto mallorquinista, Tercera División. Luego fui cedido al España de Lluçmajor y a continuación al Constancia, donde pasé el año deportivo que recuerdo con mas cariño ya que fui el portero menos batido de España.

Su gran temporada en el Constancia le valdría el ser reclamado por el Mallorca, que aquella temporada 1961-62 estaba en Primera División. Indiscutible en la portería bermellona era Ricardo Zamora Jr., pero Martín Mora, con una profesionalidad admirable, estaba al quite:

–Jugué pocos partidos oficiales con el Mallorca porque pillé la época

mas en forma de Ricardo Zamora. Así y todo tengo dos títulos que nadie me podrá quitar: he sido el peor portero que ha tenido el Mallorca y el primer portero mallorquín que ha jugado con el Mallorca en Primera División.

Tampoco es que Martín Mora tuviera muchos años por delante para demostrar su valía. Teniendo veintisiete años colgó las botas:

–Permanecí tres temporadas en el Mallorca y me retiré con veintisiete años. Me retiré joven porque me casaba y tenía que elegir entre el fútbol y un trabajo estable para formar una familia. También me retiré amargado del fútbol porque en la última temporada tuve de entrenador a José Luis Saso, que me postergó. Me hizo la vida imposible porque mi padre, que era directivo, se opuso a su fichaje y él debió pensar que el modo de fastidiar a mi padre era hacerme la puñeta a mí. Y me la hizo.

Involuntariamente Saso hizo que el Mallorca perdiera un buen portero, aunque Zamora apenas se lo dejó demostrar, y Maruja García Nicolau ganara un marido cariñoso y ejemplar. Con la boda los dos metían el pasado en el baúl de los recuerdos. Iniciaban así su singular historia de amor entre la Miss Europa y el futbolista.

.....

EPÍLOGO

Acabó el verano, aunque los calores y los sofocos llegaron mucho mas allá de lo que había sido normal otros años. Xesca y su marido Jerónimo se iban a su nido de invierno, atrapado en una calle peatonal erizada de restaurantes y de olores en el Puerto de Pollensa, y sus hijos Marc, María y Ulises se familiarizaban con los libros del nuevo curso. La familia Ballester también regresaba a su cuartel general en la Plaza Conde de Ampurias de Muro.

Había sido un verano excitante en el aspecto de conocer cosas, de ampliar horizontes intelectuales y de hacer nuevas amistades. En el espacio de unos meses, los que van de junio a septiembre, me había recorrido la isla de punta a punta, de norte a sur y de este a oeste, en busca de los personajes que jalonan estas páginas. El epílogo de la edición en castellano de este libro lo ponía exactamente el 16 de septiembre de 1998, la vispera misma de que el Mallorca debutara oficialmente en competición europea enfrentado al Hearts of Midlothian de Edimburgo. Tolo Güell, buen aficionado donde los haya, no quiso perderse el acontecimiento y viajó en el mismo avión que los jugadores encabezados por su técnico argentino Héctor Cúper. Es curiosa esta simbiosis de los técnicos argentinos con el Mallorca, por lo menos en sus acontecimientos más históricos.

Argentino era Juan Carlos Lorenzo que llevó al equipo por primera vez a Primera División, y argentino el tal Héctor Cúper que lo ha llevado por primera vez a Europa.

Verano excitante y experiencia inolvidable. Nunca podré olvidar el trato afable de todos los personajes que aparecen en este libro, con un denominador común que no habrá pasado inadvertido al lector: su promedio de edad es de cincuenta años y todos ellos, en mayor o menor medida, han paseado el nombre de Mallorca mundo adelante. Yo he querido agradecerles esta mallorquinidad haciéndoles un retrato humano, un retrato en positivo de sus ricas personalidades. Evidentemente no están todos los que son, pero si son todos los que están.

Siempre se quedan muchas cosas en el tintero, lo que quizá me anime a hacer una segunda parte de “Mallorquines Irrepetibles”. Quedan muchos personajes en busca de autor.